



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS COLEGIO DE HISTORIA

EL PAISAJE URBANO ARQUITECTÓNICO DE LA PUEBLA PORFIRIANA
DE 1877 - 1910

TESIS PRESENTADA PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA:
KEVIN GONZALEZ MEDINA

ASESOR DE LA TESIS: DR. CARLOS CONTRERAS CRUZ

PUEBLA, PUE.

SEPTIEMBRE 2016

Agradecimientos

Doy gracias primeramente a mi familia: a mi madre Maribel Medina Cortez y a mi padre Francisco Javier Gonzalez García, quienes son mis dos grandes tesoros, impulsos, inspiraciones y ejemplo; a mis hermanas Jessica y Maribel; a Héctor y Christopher a Pedro Alejandro que a su modo siempre me impulso. A todos que aunque nunca lo he dicho saben que los amo y sin ustedes nada de esto sería posible.

Toda investigación tiene una guía y en mi caso hubieran sido imposibles muchas cosas si no hubiera contado con el apoyo, conocimiento y asesoría del Dr. Carlos Contreras Cruz quien ha sido una fuente de perpetuo aprendizaje que ha enriquecido mi comprensión, así mismo agradezco a la Dra. Claudia Patricia Hernández y a la Dra. Elba Rivera Gómez por tomarse el tiempo y la dedicación de leer este trabajo.

“Detrás de cada objeto que existe en la ciudad, detrás de cada elemento urbanístico, velada o explícitamente, hay una idea que le da fundamento. Detrás de las plazas, las calles, los mercados, los palacios, las estatuas, los parques y las fuentes, hay pensamientos, intenciones, nociones filosóficas, justificaciones estéticas, es decir, hay expresiones de la sensibilidad de un pueblo”.

Federico Fernández Christlieb

Índice

Introducción.....	1
Capítulo I Las Condiciones de Puebla del Siglo XVI al XIX.....	15
1.1 Reseña general de la ciudad de Puebla, de su fundación al siglo XIX.....	15
1.2 El sitio de Puebla de 1863 y la destrucción urbana.....	35
Capitulo II El panorama urbano - arquitectónico Porfiriano.....	66
2.1 El México porfiriano.....	66
2.2 La Puebla porfiriana.....	87
Capitulo III La recepción y proyección de lo francés.....	121
3.1 Los antecedentes franceses en la ciudad de Puebla.....	121
3.2 Las nuevas edificaciones gubernamentales en la ciudad de Puebla.....	132
3.2.1 El pasaje y su ayuntamiento.....	132
3.2.2 Mercado la Victoria.....	159
3.2.3 Los ferrocarriles.....	162
3.2.4 Los hospitales.....	173
3.2.5 Las escuelas.....	186
3.2.6 Las prisiones.....	209
Capitulo IV Construcciones Porfirianas Privadas y Comerciales.....	215
4.1 Calle del Portal Hidalgo (Juan de Palafox 100).....	221
4.2 Calle Zaragoza (Avenida Reforma 100).....	228
4.3 Calle de Cholula (Avenida Reforma 300).....	246
4.4 Calle de Miradores (Avenida Reforma 500).....	261
4.5 Calle del Hospicio (Avenida Reforma 700).....	279

4.6 Calle de Guadalupe (Avenida Reforma 900).....	291
4.7 Edificios comerciales.....	309
Conclusión.....	322
Archivo.....	330
Bibliografía.....	331
Glosario.....	338

INTRODUCCIÓN

El siglo XIX mexicano fue un periodo, lleno de conflictos que diezmaron la estabilidad de todo el territorio, para la ciudad de Puebla representó un atraso en todos los rubros, ya que fue sometida por disturbios bélicos constantes.

A finales del siglo XIX la ciudad de Puebla y la República Mexicana comenzó a resentir los estragos de la paz impulsada por el mandato de Porfirio Díaz como presidente de la república. Para Puebla el porfiriato representó una renovación en sus sitios dañados por los estragos bélicos de décadas pasadas.

Puebla se sometió a una reconstrucción plena en su aspecto urbano arquitectónico que surgió a raíz de la estabilidad política y económica. Los lugares afectados por el sitio de 1863 (el más destructivo para la ciudad) fueron resarcidos, los espacios que lucían en ruinas fueron demolidos para darle paso a imponentes construcciones que se complementaron con el embellecimiento urbano que se impulsó desde el gobierno.

El presente trabajo pretende mostrar el aspecto urbano y arquitectónico que adquirió la Ciudad de Puebla durante el periodo porfiriano comprendido entre los años de 1877 a 1910, el cual estuvo marcado por el lema de “orden, paz y progreso” que entre sus líneas llevaba implícito el alcance de la modernidad y todo lo que esta representaba.

El porfiriato trajo para la ciudad un esplendor que no había experimentado desde épocas virreinales ya remotas, la decadencia, comenzó desde principios del siglo XVIII, para

finales del mismo comenzó un leve despegue de la modificación urbana que fue interrumpida en el siglo XIX por la denominada lucha de independencia de México, que trajo como consecuencia una serie de intervenciones y crisis en todos los aspectos sociales durante la mayor parte del siglo XIX.

El ataque, que más dañó la infraestructura de la ciudad fue realizado por el ejército francés en el año de 1863, posterior a su derrota, del 5 de mayo de 1862. Los ataques que se ejercieron sobre la ciudad de Puebla trajeron un despoblamiento parcial y la destrucción arquitectónica en algunos puntos, que más adelante se especificaran.

La tranquilidad en la República Mexicana llegó con la presencia de José de la Cruz Porfirio Díaz Morí, que trajo consigo la paz social y una bonanza económica que se verá reflejada en el progreso en distintos rubros, todos sin precedentes cercanos. Para la ciudad de Puebla la presidencia de Díaz representó una oportunidad para salir de la ruina en que se encontraba. Impulsó mejoras en la urbanidad y en el aspecto arquitectónico, la incorporación de nuevas tecnologías, el establecimiento de fábricas, medios de transporte, etcétera.

Durante el porfiriato Puebla, empezó a plagarse de construcciones modernas de un carácter arquitectónico similar al francés, que en ese momento marcaba el ritmo de las grandes innovaciones y modas en todos los aspectos. La Puebla de finales del siglo XIX se vio impactada por la introducción de nuevos conceptos tecnológicos y de sanidad. En sus calles pronto aparecieron líneas de tranvía que comunicaron con los principales centros de trabajo de la ciudad y con las terminales de ferroviarias que

dieron un impulso económico y de comunicaciones sin precedente. Además se incorporó la luz eléctrica para el alumbrado público, el drenaje y tuberías ocultas de agua potable, pavimentación y embanquetado.

En lo arquitectónico destacó el estilo denominado neoclásico francés, que era una proyección del estilo clásico con adecuación a nuevos materiales y otras características. Si bien México se inclinó a imitar estas características no serán cien por ciento apegadas debido a que existía un eclecticismo, que hacía referencia a la imitación y combinación de conceptos arquitectónicos de distintos periodos de la historia.

Este estilo arquitectónico se representó principalmente por materiales como la piedra de cantera, el uso del hierro como parte de la estructura, en las fachadas se implementaron distintos conceptos decorativos que proporcionaron a los edificios unas características que reflejaron el poder adquisitivo de los propietarios que conformaron la nueva élite de la ciudad.

Dentro de las reformas realizadas a la ciudad de Puebla estuvo la reconstrucción de sitios dañados durante los combates de la mayor parte del siglo XIX, aprovechando estos predios para la creación de distintos edificios públicos y privados con las nuevas características arquitectónicas que predominaban en el mundo.

Las construcciones no solo se establecieron en los sitios dañados, sino que toda la ciudad se vio afectada por estas transformaciones urbanas y arquitectónicas, localizadas en el antiguo casco virreinal que durante este periodo no experimento un gran

crecimiento en cuanto a su superficie. Las nuevas características arquitectónicas se hicieron presentes en distintos edificios de orden público de la ciudad como lo fueron escuelas, mercados, hospitales, estaciones de transporte, etcétera. Quizás el caso más evidente fue la construcción del palacio del ayuntamiento, cuyo edificio virreinal cedió ante el ímpetu arquitectónico modernizador.

La presente investigación tuvo su origen en el cuestionamiento acerca del título de ciudad virreinal que Puebla posee y la destrucción del patrimonio edificado, esto debido a que se presume que la ciudad tiene un amplio número de edificaciones de este periodo, lo que me llevo al primer paso de mi investigación, el cual fue identificar los distintos tipos arquitectónicos de acuerdo a su periodo y el tipo de ornamentación usada en cada uno de esto, lo que se pudo resolver consultando distinta bibliografía de índole arquitectónica para poder diferenciar cada una de ellas.

Una vez inmiscuido en el tema arquitectónico la investigación se orientó a que la mayoría de la arquitectura de la ciudad de Puebla sin contar los templos no es de estilo virreinal, debido a que con base en sus características la ciudad posee más construcciones de estilo neoclásico, que como esencia tiene la influencia francesa. Para verificar las observaciones y reforzar conjeturas se consultó el trabajo de *Puebla: patrimonio de arquitectura civil del virreinato*¹ de Dirk Bühler en donde se encuentran una serie de mapas con la ubicación de construcciones que el relacionó

¹ Bühler, Dirk, *Puebla: patrimonio de arquitectura civil del virreinato*, Alemania, Deutsches Museum ICOMOS, 2001.

en el periodo virreinal, con lo que se pudo realizar un balance de ambas construcciones y llegar a la conclusión de que eran una minoría.

Diferenciadas y ubicadas las construcciones y quizás por preferencia personal, incline la investigación hacia el estudio de la arquitectura neoclásica y su destrucción. Este tipo de arquitectura se ubica desde inicios del siglo XIX teniendo su máxima expresión entre los años de 1877 a 1910 en el denominado periodo porfiriano, y con lo cual a su vez delimito mi temporalidad.

Identificado el periodo y la temporalidad, mi investigación bibliográfica se orientó a la consulta sobre el porfiriano en Puebla, en esencia a las cuestiones urbanas que me remitieron al sitio de 1863 como antecedente de la destrucción urbana, periodo al cual dedico el primer capítulo de esta investigación, teniendo como referencia principal el trabajo del *sitio de Puebla de 1863*² de Luis Chávez Orozco, quien muestra informes detallados de los combates; de los cuales se extrajo lo relacionado con la destrucción urbana, con lo que se elaboró un mapa que muestra los avances de la destrucción, con el fin de dar la superficie deteriorada en su totalidad.

El primer capítulo se toma como el preámbulo del segundo que está enfocado en la transformación que la ciudad sufrió con la llegada de la estabilidad que proporciono el porfiriato, respondiendo en este la pregunta esencial de las transformaciones urbanas que se realizaron con el fin de una mejora urbana y sanitaria traída desde la ciudad de México y proyectada en Puebla.

² Chávez Orozco Luis, *El sitio de Puebla, 1863*, México, Artes gráficas comerciales, 1942.

El segundo capítulo pretende analizar la transformación urbana que la ciudad sufrió, con la implementación de nueva arquitectura proyectada en construcciones monumentales, además del saneamiento y la incorporación de las nuevas tecnologías como la luz eléctrica o el ferrocarril Urano. Para este la principal referencia es el trabajo de Carlos Contreras Cruz titulado *la gran ilusión urbana: modernidad y saneamiento en la Ciudad de Puebla durante el porfiriato 1880-1910*,³ en donde realiza un análisis minucioso de los pormenores urbanos y sociales de la Puebla porfiriana, y de donde extraigo lo esencial de las transformaciones de la urbe, que comenzaron con su paulatina transformación arquitectónica en edificios gubernamentales y privados, que se renovaron o construyeron con los preceptos arquitectónicos de la época, seguida de la incorporación del alumbrado y transporte público, y que para finales de la primera década del siglo XX, la transformación urbana se hizo con más intensidad, siendo orquestada por el presidente Francisco de Velasco quien realizó iniciativas para la incorporación y mejoramiento de los nuevos servicios públicos y con esto una mejora urbana fundamentada en la sanidad y modernidad.

El tercer capítulo esta enfoca esencialmente a responder el cuestionamiento inicial, ya que en este se presentan las construcciones más icónicas de la ciudad y que fueron construidas en el porfiriato, entre las cuales se encuentran edificios como el Mercado al Victoria, el Hospital de Maternidad, el Palacio del Ayuntamiento y algunos ya desaparecidos como el Hospital General Jesús Carranza o la Estación del

³ Contreras Cruz, Carlos, *La gran ilusión urbana: modernidad y saneamiento en la Ciudad de Puebla durante el porfiriato, 1880-1910*, Puebla, BUAP, 2013.

Ferrocarril Interoceánico, todos estos edificios fueron construidos para renovar y mejorar la aplicación de distintos servicios sociales.

Si bien no aparecen todos los edificios gubernamentales construidos en el periodo, sino los más destacados ya sea por su relevancia en la ciudad o por las dimensiones físicas que ocuparon, abordándolos desde un punto histórico y arquitectónico, esto en base a bibliografía centrada en un solo edificio, como la de *El edificio de la audiencia: Palacio del Ayuntamiento de Puebla*⁴ de Carlos Montero Pantoja o bien en distintos trabajos que de manera esporádica hacen referencia a las construcciones o que tratan cuestiones referentes como inauguraciones, o asuntos ocupacionales del inmueble.

Para edificios que ya han sido demolidos se ocupan las fuentes antes mencionadas más fotografías de la bibliografía o de internet, que permitieron apreciar sus características para realizar reconstrucciones virtuales, que se ocupan también para estructuras que no son posibles de abarcar en una fotografía, como el Mercado la Victoria o el Hospicio. En algunos casos se anexan fotografías actuales de interiores, permitiendo tener una mejor idea del edificio descrito.

El cuarto capítulo está enfocado a las casas particulares edificadas durante el porfiriato, para lo que se ha seleccionado el eje comprendido entre la dos Norte-Sur y once Norte-Sur sobre la avenida Reforma, elegido por la abundancia de casas del periodo porfiriano y de igual manera por la relevancia en cuanto al costo de las

⁴ Montero Pantoja, Carlos, *El edificio de la audiencia: Palacio del Ayuntamiento de Puebla* coordinador, Puebla, Fomento Editorial BUAP, 2009.

propiedades en ese momento, como lo muestra el plano elaborado por Carlos Contreras en su libro de la gran ilusión localizado en la página 114. En este trayecto algunas de las construcciones porfirianas ya han sido modificadas o substituidas por edificaciones que buscaron la modernización de la ciudad en una época distinta, mostrándonos así la irreparable pérdida de edificios de gran riqueza artística e histórica.

En esta parte hay una escases de citas debido a que son muy pocos los trabajos que se han realizado en el campo de las construcciones históricas privadas, en algunos casos se presenta más información, porque se encontró alguna referencia sobre la construcción en cuestión tal es el caso del trabajo de la *Casa Matienzo*⁵ de Eréndira de la Lama y María Eugenia Márquez, *Casa Reynaud*⁶ de Asirio de Orduña, *Huellas de la Arquitectura Poblana*⁷ de María del Carmen Fernández y fundamentalmente el de *Arquitectos e Ingenieros poblanos del siglo XX* de Carlos Montero Pantoja. O bien porque tuve la oportunidad de entrar a las viviendas y fotografiar sus interiores después de adquirir un permiso del propietario o de sus habitantes, que en la mayoría de los casos se portaron muy accesibles en la primera visita, sin embargo la mayoría no me permitió el acceso a las habitaciones, pero se tomaron el tiempo de dar un relatos

⁵ de la Lama, Eréndira y María Eugenia Márquez, *La casa Matienzo hoy la lotería nacional*, México, BUAP, 2000.

⁶ Covadonga de Orduña, Osorio, *Casa Reynaud*, Puebla, Dirección General de Fomento Editorial BUAP, 2005.

⁷ Fernández de Lara Aguilar. María del Carmen (Coord.), *Huellas de la Arquitectura Poblana*, Registro Grafico de un Hecho Socia, México, Dirección de Fomento Editorial BUAP, 2014. I

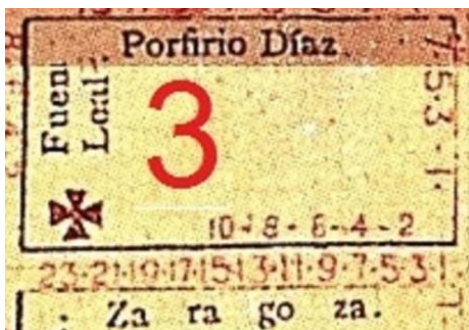
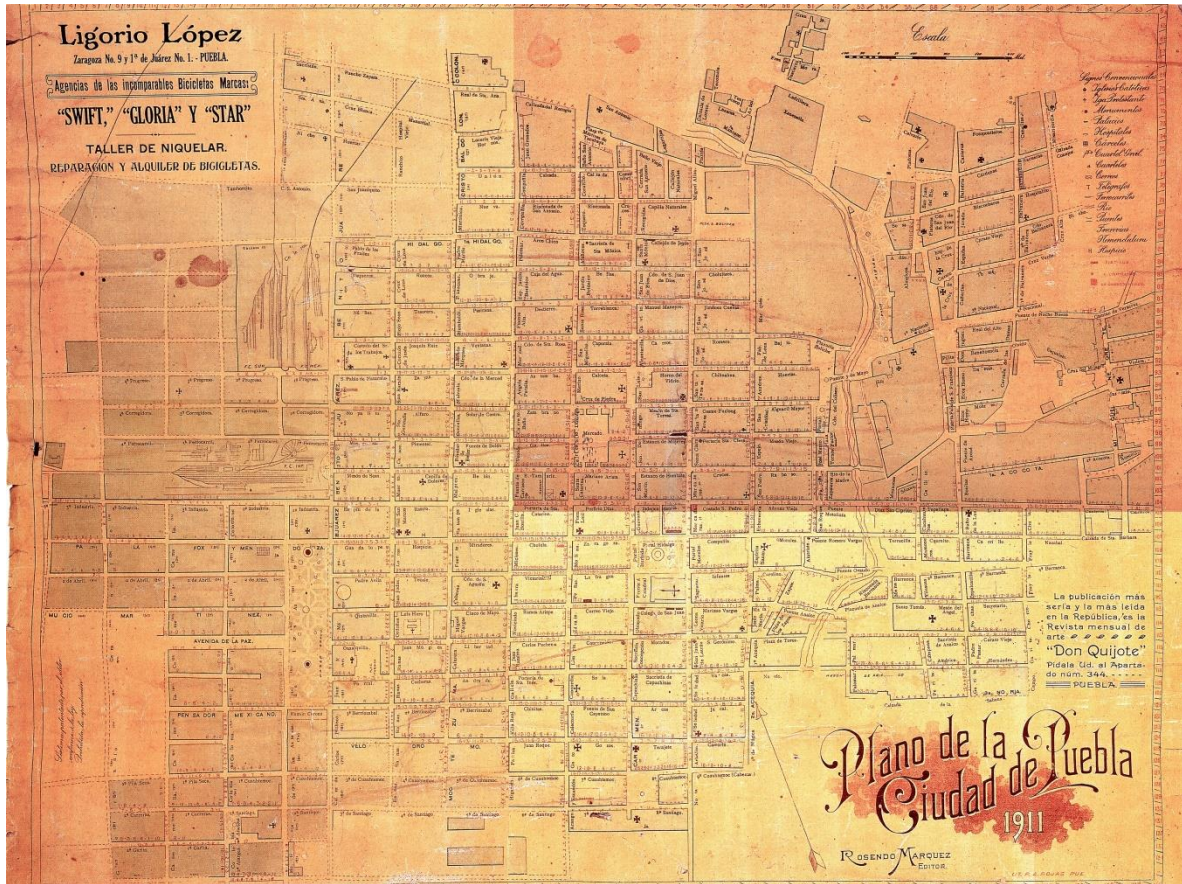
de lo poco que conocían de la casa, su constructor, sus habitantes o de sus propietarios.

Para las calles antes mencionadas, se buscó la aplicación las nuevas tecnologías, elaborando una recreación virtual de cómo lucían en la época porfiriana, auxiliado de fotografías de distintos años en las que aparecían los edificios que actualmente ya no existen, para lo cual se buscaron referencias en distintos sitios como bibliografía, archivos y páginas de internet, algunos de estos modelos pueden ser un tanto errados, debido a que la ubicación de fuentes no proporcionó imágenes claras si no solo fragmentos que se fueron uniendo, e incluso en algunos casos ni siquiera se localizaron antecedentes.

El procedimiento a seguir para obtener la reconstrucción fue, tomar cada una de las aceras que comprenden el trayecto antes mencionado, por ejemplo: la antigua calle de Zaragoza actualmente Reforma entre 5 de Mayo y 3 Poniente, comprendida por la acera norte y sur.

Seleccionada la acera se recurrió al Plano de la Ciudad de Puebla de 1911 obtenido de la mapoteca de la BUAP (al igual que todos los mapas aquí utilizados), uno de los mejores en cuanto a su contenido urbano ya que muestra con exactitud los predios existentes en la ciudad, editado por Rosendo Márquez, donde se muestra la numeración de cada uno de los predios que existieron a finales del Porfiriato, con lo que se realizó una comparación de la división de las aceras actuales, para ubicar

si existen variaciones en los predios, que pudieron haber permanecido o desaparecido hasta la actualidad.



En este fragmento del mapa antes mencionado se aprecia la acera norte y sur de la calle de Zaragoza, donde la acera norte se dividía en 5 predios marcados con el número 2, 4, 6, 8 y 10, los cuales se conservan hasta la actualidad.

Una vez identificado el número de predios y hecha la comparación, se procedió a realizar la ubicación de fachadas pertenecientes a la época porfiriana, basándose en su composición arquitectónica y fotográfica, para hacer una clasificación de las que permanecen hasta la actualidad.

De la acera norte de la calle de Zaragoza actualmente se conservan dos edificios porfirianos el mercado con el número dos conocida como el antiguo círculo español y el predio número cuatro que está ocupado por la casa Matienzo, el seis y el ocho están ocupados por construcciones posteriores y el diez por la iglesia de la Santísima Trinidad.



Ubicadas las fachadas porfirianas que lograron permanecer se procedió a eliminar las fachadas posteriores al Porfiriato, para que con base en las fotografías se procedió a la ubicación del edificio que se localizaba con anterioridad en el mismo predio.

El predio número 8 aparece en esta fotografía de principios del siglo XX al costado un fragmento del predio número 6. La segunda planta de este edificio se aprecia en una foto aérea del mismo siglo, que nos permite complementar el conjunto de la fachada.

Esto sucederá con muchas de las fachadas de este trayecto, solo aparecerán pequeños fragmentos en distintas fotos los cuales después de unirlos se irán complementando,



además de tener en cuenta el precepto de simetría que se tenía en la época. En esta parte pueden o no encontrarse fotografías o ilustraciones de algunos fragmentos de las aceras.

Con ayuda del programa de modelado virtual en 3D llamado Sketchup, el cual conocí gracias al cuestionamiento de como rehacer las fachadas, por lo que me di a la tarea de investigar en internet los programas que se utilizan para este fin, y posteriormente la forma de utilizarlo. De tal manera que el resultado fue positivo y permitió la recreación virtual de las fachadas que han sido destruidas o modificadas, para obtener como resultado la apariencia general de la calle y dar cuenta del patrimonio arquitectónico que se ha perdido.

Con la reconstrucción virtual el resultado, de la acera norte de la calle de Zaragoza es el siguiente, donde se aprecian los edificios 6 y 8 con las fachadas porfirianas,

cuyos colores han sido asignados al azar, debido a que en las fotografías solo es posible distinguir algunos materiales por los patrones que tienen. Este procedimiento fue igual con todas las aceras del trayecto seleccionado.



Con estos recursos de reconstrucción, el resultado final, que se obtuvo fue el aspecto urbano-arquitectónico de la ciudad de Puebla durante el Porfiriato, con imágenes de la recreación virtual de la calle y algunos edificios de peso económico y gubernamentales. Siendo este el primer trabajo que utiliza este tipo de metodología tecnológica para tales propósitos, hasta el momento no se ha logrado localizar un trabajo similar a este para la ciudad de Puebla ni para la ciudad de México. Si bien existen trabajos destacados y amplios sobre la arquitectura de la ciudad de Puebla se enfocan primordialmente en el legado virreinal o bien en la arquitectura eclesiástica, de una manera un poco más escasa hay trabajos relacionados con edificios del porfiriato, como los elaborados por Carlós Montero Pantoja, Leticia Gamboa Ojeda o la serie de Casas Poblanas de Grupo milenio de diferentes autores, ninguno ha utilizado la reconstrucción virtual ya que se limitan a

realizar la reseña histórica del inmueble presentando únicamente fotos antiguas y actuales.

Los trabajos que se logran localizar de esta índole son principalmente los referentes a Europa principalmente enfocados en las ciudades romanas y quizás el más sobresaliente y parecido a lo que aquí se trató de realizar, es el referente al *Palacio de Versalles*.⁸ Quizás este trabajo no se puede comparar con los realizados en Europa, sin embargo se espera sea el parte aguas para igualar o superar a los elaborados en este sitio, hay que tener en consideración que en México no se cuenta con una relación de la historia y el uso de las nuevas tecnologías, lo cual impide tener un conocimiento pleno de la realización de los interactivos. Este trabajo fue realizado por iniciativa e investigación personal y con un equipo común, quizás de haber contado con un mejor equipo el resultado hubiera sido más profesional.

⁸ Visible en <https://www.youtube.com/watch?v=N2hoOMmXeyk>

CAPITULO I LAS CONDICIONES DE PUEBLA DEL SIGLO XVI AL XIX

1.1 RESEÑA GENERAL DE LA CIUDAD DE PUEBLA, DE SU FUNDACIÓN AL SIGLO XIX.

La ciudad de Puebla fundada el 16 de abril de 1531 con un trazo rectangular perfecto que se conservó a través de todo el periodo virreinal, el trazado geométrico elaborado en el siglo XVI por la corona castellana, contempló “manzanas rectangulares de 100 por 200 varas castellanas (91 x 182m.), para las calles se estableció un ancho de 14 varas”.⁹ Los cambios que la ciudad presentó a través de toda la colonia se redujeron básicamente a la arquitectura. “las sencillas viviendas de una planta fueron sustituidas con el paso del tiempo por imponentes construcciones civiles y religiosas”¹⁰ entre las cuales destacaron la Casa de los Muñecos, la de Alfeñique, el capitán Munuera, entre otras de no menor riqueza artística, en el ámbito religioso existieron más ejemplos de los cuales quizás el más sobresaliente es la Capilla del Rosario en la iglesia de Santo Domingo.

La ciudad de Puebla se fundó en el valle de Cuertlaxcoapan, destacado por ser “el paso necesario de caravanas de pochtecas y tamemes de las poblaciones indígenas que

⁹ Contreras Cruz, Carlos y Cuenya Mateos Miguel Ángel, *Puebla de los Ángeles: una ciudad en la historia*, Océano, Puebla, Puebla, BUAP, 2012. p, 29.

¹⁰ Op. cit. p. 28.

habían alcanzado un alto grado de civilización”.¹¹ Esta importancia le siguió distinguiendo en el periodo virreinal ya que se volvió el punto neural de la conexión de Veracruz, México, y otras poblaciones circundantes, lo que le propicio un crecimiento económico basado en el comercio.

El clima de la ciudad “es proverbialmente famoso, sumamente templado, es muy sano y agradable, especialmente en los meses de marzo y junio. La Malintzi o Matlacuéyatl es una especie de gigantesca muralla que detiene los vientos fríos del norte y hace las veces de un gran vaso condensador; las nubes fuertemente cargadas de vapor de agua que han podido llegar a la altiplanicie, se disuelven en sus faldas en torrenciales aguaceros, origen de las fuertes avenidas de los arroyos del Alseseca y San Francisco, las que copiosas son menos fuertes. [...] La estación de lluvias se inicia, por regla general, en mayo, hacia finales de mes y terminan en octubre; la precipitación pluvial media anual es de 801 mm., siendo de junio a septiembre los meses más lluviosos”.¹²

La ciudad de Puebla no alcanzó un gran crecimiento económico como las ciudades mineras de Pachuca o Zacatecas, sin embargo con base en las condiciones geográficas, antes mencionadas la ciudad destacó en lo industrial, el comercio y lo agrícola.

¹¹ Porras, Armando y López Porras de Hidalgo Martha, *Puebla: biografía de una ciudad*, México, BUAP, Ayuntamiento del Municipio de Puebla, 2006, p. 27.

¹² Op. cit. p.31.

Durante el siglo XVI la ciudad comenzó con un despunte comercial favorecido por “la aproximación de las poblaciones indígenas, pronto se inició un comercio con nuestra ciudad. En efecto, se traficaba con productos agrícolas: frijol, maíz, haba; productos animales: pieles curtidas y sin curtir, carnes, tejidos de algodón, etcétera”.¹³ El desarrollo del comercio de la ciudad en su máxima expresión se dio con el crecimiento de los puertos de Veracruz y Acapulco, hay que recordar que para el periodo virreinal la intendencia de Puebla abarcaba estos dos puertos, quedando así como punto neural entre estos y la capital de la Nueva España, además de ser el paso del sur y suroeste para llegar al altiplano mexicano.

El 23 de abril de 1548 se realizó la solicitud del insigne caballero don Gonzalo de Vargas para obtener un acuerdo para poder establecer un telar, la solicitud se respondió por alguacil mayor de esta ciudad, con lo siguiente: “Damos licencia facultad a la ciudad de Puebla de los Ángeles de la Nueva España y a cualesquier vecinos y moradores de ella para que libremente puedan tener, y tengan en la dicha ciudad telares de todas sedas y que en esto no se les ponga ningún embarazo o impedimento”.¹⁴ De esta manera con telares traídos desde España o contruidos en la ciudad se comenzó con la industria textil de la ciudad que poco a poco fue incrementando su producción y exportación hacia otras ciudades de la Nueva España.

¹³ Ibíd. p.53.

¹⁴ Castro, Efraín, *Noticia histórica de la ciudad de Puebla de los Ángeles*, Puebla, Comisión Organizadora de Festejos y Eventos Conmemorativos del 450 Aniversario de la Fundación de Puebla, 1981, p. 7.

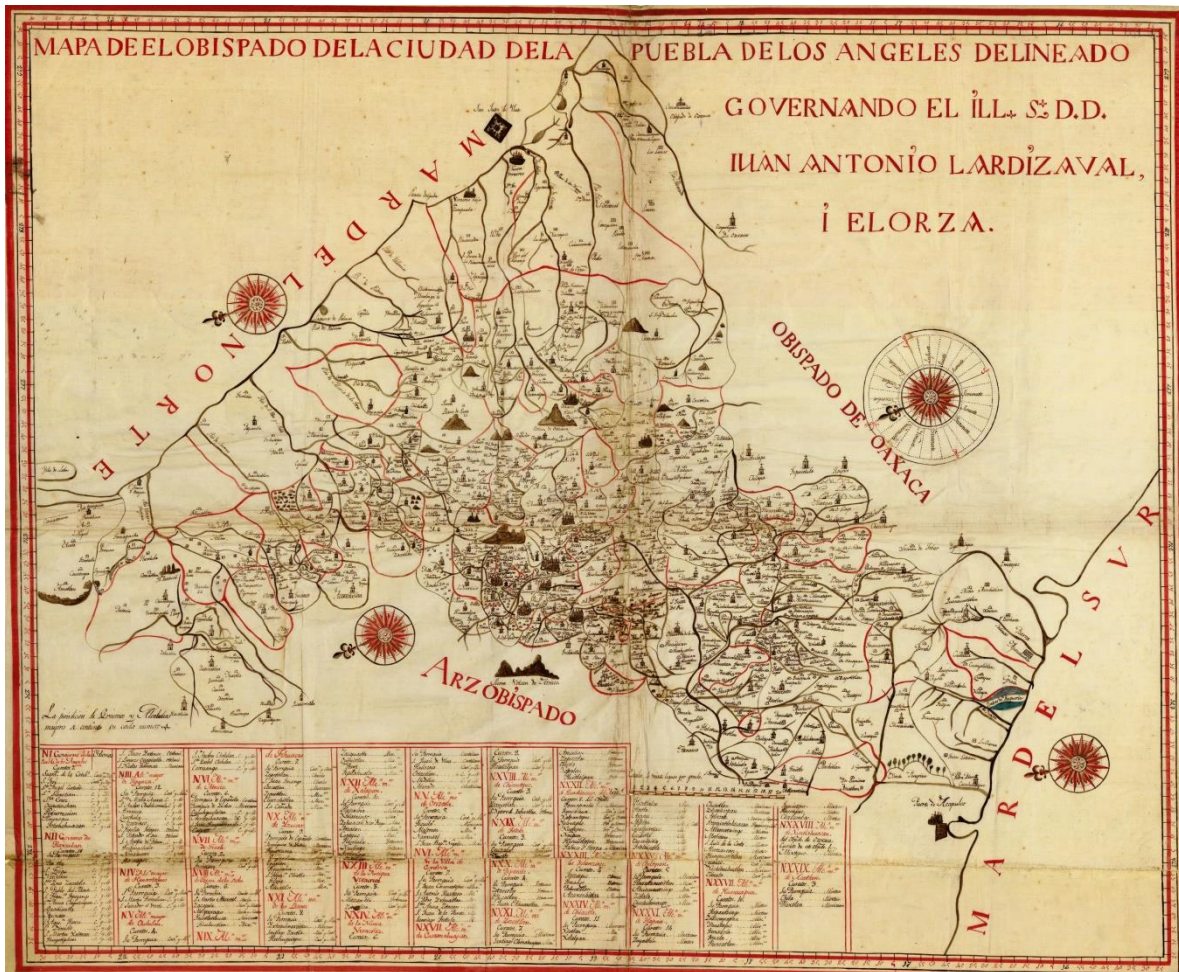


Ilustración 1. Mapa donde se aprecia el arzobispado de Puebla, al norte el de Oaxaca y al Sur el de México, el mar del norte corresponde al actual Golfo de México y el del sur al Océano Pacífico. (Mapoteca BUAP)

Después de medio siglo de su fundación, según Gil Gonzalez Dávila en la ciudad de Puebla “se acoge en abundancia, vino y todos los frutos de Castilla, azúcar, Hortaliza y lino para ser tierra templada y más caliente que fría”.¹⁵ Si bien al inicio la agricultura poblana fue de autoconsumo, su producción se incrementó al grado de volverse una gran exportadora de productos del campo, así como de productos del hierro, vidrio, loza, jabón, entre otros.

¹⁵ González Dávila Gil, *Teatro eclesiástico de la primitiva iglesia de las Indias Occidentales*, México, Condumex, Centro de Estudios de Historia de México, 1982, p. 108.

A lo largo del siglo XVI y gran parte del XVII Puebla gozó de una prosperidad económica que la convirtió en un importante polo de desarrollo regional, sin embargo en la primera mitad del siglo XVIII se comenzaron a hacer evidentes los primeros signos de estancamiento urbano, debido a la pérdida del dinamismo económico regional así como la reducción del mercado para los productos poblanos, trayendo consigo un largo proceso de contracciones demográficas, nula expansión física de la mancha urbana, aparición de epidemias que mermaron la población, etcétera.

Las primeras señales de la decadencia de la ciudad se comenzaron a sentir en la última década del siglo XVII, cuando una serie “de malas cosechas además del arribo del sarampión, y el matlazauatl, interrumpieron el crecimiento poblacional que había convertido a Puebla en la segunda ciudad más importante del virreinato, a partir de esos momentos, el derrumbe demográfico de la Angelópolis fue vertiginoso, en los primeros 40 años perdió casi el 50% de su población”.¹⁶

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, la población de la ciudad se estancó, de acuerdo con el registro del visitador real José de Gálvez, en los que se consigna que “en el año de 1777 Puebla tenía 56 674 habitantes”¹⁷ que para los años de “1791 y 1792 en el censo levantado por el virrey Revillagigedo se

¹⁶ ibídem, p. 43.

¹⁷ Archivo General de Indias, Audiencia de México, vol. 2578, 2791.

observa una población de 56 859 habitantes”¹⁸ siendo esta una cifra no muy distante de la de 1777.

Para 1777 la ciudad de Puebla estuvo dividida en seis parroquias; la del Sagrario, San Marcos, San José, Santo Ángel Custodio, San Sebastián y la Cuz. De las cuales “el Sagrario era la parroquia más grande, pues reunía a poco más de 44% de la población que se distribuía en 104 calles que ocupaban la traza central de la ciudad, era también la zona en la que se encontraban las instituciones de gobierno, educativas, religiosas y los principales comercios, [...] el sagrario era la parroquia más grande e importante de la ciudad, tenía 24 026 habitantes. [...] A esta le seguía San José, ubicada al norte de la traza y que aglutinaba casi al 17% de pobladores en más de 50 calles. [...] El territorio de San Marcos, al sur-poniente de la ciudad, contenía el 14% de los poblanos con un poco más de 43 calles y cinco barrios. La población de esta parroquia alcanzó los 7 601 individuos, [...] Santa Cruz, Analco y San Sebastián eran las parroquias más pequeñas con 9.9 y 7% de la población.”¹⁹

¹⁸ Archivo del Ayuntamiento de Puebla. Lista de los consensos del curato de San Sebastián, Santo Ángel, San Marcos y Santa Cruz (1790-1792), expedientes, tomo 128.129, legajos 1380- 1390.

¹⁹ Cuenya, Miguel Ángel, Carlos Contreras Cruz, *Puebla de los Ángeles: una ciudad en la historia*, México, Océano, Puebla, BUAP, 2012, pp. 83-84.

Ilustración 2. Mapa de 1777 que muestra la división parroquial de la Puebla de los Ángeles.



Elaboró: Dra. Claudia Pardo; dibujó: Alejandro Dionicio.

A comienzos del siglo XVIII la ciudad de Puebla atravesó por un estancamiento relativo frente a otros espacios novohispanos y la Puebla de los Ángeles entró en un largo periodo de decadencia de tal manera que la pobreza reino la primera mitad del siglo.

A mediados del siglo XVIII en España subiría al trono el tercer monarca de la dinastía Borbón, Carlos III quien traería consigo una serie de cambios conocidos como “Las Reformas Borbónicas”,²⁰ destinadas a reformar el pacto colonial,

²⁰ Las Reformas Borbónicas, aplicadas a mediados del siglo XVIII en todo el imperio español, buscaban reorganizar de tanto la península como su relación con los territorios de ultramar. Para la corona, las transformaciones que plantearon bajo una concepción de actualización de la economía y

modernizando la relación Metrópoli-colonia en los sectores económicos, gubernamentales y eclesiásticos.

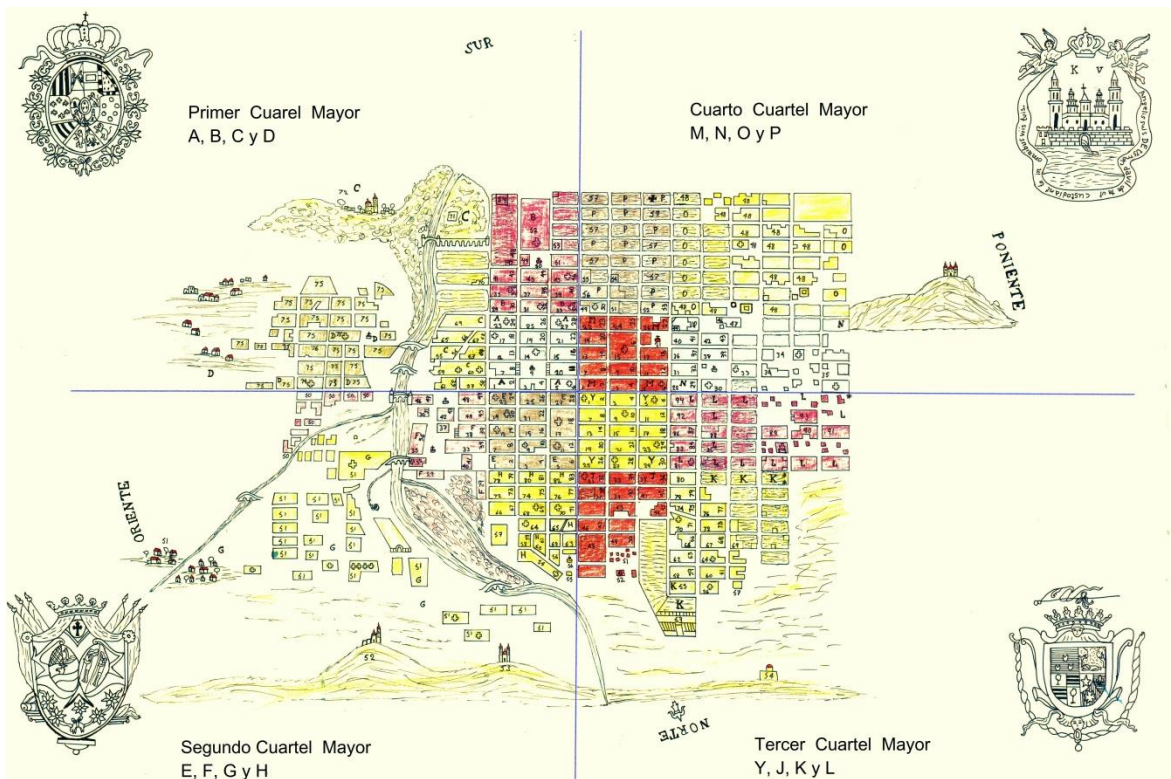
El acenso de los borbones al trono significó un periodo de ilustración donde los conceptos de belleza y ordenamiento urbano estuvieron ligados a los criterios de centralidad, simetría, rectitud y uniformidad. Estos repercutió en la ciudad de Puebla, poniendo las pautas iniciales para el comienzo de una serie de acciones encaminadas a embellecer la fisionomía urbana, además de proporcionar mejores servicio a los habitantes que hasta ese momento se mantenían hundidos en una crisis económica que presentaba un pésimo aspecto urbano.

El 21 de julio de 1787 se publicó un bando signado por don Manuel de Flon, (gobernador político, militar y súper intendente de Puebla) en el que se especificó “que los dueños de bienes inmuebles se esmeraran en la limpieza, ornato e igualdad de empedrado, así mismo se ordenaba que las nuevas construcciones fueran de estilo uniforme y las antiguas se reedificaran dejando calles anchas y derechas, plazuelas con posible capacidad y que los propietarios que no cumplan vendan sus solares a la justa tasación para que los compradores lo ejecuten”,²¹ iniciando así con la iniciativa de comenzar con el mejoramiento y modernizar la ciudad que lucía sucia y ruinosa.

el estado. En Lynch, John, *Hispanoamérica 1750-1850, Ensayos sobre la sociedad y el Estado*, Editorial Ariel, Barcelona, 1983.

²¹ *Ibidem*, p .137.

Ilustración 3. Mapa mandado a elaborar por Don Manuel de Flon y Tejada, Conde de la Cadena (1746.1811) (quien fue el primer intendente de Puebla nombrado en 1787) que muestra la nueva organización de los cuarteles de la ciudad de Puebla, realizados con el objetivo de asignar un alcalde en cada uno, con la finalidad de optimizar la organización de la ciudad. (Calca KGM)



Si bien en el siglo XVI la ciudad se mostraba tajante y orgullosa de su destino, el siglo XVIII la dibujará como un espacio afectado por los cambios económicos y el reformismo borbónico que mostró un centro urbano azotado por la pérdida de dinamismo, incluso expulsando mano de obra calificada a otras ciudades de la Nueva España.

Aun en el marco de una ciudad con graves dificultades económicas y demográficas, la sociedad poblana pudo desarrollar un conjunto de obras civiles y religiosas, además de la construcción y reparación de caminos y puentes, de

obras hidráulicas proyectadas con la colocación de fuentes entre las cuales destaca la de San Miguel. Todas estas acciones con el objetivo claro de poder disminuir la inmundicia en la ciudad y con la influencia de los pensamientos ilustrados borbónicos que “reclamaban y demandaban ciudades en las que se establecieran y se hicieran válidos conceptos tales como “comodidad”, “funcionalidad”, “utilidad”. “orden”, y “limpieza” los cuales representaban condiciones que proporcionarían un marco adecuado para el desarrollo de la actividad humana”.²²

La arquitectura poblana fue proyectada principalmente en iglesias, conventos y casas de dos y tres plantas, estas se cubrieron de ladrillo rojo acompañado de talavera, o únicamente repellados con un poco de argamasa que complementó la combinación oriunda de Puebla, pero “tan afortunada combinación se tomó de la arquitectura morisca de Andalucía, de donde llegaron a Puebla parte de sus pobladores españoles”²³ de manera que la casa poblana “será magnífica, con originales variantes en escaleras cubiertas y corredores altos (grandes lajas voladas sobre el patio), la fachada luce en ocasiones tejaroces de bóvedas apoyadas en ménsulas de cantera, de gran riqueza y originalidad”²⁴ de manera que “la gran novedad de la arquitectura en Puebla, no se presenta por el lado

²² Hernández, Franyuti, Regina, *Ignacio de Castera: arquitecto y urbanista de la ciudad de México 1777-1811*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luisa Mora, 1997, p.119.

²³ Gamboa Ojeda, Leticia y Hennequin Jean, *Un edificio francés: origen, usos e imágenes de una edificación centenaria*, México, Ediciones E y C, CONACULTA, 2013.p.19.

²⁴ Castro, Efraín, *Puebla de los Ángeles y Zaragoza, en Puebla monumental*, México, Fomento Editorial Banamex, 1981, p.45.

constructivo, sino más bien decorativo, gracias a lo cual la ciudad alcanza la personalidad que le hace tan distinta de otras capitales hispanoamericanas”.²⁵

Para la segunda mitad del siglo XVIII, poco a poco los aires ilustrados Europeos comenzaron a penetrar paulatinamente a la Nueva España y con ello los nuevos conceptos sanitarios. Impulsados poco a poco por las autoridades preocupadas por la higiene de la vida pública.

Para 1797 después de una epidemia de viruela que diezmó a la ciudad, el intendente don Manuel de Flon y el ayuntamiento de la ciudad crearon la Junta de Caridad, encargada de implementar diversas medidas de prevención sanitarias que debían implementarse. Como primeras medidas se tomó con “obligatoriedad limpiar las calles, basureros y lodazales, así como también, la prohibición de canalizar las agua negras de las viviendas a la vía pública y depositar los excrementos al aire libre. Se señaló además, la necesidad de construir un cementerio en las afueras de la ciudad”.²⁶ Lo que denota el impulso que se tuvo para crear una modernización ilustrada sobre la política sanitaria de la ciudad.

Las crónicas de los viajeros de inicios del siglo XIX describen a Puebla como “un lugar repleto de grandes casas y palacios con techos planos de dos o tres niveles, contruidos en piedra y cubiertos con finos azulejos de colores finamente vidriados, en ocasiones en forma de pinturas con temas bélicos,

²⁵ Moysén Xavier, “Introducción a la Arquitectura de Puebla”, en Puebla monumental, México, Fomento Editorial Banamex, 1981, p.25.

²⁶ AAP, Actas de Cabildo, tomo 66, 1797, f, 341-343.

guirnaldas, formas arabescas; figuras humanas, algunas pintadas al temple en tonos llamativos”.²⁷ De manera que a inicios del siglo XIX la ciudad de Puebla sobresaldría como una de las más hermosas en su arquitectura y aspecto urbano ya que el legado de la traza geométrica virreinal le seguía proporcionando un aspecto majestuoso. Y con las reformas hechas a finales del siglo anterior la ciudad comenzó a lucir limpia, con grandes espacios peatonales y calles de empedrado blanco parecido al europeo.

Para finales del siglo XVIII el trazo de la ciudad se extendía “desde el templo de San Matías, (al poniente), hasta el de Los Remedios, (al oriente); desde el convento de San Antonio, (al norte), hasta el del Carmen, (al sur)”.²⁸ Toda la superficie de la mancha urbana estaba poblada por casas de uno y dos pisos, algunas con entre suelos que conformaron una casa de tres niveles, descritas por Mariano Fernández en 1780 como “casa de muy buena fábrica y bastante fortaleza, a causa de la bondad de los materiales de que se fabricaban y de la solides del suelo, en que se asientan sus cimientos”.²⁹

²⁷ Cruz Valdés, Reyna y Ambrosio Guzmán Álvarez, *Casa Presno: historia y rehabilitación de una residencia*, Puebla, Pue., México, BUAP, 2006, p.12.

²⁸ Juárez Burgos, Antonio, *La Casa de los Muñecos*, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla, BUAP, Comisión Puebla V Centenario, 1991, p. 19.

²⁹ Fernández de Echeverría y Veytia, M., *Historia de la fundación de la ciudad de los Ángeles, t. 1*, Editorial Altiplano, Puebla, 1962, p. 216.

Ilustración 4. Mapa de 1698 donde se ubican con color naranja las iglesias que delimitaban la superficie de la ciudad. (Mapoteca BUAP)



Para finales del siglo XVIII la urbe empezó a recobrar la pujanza, no vista desde finales del siglo pasado, en este periodo la ciudad ya estaba totalmente definida en cuanto a su espacio urbano, y a pesar de la crisis económica por la que se atravesó a inicios de siglo, se edificaron construcciones religiosas y casas particulares que definieron la riqueza de la arquitectura poblana y que en sus decorados presentaron el auge del estilo “barroco”.³⁰

³⁰ La arquitectura barroca fue la reacción natural en contra del estilo sobrio, pero triste, del románico. [...] El Barroco recibe un aliento del goce por la vida. Fue el resultado del Renacimiento; lógicamente fue la manifestación artística de un nuevo estado natural y espiritual. [...] El barroco es retorcido de columnas, es decir, el uso constate de la columna salomónica que más pequeña que grande se adornó y no es sostenimiento de techos; el empleo delirante, la fantasía del follaje, las hojas multiformes; roleos de volado muy alto, intrincados laberintos y mil caprichos artísticos complicados, pintorescos, en los cuales la línea curva se multiplica al exceso y la recta es pequeña, sólo sirve como medio para la curva constante y multiforme.

Consideremos que el barroco fue la manifestación del “Yo interno” que se encontraba encerrado en el dogmatismo de la Edad Media arquitectónicamente representado en el romanticismo y gótico y que pronto, ante el sol del Renacimiento se desborda “el pobre preso” apareciendo el Barroco, como la persona humana frente a un nuevo mundo.

En Porrás de Hidalgo Martha y Porrás y López Armando, *Puebla: biografía de una ciudad*, México, BUAP, H. Ayuntamiento del Municipio de Puebla, 2006, pp. 112-113.



Ilustración 5. Casa en la esquina de la calle de las Peñas (3 sur) y la del Correo viejo (5 poniente) que posee tres niveles de los cuales el segundo es mas bajo y se le otorga la denominacion de entresuelo. (Fotografia KGM)

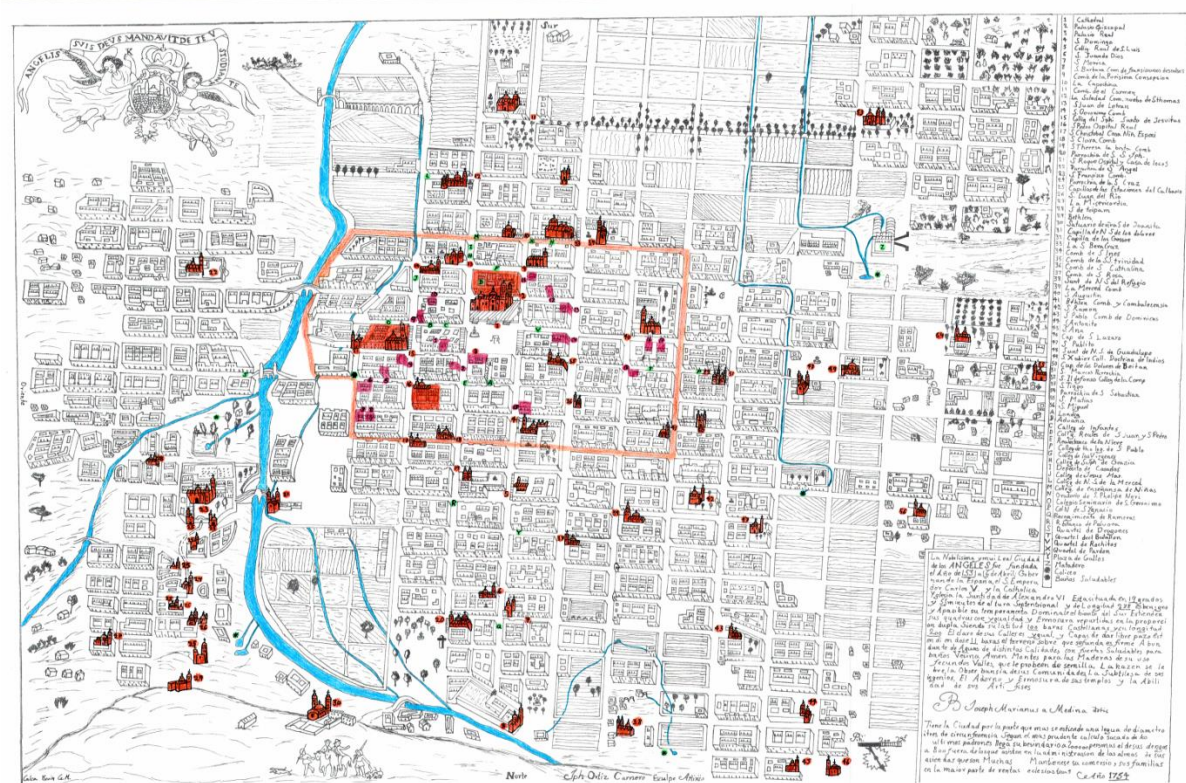
Durante el periodo virreinal se debe tomar en cuenta la relación que existirá entre el poder civil y el religioso y la proyección de sus construcciones ya que llegaremos a ver una unión entre la iglesia católica y algunos funcionarios que ocuparon los principales puestos políticos y civiles de la ciudad. El panorama urbano de la ciudad de Puebla se vio complementado y regido por el poder eclesiástico que para entonces controlaba la mayoría de servicios públicos como los hospitales y las escuelas, además de que de ahí emanaba parte de los personajes más acomodados de la ciudad y que muchas veces pertenecían al cabildo o algún otro puesto civil de importancia que les permitió realizar las casas más destacadas construidas durante este siglo.

Para el año de 1754 la ciudad de Puebla ya estaba conformada en su aspecto urbano; el arquitectónico se estaba enriqueciendo con una serie de construcciones religiosas de gran importancia artística, para este momento la ciudad contaba con 55 templos en toda su superficie, que a pesar de la crisis que diezmó a la ciudad a inicios de siglo se construyeron o terminaron de construir los templos de: Nuestra Señora Belén (1692-1700), San Jerónimo (siglo XVII-XVIII), Santa Catalina de Siena (XVI-XVIII), Santa Clara (XVI-XVIII), la Inmaculada Concepción (1730.1732). la Compañía de Jesús que anexo tenía el Colegio del Espíritu Santo que comprendía dos manzanas que fueron separadas por el callejón de Alatraste en el siglo XIX, el templo de la Luz, así como los colegios de San Pablo, San Pedro, San Juan, San Pantaleón y el Palacio Episcopal, iconos del legado religioso virreinal.

En las casas privadas se implementó el característico ladrillo rojo en formas hexagonales, cuadradas, rectangulares y octagonales, azulejos policromados en su mayoría de color azul con fondos blancos, cornisas de argamasa, remates y pináculos compuestos principalmente por motivos vegetales y roleos complementados con columnas helicoidales de capitel compuestos, nichos, repisas y querubines no sólo proyectados en las fachadas sino también en decoraciones interiores como en las fuentes. Si bien el estilo barroco en España ya había sido interrumpido por las ideas borbónicas, en la Nueva España, permanecerá hasta finalizar el siglo XVIII “el uso de ladrillos, azulejos y argamasa en las fachadas confirmaba - tanto en la arquitectura civil como en la religiosa - el carácter no solo de una ciudad, sino también de toda la región que

rodeaba Puebla y Tlaxcala y su influencia llegó incluso a la capital, pasando por la Sierra de Puebla, y Orizaba (Ver.)”.³¹

Ilustración 6. Calca del plano de 1754, donde se muestra la ubicación de los templos en color rojo, lo que permite realizar un análisis de la unión de la ciudad con los sectores religiosos. (Calca KGM)



Desde mediados del siglo XVIII la ciudad se empezó a cubrirse con este estilo decorativo de manera que “la casa poblana del siglo XVIII, es magnífica, con originales variantes de escaleras cubiertas y corredores altos (grandes lajas voladas sobre patio), la fachada luce en ocasiones tejarcos de bóveda apoyadas en ménsulas de cantera, de gran riqueza y originalidad”³²

³¹ Bühler, Dirk, traducción Guillen Royo Cristina y Hoderlein Timo, *Puebla: patrimonio de arquitectura civil del virreinato*, Alemania, Deutsches Museum, ICOMOS, 2001, p.60.

³² Castro Morales, Efraín, *Puebla, Ciudad de los Ángeles y Zaragoza*, en *Puebla Monumental*, México, Fomento Cultural Banamex, 1981, p.45.

Durante este periodo se construyeron las grandes residencias barrocas de la ciudad de Puebla, entre las cuales encontraremos la Casa de Alfeñique construida por el Arquitecto Antonio de Santa María Inchaurregui alrededor de 1790 para el maestro herero Juan Ignacio Morales, la Casa de los Muñecos construida para Agustín de Ovando en 1792, la Casa del Capitán Munuera construida entre 1779 y 1784 para Esteban de Munuera, la Casa Mangino construida para el alguacil mayor Rafael Mangino hacia 1790, la del General San Martín construida para el alcalde Juan de San Martín Valdez hacia 1728, la de la Palma, entre otras de igual o menor riqueza artística.

Quizás el ejemplo más destacado es y fue la casa de Alfeñique (situada en las actuales calles de la 4 oriente y 6 norte) mandada a construir por Francisco Morales en 1790. La denominación de casa de “Alfeñique”³³ o la casa del merengue de almendras se le asignara desde que se terminó la construcción; esta casa causó una enorme admiración en su tiempo y en el nuestro ya que las “líneas horizontales que la dividen armoniosamente y evitan que la casa parezca demasiado alta o demasiado baja y en la esquina rómpase el ángulo de dichas líneas, dando al edificio gracia incomparable. Los llenos y claros se combinan con gran arte ¿Qué arquitecto moderno puede repartir 26 claros con una fachada sin romper el equilibrio y sin que la casa parezca un enorme palomar?”³⁴ además de su composición general lo que le permitió resaltar es su

³³ La palabra alfeñique, de origen árabe, significa pasta azucarada de almendra. En, Porras de Hidalgo Martha y Porras y López Armando, *Puebla: biografía de una ciudad*, México, BUAP, H. Ayuntamiento del Municipio de Puebla, 2006, p.141.

³⁴ Toussaint, M., *La casa de alfeñique*, en Carrasco, Rafael, Op. cit., p.286.

gran trabajo en argamasa con roleos, detalles vegetales y volutas flanqueando las puertas de los balcones con columnas adosadas muy al estilo barroco y con una herrería de grandes dimensiones artísticas, complementada por los tableros de ladrillo y azulejo con flores azules y fondos blancos.

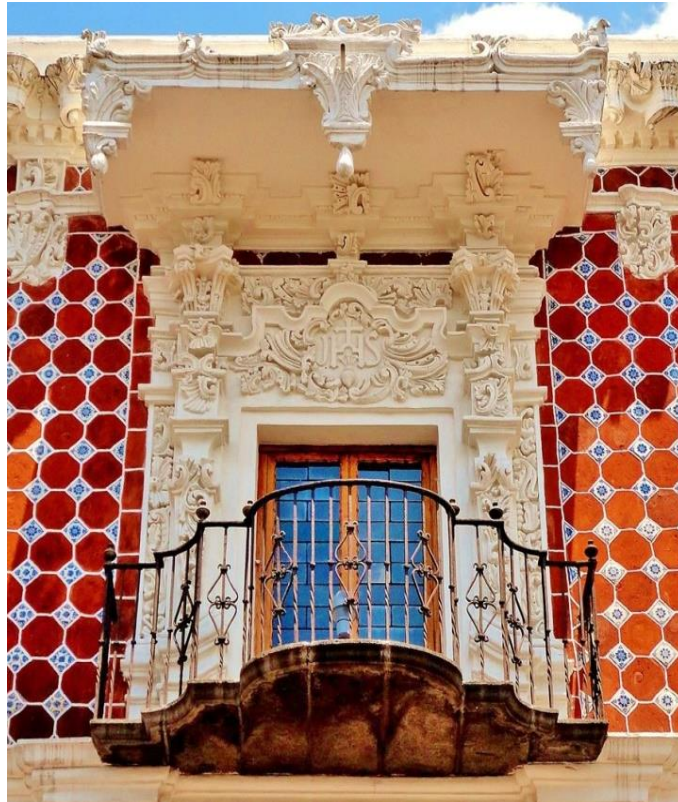


Ilustración 7. Balcón de la Casa de Alfeñique que muestra el estilo arquitectónico decorativo característico de la ciudad, de finales del siglo XVIII. (Fotografía KGM)

El barroco determinó lo que fue el estilo arquitectónico de la Puebla Colonial que empezó a ver una pujanza que fue interrumpida por tiempos de inestabilidad provocados por la intolerancia de la Nueva España hacia España, que comenzó a contemplar la liberación de la corona, que desencadenaría el movimiento de independencia iniciado en 1810, y que marcará una gran parte del siglo XIX.

Durante la primera mitad del siglo XIX se libró una batalla entre distintas opiniones de viajeros con respecto a la ciudad, si bien lucía hermosa para algunos, para otros no, debido a que la situación de algunas casas era deprimente. En 1842 la Marquesa de Calderón describe que la ciudad conservaba el “estilo arquitectónico de las colonias españolas, había casonas con destartados portones de madera parecidos a los de grandes graneros; amplias ventanas y rejas de hierro en enormes casas de dos pisos”.³⁵ lo cual hace pensar que la ciudad tenía un contraste entre la perfección de su aspecto urbano y la decadencia arquitectónica parcial que hacían de la ciudad algo viejo y sin atractivo en sus edificios.

La Puebla de los Ángeles se convirtió en un claro ejemplo del proceso fundacional de la América española. Fundada el 16 de abril de 1531 para hacer una nueva Puebla en la que se juntaría a todos los españoles pobres y vagabundos que deambulaban por todo el territorio novohispano, para asignarles tierras y que se encargaron de su exploración.

Con una traza rectangular perfecta la ciudad quedó rodeada y atravesada por los ríos del Atoyac, Alseseca y San Francisco, que fungieron como grandes impulsores del desarrollo de actividades artesanales, manufactureras, agrícolas y ganaderas, que le proporcionaron a la población un crecimiento en todos los rubros.

La estrategia geográfica de la ciudad de Puebla la llevo a tener un esplendor durante el siglo XVI y XVII que la transformó en un centro económico y comercial

³⁵ Op. Cit. p. 13.

de primer orden y cuya bonanza se reflejó en un imponente crecimiento de la población que llegó a cerca de 100 000 habitantes.

El siglo XVIII dio a la ciudad de Puebla un sinnúmero de contrastes, ya que se empezaron a hacer evidentes algunos estragos de decadencia impulsados por una serie de malas cosechas y pérdida de dinamismo comercial que se vería reflejado en sus habitantes, y de manera contrastante se construyeron los grandes iconos de la arquitectura civil y religiosa del barroco poblano que le dieron el sello de originalidad y distinción a la ciudad. De esta manera la ciudad de Puebla recibiría el siglo XIX, que lejos de traer mejoras para la población trajo una serie de vicisitudes políticas, sociales y económicas.

1.2 EL SITIO DE PUEBLA DE 1863 Y LA DESTRUCCIÓN URBANA

El siglo XIX mexicano estuvo marcado por un acontecimiento que cambiaría el virreinato de una forma radical llevándolo a desaparecer en 1821. En 1810 estalló la llamada lucha por la independencia de México, consecuencia de un proceso político y social resuelto por la vía de las armas, que puso fin al dominio español en los territorios de la entonces Nueva España.

La Ciudad de Puebla vivió la transición de virreinato al México independiente, en medio de sitios impulsados por la lucha independentista, seguida por la lucha republicana que penetró a la ciudad de Puebla con sus confrontaciones internas e intentos por establecer un imperio que lejos de traer un progreso trajo un estancamiento prolongado tanto en el ámbito social, político y económico, el retroceso fue constante, provocando una despoblación por epidemias³⁶ como la de 1813, 1863 y al de 1850, además de una destrucción parcial o total del paisaje urbano que se plago de inseguridad y desorden. La Ciudad de Puebla entró a la mitad del siglo XIX en medio de las confrontaciones internas e intervenciones extranjeras, una de las que más afectó la ciudad fue el sitio realizado a comienzos del año de 1863 por las tropas Francesas, que retomaron a la ciudad después de su avasallante derrota el “5 de Mayo”³⁷ del año anterior.

³⁶ Ver en Cuenya Mateos, Miguel Ángel, *Epidemias y mortalidad en la Puebla de los Ángeles en el periodo colonial*, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura, 1989.

³⁷ El 17 de julio de 1861, el gobierno juarista por decreto del Congreso general de los Estados Unidos Mexicanos, declaró suspender por un periodo de dos años el pago de las deudas extranjeras, [...] el monto de la deuda a estos países, ascendía aproximadamente a 82 millones 316 mil 290 pesos con 86 centavos; de los que correspondían a los franceses la cantidad aproximada de un millón seiscientos

El triunfo intervencionista de los franceses, se realizó en el año de 1863, de este modo la ciudad se convirtió en el bastión estratégico de la defensa de la capital mexicana, trayendo consigo una serie de penurias para la población sumergida entre hambre y epidemias.

Muchos historiadores ven este segundo sitio como la causa de una destrucción significativa en la estructura urbana y arquitectónica de la Ciudad de Puebla. Se asume que es durante esta que los estragos se hacen presentes en las fachadas de las distintas casas que componen las calles donde se libraron las batallas, en las cuales se utilizaron distintos tipos de artillería como cañones, bazucas, balas, dinamita, etcétera, armas que causaran la parcial o total demolición de las mismas.

mil pesos de capital más trescientos ochenta y cuatro mil por intereses [...]; a Inglaterra sesenta y nueve millones novecientos noventa y cuatro mil quinientos cuarenta y dos pesos y a España nueve millones cuatrocientos diez mil novecientos ochenta y seis pesos con veintinueve centavos.

México reconoció las deudas y requirió tiempo para solventarlas, en razón de que la economía del país estaba desequilibrada, principalmente por los continuos golpes de Estado y por las revoluciones fratricidas. No hubo éxito en las gestiones realizadas por parte de nuestro país para que las naciones europeas entendieran la situación que vivía el país, por lo que , para evitar cualquier acción ofensiva y en su afán de arreglar cordialmente las dificultades, el 23 de noviembre derogó el decreto de 17 de julio de 1861 que establecía la suspensión de pagos a los acreedores extranjeros. Pero fue una medida tardía para los planes de los gobiernos europeos.

Meses después, el 8 de diciembre del mismo año, inicio la intervención, rompiendo todas las normas que la civilización impone a las naciones en su tratado común y obedeciendo a móviles inconfesables, principalmente por parte de Francia.

El gobierno francés no enfiló sus escuadras hacia territorio mexicano con el propósito de cobrar daños a sus súbditos, venía y así lo dijo el emperador, a tratar de implantar en nuestro suelo un gobierno sostenido por su fuerza, con el objeto de tener en América, una base para la necesaria expansión de su economía, una fuente de materias primas baratas que su industria en crecimiento carecía y un mercado seguro para sus productos elaborados; en suma mezquinos intereses económicos provocados por el naciente desarrollo capitalista.

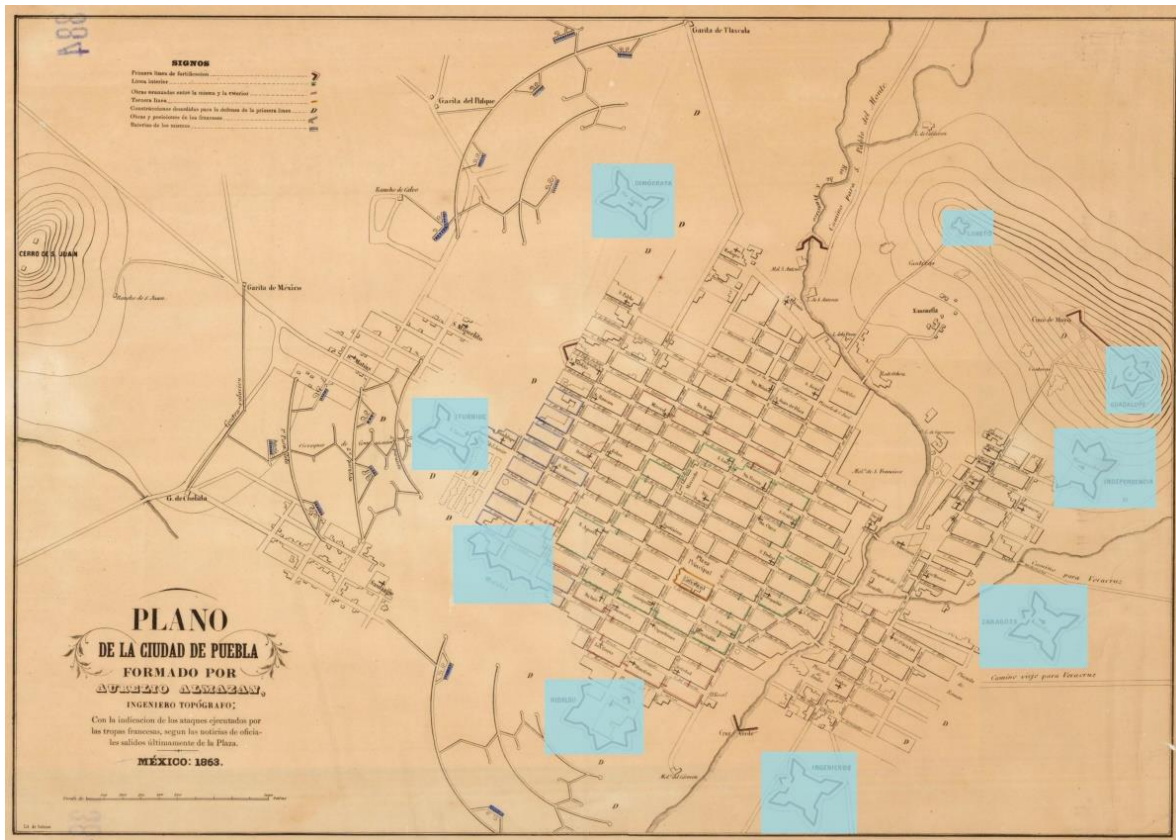
En Salazar Andreu, Juan Pablo y Mariana Durán Márquez, "Aspecto histórico-jurídico del sitio de Puebla 1863", en Contreras Cruz Carlos, *62 días: el Sitio de Puebla 1863*, Puebla, H. Ayuntamiento de Puebla, Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla, 2013, pp. 29-30.

Después de la derrota del 5 de mayo de 1862 las tropas francesas se replegaron hacia Veracruz donde esperaron los refuerzos que mandaría Napoleón III, mientras que en la Ciudad de Puebla el Ejército de Oriente no cedió en su reorganización y preparación para fortalecerse ante la posibilidad de otro ataque de las fuerzas francesas.

Al frente del plan para la defensa de la ciudad estuvo el general Ignacio Zaragoza a quien la muerte sorprendería antes de culminar la fortificación, substituyéndolo el general Jesús González Ortega quien prácticamente siguió el plan estipulado por Zaragoza. El plan consistió en fortificar la ciudad con una serie de fuertes instalados a los alrededores en una maniobra envolvente que defendería todas las posibles entradas a la ciudad, al final se establecieron nueve fuertes denominados con los nombres de: Guadalupe, Loreto, Demócrata, Iturbide, Morelos, Hidalgo, Ingenieros, Zaragoza e Independencia.

Los fuertes antes mencionados comenzaron a construirse el “20 de septiembre de 1862, el general Jesús González Ortega, comandante en jefe del Ejército de Oriente, expide el decreto por el cual los habitantes de Puebla comprendidos entre los 16 y 60 años quedaban obligados en cooperar en el levantamiento de las fortificaciones destinadas a defender a la ciudad capital poblana del eminente ataque de las tropas del ejército Francés un día a la semana o, en su defecto, exhibir el importe de un jornal por la cantidad de dos reales. Caso contrario serían multados y obligados a trabajar en dichas obras.

Ilustración 8. Plano de la ciudad de Puebla en 1863. Donde se aprecia la ubicación de los fuertes dispuestos para la defensa de la ciudad. (Mapoteca MMOB)



Al día siguiente dieron comienzo los trabajos de fortificación de la ciudad justo a las ocho y media de la mañana, primero en lo que sería el fuerte de San Javier, lugar donde se apersono el General González Ortega junto con su estado mayor.

En días posteriores comenzaron los trabajos en las demás fortificaciones, dándose el caso curioso de que en la fortificación de Guadalupe se dio el trabajo en conjunto de los barrios rivales en opinión política de La Luz y El Alto, situación que duro hasta su terminación.

Se contaba solamente con la fortificación del fuerte de Loreto, por lo que fue necesario construir ocho más, los que serían: el de Guadalupe, el Independencia, el Zaragoza, el de Ingenieros, el Hidalgo, el Morelos, el Iturbide y el de la

Democracia, los cuales deberían quedar numerados y rotulados debidamente. [...] Por fin el 23 de febrero del año siguiente, quedaron terminadas las obras de fortificación de la plaza, expresando el general en jefe un testimonio público de aprecio a los ciudadanos que habían formado la Sección de ingenieros responsable de llevar con buen éxito su encomienda”.³⁸

El ejército francés emprendería hacia la toma de la ciudad el 27 de Octubre saliendo de Veracruz y tomando las ciudades más importantes a su paso sin encontrar mucha resistencia. El 16 de Marzo, al mando del general Forey las tropas francesas se acercaron a la Ciudad de Puebla; la división Douay ocupó la Hacienda de la Manzanilla y la de Bazaine el Cerro de Amalucán y la Hacienda de Álamos para realizar una maniobra envolvente sobre la ciudad.

El movimiento envolvente iniciaría el 17 y 18 de Marzo, con la única dificultad que les ocasionaría la geografía, para las 12 horas del día 18 la división Douay ataco el camino a México para cortar las líneas telegráficas y después ocupar el cerro de San Juan estableciendo un cerco que impidió toda comunicación entre el cuerpo del Ejército de Oriente, que se quedó encerrado en Puebla y el cuerpo del Ejército del Centro, colocado en San Martin Texmelucan. Oficialmente el 19 de Marzo el general Forey estableció su cuartel en el cerro de San Juan para dirigir un ataque al fuerte Iturbide (establecido en el templo de San Javier) dicho movimiento no funciona gracias al reforzamiento de la zona con tropas del ejército por orden del general Ortega.

³⁸ Vergara Berdejo, Sergio de la Luz, Cristina Silva Ancón, *Fortificaciones y áreas de defensa en la ciudad de Puebla*, en Contreras Cruz Carlos, *62 días: el Sitio de Puebla 1863*, Puebla, H. Ayuntamiento de Puebla, Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla, 2013, pp.77-78.

El día 24 de marzo se dio un intento para apoderarse del cuartel de Iturbide bajo el resguardo del Ejército de Oriente, en esta maniobra una batería francesa establecida cerca de la garita de México comenzó a hacer disparos sobre el patio de San Javier para después hacerlo contra las manzanas aledañas, el fuego duro muy poco debido a que la artillería del fuerte de Iturbide y el Morelos respondieron.

El 26 de marzo los franceses abrieron fuego contra el fuerte Iturbide de tal manera que en seis horas de tiroteo nutrido, los parapetos del baluarte de la izquierda y derecha quedaron totalmente despedazados, además de que la Penitenciaria en la parte alta quedó deteriorada sensiblemente, y la artillería del Ejército de Oriente quedó inutilizable bajo los escombros.

El día 28 del mismo fue de fuego constante por parte de la artillería francesa en afán por la demolición sistemática de los fuertes de Iturbide y del Morelos; el más afectado durante estos ataques fue el de Iturbide ubicado en la iglesia de San Javier quedando en total ruina. En la tarde de este mismo día se empezó a fortificar la línea de manzanas que estaban detrás del Paseo Bravo, debido a que el fuerte tuvo que ser abandonado por su estado ruinoso. La artillería mexicana se estableció en el fuerte Morelos, que se ubicaba en la plaza de toros, además de fortalecer el de la Democracia ubicado en el Barrio de Santa Ana.

La toma del fuerte de Iturbide se realizó el 29 de marzo según nos dice el general Troncoso “a las cuatro empunto de la tarde, rompe el enemigo un fuego violentísimo y concentrado sobre San Javier, con toda su artillería de las

paralelas y sus baterías de morteros, en un número de 36 cañones de batalla, de 8 y doce; 4 morteros y 4 obuses de montaña: total 44 bocas de fuego, todas a corta distancia. De cuando a cuando dirigiendo algunos tiros a la plaza de toros y calles adyacentes. El fuego es terrible: parapetos, lienzos de los muros de los edificios, techos y blindajes de San Javier y penitenciaria, son barridos o derribados[...] este fuego duro una hora, después de dar las cinco cesó inmediatamente y el enemigo preparado ya en las paralelas, lanzó sus tropas al asalto.

El asalto fue tan momentáneo que cuando se sintió los zuavos ya estaban dentro pues sólo tuvieron que correr unos veinticinco o treinta pasos para poder penetrar a los patios por las horadaciones para revolverse con el ejército defensor del fuerte. A pesar de grandes intentos el ejército francés no fue detenido, siendo así que el fuerte y los edificios se perderán por la rápida salida de las guarniciones hacia la plazuela del paseo. El general Rosado después de una intensa lucha se rinde ante el capitán Gilard por falta de municiones y la no llegada de las reservas que fueron detenidas en la plazuela del paseo”.³⁹ De modo que el primer daño considerable durante este ataque fue infringido a San Javier que como se mencionó antes quedó en total ruina.

³⁹ Chávez Orozco, Luis, *El sitio de Puebla en 1863*, Gobierno del Estado de Puebla, México, Secretaría de Cultura, 1987. p. 43.



Ilustración 9. Vista del Paseo Bravo y de la penitenciaria antes de los ataques. (https://es.wikipedia.org/wiki/Sitio_de_Puebla)



Ilustración 10. Oleo que representa la toma de San Javier. (https://es.wikipedia.org/wiki/Sitio_de_Puebla)

A las seis y media de la tarde se inició un formidable duelo de artillería, en el cual se utilizaron cuarenta y ocho cañones por parte del ejército mexicano y treinta y nueve por el francés, dirigiendo el ataque a las manzanas del costado del paseo, nos dice Troncoso que “era espantoso, aterrador, y el ruido de los disparos de los 87 cañones que concentraban su fuego y el estallar de los proyectiles, ensordecía”.⁴⁰ Este fuego duró alrededor de hora y media, de las ocho de la noche en adelante el fuego disminuyó, hasta cesar por completo a las once de la noche del mismo día 29 de marzo.

Después de la toma de San Javier las operaciones para tomar la ciudad no avanzaron, ya que el ejército mexicano se replegó a las casas contiguas a la Penitenciaría y a San Javier a una distancia de unos cincuenta metros, resistiendo y perjudicando a las tropas francesas desde las azoteas.

El principal obstáculo para el ejército francés, no fue tanto la línea fortificada correspondiente al paseo, sino la de la iglesia de la Guadalupe desde donde se pudo abatir cualquier ataque que se dirigiera hacia el oriente. Durante los dos días siguientes a la toma de San Javier, la manzana de la iglesia de Guadalupe se convirtió en el punto de defensa de la ciudad.

El día 30 de marzo a las 10 de la noche los franceses dirigieron un ataque a la Guadalupe, el 31 a las dos de la tarde se dirigió otro que logró tirar algunas paredes de las casas que componían la manzana. El día 31 y tras un error del ejército mexicano, el francés pudo apoderarse de la Guadalupe, al mandar a

⁴⁰ Op. cit. p. 53

relevar a los batallones de Guanajuato y Puebla por los rifleros de San Luis y el batallón de la división de Negrete a las 8 de la noche. Siendo esta una hora inoportuna para tal movimiento, debido a que los soldados de relevo no podrían tener un conocimiento apropiado de los edificios a defender. El general Troncoso nos dice que “al anochecer de este mismo día 31, el enemigo tiró con su cañón de a 12, que había llegado a establecer [...] logrando hacer dos grandes brechas. Después siguió tirando paulatinamente, pero sin cesar [...]. a las 9:30, el enemigo lanza sobre las brechas un batallón y sus zapadores [...] como no había luz en las primeras horadaciones se peleaba a oscuras, alumbrando solamente los fognazos de los disparos, y nuestras fuerzas no podían distinguir los amigos de los enemigos. Buena fue la defensa en la primera zona de la parte baja del interior, pero en los asaltos y en el resto de la manzana, la defensa no pudo hacerse bien, pues casualmente los franceses encontraron prontamente las escaleras de la primera azotea, y con la obscuridad no fueron conocidos sino cuando estaban ya arriba”.⁴¹

⁴¹ Ibídem. p. 59.



Ilustración 11. Toma del templo de Guadalupe. (https://es.wikipedia.org/wiki/Sitio_de_Puebla)

“Era aquello un desorden espantoso; unos corrían por un lado, los demás por otro, disparando sus armas sin ver sus efectos, pues como se ha dicho, la obscuridad era completa; sólo se oían los gritos de los jefes y oficiales que se perdían en el laberinto de las horadaciones. [...] La obscuridad, que fue tan nociva para la defensa interior, favoreció la retirada de una parte de los defensores; salimos por unas estrechas horadaciones que iban a dar, unas, al oriente de la manzana y otras al norte sobre la calle del Cascajo, teniendo que salvar con gran trabajo una alta barda”⁴² , En esta calle se logró detener el avance de los franceses ya que les fue imposible desalojar a los mexicanos que defendían esta manzana adyacente a la de la Guadalupita.

⁴² Ibíd. p. 60.

El día 2 de abril bajo la orden del general Gonzalez Ortega, se desocuparon las cinco manzanas frente al paseo y del radiante del fuerte Morelos (11 Sur entre 2 y 9 Poniente) para que los mismos escombros de estos edificios sirvieran como obstáculo para la artillería francesa.

Esta segunda línea se formó “partiendo del fuerte de Hidalgo, seguida por las calles de Villa Real, Galicia, torcía al occidente, por el Señor de las Cañitas, Cocheras de Toledo, y luego cortó nuevamente rumbo al norte, por la plazuela de San Agustín, Judas Tadeo, los Loros, San Marcos, Calaveras, Mesón de Sosa, y terminaba en la fortificación destacada del ojo de San Pablo y en el fuerte del Señor de los Trabajos”⁴³ (13 Oriente y 5 Sur hasta 9 Poniente a 9 Sur y Norte entre 9 Poniente y 8 Poniente). Con la desocupación de las manzanas adyacentes al Paseo Bravo y al radiante Morelos los franceses no tardaron en tomar posesión de lo abandonado y del edificio del hospicio desde donde se dirigirían sus ataques.

El 2 de abril según escribió el General Porfirio Díaz “comencé a sentir trabajos de zapa, procedentes de la manzana del hospicio, dirigidos contra la de San Agustín, por el frente de, la casa de Iriarte, conocida con el nombre de cuartel de San Marcos [...] al principio me parecieron subterráneos los golpes, pero al poco comprendí que se hacían perforaciones en los muros de la acera del hospicio, para sacar por ella las bocas de los cañones y abatir en brecha el

⁴³ Ibídem. p. 61

cuartel de San Marcos”.⁴⁴ El ataque del hospicio (Reforma entre 9 y 7 Norte) comenzó a las ocho de la noche logrando por parte del ejército francés tirar gran parte de la barda frontal de la casa donde se guarnecía el ejército dirigido por Díaz, quien describió “durante el cañoneo, aplicaron los franceses un fuerte petardo a la puerta del zaguán del cuartel de San Marcos, que previamente había yo reforzado por dentro, con las baldosas del patio, las del mismo zaguán y con un gran hacimiento de tierra. debido a esto el petardo no causó efecto y los franceses tuvieron que saltar por la brecha abierta”.⁴⁵

Dos horas duró este combate, sin dar ningún resultado para los franceses ya que sólo lograron ocupar la parte frontal del edificio del que fueron rechazados rápidamente. Poco después los franceses realizaron un segundo ataque el cual penetró prontamente a la manzana, pero a pesar de esto fue repelido desde las azoteas, librándose así la lucha en la calle para lograr por fin rechazar el ataque en su totalidad.

A las cinco de la tarde del 2 de abril, una descubierta al mando del teniente coronel Galland logró penetrar estas calles rápidamente pero fueron detenidos por constantes disparos de metralas y fusilería.

⁴⁴ Ibidem. p. 63.

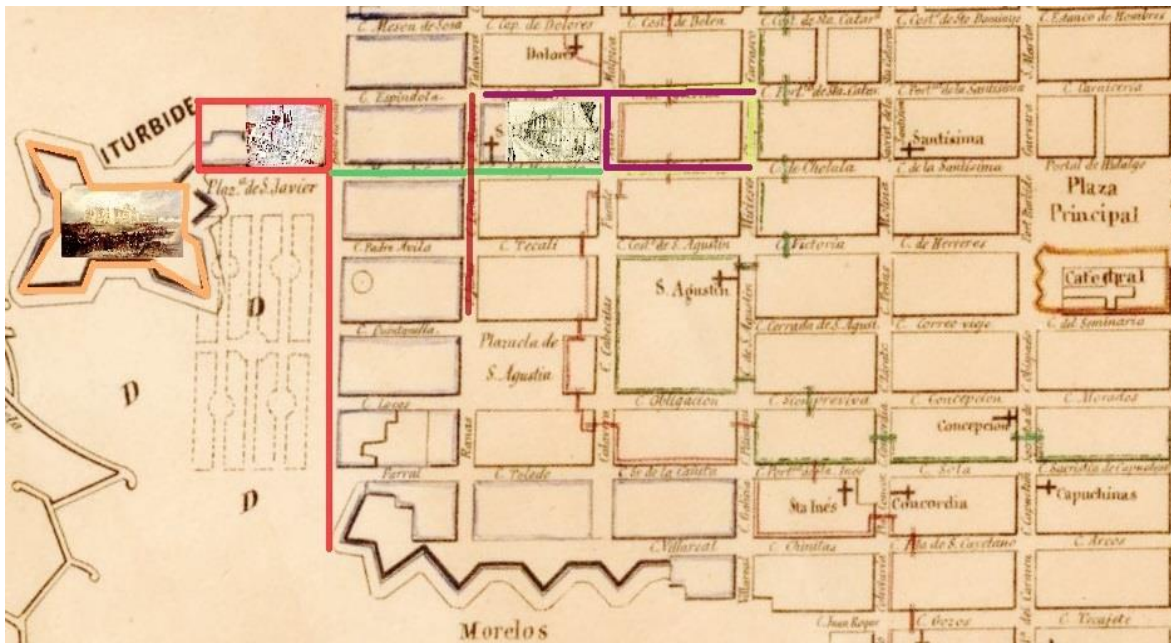
⁴⁵ Ibidem. p. 64.



Ilustración 12. Destrucción del Hospicio.(https://es.wikipedia.org/wiki/Sitio_de_Puebla)

El día 4 de abril los ataques se repitieron a las manzanas de San Marcos y San Judas Tadeo (sobre 9 Norte entre Reforma y 2 Poniente), al ver imposible el ataque a estas manzanas los franceses cambiaron de táctica atacando las manzanas comprendidas por las calles de la Estampa (7 Sur entre Reforma y 3 Poniente), Iglesias (2 Poniente entre 7 y 5 Norte), Chiquero (5 Norte entre Reforma y 2 Poniente) y Miradores (Reforma entre 7 y 5 Norte). El ataque comenzó en la calle de la Estampa donde intentaron volar una puerta de la casa con un petardo, lo cual no funcionó, de manera que decidieron atacar en una doble fila; el general Niox Lakeesha manifestaría que no fue lo más idóneo ya que esto atrajo una serie de disparos intensos que acabó con esta formación.

Ilustración 13. Transcurso del primer ataqué por las tropas Francesas. Línea naranja toma de San Javier, líneas roja toma de la Guadalupe y costado del paseo, línea verde avance de las tropas francesas y toma del Hospicio. Línea café ataque a las calles de San Marcos y San Judas y línea purpura ataque a las calles de Iglesias, Chiquero y Miradores. (Mapoteca BUAP edición KGM)



Los ataques comprendidos del día 2 al 6 de abril bajaron la moral del ejército francés debido a que sus pérdidas habían sido cuantiosas y en ningún momento se lograba avanzar a la toma de la plaza. El general Ollivier opinaba que la plaza podía ser tomada sólo con artillería de grueso calibre las cuales tenían que traerse de Veracruz, además que se consideró la posibilidad de dejar el sitio de Puebla e irse sobre México directamente para después regresar a Puebla una vez tomada la capital, decisión que se vería truncada con la espera de un cambio de municiones procedente de Orizaba los días 16 y 17 de Abril, así que Forey decidió tomar la ciudad con las consecuencias que esto acarrearía.

Este segundo ataque se realizaría por los fuertes de Teotimhuacan y el Carmen, con un ataque análogo como el que se había realizado en el fuerte de Iturbide o San Javier. Los días del 7 al 18 de abril se vieron marcados por una tregua,

que serviría tanto a los franceses y mexicanos para reorganizar la defensa y los ataques que ahora se realizarían a los fuertes Hidalgo e Ingenieros.

Los mexicanos en este lapso de tiempo, realizaron las fortificaciones del ojo de San Pablito y las salidas contra las trincheras de San Baltasar y la Magdalena. El ojito de San Pablo fue fortificado por que los franceses hicieron de ese punto el objetivo de su artillería, además de fortificar las iglesias de San Pablo de los Frailes, la Merced y San Ramón.

El día 18 de abril se advirtió que los franceses atacarían la calle del Mesón de la Reja, ubicado entre la iglesia de San Agustín y la calle de Cocheras de Toledo (9 Sur entre 9 y 5 Poniente). A las 3:30 de la tarde del día 19 de abril los franceses descubrieron tres cañones en la calle de las Ruinas y dos en la derecha de la manzana del Parral (11 Sur y 9 Poniente), haciendo con ellos dos grandes brechas, por las cuales los franceses entrarían al asalto siendo repelidos rápidamente. Un vez que se retiraron los franceses, algunos soldados se replegaron de la manzana en cuestión dejando a unos pocos hombres al resguardo sólo de las brechas por donde podrían entrar. A la hora y media el ataque se repitió con un batallón, el cual fue percibido hasta que pasaba ya la calle y empezaba a entrar a las fortificaciones, el ejército hizo frente pero sin evento alguno según nos dice Troncoso: “Es así que la toma del fuerte se hace inevitable, y la retirada se convierte en una fuga precipitada con un enorme desorden y pánico, las tropas francesas comienzan a avanzar por toda la calle revisando casa por casa, y los hombres que ahí se resguardan son asesinados a

sangre fría, algunos hombres se arrojan desde los balcones y las azoteas a la plazuela y son arroyados por los que corren y así seguirá la fuga en un completo desorden”.⁴⁶

Troncoso menciona que al paso que los franceses iban, pronto entrarían en la manzana de la retaguardia lo cual fue impedido por el general Díaz quien mandó a las fuerzas de reserva. El general se detuvo con unos cuantos, dejando pasar a los que corrían y deteniéndolos entrando a la otra manzana para lograr tapar la entrada, a la defensa pronto acudió una compañía de Oaxaca y un batallón de Toluca.

A pesar de este reforzamiento de tropas, se había perdido el control de la manzana del Mesón de Rejas, la de Villa Real y la comprendida entre las calles de la Obligación y el Señor de las Cañitas (7 Sur entre 7 y 9 Poniente), por lo cual se mandó desocupar la manzana de San Judas Tadeo ya que era imposible sostenerla.

Durante los días 22 y 23 los franceses se situaron entre las calles de la Obligación y el Señor de las Cañitas, donde realizaban los trabajos de preparación para el ataque a la manzana del Pitiminí (5 Sur entre 7 y 9 Poniente) y el reconocimiento del convento de San Agustín (7 Poniente entre 7 y 5 Sur).

El asalto a la calle del Pitiminí consistió en hacer dos galerías subterráneas a través de la calle, distantes 20 metros entre sí, las cuales dividieron en dos ramales formando dos “Y” griegas (YY) colocando en los cuatro puntos hornillos

⁴⁶ Ibidem. p. 70.

con carga de pólvora. Lo cual ocasionó que al momento de la explosión no sólo fueran derribadas las dos primeras paredes paralelas a la calle sino que incluso algunas de la tercera, a pesar de esto los ataques de los franceses fueron rechazados dos veces.



Ilustración 14. Calle del Pitiminí después del ataque. (https://es.wikipedia.org/wiki/Sitio_de_Puebla)

La manzana de Santa Inés (5 Sur y 9 Poniente) que formaba con la de su izquierda el ángulo de las líneas sur y poniente, era considerada el punto más importante por ambos bandos, convirtiéndolo en el punto a donde se dirigirían los ataques de una manera más formal, el lugar se fortificó de una manera sorprendente “el día 20 comenzaron a fortificarse fuertemente, estableciendo en el patio, o más bien en el que fue jardín (el cual daba frente a Poniente sobre la calle de Galicia y que se limitaba por una alta barda) un parapeto, con su

foso. El primer piso del edificio se aspilleró lo mismo que en su parte alta, y todo el rededor del patio interior. Delante del foso del parapeto se puso una alta y fuerte reja de fierro, cuya reja no alcanzó a todo el frente y quedaron sin cubrir varios metros; la reja se aseguró perfectamente enterrándola en parte y fijándola con fuertes piquetes; en la derecha se abrieron en la pared varias troneras, colocándose dos obuses de montaña que barrían el largo de la trinchera y jardín; cerca de la trinchera se dejó sin cerrar la puerta, la cual daba entrada a unas grandes bodegas, depósitos de vinagre; pero junto, y cubierta con una pared aspillerada se aglomeró una gran cantidad de sacos de tierra, para cerrar aquélla cuando fuese necesario. Esta puerta se dejó abierta a fin de poder hacer por allí una salida sobre el asaltante. Esta disposición de la fortificación era semejante a la de San Agustín”.⁴⁷

A las cuatro de la mañana del 25 de abril todas las tropas francesas ocuparon sus posiciones, para las cinco y media de la tarde dirigieron el ataque a las bardas de San Agustín, donde habían colocado minas debajo de los muros de la calle de Galicia, lo que provocó el derribo del muro que dejaba al descubierto obstáculos que las tropas francesas no esperaban encontrar. El general De Castagny, comentó que hallaron “en lugar de un jardín precediendo al convento. [...] una serie de pequeñas construcciones entre jardines y árboles y, además, un

⁴⁷ Op. Cit. p. 55.

atrincheramiento reforzado con un emparrillado de fierro enterrado, que obstruía toda la anchura del corral”.⁴⁸

Después de una hora de fuego sobre Santa Inés y varios intentos de zapadores por inspeccionar las obras de la fortificación, los zapadores cayeron muertos en los escombros de la calle por salvas de treinta infantes de Toluca colados en el parapeto de la calle del Noviciado de San Agustín.

Después de los intentos fallidos de inspección entraron dos columnas de zuavos a Santa Inés por medio de una travesa de madera, lo que les permitió realizar un fuego nutrido hacia los infantes de la calle del Noviciado de San Agustín que pronto fueron apoyados por infantes de Oaxaca comandados por el general Díaz. Lo que redujo su posibilidades de entrar a la fortificación por solo quedarles un pequeño espacio, lo que provocó que murieran acribillados a balazos.

A pesar de que una parte de las columnas fue detenida antes de pasar la reja, otros lograron saltarla, logrando llegar al muro, para tomar los parapetos y causaron bajas en las defensas de Santa Inés, lo que les permitió entrar a la parte de las bodegas, pero recibieron impactos desde la segunda planta y desde la entrada de esta se rindieron. Mientras esto sucedía adentro, dice Troncoso, “la artillería francesa tira nuevamente sobre las partes alta y media del edificio y acaba por derribar grandes lienzos de muros y techos, cerca del parapeto, quedando enterrado bajo los escombros el coronel Auza, jefe del punto”.⁴⁹

⁴⁸ Op. cit. p. 57.

⁴⁹ Ibidem. p. 59.

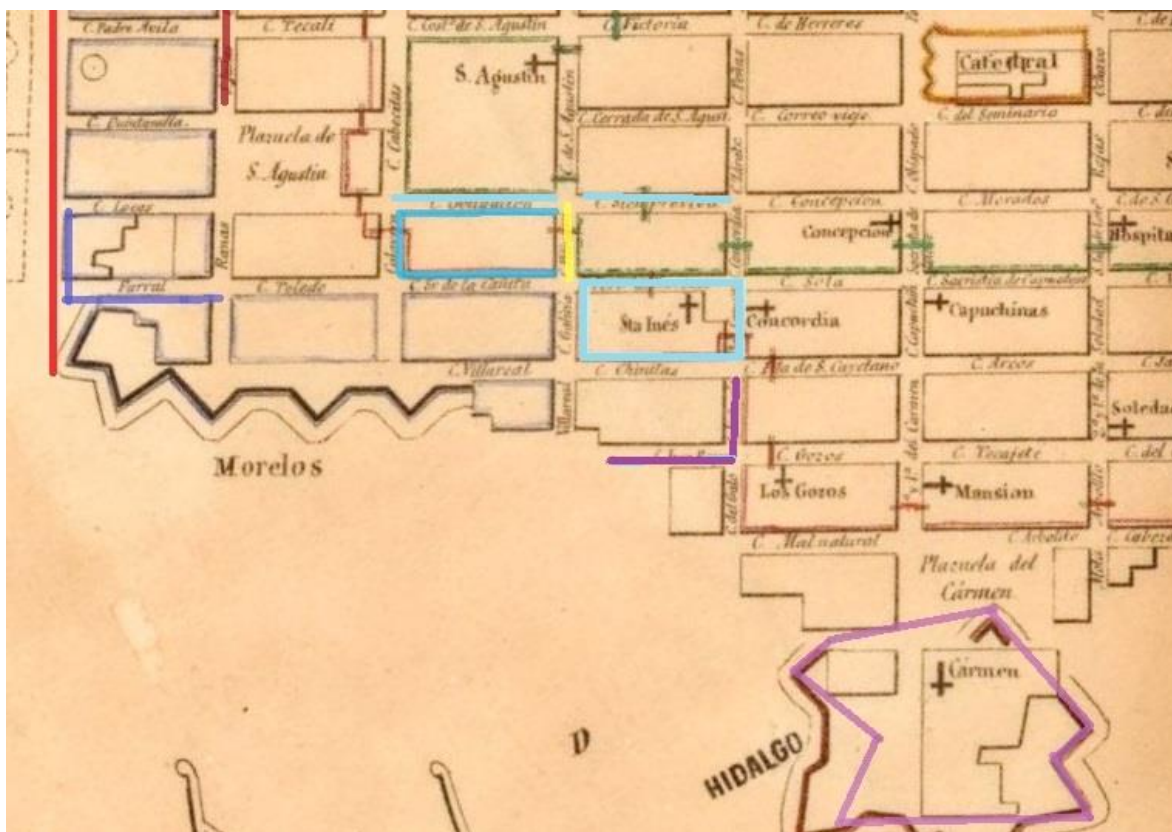
Mientras que se sostenía el ataque sobre Santa Inés, las tropas francesas simulaban ataques en los fuertes del Carmen y Teotimihuacán (Ingenieros), desde donde se les cañoneó y se les hizo retroceder mientras que otra parte de sus tropas se acercaran a la derecha de Carmen, simultáneamente dos pequeñas columnas se dirigieron sobre las calles de San Juan Roque y Portería de Santa Inés, en la derecha de Carmen y por Juan Roque pero pronto fueron rechazados por el general Régules.

La toma de Santa Inés por las tropas francesas no se logró. Este combate se tornó en un vaivén de tropas francesas y mexicanas en torno y dentro del edificio, en su último intento por tomar Santa Inés las tropas francesas intentaron penetrar por la calle de la Obligación y la Siempre Viva pero fueron detenidos por las tropas apostadas en la manzana de San Agustín y la calle de la Siempre Viva.

Este fracaso hizo que el general en jefe del ejército francés convocara a un consejo de guerra a los generales de división y a los comandantes de la artillería y de ingenieros, llegando al acuerdo de esperar algunas piezas de artillería y abundantes provisiones de guerra, además de abandonar el sistema de caminamientos y atacar los fuertes de Hidalgo e Ingenieros además de mandar completar y reforzar la línea de circunvalación, se quería cortar toda comunicación entre las fuerzas sitiadas y las de Comonfort, ya que era imposible tomar al plaza a viva fuerza, por lo que la única forma fue encerrarla dentro de

un círculo de hierro para que el hambre y la falta de municiones la obligara a rendirse.

Ilustración 15. Segundo y último ataque de las tropas francesas para la toma de la ciudad: línea morada ataque al fuerte de Hidalgo o el Carmen, así como a las calles de la portería de Santa Inés y San Juan Roque; línea azul marino ataque del Parral, línea turquesa ataque a la calle de la Obligación y preparativos para el ataque al Pitiminí línea amarilla y la línea azul cielo es el ataque a Santa Inés, las calles de la Siempre Viva y la Obligación. (Mapoteca BUAP edición KGM)



Los días posteriores al ataque de Santa Inés transcurrieron con relativa calma solo se escuchaban una o dos bombas cada media hora, el día 29 de abril González le escribió a Comonfort, diciéndole que, “habiendo concluido las municiones de boca y guerra con que contaba la plaza y no teniendo de dónde sacarlas, ya no le sería posible seguir defendiéndola, y que por lo mismo, y dejando tranquila su conciencia, había llegado el día de romper el sitio, lo que

tendría verificativo el 2 de mayo, arrollando dos de los campamentos atrincherados del enemigo”.⁵⁰

Tras lo dicho por González, Comonfort consultó al gobierno de Juárez y el secretario de guerra resolvió que debían de combatir la defensa, pues el cuerpo del Ejército del Centro tenía como primera y urgente obligación introducir víveres a la ciudad atacada, si esa operación fracasaba el general Comonfort era el encargado de proteger la salida del ejército que se encontraba en la ciudad.

Con afanes de abastecer de víveres a los sitiados y seguir con las órdenes del secretario de guerra se intentó introducir estos a la ciudad, pero el ejército francés siempre logró retenerlos con distintos ataques. La comida así como las municiones empezaron a escasear dentro de la ciudad, “la población empezó a sentirse acosada por el hambre, millares de personas de todas condiciones, sexo y edades, entre las que se encontraban multitud de familias delicadas, respetables y decentes, se colocaban a recibir la muerte en las calles enfiladas por los fuegos enemigos, con solo un objetivo de conseguir que se les vendiera una pieza de pan. [...] A tanto llegó la desesperación de los habitantes que un grupo de ellos intentó salir de la plaza, aun desafiando la metralla de los sitiadores”.⁵¹

Del 6 al 18 de mayo los combates fueron dirigidos por Comonfort a extramuros de la ciudad, en los pueblos y cerros cercanos a esta, en la ciudad apenas y se

⁵⁰ Ibídem. p. 63.

⁵¹ Ibídem. p. 64-65.

notaba movimiento durante estos días de vez en cuando se atacaban los fuertes de Ingenieros y el Hidalgo (el Carmen), mientras que el ejército mexicano veía acabarse poco a poco sus municiones sin siquiera pensar en rendirse.

Fue hasta el día 15 de mayo cuando el general en jefe avisó a Ortega que las municiones estaban al concluir y la pólvora se había acabado enteramente, por lo que a partir de ese momento Ortega supo que era imposible seguir luchando por lo que llamó a un consejo de guerra en el cual se llegó a la conclusión de entregar la ciudad de la forma más honrosa posible. De este modo el día 17 de mayo a la una de la mañana se comenzó a redactar la carta con la que se entregó la plaza de la ciudad, ya que era imposible seguir sosteniendo la defensa.



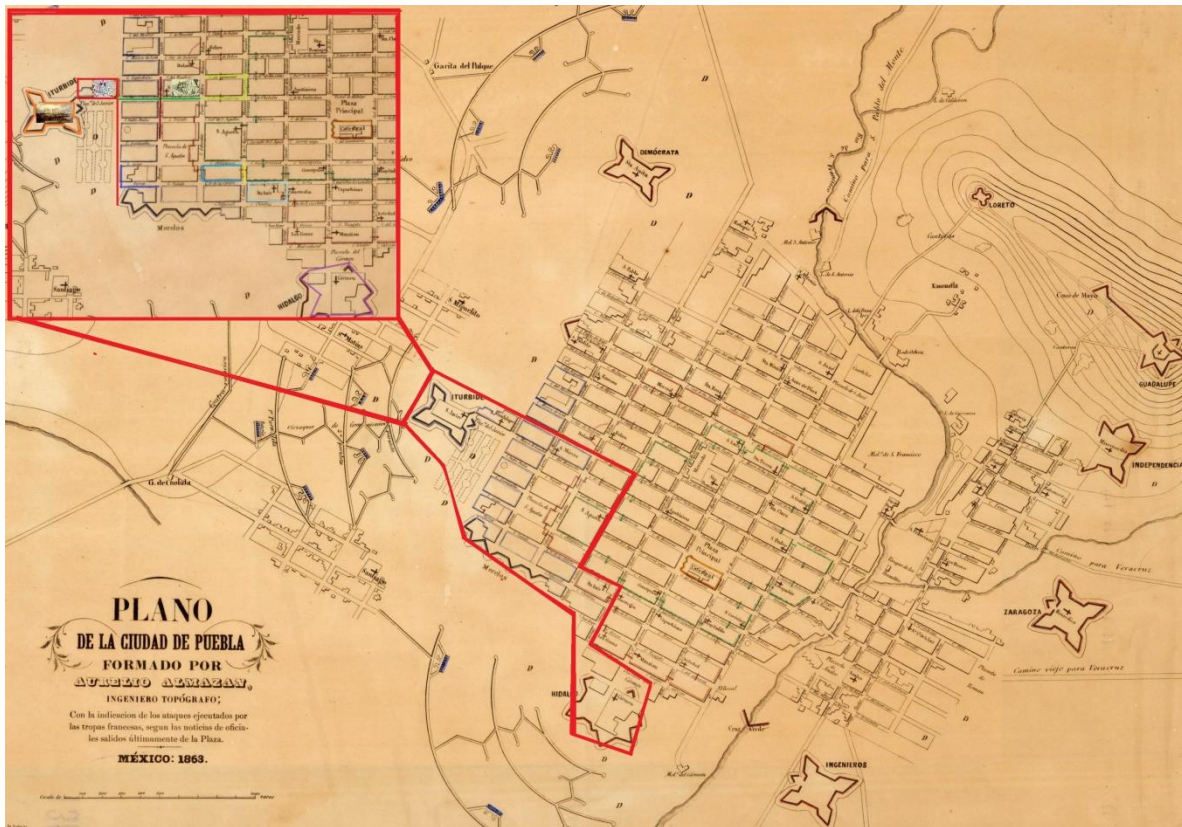
Ilustración 16. Fotografía de la plaza de Puebla (actual zócalo) con el campamento francés, después de la toma de esta. (<https://www.facebook.com/PueblaAntigua/?fref=ts>)

Esto relatos indican que la ciudad no fue destruida en su totalidad aunque sí tuvo estragos muy importantes situados principalmente al sur-poniente; José Pablo Almendaro describió que “San Javier, quedo convertido en un informe montón de ahumadas piedras, erguía su rajado domo y un resto lamentable de mutilada torre; San Agustín que en tiempos mejores fue un templo rico y hermoso, hallábase vacío, desolado por el fuego, con la cúpula hecha una criba y amenazando venirse abajo con el primer temblor que conmoviera su mole, las paredes de Santa Inés, parecían pichanchas, la manzana de casas del Pitiminí era una ruina informe; el Hospicio de Pobres; y otros cien edificios confirmaban con sus desperfectos lo terrible del ataque y lo porfiado de la defensa”.⁵²

Todos los lugares mencionados en los relatos se encontraban en la zona sur-poniente de la ciudad como lo muestra el mapa siguiente donde se recrea el avance de las tropas en una área de alrededor de treinta manzanas, lo cual indica que el oriente y el norte de la ciudad estuvo casi intacto y los estragos del ataque no fueron muy cuantiosos en estas áreas.

⁵² Almendaro, José Pablo. *Luciano Arroyozarco: memorias de una ilustre familia durante el segundo imperio*. México. p. 62.

Ilustración 17. Entre líneas rojas se muestra la superficie afectada por el combate, donde se aprecia que sólo es una pequeña parte de la ciudad y no en su totalidad como se aseguraba. (Mapoteca MMOB edición KGM)



Almendaro describe que “durante el bloqueo, por los barrios del rio, del Alto y la Luz fueron los menos castigados por las bombas, no faltando en ellos, los mantenimientos que introducían durante las noches por las veredas del Tepozúchil”⁵³ confirmando que los destrozo y carencias no fueron generalizadas, salvo en los últimos días del sitio, ya que esta parte de la ciudad tuvo un escaso o nulo papel en la lucha, quizás por las dificultades que presentaba el terreno y que contribuyó a la derrota del 5 de mayo. Hay que resaltar que el hambre, las enfermedades y algunas otras carencias afectaron a toda la población sin importar lo cerca o lejos que se encontraban del conflicto armado debido a que la

⁵³ Op. cit. p. 48.

ciudad quedó sitiada, provocando una disminución en su demografía así como el colapso con sobrepoblación de algunos barrios donde se refugiaron los habitantes de las áreas conflictivas.

La destrucción que la ciudad sufrió durante el sitio de 1863 dañó gravemente la estructura urbana de alrededor de treinta manzanas al sur-poniente de la ciudad, según Palacios fue, “una guerra de calles la que hicimos; verdad que se confirmó con demasiada elocuencia, al mostrarse más tarde los estragos y destrozos de la terrible lucha, el cuadro de ruinas que por doquier aparecía y que durante muchos años conservó Puebla, como profundas cicatrices de la brega. Nada más interesante que las 1,000 fotografías donde se muestran la ciudad con el aspecto que guardaba al término de asedio: escombros y muros semiderruidos; enormes horadaciones en un gran número de iglesias; calles enteras de casas demolidas y otras unos cuantos restos de paredes, negras del humo de las llamas que devoraron techos, puertas y ventanas es cuanto subsiste de las habitaciones”.⁵⁴

Como nos lo dice Palacios la ciudad permaneció durante un gran tiempo en estado ruinoso siendo este el panorama que mostro a los nuevos emperadores Maximiliano de Habsburgo y Carlota, quienes llegaron a Puebla en 1864 una vez consumada la intervención francesa. Los pobladores de la ciudad cansados de las luchas armadas, la destrucción y la inestabilidad vieron en el imperio el término

⁵⁴ Palacios, Enrique Juan, *Puebla y su territorio*, tomo II, Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material de Municipio de Puebla, Puebla, 1982, p. 576.

de todo esto a partir de los principios de orden y civilidad impulsados por los nuevos emperadores.

En el mes de junio de 1864 los emperadores “pasaron por Puebla y se maravillaron de la belleza de la ciudad y de sus templos. Y de las lujosas y cómodas instalaciones dispuestas para recibirlos por parte de la aristocracia poblana [...]. El día 5 de junio a las nueve de la mañana hizo su entrada Maximiliano en medio de salvas y repiques de los templos poblanos, había arcos triunfales y hermosos cortinajes y tapices que pendían de los balcones”,⁵⁵ lo que demostraba un júbilo desbordante de la sociedad poblana. A su llegada los emperadores fueron recibidos por la élite poblana y la clase política además de una guardia de militares franceses y mexicanos que resguardarían su trayecto hasta el palacio episcopal donde serían hospedados; en su recorrido hacia esta se detuvieron en catedral para celebrar el Te Deum y ser recibidos por el prelado de la diócesis poblana acompañado de los obispos de Chiapas, Veracruz y Chilapa.

Durante los días que los emperadores pasaron en la ciudad se decidieron a conocerla más a fondo, para hacerse de una idea de los problemas que poseía, “Después de los festejos y desfiles decidieron visitar “los hospitales, la cárcel y la cuna”. Tanto en la visita al hospital de San Pedro como al orfanato de San Cristóbal, la comitiva y buena parte del pueblo acompañaron con regocijo a los emperadores. En el segundo arco el recibimiento se realizó a través de una

⁵⁵ Ibidem. p. 52-533.

pequeña niña que dirigió un discurso a Carlota y un niño que hizo lo propio con Maximiliano. Los infantes, a decir de las crónicas del momento, conmovieron de tal manera a la pareja, que al visitar las instalaciones mencionadas se interesaron profundamente en los recursos económicos necesarios para su buen funcionamiento.”⁵⁶

Este sería el primero de sus varios recorridos por diversas instituciones de la ciudad, donde lo primero que resaltó a los ojos de los emperadores fueron las grandes carencias y el mal estado que tenían todas estas, de manera que entre sus propuestas incluyeron el iniciar con el saneamiento y la remodelación de todos estos espacios, testimonio de esto es la crónica que relata la visita al “Hospicio de Pobres, y se manifestaron profundamente conmovidos al ver el estado de ruina en que se encontraba ese edificio, por haber sido uno de los que más padecieron durante el último asedio. Con su acostumbrada bondad se informaron de las rentas con que cuenta ese utilísimo establecimiento, de sus estatutos y todo en cuanto a él se refiere, y manifestaron vehementes deseos de contribuir a su reparación”.⁵⁷ A pesar de las intenciones que los emperadores tenían, las circunstancias sociales y políticas les impidieron participar en la renovación urbana de la ciudad de Puebla que lucio un estado ruinoso hasta las últimas décadas del siglo XIX.

⁵⁶ Contreras Cruz, Carlos, *Puebla, Una ciudad de contrastes, el sitio de 1863 y la visita imperial de 1864*, en Contreras Cruz Carlos, *62 días: el Sitio de Puebla 1863*, Puebla, H. Ayuntamiento de Puebla, Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla, 2013, pp. 123.

⁵⁷ *Breve noticia del recibimiento y permanencia de SS. MM. II. en la ciudad de Puebla*, Puebla, México, BUAP, Dirección de Fomento Editorial, 2013, pp.41-42.

La ciudad de Puebla del siglo XIX fue muy distinta a la del periodo virreinal que a pesar de sus crisis logró un crecimiento y hasta cierto punto una estabilidad que permitieron costear grandes construcciones que en contraste con el siglo XIX, a pesar de las intenciones quedó estancada en una crisis, destrucción urbana y arquitectónica que se vio mermada hasta el último par de décadas del siglo XIX, con la estabilidad que se alcanzará con el régimen de Porfirio Díaz.

La destrucción de algunos sectores del espacios urbano fueron bien aprovechados a finales del siglo XIX, correspondiendo a los afanes modernizadores que se presentó en toda la república mexicana y por ende en la ciudad. Los espacios dañados durante los combates de 1863 fueron aprovechados al máximo por la élite porfiriana, construyendo en ellos enormes edificios modernos que prestaran servicio a los pobladores, en cuanto a las casas particulares se refiere no existió una gran concentración de inmuebles modernos ya que se buscaron calles más céntricas y con donantes económicos.

Entre las obras de gran escala construidas en los sitios dañados estuvieron: la conclusión de la penitenciaria proyectada por Eduardo Tamariz y Almendaro en una manzana completa correspondiente a las ruinas de San Javier, al costado del Paseo Bravo se construyó el Colegio Católico del Sagrado Corazón de Jesús proyectado por Carlos Bello en media manzana; en un cuarto de manzana se construirá el Instituto José Manzo proyectado por la firma Santacruz & Oliver; en lo que anteriormente era la plazuela de San Agustín se levantó el Hospital de Maternidad y se reconstruyó el Hospicio de Pobres.

De manera que si bien el sitio destruyó una porción de la mancha urbana de la ciudad no fue un factor decisivo para su transformación arquitectónica que se presentó en toda la ciudad. Sin embargo los espacios destruidos se aprovecharon de gran forma para establecer edificios de grandes proporciones y con gran riqueza arquitectónica y utilidad para la época.

CAPITULO II EL PANORAMA URBANO. ARQUITECTÓNICO

PORFIRIANO

2.1 EL MÉXICO PORFIRIANO

A finales del siglo XVIII, la ciudad de México se sometió a una serie de obras de transformación que siguieron las concepciones urbanísticas europeas formuladas en estilos neoclásicos. Este impulso constructor decreció una vez iniciada la independencia en 1910, para renacer con toda su fuerza a finales del siglo XIX, específicamente durante el porfiriato, siendo Europa el modelo a seguir.

La antigua capital “virreinal del México novohispano se transformará en una urbe moderna en el último tercio del siglo XIX”,⁵⁸ bajo el régimen de Porfirio Díaz afianzado desde su segundo periodo presidencial comprendido entre los años de 1884 a 1888 y con su lema de “paz y progreso” la República cambiará su aspecto en todos los sentidos desde el político, social, cultural, urbano, etcétera.

Díaz heredó una hacienda en quiebra de modo que “al comenzar el Porfiriato el mercado nacional estaba restringido y subsistían unidades económicas, en ocasiones regionales y en otras locales, que producían casi todo lo que consumían, y por tanto, compraban y vendían muy poco. Era necesario multiplicar la producción y estimular los vínculos comerciales con todo el país y más allá de sus fronteras. Para ello necesitaba una infraestructura legal,

⁵⁸ Moya Gutiérrez, Armando, *Arquitectura, Historia y Poder bajo el régimen de Díaz. Ciudad de México 1876-1911*, México, CONACULTA, 1012, p. 59.

inversiones o instituciones crediticias circulantes, medio de transporte y comunicaciones”.⁵⁹ De modo que al comprobarse que el crecimiento económico sin una inversión extranjera no era posible, se propició el libre acceso a las inversiones extranjeras (estadounidenses y europeas).

A partir de 1885 Díaz tenía una postura moderna, comprensiva y utilitaria sin dejar de ser nacionalista, pensaba que para sacar a México del atolladero en que estaba se tenían que mejorar y usufructuar las relaciones del país con las primeras potencias del mundo, iniciando así una política de conciliación, internacional y nacional entre los distintos sectores políticos permitiendo que el país avanzará en acuerdos e inversiones para lograr un crecimiento económico y por ende el progreso.

Para 1888 Díaz fue declarado presidente por tercera ocasión lo que indica que la república había gozado de una estabilidad política sin precedentes creando la etapa conocida como la “pax porfiriana” fundamentada en “un mandato fuerte y de habilidad de un régimen para establecer un equilibrio entre las diferentes fuerzas políticas del país”.⁶⁰

Bajo el liderazgo de Díaz, la economía recibió un notable impulso y diversos grupos empresariales y privados encontraron un camino para prosperar, aunque

⁵⁹ Rojas Marín, Ana Luisa, *Del bosque a los árboles: miradas a los alemanes residentes en la ciudad de Puebla 1821-1910*, Puebla, BUAP, Dirección de Fomento Editorial, 2011. P. 108.

⁶⁰ Zoraida Vázquez, Josefina, *Gran Historia de México Ilustrada. T, III*, Planeta De Agostini, CONACULTA, 2002, p. 101.

en contraste hay que mencionar que la política y la agricultura fueron excluidas dando pie al movimiento revolucionario de 1910.

El régimen porfirista construyó si bien una dictadura, esta sería progresista, expresada en el famoso lema de “paz y progreso”, el gobierno impulsó la extensión de los ferrocarriles, el arreglo de la deuda pública y la expedición de una legislación favorable a la inversión privada.

El crecimiento económico “en comparación con el estancamiento de la economía mexicana en los primeros 50 años de independencia, la característica distintiva de la economía porfiriana fue su crecimiento constante y relativamente fuerte. Este crecimiento fue en un promedio de 2.7 por ciento anual del periodo comprendido en 1877 y 1910-1911, y llegó incluso a un 3.3 por ciento al año durante el último decenio del dominio porfirista, entre 1900 y 1910. Con un crecimiento demográfico promedio de 1.4 por ciento anual entre 1877 y 1910, que disminuyó ligeramente en 1.1 por ciento entre 1900 y 1910. Estas cifras generales sin embargo revelan muy poco acerca del notable crecimiento de los distintos sectores centrales del proceso de modernización porfiriano, que fueron la producción y exportación de materias primas y en menor medida, el progreso de la industria de transformación”.⁶¹

El patrón de crecimiento que caracterizó al porfiriato, estuvo “estrechamente ligado a las inversiones de capital extranjero, que aumentaron rápidamente desde la década de 1880. Mientas que en el año de 1884 las inversiones extranjeras en

⁶¹ Tobler Wemer, Hans, *La revolución mexicana. Transformación social y cambio político 1876-1940*, Barcelona, CRÍTICA, 2003, pp. 61-62.

México apenas alcanzaban cerca de 110 millones de pesos, en 1911 equivalían a más de 3 400 millones de pesos, que se repartieron aproximadamente de esta manera: un 38 por ciento de capital de Estados Unidos; 29 por ciento, de Inglaterra, y cerca del 27 por ciento, de Francia; mientras que el 6 por ciento restante tocó principalmente a Alemania, Holanda y otros países europeos”⁶²

La modificación económica movió la estructura de ocupación de la república mexicana trayendo un crecimiento en la clase obrera, como lo indica “el censo de 1910, que registró 195 mil obreros (en comparación con 43 mil en el año 1873) a los que hay que agregar 79 mil mineros”.⁶³ Lo que se debió impulsado por la casi extinción de los artesanos que fueron absorbidos por las industrias y a la creación de centros de empleo en los nuevos rubros de servicio público como los hoteles, almacenes, cafés, clubes, etcétera.

El aumento del número de propietarios grandes y pequeños, comerciantes así como de inversionistas permitió el nacimiento de una pequeña burguesía. No obstante una gran parte de empleados no tuvieron el acceso a un ascenso social ya que el sistema socio-político fue cada vez más cerrado conforme avanzaba el régimen.

Durante este periodo se desarrollaron grupos de empresarios industriales y grandes comerciantes, los cuales estaban formados principalmente por migrantes europeos, entre los que destacan los españoles, alemanes y franceses ocupando

⁶² Ibidem. p. 973.

⁶³ Op. cit. p.79.

una posición intermedia entre los comerciantes mexicanos y las grandes sucursales extranjeras, lo que permitió la formación de ideas e influencias europeizantes.

Muchos de los nuevos ricos siguieron la tradición de adquirir tierras y convertirse en hacendados, así mismo el comercio se convirtió en el primer punto de inversión tanto nacional como extranjero. En el caso de los franceses las inversiones se enfocaron en los almacenes y la industria textil, junto con estas vino la creación de edificios para el establecimiento de almacenes comerciales, sitios de reunión, y hoteles que cambiaron el aspecto urbano y arquitectónico de las principales ciudades mexicanas.

Se logró el crecimiento económico la sociedad porfirista pasó por una etapa europeizante, en la cual se absorbió mucho de las culturas extranjeras, gracias a que la mayoría de las familias de clase acomodada, comerciantes y hacendados enviaron a sus hijos a escuelas extranjeras permitiendo una influencia ideológica que se hizo notar en distintos aspectos sociales y urbanos de México; favorecidos por los comerciantes que pusieron al alcance los productos para completar las corrientes ideológicas, fungiendo así como los intermediarios entre Europa y México.

Las transformaciones que sufrió la ciudad de México una vez logrado un crecimiento económico, fueron más notorias en el último decenio del porfiriato, cambiando en definitiva el aspecto de ciudad decimonónica. La transformación estaba comprometida con las formas arquitectónicas que rompían con la traza

colonial, con la intención de ofrecer una ciudad moderna e integrada a los planes más recientes de urbanismo que adjuraban la modernidad y el progreso de las principales ciudades del mundo. Además de hacerlo con el afán de embellecer la ciudad no con la manera tradicional de hacer brotar fuentes y estatuas, como en el caso de la Alameda Central, sino con un propósito pedagógico, histórico y estético.

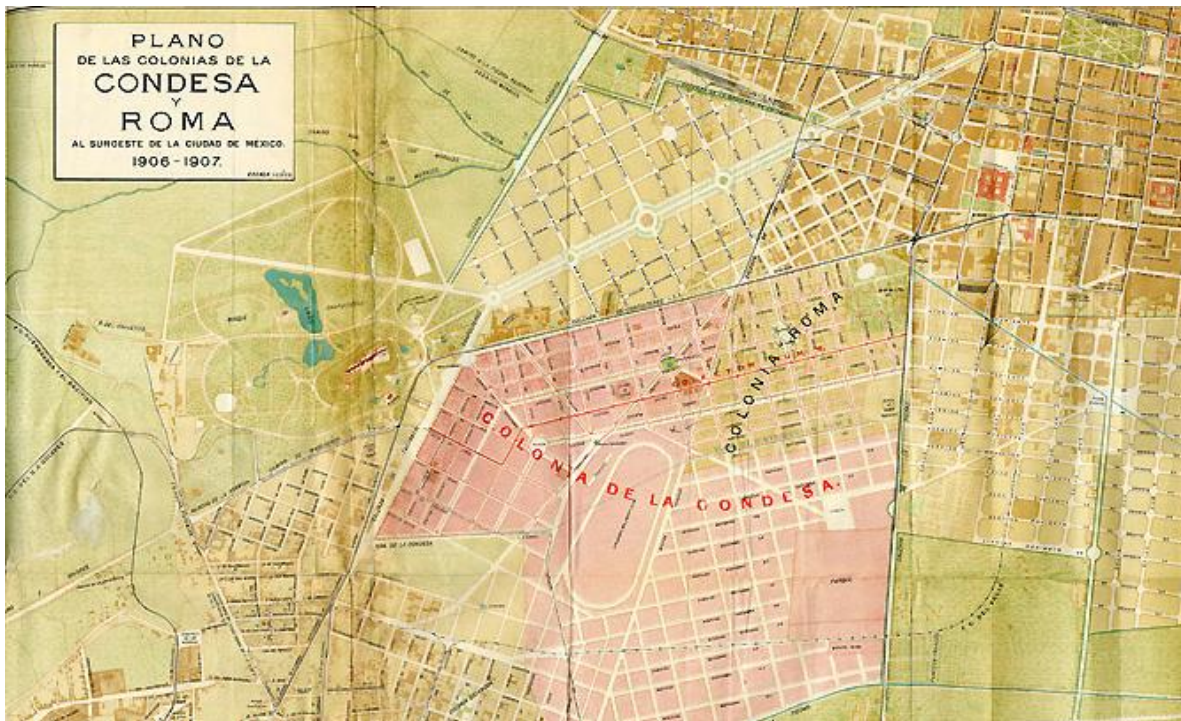
Apoyados en la ley de desamortización de los bienes eclesiásticos y comunitarios emitida por Benito Juárez se demolieron las antiguas iglesias, conventos, monasterios, escuelas, hospitales y colegios de factura colonial para dar paso a la apertura y ampliación de nuevas vías como primer paso a un aspecto moderno y acorde con el urbanismo burgués que recién se había experimentado en Europa.

Junto con las nuevas vías, se fomentó un gran movimiento constructor de edificios de carácter público y privado que significaron la arquitectura característica del régimen Porfiriano situándose “en la preferencia por edificios públicos monumentales realizados con una amplia perspectiva, por los monumentos emplazados en lugares revaluados y también el lenguaje que expresaron los cambios urbanos y arquitectónicos manifestándose la edificación privada suntuosa y de aire señorial. Extensos parques, grandes avenidas, servicios públicos modernos y eficaces”.⁶⁴

⁶⁴ Op. cit. p. 80.

La avenida Reforma, las colonias Cuauhtemoc, San Rafael, Roma, Juárez y Condesa serán el centro de atracción de una gran mayoría de estos suntuosos edificios privados, estos nuevos centros urbanos se poblaron con magníficas residencias de estilo “belle époque” o francés e interiores magníficos y suntuosos. Las colonias Roma, Juárez y Condesa se convirtieron en íconos del porfiriato y fueron atractivas para las élites por ofrecer terrenos con todos los servicios públicos recién introducidos en México como lo fue la luz eléctrica, el drenaje y agua potable, alcanzando su mayor prestigio al convertirse en los espacio predilectos de la alta sociedad porfiriana. Al igual que las principales calles del centro donde los edificios virreinales cedieron ante los suntuosos edificios afrancesados que albergaron distintos comercios como la Esmeralda, el Palacio de Hierro, la Casa Boker o los edificios gubernamentales como la Cámara de Diputados, el Palacio de Correos, el de Comunicaciones, entre otros.

Ilustración 18. Plano de 1906-1907, donde se muestran las nuevas colonias de la condesa en color rosa y la roma en un tono crema obscuro. (<http://www.mexicomaxico.org/Reforma/reforma.htm>)



La élite porfiriana se inspiró directamente en la experiencia francesa, además de que los planificadores estaban imbuidos de cierto cosmopolitismo extranjero, causa que se asigna a que algunos de los dirigentes pasaron un tiempo en París, tal es el caso de José Yves Limantur y el gobernador Guillermo Landa y Escandón quienes se encargaron de las obras de pavimentación, alumbrado y escuelas públicas en la ciudad de México. Aunado a que Francia se veía como unas de las capitales modernas en la mayoría de los sentidos. “el afrancesamiento que se respira en la sociedad y se palpa en la cultura urbana; estilo que se percibe en el comercio, la moda, las fiestas y la educación, las

ceremonias cívicas, la construcción de espacios, la arquitectura, el arte, la literatura, la música, etcétera”.⁶⁵



Ilustración 19. La calle de Londres vista desde el cruce con Berlín, en la colonia Juárez, donde se aprecia el nuevo aspecto arquitectónico “afrancesada” que se implementará en las nuevas colonias porfirianas. (<https://www.facebook.com/laciudaddemexicoeneltiempo/?fref=ts>)

Esta tendencia fue utilizada por una parte minoritaria de la sociedad, lo cual no impidió irradiar a todo el conjunto social, permitiendo un florecimiento en todos los centros urbanos para convertirlos en lugares “cosmopolita -un milieu-, integrados por autores nacionales y extranjeros, que con sus prácticas y creencias adoptadas producían y reproducía una cierta manera de vivir y ser moderno”.⁶⁶ “Este es un México que no era compartido por todo el conjunto social; grandes contingentes de mexicanos, sobretodo en la ciudad capital, fueron

⁶⁵ Pérez Siller, Javier y Chantal Cramaussel, *México Francia: memoria de una sensibilidad común siglos XIX-XX*, Puebla, ICSH, BUAP, 2010. p.83.

⁶⁶ Pérez Siller, Javier, *Inversión francesa en la modernidad porfirista: mecanismos y actos*, en Pérez Siller Javier y Cramaussel Chantal, *México Francia: memoria de una sensibilidad común siglos XIX-XX*, Puebla, ICSH, BUAP, 2010, p. 83.

excluidos y, sin embargo, estos sectores también se apropiaron, a su modo, de la ciudad”.⁶⁷



Ilustración 20. Calle de San Francisco (hoy Madero) y la avenida San Juan de Letrán donde se aprecia un grupo de trabajadores comiendo en un puesto ambulante, situado frente a casas de una gran riqueza arquitectónica. (<https://www.facebook.com/laciudaddemexicoeneltiempo/?fref=ts>)

A diferencia de la ciudad de Puebla que no experimentó un gran crecimiento en su superficie urbana, la ciudad de México mostró una expansión acelerada expresada en la “formación de nuevas colonias: los nuevos barrios fueron el signo urbanístico de la época y entonces las clases sociales se asentaron en la ciudad de acuerdo a proyectos segregacionistas. A partir de la desamortización de los bienes eclesiásticos se popularizó el Centro y muchas familias acomodadas buscaron una nueva ubicación espacial. Para las clases populares se formaron las colonias Guerrero, Vallejo, Díaz de León, la Bolsa, Rastro, Santa Julia y otras. Los sectores medios se alojaron en colonias como Santa María de la Rivera y San

⁶⁷ *Ibíd.* p. 98.

Juan. Los grupos privilegiados poblaron las colonias de Cuauhtémoc, Juárez, Roma y una parte de Coyoacán y Clavería. El Paseo de la Reforma fue el eje de este último tipo de asentamientos y fue renovado hasta darle una apariencia *afrancesada*. El régimen porfirista trató de hacer de la ciudad de México una ciudad suntuosa, que diera cuenta del supuesto progreso experimentado”.⁶⁸

En la ciudad de México “El patrón de crecimiento fue distinto al de otras capitales latinoamericanas, pues, fueron las clases medias y altas las que se desplazaron hacia los nuevos barrios –las “colonias” – que surgieron en las vecindades de Chapultepec, en tanto que el casco viejo alojaba cada vez más a las clases populares que transformaban en casas de vecindad las viejas casonas y los palacios”.⁶⁹

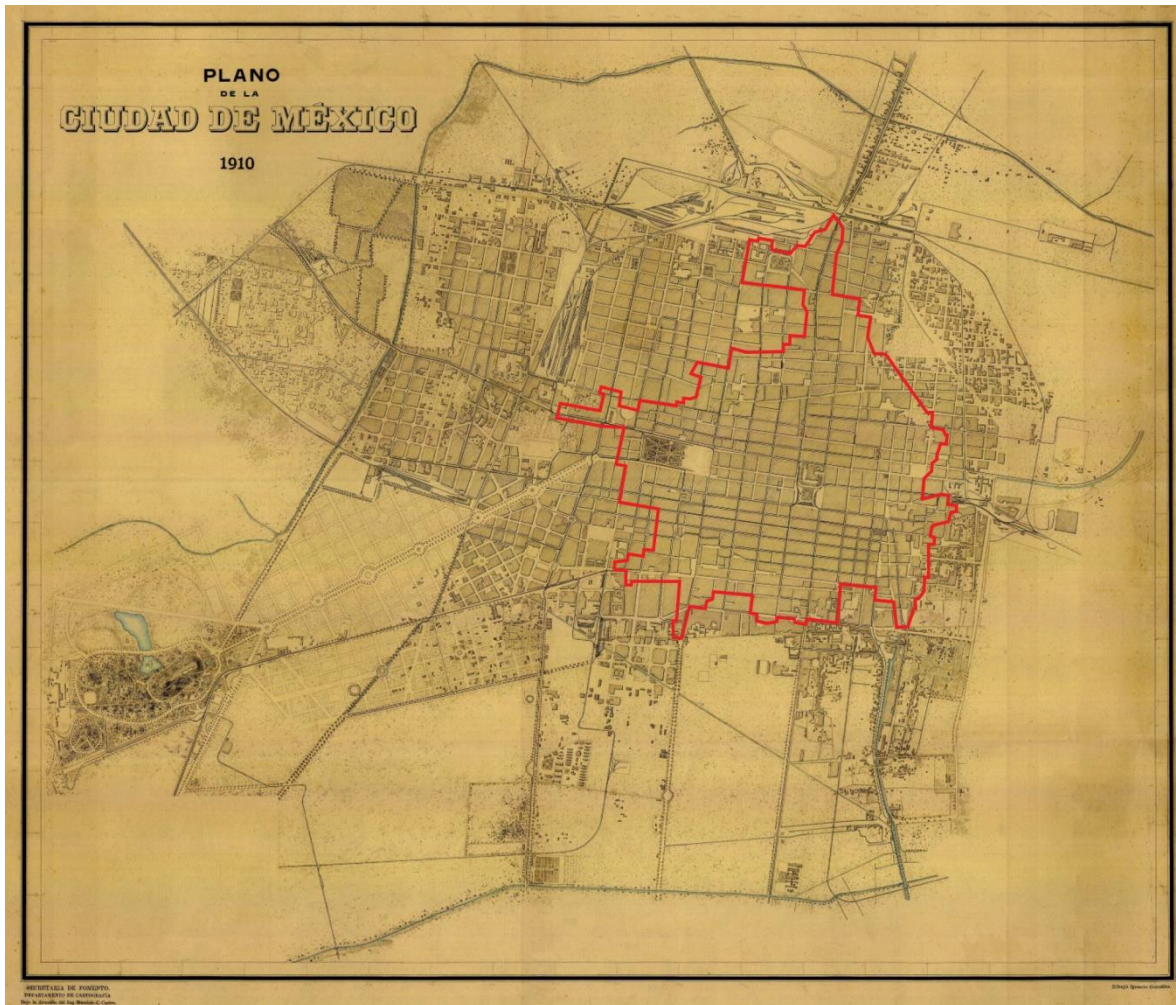
La urbanización tuvo una corriente estilística paisajista que tratará de sincronizarse con la arquitectura de un mismo estilo, impulsado por la “influencia francesa que se dejó sentir en Jesús Galindo y Villa y Moguel Ángel Quevedo al interesarse por alinear la traza de la ciudad y por los paseos arbolados, en franca comunicación con la arquitectura paisajista y de jardines que se habría gestado en Francia, Inglaterra y los Estados Unidos”.⁷⁰

⁶⁸ Florescano, Enrique y Alejandra Moreno Toscano , *Atlas histórico de México*, México, Siglo XXI, 2008, p. 146.

⁶⁹ Romero, José Luis, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, México, Siglo XXI, 1984, P. 251.

⁷⁰ *Ibidem.* p. 88.

Ilustración 21. Plano de la ciudad de México en 1910, donde se aprecia el crecimiento que la ciudad tuvo en el porfiriato (con una línea roja se delimita el casco de la ciudad virreinal). (Mapoteca MMOB)



A partir de 1900 la ciudad de México aceleró su transformación guardando un poco de su aspecto colonial en el centro, y extendiéndose hacia el occidente donde se cubrió de elegantes residencias modernas llenas de arte, soberbios edificios públicos como la Casa de Correos, el Palacio de Comunicaciones, el Teatro Nacional, el Hospital General y la Penitenciaría; elementos que se realizaron con la obra de artistas, pensionistas, arquitectos, ingenieros y las compañías constructoras que capturaron la esencia de las propuestas urbano arquitectónicas. Estos edificios tuvieron el propósito de exaltar al régimen

porfirista perpetuándose en la memoria de los mexicanos a través de las construcciones arquitectónicas monumentales que simbolizarán el progreso que tuvo lugar en su mandato.

Hay que decir que las transformaciones que sufrió la ciudad de México no tuvieron precedentes y los palacios del virreinato que aún sobrevivían cedieron ante el ímpetu modernizador del fin del siglo XIX. El régimen de Porfirio Díaz había pacificado la nación que dio como resultado la prosperidad, para mostrarse ante el mundo como un gobierno moderno que erigió monumentos, paseos y edificios según el referente presentado en Europa, convirtiéndose en la ciudad modelo para los demás estados de la república mexicana. El porfiriato se alejó del México bárbaro, del erario limitado, del clima de guerra constante y rompía con algunas vertientes de la tradición plástica decimonónica para ofrecer una plástica depurada monumental y nacional.

La transformación urbana “advirtió una forma de ejercer el poder político que en la consecución de su propia legitimidad volvió la cara al pasado y reelaboró el discurso histórico con la intención de legitimar el régimen y de procurar la conciliación entre los distintos sectores sociales y políticos”⁷¹

La arquitectura contribuyó en la última década del porfiriato a legitimar el régimen, Aldo Rossi considera que “la ciudad se entiende como arquitectura, y no se refiere sólo a su imagen visible y al conjunto de su arquitectura, sino más

⁷¹ Op. cit. p.100.

bien a la arquitectura como construcción de la ciudad en el tiempo”.⁷² Las construcciones tendrán una fisionomía propia capaz de crear su propia historia contribuyendo y creando una colectividad que la sociedad asimilará, asociándola a los imaginarios sociales relacionados con Díaz y el progreso.

Armando Moya considera que esta transformación comprende tres etapas: “la primera se centra en presentaciones urbanísticas que exhibe el régimen apenas inaugurado (...) en la segunda etapa se piensa en las transformaciones que deben cambiar el perfil decimonónico de la ciudad y aventurarse por el itinerario impuesto por la modernidad (...) en la tercera etapa, que ocupa en toda su extensión al último decenio del porfiriato, el momento culminante de dicha apropiación, coincide con la edificación de una arquitectura emblemática que evidenciara el alcance del poder y la legitimación del régimen”.⁷³

El estilo neoclásico se traducirá en la arquitectura del régimen, por la traducción simbólica republicana, será la ruptura con la época virreinal por lo cual se olvidará o sustituirá por el eclecticismo que se convirtió en el representante de una nueva época institucional, social, costumbrista, etcétera.

La traducción neoclásica se proyectó en todos los campos artísticos, dependiendo directamente de los cánones europeos y retrocediendo al academicismo impartido en San Carlos y acrecentado por los becados en Europa. Para 1880 al menos dos generaciones de artistas se habían nutrido ya de la cultura europea, lo

⁷² Rossi, Aldo, *La Arquitectura de la ciudad*, Barcelona, Gustavo Gili, 1982, pp. 70-73.

⁷³ Ibidem. p. 102.

que causó una interacción con los movimientos culturales, que dio como resultado el menosprecio, ya que se consideró que la arquitectura porfiriana entro en lo que “los especialistas llamaban sus tres peores crímenes: *su falta de verdad, su carencia de funcionalismo y su extranjerismo*”.⁷⁴

En México los retornos estilísticos se valorarán desde la última década del siglo XIX y principios del XX , mientras que en Europa se estaba discutiendo el rompimiento con esta tradición estética que buscará ser substituida por el art nouveau ⁷⁵ como muestra de originalidad, elegancia y sobretodo modernidad.

En México este rompimiento no se intentó, la arquitectura porfiriana se inclinó en una tendencia inspirada en el repertorio de las capitales europeas, potenciando al máximo el impacto visual de los transeúntes con construcciones estéticas y monumentales. Justino Fernández sugirió que esta multiplicidad de estilos indicaba no sólo la admiración por el extranjero sino que igual inspiraba la búsqueda de una arquitectura propia que reforzará o formará una identidad nacional. De este modo surgió un eclecticismo que mesclo y se apropió de los

⁷⁴ Manrique, Jorge Alberto, *Una visión del arte y de la historia* , t. V, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, México,2001, p.23.

⁷⁵ El art nouveau o modernismo es referirse a un proceso repleto de interrogantes, de búsquedas, de contradicciones, de insatisfacciones; de evaluación de un siglo que termina y de dejar sentadas alternativas para el que comienza. A pesar de su corta duración (de 1890 a 1910, aproximadamente) y de la distancia en el tiempo de casi un siglo, sigue siendo un movimiento polémico y apasionante. [...]

El art nouveau, modernismo, Modern Style, Stile Liberty y Jugendstil están considerados por los especialistas como movimientos análogos que fueron difundidos casi de manera contemporánea. Analizar estas denominaciones en los diferentes países e idiomas podemos observar la presencia de atributos como “nuevo”, “moderno”, “joven”, “original”, los cuales pasan a ser utilizados de una manera recurrente. En general el estilo art nouveau se representa con la línea curva en su máxima expresión, inspirada directamente en formas naturales destacando en estas las vegetales.

En de Mattos Álvarez María Dulce, *EL Tránsito de un siglo. el art nouveau*, pp.11-12.

distintos estilos artísticos utilizados en diferentes periodos de la historia, abarcando desde el gótico y todos los estilos posteriores, hasta la última tendencia de art nouveau, de modo que esta mezcla se convertirá en el espíritu de la época.

La transformación urbana de la ciudad de México “estaba comprometida con el cambio de las formas arquitectónicas y con el rompimiento de la traza urbana colonial. [...] después de 1877 privó la voluntad de la autoridad central de transformar el espacio urbano de la urbe capitalina con la intención de ofrecer a propios y extraños una ciudad moderna que se integrará a las más recientes tendencias urbanísticas y arquitectónicas que anunciaban el advertimiento de la modernidad y el progreso”.⁷⁶ Por lo que se demolieron antiguas iglesias, conventos, monasterios, escuelas, hospitales y colegios, de factura colonial, para dar paso a la arquitectura del régimen.

Bajo estos preceptos emergen los techos a la mansard en las colonias más opulentas como testimonio del gusto por la arquitectura francesa, el punto más referido en la arquitectura de los porfirianos eminentes que “flanquearon con sus magníficas residencias todo lo largo del Paseo de la Reforma, y el *belle époque* fue el estilo decorativo prevaleciente en los interiores. El Paseo de la Reforma alcanzaría su mayor prestigio al convertirse en el lugar predilecto de la

⁷⁶ Tenorio Trillo, Mauricio, *Artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales 1880-1930*, México, FCE, 1998, pp. 141-172.

“alta sociedad”, no sólo como lugar de recreo sino como espacio de construcción de las más elegantes residencias de ese periodo”.⁷⁷

Los derivados de la industria del hierro fueron un elemento revolucionario que determinó la aplicación de un nuevo sistema de construcción que surgía de “manera paralela con la llegada del ferrocarril, la industrialización y la apertura hacia el exterior, lo cual propicio la importación de diseños de arquitectos extranjeros, y de estructuras, totales o parciales, que se enviaban principalmente de Europa y que se armaban en los sitios correspondientes”⁷⁸ dotando a las construcciones de arte y de un sentido particular de modernidad y monumentalidad demostrando la prosperidad económica de México invertida en los edificios como el de correos, obras públicas y quizás uno en los que se aprecia más la estructura metálica será el edificio de las oficinas de los ferrocarriles nacionales de México.

La implementación del metal en las construcciones, fue más notoria en las estructuras de los nuevos almacenes de distinta índole que se construyeron en México, como la casa Boker de estructura metálica que quedará semi descubierta.

⁷⁷ Eguiarte María, Estela, “Espacios públicos en la ciudad de México: paseos, plazas y jardines 1861-1877”, en Historias 12, Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, enero-marzo de 1986, p. 97.

⁷⁸ Contreras Cruz Carlos y Pardo Hernández Claudia Patricia, *La modernización urbana en México y España: siglos XIX y XX*, Puebla, BUAP, Program for Mexican Culture and Society in Puebla, Dirección de Fomento Editorial, Universidad del País Vasco, 2009, p.356.



Ilustración 22. Edificio de la antigua Casa Boker en donde destaca la estructura metálica de color verde recubierta con mármol. (<http://www.guiadelcentrohistorico.mx/compras/regi-n-1-el-primer-cuadro/461>)

El material utilizado en las construcciones anteriores al porfiriato, tenían una estructura de piedra, ladrillo, cal y adobe que fueron poco a poco sustituidos por los modernos materiales de construcción. Lo cual no promovió del todo su desuso ya que pasaron a ser secundarios y utilizados con motivos ornamentales y de recubrimiento para las estructuras metálicas, así mismo el cemento junto con la galvanización, el vidrio, los aparatos electromecánicos y otros utensilios dieron las características de la arquitectura mexicana de finales del siglo XIX.

La decoración de las fachadas se cubrió con vanos y frontones en el acceso a las casas y balcones, arcos de medio punto muy moldurados a diferencia de los arcos del periodo colonial; para los franqueamientos se utilizaron pilastras, estatuas y columnas de todos los estilos, aparecieron los relieves de follajes en las fachadas muy al estilo art nouveau y rococó, comenzó la reaparición de las

alegorías como fueron tan peculiares en la época romana, las balaustradas de estilo clásico decoraron los balcones y las techumbres de las casas que se sustituyeron o se mezclaron con la herrería, al igual que las cubiertas, cimborrios escamados de los torreones y mansardas de donde brotaban sus peculiares guardillas; los guardapolvos de los sotanillos que se llegaron a distinguir en las fachadas ya no repelladas o en bajo relieve sino que aparecieron con almohadillados característicos de esta época.



Ilustración 23. Conjunto de Casas que se encontraban en el Paseo de la Reforma donde se aprecia de manera muy precisa el estilo arquitectónico francés característico del Porfiriato. (<https://www.facebook.com/laciudaddemexicoeneltiempo/?fref=ts>)

En salas y comedores de casas unifamiliares y en los salones de actos públicos de los edificios gubernamentales, se colocaron plafones compuestos por mascarones, flores, tallos estucados así como alegorías pintadas con colores claros. El vitral y el esmerilado, en su mayoría de factura veneciana así como de

procedencia europea tomaron importancia en las nuevas construcciones del periodo y se llegaron a convertir en símbolo de elegancia y riqueza, ya que sus precios eran muy elevados y sólo se colocaron en los edificios públicos y casas de personajes relevantes. Quizás unos de los emplomados más destacados fueron los ordenados a París, hacia 1900 por el presidente Porfirio Díaz para colocarlos en el castillo de Chapultepec. Estos están decorados con elementos barrocos, rococó y neoclásicos, por el artista Epitafio Calvo quien representó a cinco diosas que encarnan los atributos femeninos.



Ilustración 24. Emplomados del Castillo de Chapultepec (Fotografía KGM)

El México porfiriano se distinguió por un gran crecimiento económico capaz de realizar emblemáticos edificios y casas habitación cuyas estructuras eran traídas desde Europa, las cuales quedaron como testigos del progreso logrado durante este periodo. Los nuevos edificios mezclaron las artes convirtiendo cada edificio en un lienzo que contrastaba la arquitectura, ingeniería, pintura y escultura complementados con los nuevos servicios públicos como el agua potable, la luz eléctrica y el drenaje que dotaron de un aire de modernidad a la ciudad de México.

2.2 LA PUEBLA PORFIRIANA

Durante gran parte del siglo XIX la ciudad de Puebla se vio sumergida en un largo periodo de sitios y destrucción que se fue desvaneciendo hacia finales de la centuria, para dar inicio a una época de progreso largamente anhelado como sueño irrealizable desde los días de su dichosa arcadia ya remota del siglo XVII.

Hacia el año de 1880 la ciudad de Puebla inició con un proceso de remodelación y cambio urbano al igual que la capital de la república mexicana, la construcción de imponentes edificaciones contribuyeron a embellecer la ciudad porfiriana, cambiando su antigua fisionomía colonial por una de corte afrancesado representada por el eclecticismo arquitectónico de boga, que estuvo presente en todo el mundo.

Puebla atravesó por la reconstrucción, después de pasar la mayor parte del siglo XIX entre sitios, hambre y epidemias, de manera que después de un largo periodo de revueltas, al igual que la mayor parte de la república mexicana tuvo la tan anhelada paz llegada con el régimen de Porfirio Díaz, que si bien no representó un crecimiento notorio en cuanto a su superficie urbana ocupada por la mancha urbana durante la colonia, si una reconstrucción plena en su urbanismo decimonónico que fue substituido por las nuevas tendencias en boga.

Aunque la ciudad no recuperó el papel preponderante que ocupó durante la colonia, si tuvo un papel destacado gracias a la posición estratégica y la incorporación del ferrocarril que conectó la costa con la capital y con otros lugares del centro de la República integrando a la ciudad a una dinámica de

crecimiento comercial, financiero e industrial, que trajo consigo un progreso económico que permitió el establecimiento de inversiones en distintos ámbitos industriales, destacando sobretodos el textil y en el comercio establecido como cafés, hoteles, almacenes, restaurantes, etcétera.

Hasta finales de “1880 Puebla contaba sólo con el ramal Puebla-Apizaco del Ferrocarril Mexicano; la inauguración de la línea completa que iba de México a Veracruz la hizo el presidente Miguel Lerdo de Tejada en 1873, aunque el ramal fue inaugurado el 16 de septiembre de 1869 por el licenciado Benito Juárez”.⁷⁹

A partir de estas líneas se irán incrementando los ramales hacia distintos lugares en la periferia de la ciudad, para proporcionarle un mayor dinamismo económico; en “1896 y 1897 se concluyeron los trabajos para unir Cholula con Huejotzingo, los tramos entre La Constancia y La Fábrica Nueva, se culminó el recorrido para llegar a la fábrica El Vapor, el trazo se desvió para hacer pasar el ferrocarril por Panzacola. En dos años más quedaron funcionando las tres líneas: Cholula, Fábricas y Huejotzingo. [...] A finales del siglo XIX se intensificó la construcción de las vías férreas. [...] El Interoceánico conectó mucho más puntos en el interior del estado, llegando a contar con 64 estaciones. [...] el Ferrocarril Mexicano del Sur conectó a Puebla con Oaxaca; su primer tramo construido fue de vía angosta, iba de Puebla a Esperanza; continuó su construcción y la línea

⁷⁹ Altamirano, Ignacio Manuel, *Crónicas de las fiestas de septiembre en México y Puebla 1869*, Lecturas históricas de Puebla, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla, Secretaria de Cultura, 1978.

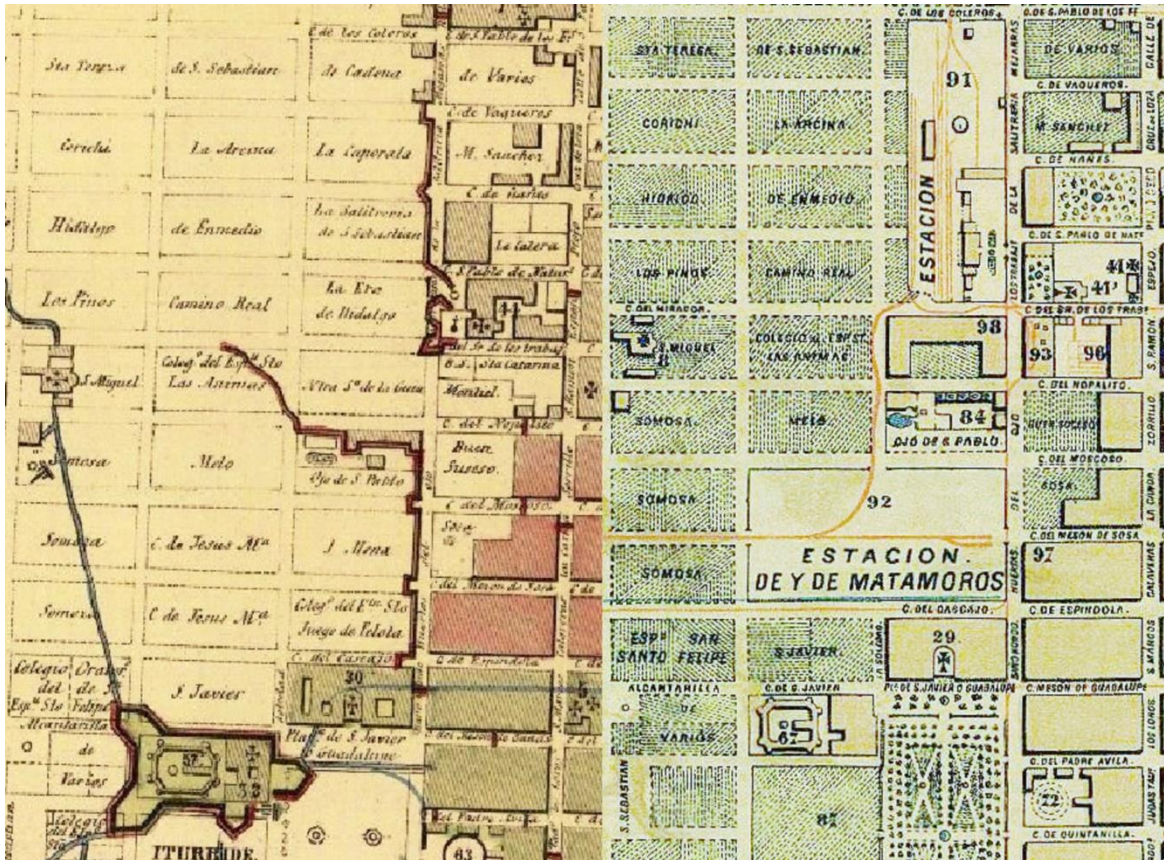
pasó por los distritos de Tepeaca, Tecamachalco y Tehuacán y llegaba a la capital del estado de Oaxaca”.⁸⁰

Para inicios del siglo XX la ciudad de Puebla tuvo un amplio transporte ferroviario que le permitió comunicarse con distintos sectores económicos que impulsaron su crecimiento económico, en el recorrido de las vías se veían haciendas, fábricas, molinos y otros sectores de gran importancia económica.

La estación del ferrocarril se situó al norponiente del antiguo casco virreinal, inicialmente en un total de cuatro manzanas en línea vertical de norte a sur y un par de cuadras abajo se ubicó la estación de Matamoros en un cuadrante comprendido por cuatro manzanas. Todo esto en antiguos solares de siembra privados y de algunas organizaciones religiosas, que con la desamortización de bienes y la venta se convirtieron en parte de la estación a partir del año de 1883, como lo muestran los planos elaborados a partir de ese año, ya que los anteriores aun contemplaba terrenos de labor.

⁸⁰ Tirado Villegas, Gloria Armida, “El transporte en Puebla frente a la modernidad del siglo XIX”. en Contreras Cruz,, Carlos y Miguel Ángel Cuenya, *Puebla: historia de una identidad regional*, tomo III el siglo XIX. De la Revolución a la Metrópoli Contemporánea, México, Grupo Milenio, 2012. pp.83-84.

Ilustración 25. Fragmento del plano de 1856 en donde se aprecian los terrenos de labor, donde se ubicará la estación del ferrocarril, ya proyectado en el mapa de 1883, ambos realizados por de Luis G. Careaga y Saenz. (Mapoteca BUAP)



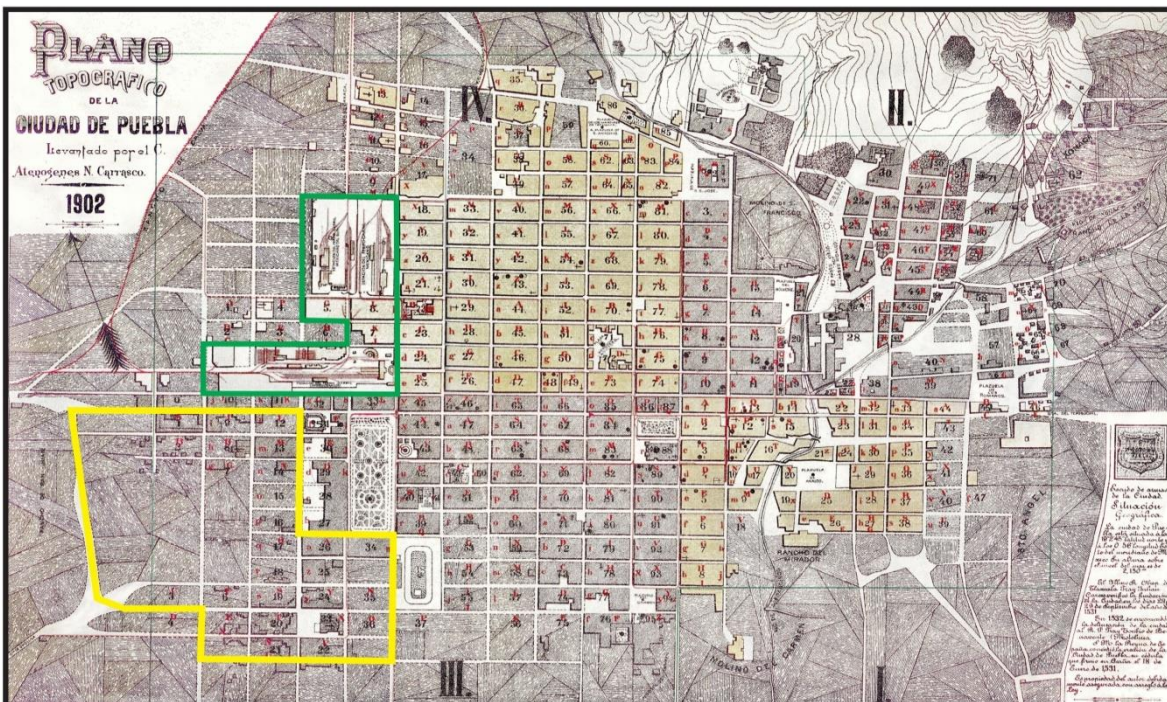
Para inicios del siglo XX la estación del ferrocarril ya estaba totalmente completa contando con tres estaciones; la del Mexicano, el Interoceánico y el Ferrocarril del Sur, además de tener talleres y demás instalaciones para el buen funcionamiento de las maquinas. Todo el complejo ferroviario se asentó en un total de diecinueve manzanas en el norponiente de la ciudad.

La primera referencia del complejo ferroviario compuesto en su totalidad apareció por primera vez en el plano de 1902 elaborado por Atenogenes N. Carrasco, en el cual se puede observar que la estación del ferrocarril sirvió como dique para

la expansión urbana hasta los años sesentas del siglo XX cuando se derriban las estaciones y se dio apertura a las calles.

Interrumpiendo casi un cuarto de la superficie urbana norponiente de la ciudad el complejo ferroviario impidió un crecimiento hacia esa zona, décadas adelante veremos que el crecimiento urbano quedó delimitado por la estación, y los barrios del lado oriente de la ciudad, lo cual provocó que el flujo urbano tuviera una expansión hacia el sur-poniente correspondiendo al área del barrio de San Antonio que se comenzó a unir con el grueso de la ciudad así como con la entonces Avenida la Paz (hoy Juárez) que pronto se flanqueó con chalets simulando la Avenida Reforma en la ciudad de México.

Ilustración 26. Plano de la ciudad de Puebla en 1902, en el recuadro verde se encierra la superficie ocupada por el complejo ferroviario y en amarillo el área hacia donde se dará el crecimiento urbano en años posteriores. (Mapoteca BUAP)



Los distintos planos elaborados a lo largo del siglo XIX y primera década del XX reflejan un crecimiento nulo del espacio urbano ya que se mantuvo casi intacto, “la parte edificada de la ciudad sólo cubría 423 hectáreas y al referirse al trazo urbano la ciudad no habría rebasado todavía el área que le marco su insigne fundador”.⁸¹

Según el plano de la ciudad de Puebla levantado por Antonio Santa María Yuchaurrigue en 1807, el último localizado de la época virreinal, sin contar las manzanas de los barrios del lado oriente a partir del río de San Francisco y al poniente hasta llegar al antiguo Colegio de San Javier, de norte partiendo del barrio de San Antonio, al sur hasta llegar al templo del Carmen, la ciudad abarcaba un total de 5 manzanas delimitadas pero sin construcción; 15 manzanas con 50% o menos de área construida y 156 manzanas edificadas en un 100 % para dar un total de 176 manzanas ya delimitadas.

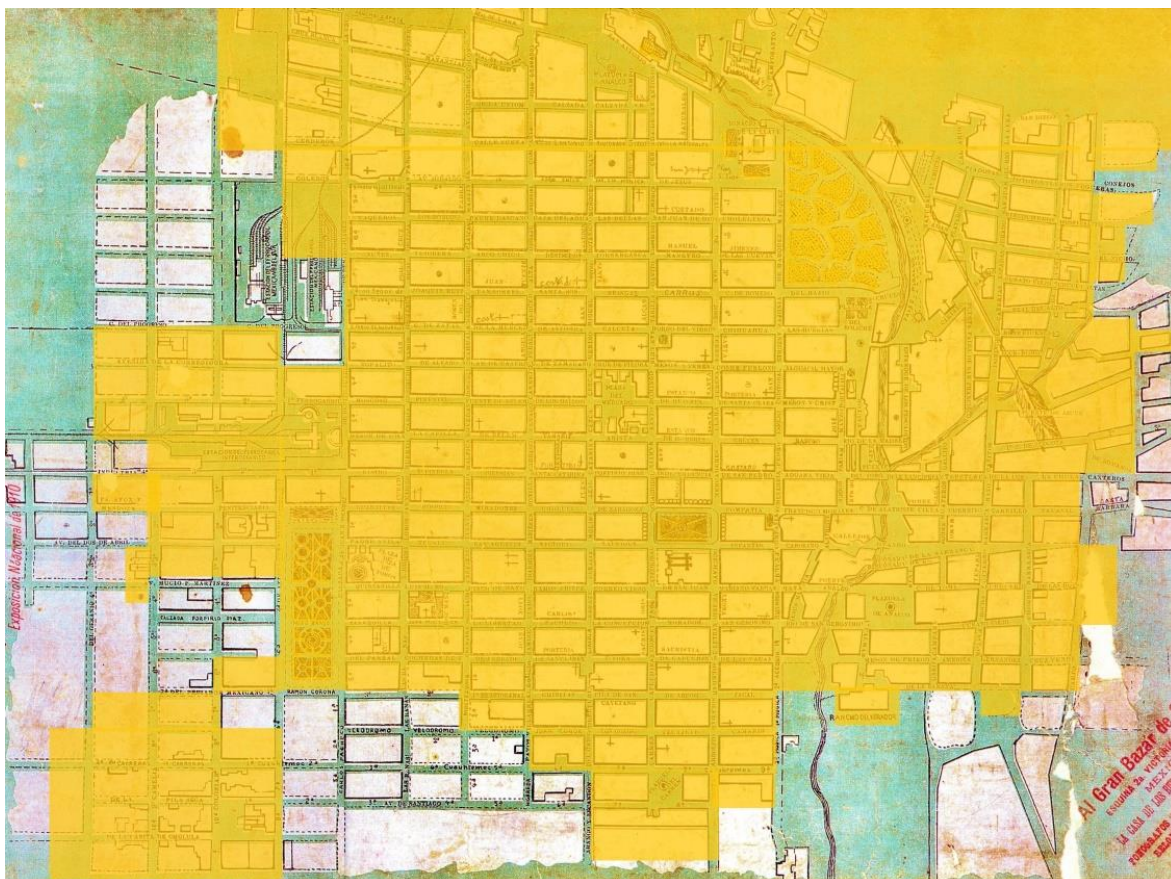
⁸¹ Palacio Enrique, Juan, Puebla, *Su territorio y sus habitantes*, Puebla, Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del Municipio de Puebla, 1982, p. 265.

Ilustración 27. Mapa de 1807, que muestra en un color gris el área que ocupaban las 176 manzanas. (Calca KGM)



El plano de 1908 cuenta con un total de 169 manzanas en la misma superficie lo que nos muestra una diferencia de 10 manzanas menos que en el último plano virreinal. Y esta disparidad podría ser justificada con la destrucción del sitio de 1863 y las nuevas construcciones que se realizaron a inicios del siglo XX en el poniente, como lo fueron la construcción del Paseo Bravo y la estación de ferrocarriles anexadas a otras manzanas que simplemente ya no se marcaron en el mapa de 1908. En el siguiente mapa marcado con color amarillo se muestra la superficie ocupada por la ciudad con base en el mapa de 1807, lo que muestra un crecimiento no muy notorio.

Ilustración 28. Plano comparativo del crecimiento de la ciudad de 1807 a 1908. (Mapoteca BUAP)



A diferencia de la ciudad de México, que tuvo un crecimiento urbano de grandes proporciones, Puebla no observó un crecimiento substancial en su mancha urbana en casi tres siglos, lo único que ocurrió en la ciudad fue que “varias manzanas que estaban en su totalidad construidas ahora están convertidas en campo”⁸² y viceversa, esto ocurrió en el barrio de Santa Ana, San Miguel, San Matías, San Sebastián, Santiago y el Refugio que en 1807 estaban aislados y que poco a poco se fue juntando con el resto de la ciudad.

En los últimos años del siglo XIX la ciudad de Puebla experimentó una recuperación paulatina de su población, en “1890 habían 88 864 habitantes en el

⁸² Ibidem. p. 147.

distrito de Puebla. [...] esta situación se debía en gran medida a la tranquilidad que reinaba desde 1880, lo que permitió que los avecindados en Puebla emprendieran la construcción de casas y el gobierno realizara mejoras en las edificaciones”.⁸³ Sin embargo “las cifras de los *Censos Nacionales* indican que al comienzo del nuevo siglo el ritmo de crecimiento de la población se vio paulatinamente frenada así, mientras que en 1900 la población de la ciudad ascendió a 93 521 habitantes para 1910 apenas llegó a 96 121. Sin embargo, la densidad de población se vio sustancialmente incrementado, para 1905 alcanzó 362 personas por hectárea en los cuarteles más céntricos y de 248 personas por hectárea en los cuarteles menos populosos”.⁸⁴

La paz y el incremento económico proporcionaron un crecimiento demográfico, multiplicación de actividades comerciales, desarrollo de vías de comunicación que en conjunto llevaron a la transformación de la fisonomía urbana, la aparición de nuevas construcciones públicas y privadas que se complementaron con el mejoramiento de los servicios públicos y el remozamiento de calzadas, puentes y paseos. De modo que el largo periodo de gobierno de Porfirio Díaz significó para la ciudad de Puebla y sus alrededores, la rehabilitación total, para lucir pujante y moderna como en centurias ya remotas.

Para 1892 se considera que la ciudad de Puebla ocupaba el segundo lugar en importancia en todos los rubros económicos y tecnológicos después de la ciudad

⁸³ Peñafiel, Antonio, *Anuario estadístico de la República Mexicana*, México, Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1895, p. 48.

⁸⁴ Op. cit. p.280.

de México, como lo dicen las crónicas “después de México, en ninguna otra parte del país se nota más movimiento que en Puebla debido a la actividad del comercio y de las vías ferroviarias de vapor, los principales agentes de inmigración, el ferrocarril Inter Océánico, el Mexicano y el de Oaxaca”⁸⁵ de modo que la ciudad se encaminaba hacia el progreso y la modernización como lo demandaba el lema de “paz y progreso” que marcaría todo el Porfiriato.

El cambio urbano de la ciudad de Puebla se puede dividir en tres etapas: el primero responde a la pujanza ejercida por la estabilidad económica que se proyectó en la construcción de lujosas residencias por toda la ciudad así como de algunos edificios públicos como el mismo Palacio Municipal y demás establecimientos públicos con una refinada y elegante arquitectura similar a la parisina; la segunda etapa fue la implementación de las novedades tecnológicas en los servicios públicos, estos correspondiente a la apertura de las líneas del tranvía urbano y a la introducción de la luz eléctrica para el alumbrado público; de forma tardía en comparación a otras ciudades la tercera etapa corresponde al mejoramiento del aspecto urbano que comprendió el saneamiento de las calles mediante la pavimentación, el entubamiento de drenaje y el agua potable de la ciudad.

La primera etapa de la reconstrucción de la apariencia urbana de Puebla correspondió al cambio arquitectónico de la ciudad, que pasó del barroco con su auge en el virreinato, al ecléctico afrancesado que fue el estilo arquitectónico de

⁸⁵ Op. cit. p. 76.

boga durante todo el porfiriato. La reconstrucción y construcción de edificios se vio beneficiada e impulsada por una serie de reglas y beneficios que se otorgaron a la ciudadanía, en 1892 quedó vigente la ley para favorecer la exención de contribuciones por un período de cinco, ocho y diez años a quienes edificaran casa y edificios particulares.

La estadística estatal, “reconocía en 1905 que se habían otorgado 139 exenciones para igual número de fincas: las cuales 17 correspondían a los años de 1893-1894; 54 al período 1895-1900; 46 a los años 1901-1903. Los años de mayor incidencia había sido 1901-1902 con 29.49% del total de exenciones de todo el período. Por otra parte, 66.18% de las fincas había logrado un periodo de gracia de 10 años a partir de la fecha de aprobación de los planos correspondientes con el compromiso de terminar las obras en el período de no más de dos años. Entre los beneficiarios de esta política se encontraban importantes empresarios y políticos poblanos. Tal era el caso del propio gobernador Mucio P. Martínez quien gozo de 3 exenciones, una en 1895 y dos en 1900, de Francisco Conde, de la familia Pérez Salazar, de Agustín de la Hidalga, etc. Además, el propio gobierno reconocía en 1905 la existencia de otras 57 fincas que habían gozado de exenciones desde 1896 y de las cuales 30 correspondían a los años 1903-1904, es decir 52.63% del total, no habían informado de la terminación de las obras”.⁸⁶

⁸⁶ “Noticias de las casas que gozan de exenciones de contribuciones, correspondientes a los años de 1893 a 1904 y noticias de las casas para las cuales se expidió exención de contribuciones y no hay aviso de que se hayan terminado”, en Estado de Puebla, memoria instructiva y documentada que el

Un vez iniciado el porfiriato se dio un sentimiento positivista, con el cual se presentó un rechazo hacia la arquitectura colonial, nutrido con un espíritu renovador en favor de lo moderno que orilló a la ciudad de Puebla a cambiar su fisionomía colonial y ruinoso por una nueva imagen urbana llena de imponentes edificaciones de magnífica arquitectura y de estilo eclécticos afrancesado representativos de la forma de vida y los gustos de la burguesía de la época.

Los propietarios de construcciones realizaron los arreglos adecuados a sus fachadas teniendo en cuenta los preceptos arquitectónicos modernos, lo que denota que para la época se considera que la imagen de la fachada era importante para sentirse actuales y modernos, tomando en cuenta que además se gozaba de unas buenas finanzas para poder costear las construcciones.

Durante este periodo la ciudad adquirió un rostro actual, llenándose de bellos edificios de fachadas estil románico francés inspirados en “el Art Nuoveau, el eclecticismo y los neos (neo-gótico, neo-románico, el neo-renacimiento, el neo-barroco y el neo-morisco)”,⁸⁷ que se construirán bajo las nuevas técnicas, como las implementadas en Europa y la ciudad de México. El uso de la piedra de cantera y el metal serían los representantes de la modernidad proyectada en las nuevas construcciones.

Jefe del Departamento Ejecutivo del Estado, presenta al XVIII Congreso Constitucional, Puebla, Imprenta de la Escuela de Artes y Oficios de Estado, 1905, pp.373-379.

⁸⁷ Ibidem. p. 144.



Ilustración 29. Fotografía de inicios del siglo XX, donde se aprecia del lado izquierdo la construcción del edificio que albergó el Banco de Londres y México (actualmente Bancomer), y del lado derecho se aprecia una casa virreinal que será substituida por la casa del Circulo Español, (Vista de la actual calle Reforma desde la esquina con 5 de Mayo). (Colección CCC)

A inicios del siglo XX la ciudad de Puebla comenzó a adquirir una imagen actual y moderna con la mayoría de sus edificios de dos y tres pisos de balcones elegantes, y con colores vivos, o cubiertos de piedra de cantera labrada con finos ornamentos en distintos estilos artísticos de alto refinamiento que dará como resultado muestras de neogótico, neorenacentista, neomorisco, art nouveau y de manera primordial prevalecerá la imitación de los modelos arquitectónicos franceses. El eclecticismo de esta arquitectura dio como resultado una “arquitectura híbrida, por un lado práctica y moderna y, por el otro, adornada y “maquillada” con profusos ornamentos. Así embelesada en un romántico

afrancesamiento”⁸⁸ urbano y arquitectónico que no sólo se proyectó en casas particulares sino de igual manera en edificios públicos, un testigo de la época nos dice: “ha llegado a tal grado el furor por construir casas que es raro pasar por una calle donde no se encuentre una finca en construcción. Hasta hace poco tiempo se veían gran número de casas en ruinas debido a los estragos de los sitios que sufrió Puebla y nadie pensaba en reconstruir pero hoy qué ha aumentado el censo y que el gobierno expidió un decreto hábil haciendo grandes concesiones a los que construyen o reedifican fincas, se nota que hay un verdadero afán por construir”.⁸⁹

Entre las principales obras de carácter público se destacaron la construcción del Palacio del Ayuntamiento iniciado en 1897 y terminado en 1911; entre 1879 y 1885 se edificó la Casa de Maternidad, la Escuela de Artes y Oficios. Asimismo se procedió a la reconstrucción del Hospicio de Pobres, en el arruinado convento de la Merced se edificó la Escuela Normal Para Profesores inaugurada en 1901; la Casa de Corrección se trasladó a un edificio anexo al templo de San Marcos. Se logró concluir en 1891 la Penitenciaria del Estado en lo que fue la Iglesia de San Javier y que había quedado extremadamente dañado con el sitio de 1863, a partir de 1908 se comenzó la construcción del mercado la Victoria en terrenos del templo de Santo Domingo y fue concluido en 1914. La mayoría de estas construcciones gubernamentales se ubicaron en antiguos terrenos eclesiásticos cuya expropiación se justificó con las

⁸⁸ Op. cit. p. 14.

⁸⁹ Contreras Cruz, Carlos. *La ciudad de Puebla: estancamiento y modernidad de un perfil urbano en el siglo XIX*, Puebla, México, Centro de Investigaciones HSIC, UAP, 1986. p.61.

leyes de desamortización impulsadas por Benito Juárez y que fueron revalidadas por Díaz.

José de Mendizábal hace una descripción de lo que fue la renovación arquitectónica de la ciudad, dejando testimonio de cómo se pasara de edificios virreinales ligados con el clero a edificios ligados con sectores civiles porfirianos realizados entre los años de 1882 a 1894 afirma que “durante estos siete años dejó de existir la antigua plazuela de San Agustín y en su lugar se construyó uno de los edificios que más embellece a la ciudad: la Casa de Maternidad. El gobierno fundó la Escuela de Artes y Oficios destinando para ella el ex Convento de la Merced. Se construyó una nueva casa de matanza en el sitio que antes era la plaza de toros de San Jerónimo y se abrió al culto el oratorio del parral. En ese tiempo se estrenó el notable edificio de la penitenciaría. El antiguo Colegio de San Luis, de dominicos se convirtió en un Gran Colegio para Señoritas, dirigido por las monjas teresianas venidas de España con este objeto”.⁹⁰

El cambio arquitectónico y la fiebre por la construcción y la reconstrucción trajo un aumento en la demanda de empresas constructoras que gracias al afán presenta en la población tendrán un incremento en el número de trabajadores del ramo, que fueron atraídos por la construcción de los edificios públicos más sobresalientes del periodo coincidiendo con el impulso porfiriano de finales del siglo XIX y la gran demanda constructora de vivienda de carácter privado,

⁹⁰ De Mendizábal, José, *Evolución topográfica de la ciudad de Puebla*, memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate, México, imprenta del Gobierno Federal en el Ex Arzobispado, t. VIII, 1894-1895, p. 269.

edificios comerciales y fabriles comprendida entre los años de 1885 y 1910. En el ramo de la construcción se incluían albañiles, canteros, carpinteros, pintores decoradores, herreros, y plomeros. Este ramo se convirtió en un breve lapso de tiempo en unos de los principales abastecedores de empleo que de “2,102 trabajadores en 1895 pasarán a cerca de 2,800 para 1910 siendo los más demandados los albañiles que de 1,422 en 1895 pasaron a 1,622 en 1910 y los canteros que se componían de 249 en 1895 a 309 en 1910”⁹¹.

La segunda etapa de la transformación de la ciudad de Puebla durante el porfiriato fue la incorporación de los últimos avances tecnológicos en los servicios públicos, siendo el primero de estos el ferrocarril y el tranvía que propiciaron la aparición de las vías de hierro en las calles de la ciudad

El ferrocarril introducido a mediados del siglo XIX modificó la movilidad tanto de personas como de mercancías, siendo la ciudad de México el núcleo desde donde se desplegaron una serie de ramales que la comunicaron con las ciudades más activas y pobladas del territorio nacional con un total de 1,000 kilómetros de vías férreas para 1884, que llegaron a un total de 20 000 kilómetros para finales del Porfiriato.

El plan original del tendido de vías no contemplaba colocar un línea principal en la ciudad de Puebla sino un ramal proveniente de Huamantla Tlaxcala, a lo que los productores poblanos respondieron con una negación argumentando que no sería suficiente y que sus producción se vería afectada y que incluso se

⁹¹ Op. cit. p. 68.

provocaría un abaratamiento de sus productos que traería la despoblación de la ciudad.

Después de un gran litigio en 1873 se inauguró la línea principal que unía a Veracruz, Puebla y México. Pero mientras eso sucedía los empresarios poblanos contrataron empresas privadas que tendieron vías que comunicaban los principales lugares productores del estado con la ciudad y algunos otros estados con los que también se comercializaba. Para finales del siglo XIX la ciudad de Puebla ya contaba con un complejo y nutrido sistema de transportes que le permitió un crecimiento económico.

El Ferrocarril Industrial unía a la ciudad de Puebla con Cholula, Huejotzingo y las principales zonas fabriles y haciendas del estado. Sin embargo, lo que modificó la apariencia de la urbanidad de la ciudad fue la instalación de un sistema de tranvías al que se le denominó como Ferrocarril Urbano de Puebla establecido por la compañía Fourtuño y Compañía en 1879 e iniciando los trabajos en 1880 para inaugurar la primera línea el 5 de mayo de 1881 iniciando con el circuito de “San Francisco-Estaciones. Todos los vagones partían de los portales Hidalgo e Iturbide, situados a los alrededores de la Plaza Central”.⁹²

⁹² Tirado Villegas, Gloria A., *Entre la rienda y el volante: una crónica del transporte público urbano del Porfiriato a 1995*, México, H. Ayuntamiento Municipal de Puebla, 1996, p.21

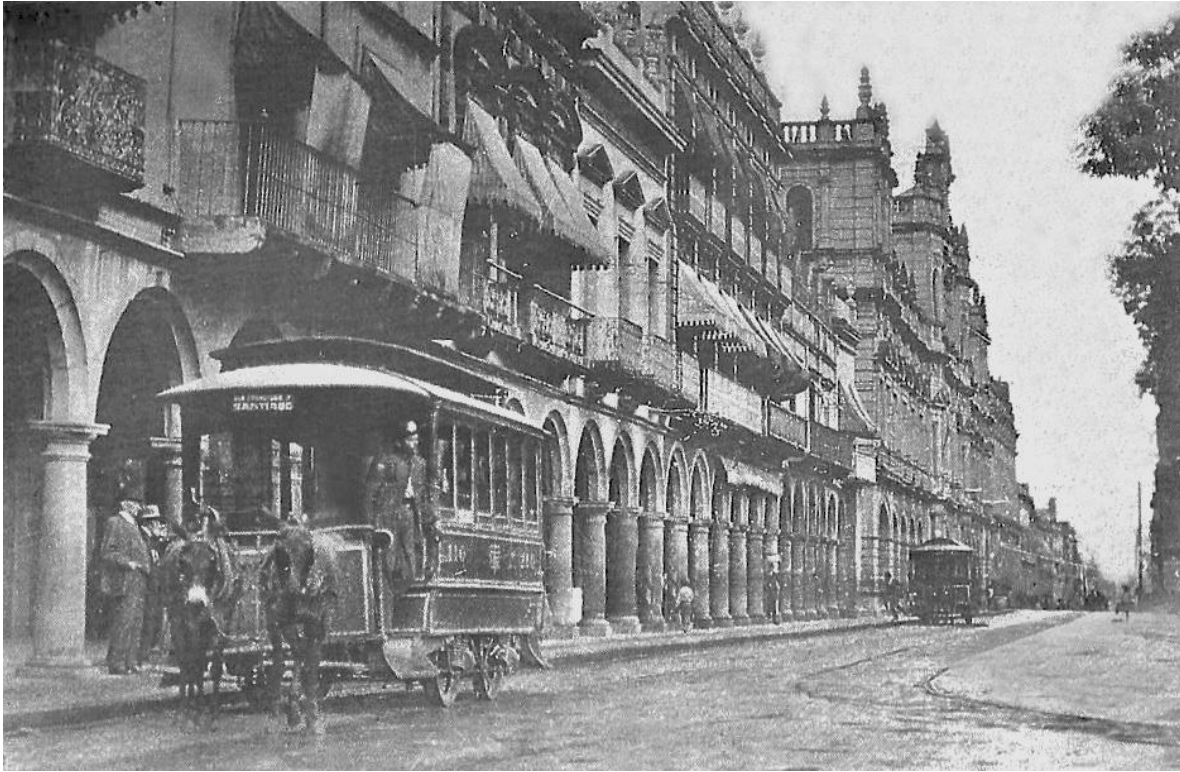
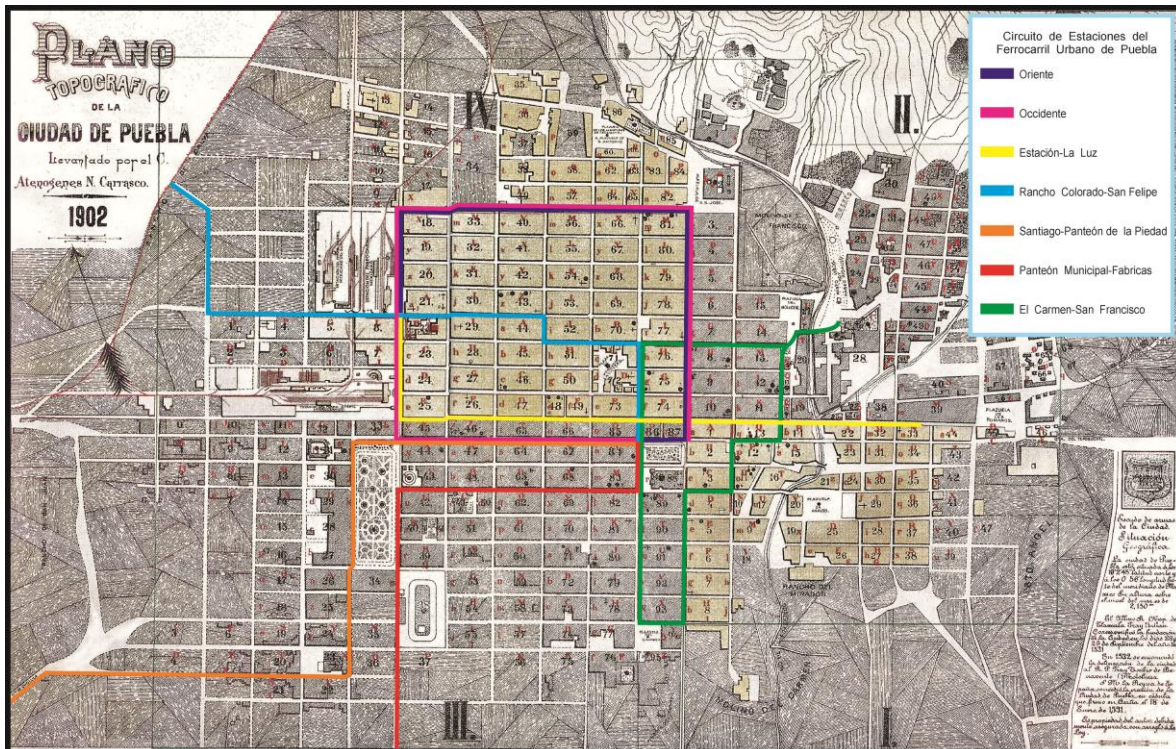


Ilustración 30. Fotografía del portal Hidalgo a principios del siglo XX dónde se aprecia el tranvía de tracción animal de la línea Santiago - Panteón de la piedad. (Contreras Cruz Carlos y Olazo García José Luis, *Puebla en Imágenes la ciudad en las primeras décadas del siglo XX*, México, Fomento Editorial BUAP, 2013.)

Para inicios del siglo XIX las líneas del ferrocarril urbano fueron incrementando, en 1902 se contó con un total de siete líneas; la de Oriente, Occidente, Estación – la Luz, Rancho Colorado – San Felipe, Santiago - Panteón de la Piedad, Panteón Municipal - Fábricas y el Carmen – San Francisco, cubriendo así casi toda la ciudad y uniéndola con las principales zonas industriales a los alrededores, estas líneas siguieron incrementando hasta finales del porfiriato.

Ilustración 31. Plano de 1902 donde se muestran los recorridos del Tranvía Urbano de Puebla. (Mapoteca BUAP edición KGM)



Otro factor que contribuyó al cambio del panorama urbano a la par que las aparición de los rieles de tranvía en la ciudad fue la implementación de la energía eléctrica a finales del siglo XIX. Para 1884 las calles de la ciudad se “dotaron con lámparas de gas y al año siguiente la ciudad contaba con 109 faroles de trementina en la vía pública y algunos de la zona centro se cambiaron por faroles cuyo combustible fue el petróleo”.⁹³

En 1887 se conformó la “Compañía Anónima del Alumbrado Eléctrico de Puebla” que “construyó a sólo 16 kilómetros de la ciudad, aprovechando las aguas del río Atoyac, la planta hidroeléctrica de Echeverría, que fue puesta en marcha para alimentar el servicio de alumbrado público, el cual consistió en cien lámparas de

⁹³ Op. cit. p. 140.

arco con focos incandescentes con una intensidad individual de 1200 bujías fotométricas e inaugurado el 2 de abril de 1888. Poco tiempo después la ciudad vio funcionar la subestación retransmisora “El Nopalito”, llamada así por las calles en las que se localizaba. Casi diez años después, en 1899, el servicio de alumbrado público de la Puebla de los Ángeles había aumentado a doscientas veintiocho lámparas de arco de 1 200 bujías, más los cincuenta focos incandescentes de 16 bujías que iluminaban la Plaza de la Constitución. En estos mismos años se instalaron pequeñas plantas generadoras de electricidad para dar servicio a veinticuatro fábricas textiles, dos de sombreros, una de cerveza, una de aceite, así como cuatro molinos, seis ingenios, una hacienda, el Hospicio, la Penitenciaria y el Ferrocarril Interoceánico”.⁹⁴

Para finales de 1906, la corporación municipal daba cuenta de la existencia de “cuatrocientas dieciséis lámparas de arco, del sistema General Electric Company, en lugar de las doscientas sesenta y dos del sistema Thomson Huston, que formaban el alumbrado público de la ciudad. Por su parte las instalaciones incandescentes habían sido parte de grandes mejoras, ampliando el servicio al portal del jardín Benito Juárez, al Portalillo, al Parían, a las dependencias de

⁹⁴ Godoy Ernesto, “El primer cuarto de siglo del sector eléctrico en Puebla: bosquejo histórico de su implantación 1888-1913”. en Elementos Revista de Ciencias Exactas, Aplicadas y Naturales, Puebla, UAP, VOL 3, núm. 18, 1993. pp.44-51.

jefatura Política y a los monumentos de la Independencia, Bravo, Antuñano, Zaragoza, Juárez y Barreda”.⁹⁵

Para 1907 una parte de la ciudad estaba cubierta por focos que “pendían del centro de los cruceros y del medio de las calles. Una red complicadísima de gruesos alambres, soportados por innumerables postes de hierro y madera, colocados en las orillas de las aceras, llevaban la energía eléctrica a los focos de alumbrado público y del servicios particular. En la misma forma pasaban los alambres de la compañía telefónica.”⁹⁶ El retiro de estos cables coincidió con la tercera etapa del mejoramiento urbano correspondiente al saneamiento de la ciudad; lo antiestético de los cables eléctricos que atravesaban las calles llevó a la consideración y posterior realización de ocultarlos y proporcionar unas lámparas más acordes y estéticas. “Según Enrique Juan Palacios, Puebla fue la primera urbe del país que introdujo el alumbrado público por medio de postes de hierro colado”,⁹⁷ de los cuales los primeros en instalarse “se compraron en Inglaterra, quizás fueron los que se pusieron en el atrio de la catedral, también se compraron ángeles para complementar la iluminación es posible que los ángeles del enverjado hayan tenido, desde sus orígenes, esa función”.⁹⁸

⁹⁵ “Mejoras emprendidas y llevadas a cabo por el Ayuntamiento de esta capital”, en *Estado de Puebla, memoria instructiva y documentada que el jefe del Departamento Ejecutivo del Estado presenta al XIX Congreso Constitucional, Puebla, Imprenta de la Escuela de Artes y Oficios del Estado, 1907, p. 234.*

⁹⁶ *Ibidem.* p. 11.

⁹⁷ *Ibidem.* p.141.

⁹⁸ Montero Pantoja, Carlos. *Arquitectura y urbanismo: de la Independencia a la Revolución, dos momentos claves en la historia urbana de la ciudad de Puebla*, México, Educación y Cultura, BUAP, 2010. p. 100.

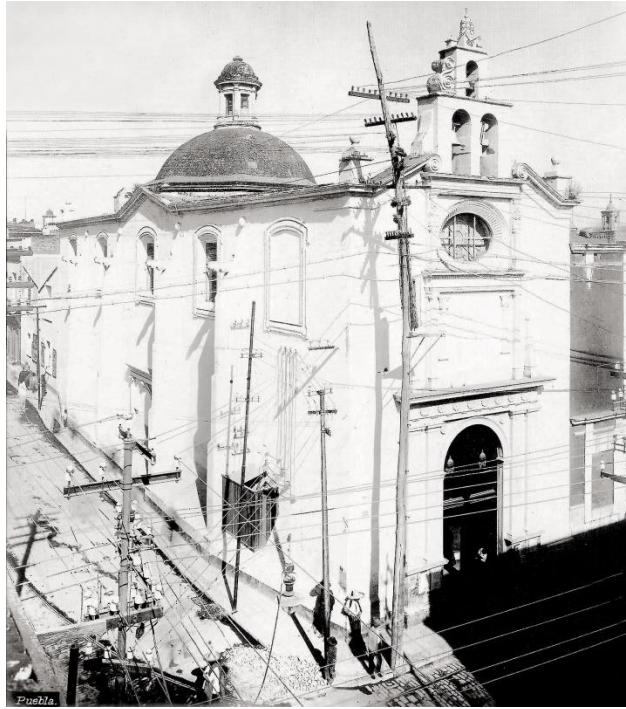


Ilustración 32. Fotografía de la iglesia de San Pedro en la cual se aprecian el entramado de los postes y cableado eléctrico que caracterizó los inicios del siglo XX. (Colección CCC)

El uso de la energía eléctrica debió contribuir a la modificación paulatina de las costumbres de la población haciendo más intensa la atracción por la vida urbana, la implementación de la luz eléctrica para alumbrado público que a partir de 1905 aumentó de capacidad con la inauguración de la planta hidroeléctrica de Necaxa. Aunque hay que tener en cuenta que no podemos comparar el alumbrado del periodo porfiriano con el actual, ya que las lámparas que se retiraban se reutilizaban en otros sitios para intentar frenar la exigencia de la población de las áreas menos populosas de la ciudad, que muchas veces permanecían a oscuras o con las lámparas de gas y petróleo.

La tercera etapa y última de la transformación urbana de la Puebla porfiriana fue el saneamiento de las calles, realizado de una manera tardía a diferencia de otras ciudades de la república mexicana. Fue impulsada por Rosendo Márquez (1885-1892) y Mucio P. Martínez (1893-1911), quienes fungieron como presidentes del estado, pero principalmente se incentivará por Francisco de Velasco (1907-1910).

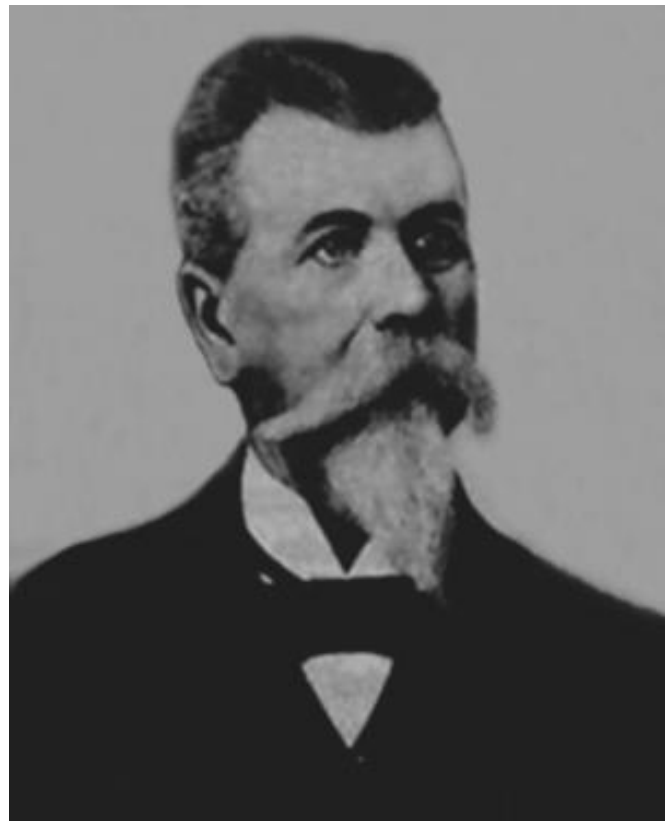


Ilustración 33. Presidente municipal Francisco de Velasco y Presidente del Estado Mucio P. Martínez, principales promotores de las mejoras urbanas.

Francisco de Velasco fue el principal impulsor de las obras de saneamiento urbano de la ciudad, lo que dio como resultado una mejora del aspecto de la misma, para el final de su administración. En 1899 Velasco fue nombrado regidor del ayuntamiento de Puebla, lo que lo catapultó a su trayectoria como

funcionario público y fue donde tuvo sus primeros aciertos, entre los cuales el más destacado puede ser el inicio de la construcción del palacio municipal y el pasaje del ayuntamiento.

Velasco fue el regidor comisionado para iniciar y concluir los planos de la construcción del palacio municipal, de este modo, “Por primera vez se forman planos y presupuestos completos de una obra, que mostraron, a pesar de haber costado tres mil pesos, el gran ahorro de tiempo y dinero que significaba”.⁹⁹ En 1906 investigó los problemas de abastecimiento de agua así como los servicios de los mercados. Gestionó la formación de una compañía privada para adquirir las diversas concesiones existentes “en virtud de que se contó con dinero europeo barato (para realizar) las obras necesarias para surtir de agua a la ciudad, así como (para construir) un lugar higiénico y cómodo en el que se pudiera expender los comestible...”.¹⁰⁰

En 1906 Francisco de Velasco asumió el cargo de presidente municipal “desde 1906 hasta 1911 y, en sólo tres años y medio, de mayo de 1907 a 1910, llegaría a convertirse en el promotor principal de las obras proyectadas por el ayuntamiento respecto al saneamiento de la ciudad”.¹⁰¹

En sus obra titulada *Mis Proyectos y Mi Gestión*, Francisco de Velasco menciona que las condiciones “en 1907, eran tan lamentables que se hacía necesaria su

⁹⁹ de Velasco Francisco, *Auto biografía*, Puebla, Bohemia Poblana, 1946.p.26.

¹⁰⁰ Contreras Cruz Carlos, *La Gran Ilusión Urbana modernidad y saneamiento en la ciudad de Puebla durante el Porfiriato (1880-1910)*, BUAP, 2013, p. 243.

¹⁰¹ Op. cit. p. 243.

transformación. Lo más urgente era el mejoramiento de su salubridad, por lo que la mortalidad en Puebla era alarmante, y todo sacrificio que se hiciera para disminuirla sería poco. Sólo se comprende que no se tome toda clase de medidas para mejorar las condiciones higiénicas de una ciudad, cuando se ignora el número de vidas que serían salvadas, por las enfermedades que se evitarían; y digo que sólo por ignorancia cabe el descuido en materia de higiene, porque, si la sociedad todas se conmueve al saber la pérdida de una sola vida, por accidente o por crimen, ¿Cómo no habría de estremecerse al saber que miles y miles dejan de existir o se enferman por venenos que el organismo humano ingiere, por medio del aire, del agua, del contacto o de los alimentos? [...] Para saber lo que en el estado actual de la higiene se ha conseguido en la mayoría de países Europeos y Estados Unidos, baste decir que se ha llegado a bajar el número de defunciones anuales, por cada mil habitantes.”¹⁰²

Francisco de Velasco se propuso cuatro pasos para mejorar el aspecto de la ciudad: el “PRIMERO: Sanear de modo que aventajase en ello a todas las ciudades de la república, aprovechando sus ventajas naturales de clima y subsuelo.

SEGUNDO: Hermosearla: (a) haciendo desaparecer de sus calles el sin número de postes y alambres que las afeaban, y que ocultaban la belleza de sus edificios. (b) Mejorando su alambrado de modo que ayudará a la estética. (c) transformando sus pequeños arbolados y plazuelas en paseos y jardines. (d) creando verdaderos

¹⁰² de Velasco, Francisco, estudio introductorio, Carlos Contreras Cruz, *Puebla y su transformación: mis proyectos y mi gestión en el Ayuntamiento de Puebla de 1907 a 1910*, Puebla, BUAP, Dirección General de Fomento Editorial, 2003, pp.3-4.

parques en los cerros de Guadalupe, Loreto y San Juan, desde donde se contemplan panoramas de los más grandiosos de Norte América. (e) Procurando construir carreteras hasta el hermoso parque natural de la Malintzi, la histórica Cholula y Atlixco. (f) Bordeando con árboles las calzadas de sus alrededores y procurando que todos los edificios destinados para los servicios municipales tuvieran cierto carácter arquitectónico.

TERCERO: Estimular la “industrialización” (a) facilitando sus elementos de vida: fuerza automotriz, agua y materiales, en condiciones más ventajosas que las de Méjico. (b) convertir la tracción animal de nuestros tranvías en eléctrica, y, al ser posible, realizar la proyectada vía eléctrica entre Puebla y Méjico, para fomentar, no sólo el turismo, sino, la inversión de capitales en nuestra ciudad, por negociaciones establecidas en la capital de la república, pues, así, las industrias que ellas implantarán entre nosotros contarían con la facilidad de vigilarlas. (c) establecer la comunicación telefónica entre ambas ciudades.

CUARTO: Construir a expensas del ayuntamiento. Si de otro modo no se conseguía hacerlo, un edificio balneario, con todos los elementos terapéuticos modernos, para hacer valer las bondades de nuestras aguas minerales; favorecer a las sociedades que cultivan el arte, el deporte, y, aún, las exclusivamente sociales, que, aparte su cooperación al perfeccionamiento o refinamiento de nuestras facultades, por medio de torneos, fiestas y reuniones, logran el desarrollo del instituto de asociación, que tanto aprecia el forastero y del que parecemos habernos olvidado.”¹⁰³

¹⁰³ Op. cit. pp. 5,6, 7.

Lo principal para la transformación de la ciudad fue, la higienización que consistió en la introducción del agua potable y el drenaje completamente encañado y ocultó bajo la tierra que tuvo como primer efecto una imagen urbana con calles que ahora se mostraban limpias, debido a que los desechos ya no circulaban en la superficie, ni tampoco se acumulaba la basura a la cual se le habían designado un lugar específicos.

Como parte de la higienización llegó la mosaicultura que consistía en crear jardines con flores y plantas complementados con fuentes y esculturas que tienen sus efectos en los sentidos por el goce estético y del ocio. El gusto por lo verde estuvo asociado con el concepto de higiene y después se consideró ornamento, que se implementó en las plazas de la ciudad constituidas por: la Plaza de la Constitución, el Paseo Bravo y el Paseo Hidalgo (hoy San Francisco).

Durante el porfiriato estos paseos se someterán a grandes mejoras que se realizaron con el afán de embellecerlas, el más antiguo de los tres fue el Paseo Hidalgo que se situó en el margen del río de San Francisco haciendo su primera aparición en el plano de 1796 y reapareciendo en la maqueta de la ciudad elaborada en 1830 para a partir de aquí convertirse en un referente cartográfico al cual en sus inicios se le asignara el nombre de Alameda.

El Paseo Bravo no aparecerá en la cartografía de la ciudad como un jardín hasta el año de 1849 con el nombre de la Plazuela de San Javier y también en el de Guadalupe, anterior a este año las manzanas en las que se construyó aparecen como terrenos de cultivo y con construcciones. En un inicio ocupó cuatro

manzanas que se ampliaron a cinco hasta 1883 cuando en la cartografía ya se le asignó el nombre de Paseo Bravo.

Ilustración 34. Plano de la ciudad de Puebla en 1865 donde ya aparecen el Paseo de San Francisco y el Bravo en color verde. (Mapoteca MMOB)



Si bien la plaza principal nació desde la fundación de la ciudad, no adquirió la denominación de paseo o de parque ya que en ella se instaló el mercado convirtiéndola en un lugar más ligado al ámbito económico que a la recreación. No fue sino hasta mediados de los años cincuenta del siglo XIX, que la Plaza Principal se empezó a someter a cambios estéticos. En 1870 se inició con la proyección de un jardín donde se instalaron árboles y el mobiliario adecuado como bancas y fuentes.

En 1877 a inicios del porfiriato la Plaza Principal tenía las siguientes características: “en su centro hay un jardín, cuyo paseo ameno contiene un zócalo donde como punto matemático hay un jarrón, alrededor 4 asientos de mampostería y 12 faroles. Dentro del cuadro hay 3 fuentes con 16 faroles; alrededor 24 asientos de hierro, 32 de mampostería, 56 cadenas en los intermedios y 62 faroles. Todos los asientos tienen balaustres de fierro y mampostería”.¹⁰⁴

Durante el porfiriato la Plaza Principal tuvo cambios en toda la estructura que le dieron un aire más moderno y acorde con la época; su transformación inició con la aplicación de la mosaicultura aplicada en los jardines y con la colocación en 1883 de un kiosco de estilo morisco obra del arquitecto Eduardo Tamariz y otro kiosco invernadero obsequio del señor Carlos García Turuel, el mismo año se retiraron las bancas de mampostería y en su lugar se pusieron bancas de hierro fundido con detalles de estilo gótico. Se colocaron cuatro macetones de hierro de estilo neoclásico con pedestales de piedra de cantera.

Para 1896 se colocó un toldo en las acera norte de la plaza para proporcionar sombra a los paseantes, al año siguiente y con un monto de mil pesos se repavimentó con piedra marmórea de Santo Tomas toda la plancha de la Plaza Principal, además de que se colocaron candelabros con globos a los cuales se les asignó el término de dragones por las ornamentación que poseen, de esta manera la plaza principal cambió su fisionomía totalmente.

¹⁰⁴ Leich, Hugo, *Las Calles de Puebla*, Puebla, México, Comisión de Promoción Cultural del Gobierno del Estado de Puebla, 1967. pp.481-182.



Ilustración 35. Fotografía de finales del siglo XIX, donde destaca el toldo colocado en 1896, nótese que las lámparas son de pantallas los dragones aún no se colocan. (<https://www.facebook.com/recuerdosdepuebla/?fref=ts>)

Para finales de siglo XIX la plaza principal contaba con “...elegante kiosko, estilo morisco, que dirigió el señor ingeniero Eduardo Tamariz, hermosas fuentes, jarrones con plantas, grandes candelabros en las esquinas con focos de luz eléctrica, y cuatro estatuas de bronce”.¹⁰⁵ Hacia adentro de la ciudad se “recomienda que se establezcan jardines en las plazuelas de San José, de Romanos y del Carmen (1893) así como en la plazuela de la Compañía (1904) y otro más en la plazuela de Santiago (1906); la realización de estos y demás que se conocen en la actualidad se ejecutaron ya muy avanzado el siglo XX”¹⁰⁶

¹⁰⁵ Op. cit. p.62

¹⁰⁶ Op. cit. p, 98.



Ilustración 36. Fotografía de finales del siglo XIX, donde se aprecia el Kiosco y la arboleda de la Plaza principal, (nótese la existencia de las antiguas casas de cabildo, en el lugar que ocupará el palacio del ayuntamiento). (<https://www.facebook.com/recuerdosdepuebla/?fref=ts>)

Entre 1906 y 1910 la ciudad de Puebla vivió el mayor impulso de su transformación a través de un conjunto de obras públicas que buscaron la mejora del sistema de agua potable, pavimentación y embanquetado de calles así como la creación de un amplio sistema de drenaje y cañería que abarcó la mayor parte del territorio urbano. Entre los años de 1907 y 1910 se hicieron excavaciones por toda la ciudad, las cuales tuvieron el objetivo de cambiar la distribución del agua potable introduciendo las modernas tuberías de cobre que estarían ocultas a la vista y proporcionaron un mejor servicio a la ciudadanía. Una vez colocadas la cañería se procedió a la pavimentación de las calles, en las cuales “...no hay ni

banquetas, ni empedrados”.¹⁰⁷ Lo que contrastará años más tarde cuando se considera a las calles de la ciudad como “...pulcras y mejor adoquinadas...”.¹⁰⁸

En 1900 casi “30% de las calles carecía de banquetas y, en las temporadas de lluvias la falta de empedrado, la construcción de las vías de ferrocarril urbano provocaba que en torno a las esquinas y plazuelas existieran enormes “charcos” llenos de basura y otros sedimentos. El propio ayuntamiento reconocía en 1906 que de un total de 176 000 metros de calles casi 40% estaban sin pavimentar; el resto está cubierto con “empedrado común, adoquín de piedra” y algunas con macadam”.¹⁰⁹ Algunas calles contaban con “empedrados de canto rodado, otras con adoquín de piedra dispuesto en varias hileras y, en otras, su pavimento era mixto, elaborado a base de empedrado y padecería de piedra y otros materiales”.¹¹⁰ Las calles principales poseían un declive hacia su centro que cumplía la función de desagüe y sobre el existían andadores para los peatones que muchas veces obstaculizaban el paso de carretas y carruajes.

Para 1907 y bajo la dirección del presidente Francisco de Velasco, se pavimentaron y se agregarán banquetas “con guarnición y lajas de cantera, retirándose el adoquín y las pasarelas y cegándose las acequias coloniales”,¹¹¹ de

¹⁰⁷ Op. cit. p.65

¹⁰⁸ Ibarra Mazari, Ignacio, *Crónicas de Puebla de los Ángeles según testimonios de algunos viajeros que la visitaron entre los años 1540-1960*, Puebla. Gobierno del Estado de Puebla, 1990. p. 300.

¹⁰⁹ Ibidem. P. 140.

¹¹⁰ Terán Bonilla, José Antonio, *El desarrollo de la Fisonomía Urbana del Centro Histórico de Puebla (1531-1994)*, México, UPAEP, 1996, p.140.

¹¹¹ Ibidem. p.506.

una gran cantidad de calles. Para 1910 gran parte de las calles habían sido pavimentadas con el método Mac'Adam lo cual les dio un aspecto de higiene y sanidad.



Ilustración 37. Calle de la ciudad antes del saneamiento, se observan las pasarelas, lodazales y charcos. (<https://www.facebook.com/recuerdosdepuebla/?fref=ts>)

A pesar de que la ciudad no observó grandes cambios en su mancha urbana, si los tuvo en cuanto a la renovación de la ya existente. Sus calles, los servicios públicos y su arquitectura cambiaron paulatinamente en las últimas dos décadas del siglo XIX y la primera del siglo XX, gracias a la activación económica de la ciudad de Puebla que impulsó a la reconstrucción de la ciudad mediante la colocación de distintos servicios, que en la época fueron modernos, como lo fue la luz eléctrica o los tranvías, así como los embanquetados y entubamientos del drenaje y agua.

La ciudad cambió paulatinamente su fisionomía ruinoso que le otorgaron los distintos enfrentamientos armados, conservando las ruinas como cicatrices por más de veinte años. los cuales se buscaron desaparecer con la reestructuración y aclimatación a los nuevos cánones urbanos y constructivos, que la mostraron como una ciudad pujante y moderna equipada con todo lo necesario para compararse con la capital del país, o incluso con ciudades europeas, de manera que la intención de la burguesía poblana y del gobierno de la ciudad fue crear una estructura urbana que reflejara el empuje de la propia burguesía en ascenso, así como una sociedad próspera y moderna con grandes edificios públicos e impresionantes mansiones privadas al más puro estilo en boga.

CAPITULO III LA RECEPCIÓN Y PROYECCIÓN DE LO FRANCÉS

3.1 LOS ANTECEDENTES FRANCESES EN LA CIUDAD DE PUEBLA

Durante la gestión del presidente Porfirio Díaz, la nación y en este caso la ciudad de Puebla alcanzó una paz que dio como resultado una estabilidad en todos los rubros sociales, con un crecimiento no experimentado desde la época virreinal.

La estabilidad y paz social atrajo inversiones extranjeras a la ciudad de Puebla, procedentes de distintos países europeos, destacando entre estos la presencia de franceses y alemanes,¹¹² que atraídos por el crecimiento económico crearán “grupos preponderantes, integrados por personas con características similares y que comúnmente disfrutaban de bienes materiales (tierras, riqueza, etc.) y efectivos (prestigio, reconocimiento) que hacen que sean vistos como personas de éxito”,¹¹³ estos grupos extranjeros y locales se convirtieron en la élite que impuso las pautas de acción y pensamiento de la sociedad porfiriana.

En la ciudad de Puebla el comercio fue el principal medio económico para acceder a esta élite, debido a que fue “una actividad para la que se requería poco o nulo capital (este último caso porque la frecuente solidaridad que había

¹¹² Véase, Rojas Marín, Ana Luisa, *Del bosque a los árboles: miradas a los alemanes residentes en la ciudad de Puebla, 1821-1910*, Puebla, BUAP, Dirección de Fomento Editorial, 2011.

¹¹³ Alcázar Cervantes, Macías Ramón, *Una aproximación a las élites del Porfiriato*, Guanajuato, Gto., México, Ediciones la Rana, 1999. p. 40.

en las colonias de extranjeros llevaba a los ya instalados a prestar o facilitar un capital al novato, en mercancías de las que él vendía, o bien, en efectivo; en otras palabras a darle crédito). Además el comercio no requería de conocimientos especiales ni, por lo general de un adiestramiento previo: bastaba con saber leer, escribir y hacer cuentas un poco sofisticadas”.¹¹⁴

Otra de las maneras en que se accedió a la élite poblana aparte del comercio fue a través de la industria textil¹¹⁵ la cual registró su mayor crecimiento entre los años de “1893 y 1905 en cuanto a lo que sería el número de establecimientos, la capacidad instalada y los volúmenes de producción [...] Para el año de 1898 la estadística regional registró en todo el estado 20 fábricas de hilados y tejidos de algodón con 67 464 husos, 1,187 talleres antiguos y 1,171 telares modernos y con una fuerza de trabajo de 3,037 operarios”.¹¹⁶ Entre las fábricas más grandes destacó el de La Covadonga, El León, San Martín y Metepec.

Por lo regular una persona que se pudiera considerar de la élite, durante el porfiriato se desempeñaban en distintas ramas económicas ya fuera la comercial, textil, terrateniente, ganadero, etcétera. dando como resultado grupos de empresarios industriales, grandes comerciantes y hacendados, grupos que estuvieron formados principalmente por migrantes europeos pero no dejando a un lado a una pequeña proporción de mexicanos.

¹¹⁴ Op. cit. p. 70.

¹¹⁵ Véase, Gamboa Ojeda, Leticia, *Historia e imágenes de la industria textil mexicana: Puebla, Tlaxcala y Veracruz*, México, Cámara de la Industria Textil de Puebla y Tlaxcala, BUAP, 2000.

¹¹⁶ Ibíd. p.140.

Muchos de los nuevos ricos siguieron la tradición al adquirir tierras y convertirse en hacendados, asimismo el comercio se convirtió en el primer punto de inversión tanto nacional como extranjero. Estas condiciones permitieron el crecimiento de una pequeña burguesía, no obstante una gran parte de empleados no tuvieron el acceso a la clase alta ya que el sistema socio político fue cada vez más cerrado conforme avanzaba el periodo porfiriano, sin embargo la creación de una clase media trabajadora se vio incrementada a diferencia del pasado.

Una característica primordial de la aparición de la nueva élite fue la material (aunque no se puede dejar a un lado la intelectual, económica, política, etcétera) referida a las construcciones que erigió este nuevo sector en las ciudades, de modo que la nueva elite cambiaron el aspecto urbano y arquitectónico de las principales ciudades mexicanas.

En la ciudad de Puebla surgieron numerosos personajes que destacaron en el ámbito económico de entre los cuales resaltan: Julio Ziegle, Eduardo Valverde, José Luis Bello, la familia Matienzo, José Díaz Rubín, la familia García Teruel, Antonio y Teresa López Sainz, José María Calderón, Santos López Letona, Joaquín Pacheco, Clara e Ignacio Huerta, Luz N. de Oropesa, Josefa y Vicente de la Huerta, de los cuales la mayoría fueron destacados empresarios en distintos giros comerciales y muchos de ellos dueños de distintas casas en las cuales se proyectó su riqueza y poder adquisitivo para contribuir al cambio arquitectónico de la ciudad. Esta nueva élite poblana encontró en la arquitectura el refugio

para plasmar y evidenciar su poder adquisitivo, de manera que las viviendas presentan en sus aspectos externos e internos, la diferencia de clase social de sus moradores.

La modernización fue presentada y representada por la cultura europea, en específico la francesa, debido a que, París es el lugar donde se destacan muchas de las ideas que marcan la modernidad”.¹¹⁷ A partir de la segunda mitad del siglo XIX dentro de Europa, destacó Francia como el país en el que el arte jugaba un papel aceleradamente importante en la sociedad., París deslumbraba como escenario donde confluían la mayor parte de los artistas de talento, al cobijo de la École de Beaux-Arts”.¹¹⁸

Una de las primeras transformaciones que sufrió la ciudad de París y que la llevo a convertirse en el modelo a seguir, fue la urbanística, que se realizó bajo la mano del barón Georges-Eugène Haussmann¹¹⁹ quien ordenó derribar barrios enteros que fueron sustituidos por nuevos edificios que flanqueaban cerca de 50 kilómetros de amplias avenidas arboladas a las que se les asignó el nombre de

¹¹⁷ En 1827, Goethe deja clara esta idea: Paria es el monopolio del mundo”. Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire, La experiencia de la modernidad*, México, Siglo XXI, 1982, p. 129.

¹¹⁸ En 1806, dentro de la Academia, se funda l´ Ecole des Beaux Arts, para enseñar arquitectura, aunque, por supuesto, únicamente la considerada cultura, es decir, la clásica. Se estableció una doctrina y a ella debían sujetarse los alumnos. Cuando estos se recibían, al ejercer la profesión, lo hacían dentro de tales normas, conformando un estilo que se conocerá bajo el nombre de neoclásico. Francia, nación en pleno auge en la época, ejercerá enorme influencia cultural en todo el mundo. Esa es la razón por la cual el neoclasicismo, según la versión francesa, tendrá tan amplia difusión. En J. Lousau César, *Influencia de Francia en la arquitectura de Uruguay*, Uruguay, Trilce, 1995, p.16.

¹¹⁹ Georges Eugène o el Barón Haussmann nació en París el 27 de marzo de 1809 y murió el 11 de enero de 1891. Fue un funcionario público, diputado y senador francés. Recibió el título de Barón del emperador Napoleón III, con quien trabajó en la ambiciosa renovación de París iniciada en 1852 con la que se buscaba la modernización de París. Visible. *Enciclopedia Británica edición de 1911*.

boulevares. Se calcula que entre 1853 y 1870 se construyeron sobre cuarenta mil edificios nuevos en sustitución de los antiguos edificios que se localizaban en barrios insalubres, por lo que se puede considerar que la ciudad de París fue rediseñada y se convirtió en una de las más modernas de Europa.



Ilustración 38. Demoliciones en la ciudad de París, durante las reformas de Haussman 1870. (<http://www.centroschumpeter.org/2015/04/edificios-historia-parte-i-nostalgia-preservacion-cambios/>)

La arquitectura francesa fue el modelo a seguir en el diseño de edificios a nivel mundial. El arte arquitectónico francés fue de un carácter elegante y refinado; los arquitectos franceses del renacimiento y del período neoclásico se especializaron en construcciones palaciegas, que hicieron posible que París poseyera algunos de los castillos más bellos del mundo.

A mediados del siglo XIX, el estilo neoclásico fue fervientemente defendido en Francia. En este período, la ciudad de París fue ampliamente remodelada por orden de Napoleón III. La preferencia francesa por el clasicismo fue institucionalizada en la École des Beaux-Arts de París. Los impresionantes edificios, como la Ópera de París de Jean Louis Charles Garnier¹²⁰ o el Palais Garnier, tuvieron un rol importante en la modernización de la ciudad.



Ilustración 39. Opera Garnier donde destacan los ornamentos neoclásicos como columnas y estatuas alegóricas (<https://bonjourparis.com/archives/opera-garnier-sign-its-time/>)

¹²⁰ Arquitecto francés, nacido en 1825 y muerto en 1898. Desarrolló un estilo ecléctico e historicista trabajando, fundamentalmente, con arquetipos barrocos y renacentistas como gran parte de sus contemporáneos enmarcados en el estilo Segundo Imperio. Su obra más trascendente fue la Ópera de París, realizada en los años 1861-1874 y considerada una de las obras más importantes del siglo XIX. C. Garnier consigue un armónico conjunto mediante el uso de todos los elementos ornamentales del barroco y del renacimiento, como los frontones curvos, las esculturas, los frescos y mármoles del interior. Visible. Sangüesa Gómez Daniel, visible. <http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=garnier-jean-louis-charles>

El uso de nuevos materiales industriales y técnicas de construcción fueron investigados por los pioneros como Henri Labrouste¹²¹ quien construyó la Bibliothèq̃ue Sainte Geneviève donde utilizó una estructura de hierro fundido, pero quizás la edificación de estructura metálica más sobresaliente del siglo XIX francés fue la Torre Eiffel de Alexandre Gustave Eiffel¹²² construida en dos años, dos meses y cinco días para la exposición universal de 1889 en París.

El estilo neoclásico se apoderó de todas las construcciones parisienses que a diferencia de sus predecesoras que se proyectaban para la élite, estas fueron para el público en general, ya no solo se proyectó en construcciones palaciegas sino también en edificios departamentales, pero desde luego las más suntuosas fueron las de las personas de altos recursos, los edificios públicos gubernamentales y de comercio.

Los habitantes de la ciudad de Puebla al igual que las del mundo entero pondrá la mirada sobre las técnicas arquitectónicas y decorativas de París, que se consideró como el lugar donde se destacaron muchas de las ideas que

¹²¹ Pierre François o Henri Labrouste nació el 11 de mayo de 1801 y murió el 24 de junio de 1875. Fue un arquitecto francés de la famosa Escuela de Bellas Artes. Tras una estancia de seis años en Roma, abrió su propio taller de arquitectura y fue notable por ser el pionero en el empleo de estructuras de hierro en la construcción de edificios. Visible. 2015, https://es.wikipedia.org/wiki/Henri_Labrouste.

¹²² El ingeniero y arquitecto francés Alexandre Gustave Eiffel nació en Dijon en 1832 y murió en 1923, tras graduarse en la Escuela de Artes y Oficios de París en 1855, se especializó en la construcción de puentes metálicos. Su primera obra de este tipo la realizó en Burdeos en 1858; en 1877 diseñó el impresionante arco de metal de 160 metros del puente sobre el Duero, cerca de Oporto. Poco más tarde superó su propia marca con el viaducto de Garabit, durante muchos años el tendido artificial más alto del mundo (120 metros). Sin embargo, su mayor logro fue la impresionante torre de acero situada en París y que fue bautizada con su nombre. La Torre Eiffel se edificó en el Campo de Marte de París para la Exposición Universal de 1889. Actualmente es uno de los edificios más conocidos del mundo y se ha convertido en el símbolo de la capital francesa. Visible, Biografías y Vidas, 2004-2016, Visible, <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/e/eiffel.htm>.

marcaron la modernidad y entonces, “otras ciudades del mundo comienzan a compartir ideas con Francia a imitar lo que ahí se produce, a coincidir con su filosofía y con sus acciones políticas, a emular su manera de hacer ciencia, a sentir como sienten los franceses y a expresar esas ideas y esos sentimientos de una manera semejante”.¹²³ Motivo por el cual las construcciones erigidas por la élite poblana porfiriana, serán de un estilo afrancesado en su totalidad, así entonces la arquitectura se convirtió en el reflejo de la cultura, que incorporó los nuevos materiales en las construcciones edificadas en la ciudad y que procedieron a ponerla al día pasando por la ampliación, la destrucción y reconstrucción con el fin de encontrar la modernidad renovadora que provocó que la sociedad poblana dejara atrás el característico ladrillo y azulejo de épocas pasadas para pasar a implementar la piedra de cantera, el metal, concreto y la yesería.

El afrancesamiento arquitectónico y en general en todo el ámbito cultural de la élite poblana no fue algo exclusivo del porfiriato sino que se puede situar durante todo el siglo XIX, que por las revueltas sociales no llegó a concretarse. Testimonios de esta admiración por Francia fueron las memorias de viajeros, como *Allgemeine Zeitung* quien para 1861 nos decía que “como en Europa, allá tocar el piano, bailar y jugar whist son también los entretenimientos normales por las tardes. El idioma francés es por lo general entendido, cuando no hablado con propiedad. También las modas parisinas, como el frac y el sombrero de copa, están en Puebla como en su casa. Sólo hasta la noche, cuando se dirige al

¹²³ Ibidem. p.64

alojamiento en medio de la obscuridad y es repentinamente lazado por la garganta y arrastrado como animal cautivo, se da cuenta el sorprendido viajero de las curiosas costumbres del país, y que así entendido de que se encuentra en México”.¹²⁴ En cuanto a los gustos decorativos en 1862 Luciano Aroyozarco describir la sala de la casa de su abuela en donde “todo aquello quería ser francés, y había sido traído de Paris, mis parientes adoraban Francia y a todo lo que de ella procedía, aunque nuestra cultura, educación y manera, eran copiadas de lo que en la corte napoleónica”¹²⁵ de manera que la influencia francesa penetrara no sólo en el porfiriato (época en la cual gracias a las condiciones se llegó a la máxima expresión) sino a lo largo de todo el siglo XIX.

Tomando en cuenta lo que Federico Fernández Christlieb refiere acerca de la influencia francesa, la misma traza de la ciudad de Puebla hecha durante su fundación fue realizada con la mirada española puesta en el urbanismo barroco francés que “libera de obstáculos la mirada y genera amplias perspectivas: favorece la observación de largo alcance y da importancia al horizonte [...] se sirve de la misma línea recta para uniformar las calles”¹²⁶ a diferencia del urbanismo medieval europeo que tenía como fundamento una traza irregular con callejones y callejuelas las cuales impedían tener una mirada amplia y poder observar las fachadas y monumentos que se podían considerar hermosos. La

¹²⁴ Contreras Cruz, Carlos, Cruz, Nydia E Barrera y Francisco Téllez Guerrero, (comp.), *Puebla: textos de su historia*, Tomo II, México, Gobierno del Estado de Puebla, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, UAP, 1993, p. 341.

¹²⁵ *Ibidem.* p. 11

¹²⁶ *Op. cit.* p.232

traza que se le impondrá a la ciudad de Puebla durante su fundación compuesta por líneas rectas fue el único testigo visible de esta influencia hasta el porfiriato periodo que detonara y complementara el trazo barroco francés con los nuevos preceptos urbanos de arquitectura, que incluían de igual manera la rectitud con la que Puebla ya contaba desde su fundación.

A la par con los nuevos servicios públicos nacieron nuevas construcciones edificadas por la élite y el gobierno porfirista poblano, inspiradas en modelos europeos y corrientes arquitectónicas de moda, que generalmente fueron de buena calidad constructiva, refinadas y elegantes. La mayoría de edificios construidos durante el porfiriato, fueron de una construcción denominada macizo sobre el vano,¹²⁷ de dos y tres niveles, que se integraban entre los edificios de arquitectura colonial. Debido a que se respetó el alineamiento con estas, roto en muy pocas ocasiones por la colocación de nuevos aditamentos estéticos como las torres o los torreones.

La arquitectura de la ciudad de Puebla, aunque armoniosa fue muy distinta a su predecesora, estas aplicaron en sus fachadas otro tipo de cerramientos en puertas y balcones; se emplearon indistintamente la platabanda, el arco y el dintel. Algunas casas “llevaban mansardas cubiertas de teja francesa, puertas de madera labrada, fachadas o detalles ornamentales así como ciertos elementos

¹²⁷ El macizo sobre vano corresponde a una construcción que posee muros gruesos y resistentes, que condicionan los huecos en la estructura. Por lo que las ventanas o en este caso balcones son en su mayoría aberturas estrechas. Visible. <http://www.e-canet.com/ecdr/arte/arquitectura/arquitectura.htm>

arquitectónicos elaborados en cantería (cornisas, balaustradas, pretils, marcos de puertas y ventanas), balcones y rejas de hierro forjado”.¹²⁸

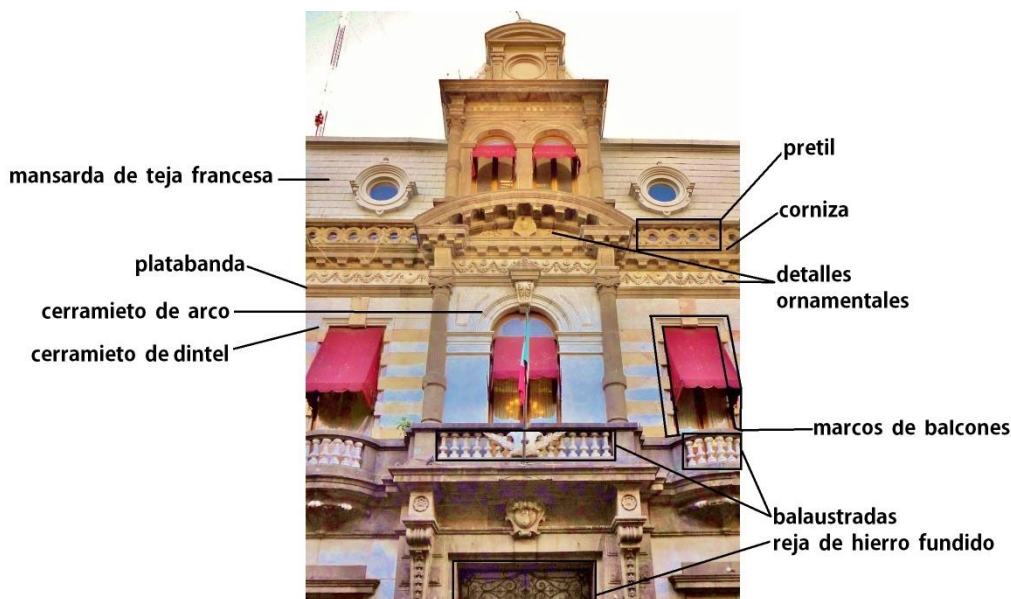


Ilustración 40. Fotografía que muestra los distintos ornamentos de las fachadas estilo neoclásicos franceses. (Edición KGM)

“A finales del siglo XIX y la primera década del XX se erigieron edificios realizados expresamente para la banca, oficinas, así como despachos para profesionales, tiendas departamentales y de almacenes, lo que trajo consigo una especialización en la edificación con tendencias modernas”¹²⁹

Las edificaciones públicas serán impulsadas directamente por el gobierno, realizadas con erario público y en ocasiones se solicitaron préstamos a empresas privadas. Entre los edificios erigidos por la administración porfiriana de la ciudad de Puebla, destaca sobre todos, la construcción del Palacio del

¹²⁸ Ibidem. p.145.

¹²⁹ Ibidem. p.146.

Ayuntamiento una obra que se considerará magna y la más destacada de la ciudad. Sin embargo otros sectores fueron cubiertos no sólo en el aspecto administrativo, se terminó la Penitenciaría a la par que se reubicó y adaptó la Correccional o Cárcel al costado de San Juan de Dios para cubrir el aspecto de la seguridad y readaptación de los delincuentes. Para combatir el analfabetismo se crearon distintas Escuelas entre las cuales sobresalieron la Escuela Normal Para Profesores, la Escuela de Artes y Oficios, el Gimnasio del Colegio del Estado, el Instituto José Manzo, la Escuela Porfirio Díaz o Grupo Escolar y la primaria José María Lafragua. Entre otros, en el ramo de la salud destacó el Hospital de Maternidad, el Hospital General del Estado Jesús Carranza u Hospital Civil y el Hospital del Sagrado Corazón de Jesús. En el aspecto económico el ayuntamiento realizó el proyecto de mejoramiento del Mercado la Victoria que reubicó en su interior a los comerciantes procedentes de distintos puntos del estado.

3.2 LAS NUEVAS EDIFICACIONES GUBERNAMENTALES EN LA CIUDAD DE PUEBLA

3.2.1 EL AYUNTAMIENTO Y SU PASAJE

El aspecto gubernamental fue uno de los primeros sectores que se reformó, ya que fue el regulador de la prestación y satisfacción de las demandas de la sociedad poblana. Para lo cual se construyó el Palacio del Ayuntamiento, que fue uno de los edificios más notorios del periodo porfiriano poblano, y de cuyo antecedente más remoto, son las casas del cabildo poblano.

Durante el periodo colonial todas las casas del portal de la audiencia (actual portal Hidalgo) eran propiedad del ayuntamiento, en estas se localizaron varios locales que se rentaban, por medio de remates a comerciantes de distintos giros además de que en esta manzana se ubicó la alhóndiga y la cárcel.

En 1856 las casas del ayuntamiento fueron vendidas a particulares como resultado de la aplicación de las leyes de desamortización de bienes, que pertenecían a manos muertas conservando sólo la alhóndiga y la mitad oriente del portal; separando a estas un callejón que para el porfiriato será nombrado como “el pasaje del ayuntamiento”, el origen de este callejón se remonta a los mismos orígenes de la ciudad, debido a que hace aparición en planos diversos, siendo el más antiguo el de 1698.

Desde su creación fue un callejón que únicamente cumplió la función de conectar la alhóndiga y la cárcel, cuyos establecimientos le otorgaron su denominación hasta finales del siglo XIX cuando la presencia del teatro Guerrero le otorgara su nueva denominación de Callejón del Teatro.

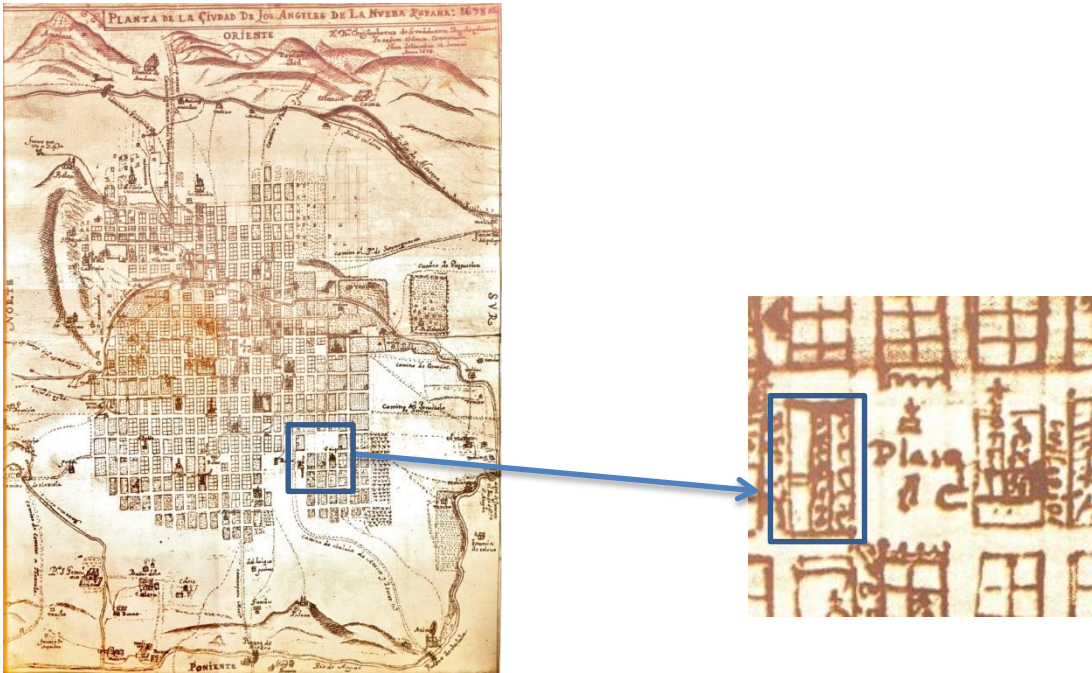


Ilustración 41. Localización del pasaje del ayuntamiento en el mapa de 1698 (el más antiguo encontrado hasta la actualidad). (Mapoteca BUAP)

Para 1901 se autorizó su remozamiento que le dio una apariencia elegante y moderna. En 1903 se realizó el primer proyecto para la colocación de una cubierta y mejoras de los locales. La iniciativa para su mejora fue con el fin de acondicionar el lugar como una zona de comercios por lo que se invertirá inicialmente capital privado perteneciente a Francisco Velasco y Charles Hall. Antes de su remodelación se comentaba que “hasta hace muy pocos años la callejuela conocida por callejón del teatro, tanto por su falta de aseo, como por el poco atractivo que ofrecía, apenas era transitada; pero la venta del edificio llamado alhóndiga, a facilitado el

establecimiento de una casa comercial que ocupará uno de sus lados le dio vida y puso en relieve sus malas condiciones, haciendo urgente el remedio, que sería completo, si se consiguiera que en dicha callejuela, se abrieran almacenes de objetos de lujo y fantasía”.¹³⁰

Una vez alcanzado un acuerdo entre el ayuntamiento, dueño de la acera del lado oriente, y los dueños particulares del lado poniente, se decidió el cambio del rol del lugar y se procedió al embellecimiento del antiguo callejón del teatro, que a partir de aquí se convertirá en un espacio de uso peatonal, con un techo de cristal que le otorgó el calificativo de pasaje, semejante a los realizados en las capitales europeas.

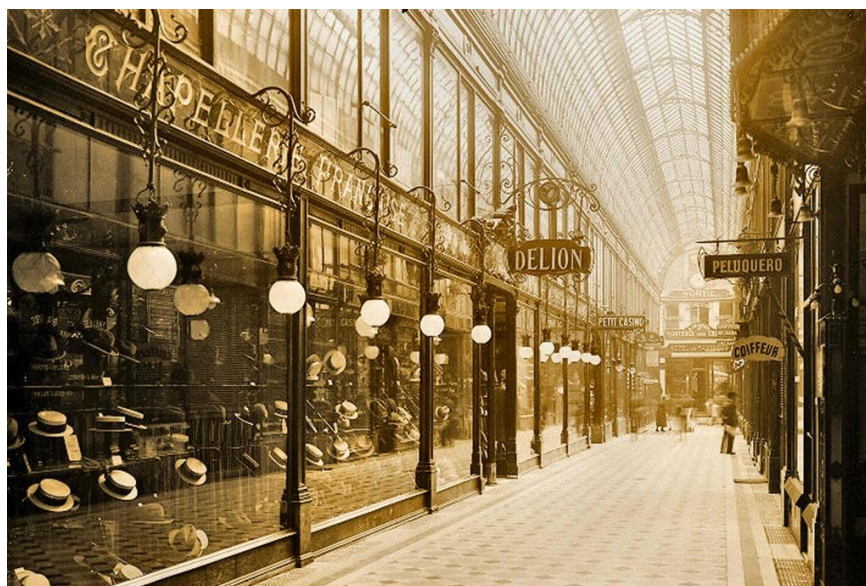


Ilustración 42. Pasaje Jouffroy, entre el Boulevard Montmartre y la calle Rue de la Grange-Bateliere en París, este fue el primer pasaje construido solo de metal y cristal. (<http://footage.framepool.com/fr/shot/401790575-passage-jouffroy-art-nouveau-arcade-architecture-courbe-architecture>)

¹³⁰ Montero Pantoja Carlos, coordinador, *El edificio de la audiencia: Palacio del Ayuntamiento de Puebla*. Puebla, Pue., BUAP, Fomento Editorial: Ayuntamiento de Puebla, 2009, p.297-298.

El Pasaje del Ayuntamiento se construyó según especificaciones, con un techo de cristal de cinco milímetros, opacos y acanalados unidos con masticque de la mejor calidad posible, con una armadura de fierro dulce o acero en dos aguas, con canales de lámina propios para recibir las descargas de agua. A los costados se crearon accesorias y el piso colocado fue de mosaico lo que le dio más vista al mismo.

En las fachadas sur y norte se colocaron emplomados de la casa Pellandini de México, del empresario Claudio Pellandini, quien se destacó por elaborar productos de gran elegancia y misma calidad que los productos decorativos europeos y estadounidenses, con la diferencia de que eran más accesibles. Otro de sus trabajos en la ciudad son los emplomados de la parte superior de las escaleras del ayuntamiento, pero quizás uno de sus trabajos más conocidos, sea el enorme vitral que se encuentra en el hotel de la ciudad de México que en el porfiriato albergó los almacenes del Centro Mercantil.

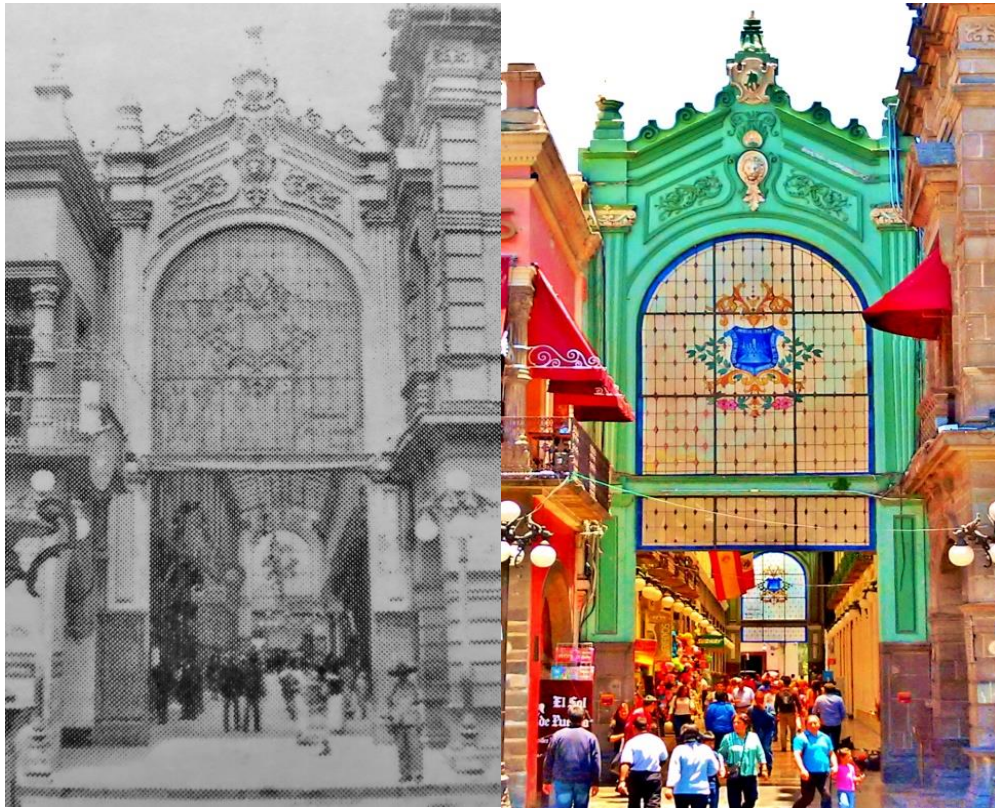


Ilustración 43. Pasaje del ayuntamiento en la primera década del siglo XX y la actualidad. (<https://www.facebook.com/PueblaAntigua/?fref=ts>)

Al costado oriente del pasaje se ubicó el edificio del ayuntamiento que durante el siglo XVII centraba con una estructura de dos niveles muy sencilla, para 1714 el alcalde mayor Juan José de Veytia construyó un nuevo edificio de cal y piedra de igual manera muy sencillo en su ornamentación y que permaneció en pie hasta finalizado el siglo XIX cuando se ordenó la construcción de un edificio con nuevas características que evocarán la modernidad y el buen gusto de la época. El arranqué del proyecto fue en 1897 y estuvo bajo el mando de Francisco de Velasco, Charles James Hall y Jesús Corro, quienes diseñaron la fachada e inspeccionaron la construcción que se convirtió en una muestra clara del estilo neoclásico en la ciudad.



Ilustración 44. Reconstrucción virtual de la Plaza de Armas. Del lado izquierdo se aprecian las casas de cabildo antecesoras del palacio de ayuntamiento. (Reconstrucción Virtual KGM)

Del primer palacio virreinal no se han encontrado testimonios gráficos claros de cuál fue su apariencia, salvo algunos relatos que mencionan que era de una estructura muy sencilla y un grabado donde destacaba el obelisco construido en honor del Rey Carlos III y al fondo se lograba entrever las casas del cabildo, con un techo de paja con pendiente.

Avanzada la época virreinal se construyeron otros edificios un poco más sofisticados, de los cuales no se hace referencia hasta ya avanzado el siglo XIX y se les describe de la siguiente manera “la planta baja; de la mitad del portal de Hidalgo desde la esquina de Mercaderes (2 Norte) hasta el callejón (Pasaje del Ayuntamiento); de la puerta principal de entrada, de la oficina de tesorería municipal, y de ocho tiendas de diversos tamaños (ubicadas de frente) al portal; de otro oficina mayor interior que la nombran mayoría de la plaza. Otras cinco piezas, cocheras, caballeriza y patio con fuente de agua. En la parte alta: cinco piezas salones al frente, diez y ocho piezas interiores, corredor y azotehuela. Y en tercer piso una pieza. Su valor según barrido minucioso es de cuarenta y seis mil ocho cientos pesos”.¹³¹

¹³¹ Valúo del Palacio. AGAP-Expedientes, Tomo 213, Legajo 2645 ½, Fj, 289, Año 1866, Puebla, noviembre 24/866 Ignacio Ramírez, 15/1271866.

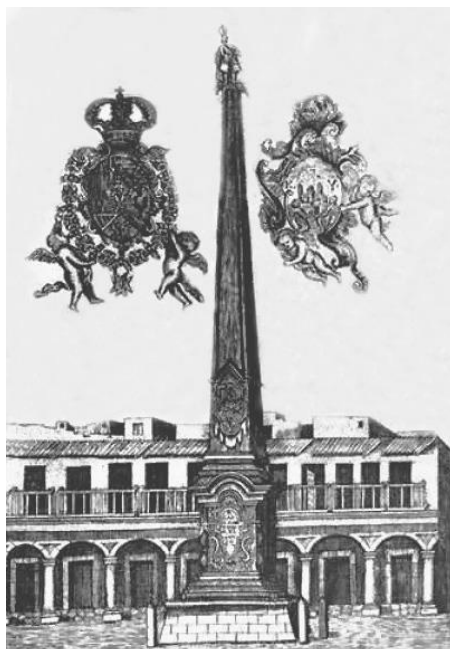


Ilustración 45. Grabado donde se aprecia el obelisco construido en honor del rey Carlos III y al fondo las casas del cabildo. (Hugo Leich, *Las Calles de Puebla*, Puebla, México, Comisión de Promoción Cultural del Gobierno del Estado de Puebla, 1967)

La descripción anterior da una idea de la magnitud que poseía la construcción sin embargo no se hace una descripción de la fachada, pero gracias a pinturas, litografías y fotografías de años posteriores, conocemos que su composición fue de dos niveles el primero ocupado por locales y los pórtales y el segundo nivel estuvo dividido a la mitad, del lado derecho tuvo una composición de diez balcones y un terminado en repellado con cornisa y pretil. Del lado izquierdo existió una galería corrida de once arcos con columnas de estilo dórico. Cerón Zapata describió su apariencia en 1714, observó que: “en lo alto de su audiencia corre un mirador arqueado de piedra de cantería, con 11 claros, todos de balconería de hierro, almenada toda la vivienda”.¹³²

¹³² Ibíd. p. 250.

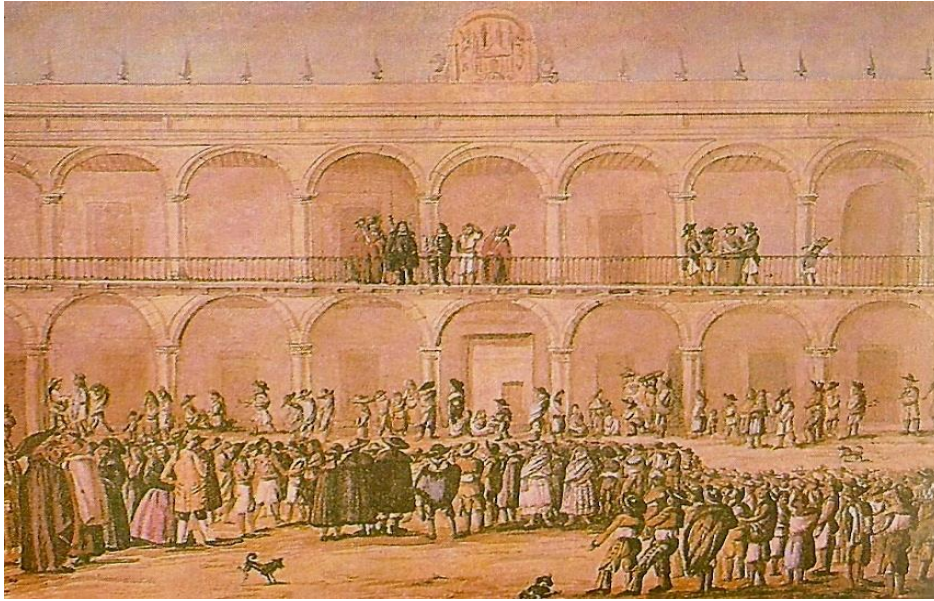


Ilustración 46. Cuadro de 1649 en donde destaca el edificio de la audiencia y la arquería sin tapar. (Merlo Eduardo, *El palacio municipal de Puebla, una semblanza histórica*, México, H. A. P., 1994.)

Para mediados del siglo XIX se sentirán demasiados estragos en la estructura del palacio del ayuntamiento, motivo por el cual se mandaron a hacer varios presupuestos para reparaciones por el mal estado del edificio. Era tan grave que se consideraba que “el palacio de gobierno se encuentra en un estado inhabitable, careciendo aún de vidrieras necesarias, por lo que se hace preciso el citar por medio de VS el celo de la comisión respectiva del E. del Ayuntamiento, a fin de que toda preferencia se hagan las composturas necesarias”.¹³³

El palacio del ayuntamiento no presentó grandes mejoras en su estructura por problemas económicos, sino hasta el año de 1896 cuando se realizó un nuevo proyecto. El día 17 y 27 de febrero del año de 1897 se lanzó la convocatoria para presentar proyectos para la reconstrucción del palacio municipal. Los

¹³³ Piezas p/gobernador, 25 de Septiembre 1853, Expedientes. Tomo 114, Fj.279, Año 1853. En Montero Pantoja, Carlos, *El edificio de la audiencia: Palacio del Ayuntamiento de Puebla*, Puebla, BUAP, Fomento Editorial: Ayuntamiento de Puebla, 2009, p. 53.

“proyectos que se presentaron a concurso fueron: “MZ”, “MF”, “HM”, “Marius” de Pavón Uriarte, “Leal” de Charles Hall y “En avant” de señores F. H. Cheessoreight, de Londres y Luis L. de la Barra, de México”.¹³⁴ Y para la aprobación del proyecto se nombró una comisión compuesta por “Sandoval, Román, Grajales, Francisco de Velasco, José G. Pacheco, Margarito Carcaño, Del Busto, Ruiz y López Fuentes”¹³⁵



Ilustración 47. Fotografía de 1896, que muestra el Palacio Municipal un año antes de que comenzaran los trabajos de su demolición. (Merlo Eduardo, *El palacio municipal de Puebla, una semblanza histórica*, México, H. A. P., 1994.)

La comisión eligió al ganador en una sesión extraordinaria el día 8 de mayo de 1897, y del cual resultaron finalistas los proyectos de “Leal” y “En avant”. Sería, “el comisionado de la comisión del Busto manifiesto que aun cuando carecía de conocimientos en arquitectura –pero sujetándose a las condiciones de originalidad, belleza, severidad y armonía con los demás edificios de la ciudad que mostraban

¹³⁴ *Op. cit.* p.189

¹³⁵ *Op. cit.* p.188

los proyectos presentados- le había parecido que el proyecto “Leal” de Charles Hall era el más conveniente para la reedificación del palacio; no obstante sugirió la modificación de algunos detalles, como las pilastras, que “son pues esbeltas”, los arcos “que describen tan poca curva y parecen por tal motivo atrevidos para garantizar la solidez del edificio”, los espacios entre puerta y puerta superior “que son muy anchos”, y las torres tan severas “que más corresponden a iglesia que a palacio”, concluyó, pues, que en su oportunidad daría el voto al proyecto “Leal” siempre y cuando se tomaran en cuenta las modificaciones que había expresado”.¹³⁶

Una vez aprobado y notificado el ganador del proyecto se procedió a precisar los procedimientos para llevar a la práctica la reedificación. De esta manera se le entregó la dirección de la obra a Charles Hall quien quedó como encargado de todo el proyecto, además se encargó de aplicar todas las modificaciones sugeridas por el ayuntamiento.

¹³⁶ Ibíd. p.190.

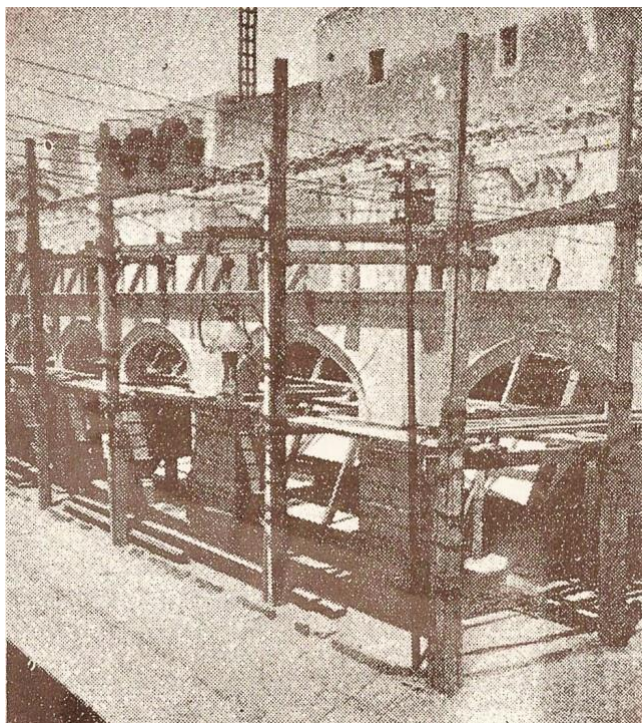


Ilustración 48. Fotografía en donde se aprecia el inicio de la construcción del nuevo Palacio de la ciudad de Puebla. (Merlo Eduardo, *El palacio municipal de Puebla, una semblanza histórica*, México, H. A. P., 1994.)

La fachada fue una de las más modificadas durante el proceso de construcción debido a ciertos conflictos de distinta índole que se fueron presentando. Pero que al final no se distanciaron mucho del modelo ganador de Charles Hall. La fachada del nuevo palacio del ayuntamiento, quedó formada por tres niveles. El primero correspondió a los Portales iniciando del pasaje a la calle de Mercaderes (actual 2 Norte), quedo compuesto por una galería de trece arcos de medio punto, con terminado de piedra de cantera labrada, todos con extradós. Del zócalo al estribo se formaron unas columnas anchas con almohadillado; el arco central es más ancho que los otros y tiene una clave de hojas de acanto, está flanqueado por dos columnas adosadas de estilo dórico a cada lado, como sostén de los balcones del segundo nivel tiene ménsulas muy discretas.

El segundo nivel quedó compuesto por 21 balcones con balaustrada, marcos con ménsulas, cornisas y frontones curvos abiertos que en su centro poseen un pináculo adosado. Cada balcón está separado por columnas jónicas adosadas. El balcón central es de destacar, aparte de poseer dos columnas jónicas escamadas, a cada lado tiene un balcón rectangular muy amplio, por este motivo es el balcón principal; en la parte superior de este balcón esta la leyenda de “palacio municipal” y lo que fuera el escudo de armas nacional, cuya composición es de una águila rampante devorando una serpiente que está posada sobre el nopal que emana de una serie de ornamentos militares como son banderas, tambores, trompetas y bolas de cañón. Este escudo como lo indica una leyenda a su costado se hizo por iniciativa del presidente municipal C. Ernesto I. Corona.



Ilustración 49. Escudo del águila mexicana en la parte superior del balcón central. (Fotografía KGM)

El segundo y tercer nivel está unido por cornisas y un pretil que en ciertos puntos tiene filigranas con flores y se compone de dos torreones a los costados con tres balcones de medio punto con balaustrada al frente y uno a los costado como los del segundo nivel; están separados por columnas jónicas adosadas, rematadas con cornisas, un pretil con baraustradas, pináculos de piedra de cantera triangulares y macetones con hojas de acanto labrados de igual manera en piedra.

En el centro tiene una ático del cual destacan nueve balcones de arcos de medio punto, el central más ancho que los laterales y de donde pende una campana, está enmarcado por un par de columnas de estilo dórico a los costados con una cornisa de donde sobresale un frontón curvo abierto que en cuyo centro tiene una filigrana de guirnaldas. A los costados de esta composición sobresalen dos columnas de estilo jónico estriadas, las cuales soportan un frontón curvo abierto que corona a todo el edificio y en el cual destaca el reloj obsequiado por el gobernador Mucio P. Martínez.

Con esta composición el edificio quedó terminado de una manera muy distinta al que fue aceptado, si bien se conservaron los primeros dos niveles iguales que los del dibujo inicial el tercer nivel fue un agregado conforme fue avanzando el proyecto.

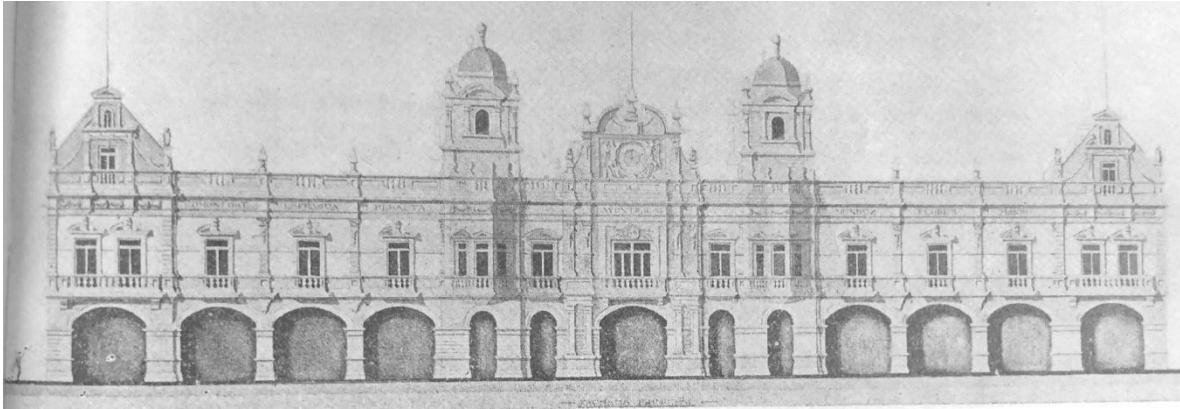


Ilustración 50. Dibujó correspondiente al plano "Leal" de Charles Hall. (Montero Pantoja Carlos, coordinador, *El edificio de la audiencia: Palacio del Ayuntamiento de Puebla*, Puebla, BUAP, Fomento Editorial: Ayuntamiento de Puebla, 2009)



Ilustración 51. Recreación virtual del palacio del ayuntamiento, al final de su construcción y hasta la actualidad (Reconstrucción virtual KGM)

La inauguración del edificio se llevó a cabo el día 13 de diciembre de 1906, esta fue esperada con gran entusiasmo por la población. Para asistir a la inauguración se repartieron invitaciones que decían "En nombre del Ayuntamiento de esta Ciudad, tenemos á honra invitar a Ud. Á la RECEPCIÓN que, para celebrar la terminación de edificio del Palacio Municipal, Se verificará en los salones del mismo el día 29 del presente mes a las 9 p.m. Puebla de Zaragoza, Diciembre de 1906, -Ramon Romay.-José Luis Román.-Eduardo de Mestre Ghigliazza.-Francisco

Gamboa.-Andrés Matienzo".¹³⁷ De esta manera quedó inaugurado uno de los primeros edificios gubernamentales, que tendrá en su composición arquitectónica los principios neoclásicos franceses y se convirtió en uno de los edificios modernos que otorgó un sello representativo a la ciudad de Puebla que se mantiene hasta la actualidad.

El interior del palacio del ayuntamiento está decorado al más puro estilo europeo, su composición de un patio central con habitaciones y corredores a los alrededores, una escalara central que conduce al segundo nivel y de donde destaca la decoración. El patio central se compone por arquerías similares en los cuatro costados del patio, teniendo como única variante el marco de los arcos centrales del norte y sur que dan de la entrada principal a la escalera que conecta con el segundo nivel.

El primer nivel está compuesto por tres arcos de medio punto en los cuatro lados, con columnas dóricas, el segundo nivel también tiene columnas dóricas y balaustrada con una cornisa que sostiene el pretil con columnillas y balaustrada que remata con picotas de hojas de acanto. Los arcos centrales del patio están flaqueados por columnas adosadas dobles que corren del primer al segundo nivel y que no estarán presentes en el resto de la composición.

¹³⁷ Ibídem. p.329.



Ilustración 52. Patio del palacio del ayuntamiento. (Fotografía KGM)

Los corredores laterales del primer nivel y del segundo están decorados de la misma manera, con una composición de paneles y plafones con detalles ornamentales de hojas de acanto y una cúpula central de donde penden las lámparas., todos los corredores tendrán puertas de distintas oficinas con un marco de piedra de cantera y una cornisa superior amplia

El encargado de la decoración y el amueblado interior fue Leopoldo Stein. quien contrató a “Guillermo Cárdenas, Nicolás Burton y Gabriel Ortega para las obras de decorado y pintura para los corredores de la planta baja y alta, el cubo del zaguán, pasillos, cuarto adjunto y cubo de la escalera, por el precio de DIEZ Y SIETE MIL OCHOCIENTOS CINCUENTA PESOS”,¹³⁸ la decoración escultórica del cubo de las escaleras quedó a cargo de Guillermo Cárdenas y la yisería de

¹³⁸ Ibíd., p.228.

Nicolás Burton y para el tragaluz del cubo de las escaleras se presentaron las propuestas de Juan Cardona y el de Claudio Pellandini, eligiéndose el segundo.

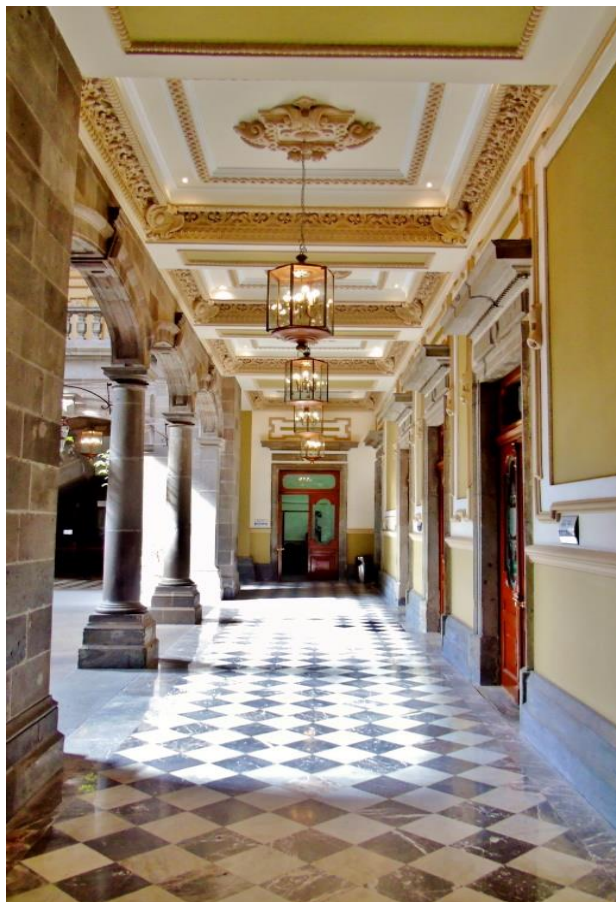


Ilustración 53. Corredor del Palacio del Ayuntamiento. (Fotografía KGM)

El cubo de las escaleras se construyó de septiembre de 1906 a los primeros meses del año de 1907; quedo compuesto por una escalera de mármol de carrara en dos rampas, en abanico que arranca en el arco central circundante al frente del patio y terminará en los arcos laterales del segundo nivel, con un pasamanos de mármol, elementos ornamentales de hojas de acanto calados, columnas de estilo dóricas en los descanso y arranques con remates de piñas elaboradas en bronce.

Las escaleras del palacio municipal fueron realizadas en mármol de Carrara con un presupuesto realizado por “La Ciudad de Carrara de franco Gamboa y Compañía. Exhibido como depósito de mármoles de Italia y taller artístico, presumía de tener maquinaria movida por electricidad, lo que significaba que ya era mecánico, es decir, industrial”,¹³⁹ de manera que las escaleras ya no fueron labradas artesanalmente como se acostumbraba anteriormente.

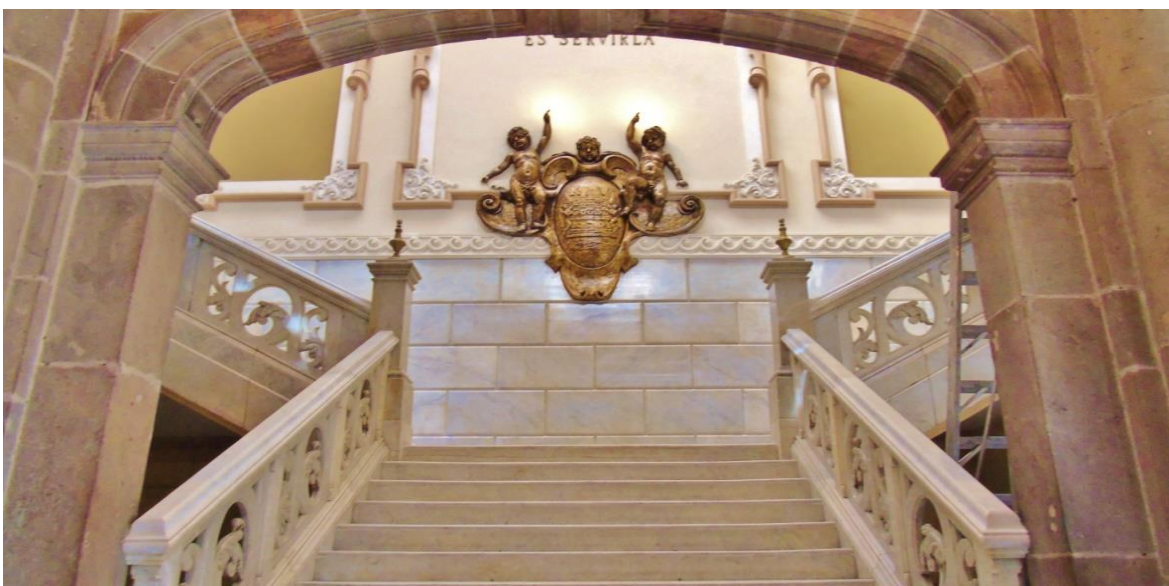


Ilustración 54. Escalera principal del palacio del ayuntamiento. (Fotografía KGM)

Las paredes que comienzan en el segundo descanso, fueron decoradas con un friso con grecas curvas similares a olas, el segundo cuerpo de las paredes están decorados con paneles de yeso, con contornos abultados y motivos florales en la parte superior e inferior. El panel central más amplio que los otros se encuentra el escudo de la ciudad con todos los elementos heráldicos que poseía desde su creación, en la parte superior de este destaca la cara de un querubín y toda esta composición está sostenida por dos querubines regordetes desnudos.

¹³⁹ *Ibíd.*, p.283

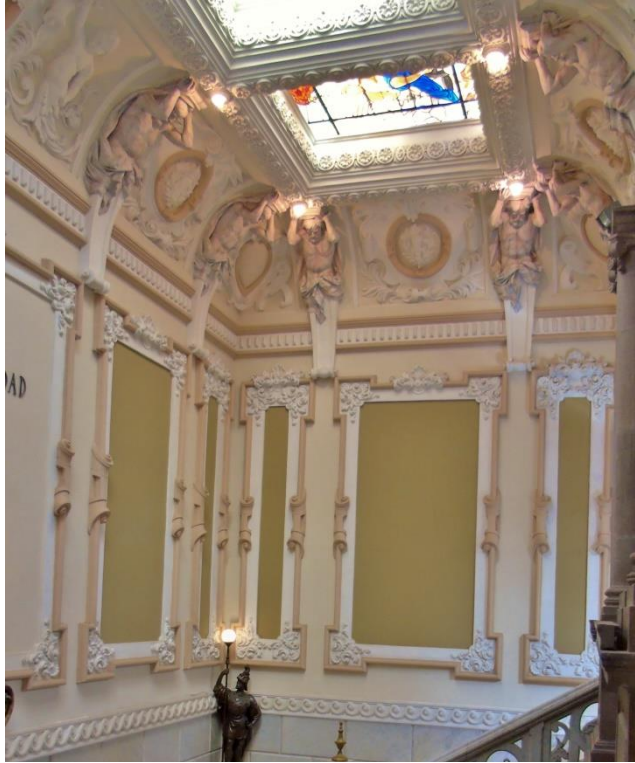


Ilustración 55. Paredes del cubo de la Escalera. (Fotografía KGM)

El cubo de la escalera concluye con un marco curvó, donde destacan doce atlantes barbados, que en su parte inferior se tornan en estípites, los atlantes simulan sostener con sus brazos el tragaluz central compuesto por tres vitrales. El marco curvó se complementó con grecas, medallones y cartelas que terminan con hojas de acanto y que en el centro tiene palmas y antorchas que representan el triunfo. En el centro norte y sur de esta composición hay un medallón que tiene la fecha de 1906 indicando el año en que concluyó la obra y todo esta composición es sostenida por un par de niños tritones.

Al final del cubo de las escaleras están tres vitrales elaborados por la casa C. Pellandini, el más grande es el central que posee “la alegoría a la Ciudad como una matrona que porta diadema de oro, manto azul que flota en las nubes, sobre un

trono soberbio, mientras un ángel heraldo suena su trompeta. Puebla recibe la corona de laurel que la Victoria pone en su cabeza. Entre las nubes crece un olivo que alude a la abundancia y la paz. Aquí está la firma de los autores C. Pellandini y V. Marcos. Las otras secciones son la alegoría a las Bellas Artes, en donde una musa tiene a sus pies la lira y una paleta de pintor. Su contraparte el Triunfo del Trabajo, simbolizado en un ángel femenino – valga la expresión- que pisa dos engranes y luce la antorcha ardiente de la Victoria, es decir la Victoria de la Labor.”¹⁴⁰



Ilustración 56. Vitrales del cubo de las escaleras. (Fotografía KGM)

La parte más representativa de la influencia francesa en el palacio municipal es el salón de cabildos, pre-inaugurado el cinco de enero de 1901 por el general y presidente Porfirio Díaz, quien fuera un gran admirador de la ciudad. El salón de cabildo es una habitación rectangular que se encuentra al sur del edificio dando a la calle del Portal Hidalgo, ocupa tres balcones el central y dos laterales; existen

¹⁴⁰ Merlo Eduardo, *El Palacio Municipal de Puebla*, México, HAMCP 1993-1996, 1994, pp.81-82.

también seis puertas (ocho contando los balcones) dos a los costados de la habitación, cada puerta está enmarcada con columnas adosadas, que terminan en roleos, que sostienen un frontón curvo roto, que deja espacio a una cartela que sostiene una ánfora.

Las puertas están separadas por un panel central con marco de yesería, en el centro se colocaron nombres de personajes sobresalientes en la historia, en la parte central del frente destaca una composición de un arco de medio punto, con columnas jónicas adosadas de planta circular que sostiene un frontón curvo abierto, que da espacio a la colocación de un medallón en forma de perla, rodeado de una moldura y rematado con una concha y en la parte inferior un rostro del que salen hojas de acanto.



Ilustración 57. Composición del frente del salón de cabildo. (Fotografía KGM)

Cada puerta y panel están separados por pilastras, que funcionan como castillos que sostienen la viguería que hace posible toda la composición de los plafones. Las pilastras adosadas poseen una lámpara de cinco brazos de estilo Art Nouveau realizadas en bronce; las pilastras se decoran con un capitel jónico y un atlante que simbolizan la fuerza; barbados y sin brazos simulan sostener el capitel en los hombros y espalda; el torso cubierto con una túnica que se convierte en una hoja de acanto de gran tamaño, siendo en total ocho esculturas, dos en cada una de las cuatro bardas del salón. De los capiteles parte una serie de elaborados modillones con forma de acanto, que sostienen una cornisa dentada, demasiado ancha que corre por los cuatro muros y que sostiene las vigas del plafón.

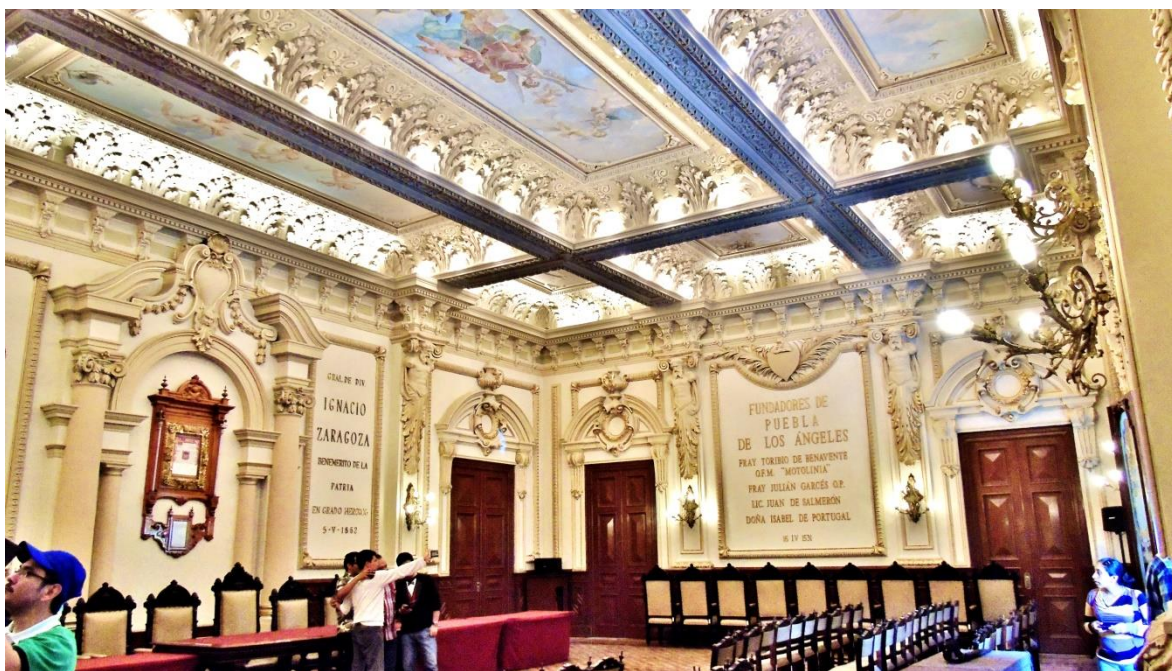


Ilustración 58. Composición del salón de cabildos. (Fotografía KGM)

El plafón del salón se dividió en tres tramos, que a su vez se dividió en tres fragmentos de las mismas dimensiones formando casetones con vigas enyesadas, que dejan una cornisa curva de hojas de acanto, corolas y estambres que dan un sentido de profundidad, que permitió la colocación de focos de luz eléctrica, siendo este edificio el primero en tener luz eléctrica con cableado oculto. La luz alumbraba unas pinturas alegóricas realizadas por el pintor Jesús Herrera Gutiérrez, con cuya obra revela su origen academicista probablemente de la academia de Bellas Artes.

Los casetones de las esquinas, poseen pinturas de mujeres adolescentes semidesnudas con alas, representando victorias aladas y como alegorías a la ciudad de Puebla de los Ángeles, estas son de color gris sobre mostaza para dar la apariencia de tener un relieve o estar realizadas con estuco.



Ilustración 59. Pinturas angelicales de los cuatro costados del salón de cabildos. (Fotografía KGM)

En los casetones centrales hay otras pinturas en óleo a color, el del lado izquierdo está compuesto por rosas que simbolizan el amor puro, en una de las ramas se posa una paloma con las alas desplegadas y otra junto de esta en vuelo que da un amoroso beso a la otra, como emblema de la paz. El otro casetón tiene una composición vegetal con ramas secas y flores distintas, el conjunto pictórico se complementa con cuatro pájaros ruiseñores y canarios, símbolos de la alegría y de la tranquilidad, además de una golondrina como alusión al pasado.



Ilustración 60. Alegorías con aves. (Fotografía KGM)

Los casetones centrales rectangulares también tiene alegorías; el más cercano a los balcones, presenta una composición vegetal, que en este caso es de vid, (símbolo del vino de la buena vida). Un amorcillo arranca un racimo de esta, mientras que otro sostiene una hoz como alusión a la agricultura y otro sostiene una pera mientras observa a un par de golondrinas que pronostican una permanente fertilidad.

El casetón central, en la parte inferior tiene un arreglo vegetal de una especie de acacia, signo de la inmortalidad del alma, parecen brotar flores de todas clases y colores, en el centro hay varios amorcillos, uno porta un enorme engrane para simbolizar la industria y la laboriosidad, mientras que otro deja caer una rosa como símbolo de afecto, en la parte central está una gentil y hermosa doncella alada ataviada con una túnica entre rosa y blanca que deja descubierto el busto y que en sus rodillas sostiene un ánfora dorada simbolizando el contenido inagotable de la que presuntamente saca monedas de oro que deja caer abundantemente, simbolizando la fortuna o prosperidad que derrama sus riquezas sobre Puebla, es coronada por un amorcillo con una guirnalda de mirto símbolo del amor perpetuo, a lado de la joven vuela un amorcillo que sostiene una ancla como símbolo de la esperanza, otro sostiene el caduceo de Mercurio como símbolo del comercio, al final de la composición se aprecian a otros dos seres celestiales que portan un espejo, haciendo alusión a la belleza y la virtud, de manera que toda esta composición proclama a la Angelópolis, dotándole de la virtud impulsada por el trabajo, la industria y el comercio, que generan riqueza y prosperidad que deben ser eternas.

El tercer casetón contiene tres amorcillos, el primero de ellos sostiene un espejo con una serpiente símbolo de la vanidad, el segundo sostiene una balanza como símbolo de la justicia y el tercero una antorcha advocando a la victoria, y en la parte interior una rama en la que se posa un gallo cantando y simbolizando la Puebla justa y virtuosa triunfante sobre los franceses.



Ilustración 61. Pinturas centrales de la sala de cabildos. (Fotografía KGM)

De esta manera, y con tal soberbia en la decoración, se alude a la imitación de lo practicado en Europa, el recinto donde residirá el poder político no fue el único en tener estas características, bajo el cobijo de la paz porfiriana, la estabilidad económica y la creación de medios de transporte más baratos, la élite política se concentró en la creación de edificios más acordes para la prestación de servicios requeridos por la sociedad poblana.

3.2.2 MERCADO LA VICTORIA

Con el incremento que la ciudad de Puebla presentó en su comercio, se creó la necesidad de tener un edificio digno y salubre para la venta de las mercancías que se producían en la región. Para 1907 en la ciudad había cinco mercados “uno central, llamado de “La Victoria,” y cuatro que, correspondiendo aproximadamente a los puntos cardinales, estaban situados en tres plazuelas y una calle”.¹⁴¹

El origen del mercado la Victoria corresponde a las mejoras urbanas planteadas en 1854, que buscaron retirar el mercado de la plaza principal, para trasladarlo a las antiguas huertas del convento de Santo Domingo, mucho “antes de que se decretaran las leyes de Reforma, el convento cedió su huerta para que se estableciera el nuevo mercado, recibiendo las rentas, y el 22 de octubre de 1854, el gobernador del Estado Francisco Pérez, del partido conservador, puso la primera piedra en nombre del presidente Santa Anna”.¹⁴² Quizás el hecho de que el mercado se haya establecido antes de las leyes de desamortización favoreció a que las dos manzanas de las que se comprendía el huerto no se fraccionaran como pasó con las huertas de San Agustín, que fueron separadas después de la ley de desamortización de bienes que implemento Benito Juárez.

¹⁴¹ de Velasco, Francisco; estudio introductorio, Carlos Contreras Cruz, *Puebla y su transformación: mis proyectos y mi gestión en el Ayuntamiento de Puebla de 1907 a 1910*, Puebla, BUAP, Dirección General de Fomento Editorial, 2003. p. 9.

¹⁴² Leich Hugo, *Las Calles de Puebla*, Puebla, México, Comisión de Promoción Cultural del Gobierno del Estado de Puebla, 1967, p. 74.

En un inicio el mercado tenía “4 entradas por esta calle (3sur) y 2, que se correspondían, en las Avdas. 4 y 8 P. En el plano de 1883 ya hay 2 entradas en cada una de las dichas Avenidas. Un pórtico de mampostería, frente a la calle de los Gallos (AV, 6 p, 300) se estrenó en 1897. Pero en las dos Avdas. 8 y 4 P. 100 subsistieron casas particulares que interrumpieron la fachada, 2 en la primera y 3 en la segunda, que se demolieron, menos una, al erigirse el edificio actual.”¹⁴³

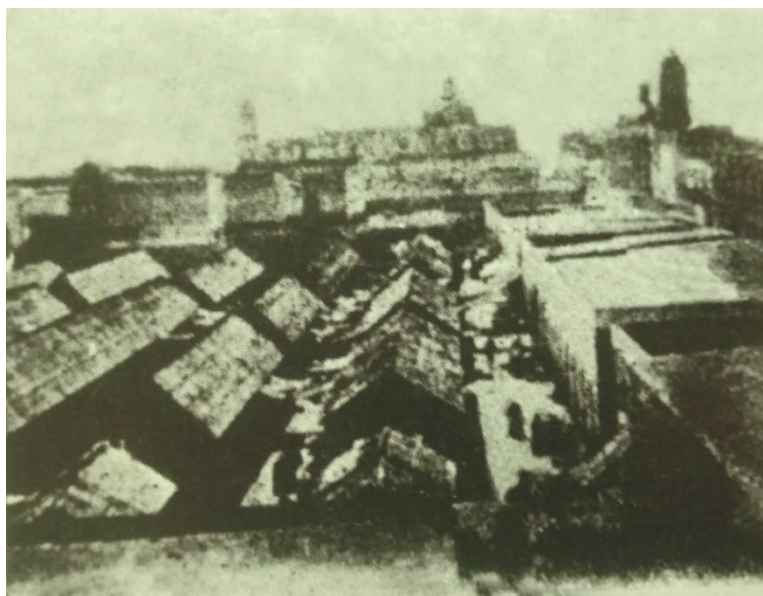


Ilustración 62. Mercado la Victoria antes de la construcción del edificio porfiriano. a la derecha se aprecia la torre de Santa Catalina, y al fondo la iglesia de la Santísima Trinidad. (Leich Hugo, *Las Calles de Puebla*, Puebla, México, Comisión de Promoción Cultural del Gobierno del Estado de Puebla, 1967)

En 1907 Francisco de Velasco realizó una descripción de las condiciones del mercado de la Victoria; decía que “estaba compuesto, únicamente, de diez cobertizos edificados en lo que fueran las huertas de Sto. Domingo, y, limitando este espacio, accesorias que dan a las calles que rodean el predio; ocho entradas que, aun, existen,

¹⁴³ Op. cit. p. 74.

daban acceso al mercado, y, por tener servidumbre, debían permanecer siempre abiertas, haciendo casi imposible la vigilancia del mercado. Los cobertizos no tenían la altura conveniente; y, contruidos sin plataformas para la venta de las mercancías, estas eran depositadas en el suelo, lo que tenía por consecuencia que recibieran gran cantidad de gérmenes peligrosos para la salud”.¹⁴⁴

Para mejorar las condiciones en las que el mercado se encontraba y con afanes de salubridad, las instalaciones del mercado se sometieron a nuevas reformas estructurales, que buscaban proporcionar un edificio acorde a las actividades que ahí se realizaban y con la inclusión de las nuevas tendencias arquitectónicas que se planteaban para la ciudad de Puebla. Las nuevas instalaciones del mercado la Victoria fueron inauguradas en el año de 1913 pero terminadas en su totalidad un año más tarde, las bases del proyecto de fachas y distribución corrieron a cargo de Julián de Saracibar quien lo doto de un estilo semejante a los castillos franceses.



Ilustración 63. Reconstrucción virtual de la fachada principal del mercado la Victoria (Reconstrucción virtual KGM)

¹⁴⁴ Ibíd. p.9.

Toda la superficie del mercado ocupó casi dos manzanas, la entrada principal se ubica al poniente en la antigua calle de la Cerca de Santo Domingo (3 Poniente), la “fachada muestra un edificio de dos pisos en toda su extensión, en la fachada hay tres entradas al mercado. La del centro constituye la parte principal, y en este lugar los muros alcanzan una altura de 22.50 m sobre el pavimento, formando una torre de reloj: la altura total hasta el caballete del tejado de la torre es de 31.50 m. Las otras dos entradas se destacan por la proyección del muro que sobrepasa el alineamiento del edificio y por su mayor altura sobre el techo, formando torrecillas octagonales con tejados en forma de bóveda”.¹⁴⁵

Lo que más resalta en la fachada principal es el reloj y la alegoría del comercio representado por mercurio, el trabajo se representa por un hombre sosteniendo un martillo y unas pinzas y el progreso por distintas imágenes que componen el grabado realizado en alto relieve por Jesús Corro Soriano¹⁴⁶ quien fue originario

¹⁴⁵ Tomo 551, casillero 10, legajo 19, año 1909-1911, foja 1. Mercados Expediente con el que se refiere a la reconstrucción del mercado la Victoria 24 de julio de 1910, Julio de Saraibar, arquitecto.

¹⁴⁶ Jesús Corro Soriano nació en Huajuapán de León el 24 de octubre de 1884 muere en la ciudad de Puebla el 14 de febrero de 1968. , Huérfano desde pequeño, fue a aprender el oficio de la talla de piedra en la Compañía de Mármoles Mexicanos, en Nogales, Veracruz y de ahí regreso a su ciudad natal. El arribo de Jesús Corro a Puebla coincidió con el auge de la escultura y con el impulso que el porfiriato otorga a las Bellas Artes. Lo que propició que se aprovechará su experiencia en la talla en piedra para realizar sus obras en importantes edificios y monumentos de la ciudad de Puebla, entre los cuales se encuentran, la ornamentación en piedra del Edificio del antiguo Banco Oriental de México, el escudo de la nación en el Palacio Municipal en el exterior del Salón de Cabildos, En el Mercado La Victoria realizó los escudos de la ciudad de Puebla en las torres de las entradas principales así como la composición alegórica del reloj. Realizó una alegoría alusiva en la casa donde pernoctó Agustín de Iturbide, elabora el Monumento a los héroes franceses existente en el Panteón Francés, así como una réplica de la fuente de San Miguel en la Colonia América, el monumento a los hermanos Serdán en la Plazuela del Boliche, los labrados de la Fuente Colonial del Paseo Bravo, la gruta de Nuestra Señora de Lourdes en la Calzada del Cerro de Loreto y las dos torres del Templo de San Cristóbal. Además fue maestro de la escuela de Bellas Artes de Puebla. y representante del gremio de canteros de Puebla. En Sánchez de la Barquera Elvia, 13-02-2007, Visible en <http://www.lajornadadeorientemexico.com.mx/2007/02/13/puebla/c3elv19.php>.

de Huajuapán de León, de origen campesino que se hizo por oficio y que, además, formó parte del comité organizador de las fiestas del centenario de la independencia. En algunas fachadas se conservan tallas de su mano como en el palacio municipal, las torres del templo de San Cristóbal y de Santiago. También fue maestro de la escuela de Bellas Artes de Puebla. El arribo de Jesús Corro a Puebla coincidió con el auge de la escultura y con el impulso que el porfiriato otorga a las Bellas Artes.



Ilustración 64 Escultura de la entrada principal del mercado la Victoria (Fotografía KGM)

A los costados en las calles de la Cruz de Piedra (6 Poniente) y Mariano Arista (4 Poniente) hay otras cuatro entradas con el mismo estilo arquitectónico. En las esquinas de la fachadas resaltan los torreones con mansardas que sobresalen de la alineación del edificio, hechas de lámina de zinc escamadas con guardillas de madera al igual que la de la torre central. En la parte correspondiente a la

calle de Santo Domingo (5 de Mayo), se abrió en medio de la manzana una portal hecho de piedra labrada con características de una torrecilla concluida hasta 1912 como lo indica una leyenda en su frontón.



Ilustración 65. Puerta de acceso al mercado la Victoria en la antigua calle de Santo Domingo hoy 5 de Mayo. (Montero Pantoja Carlos y Mayer Medel María Silvana, Arquitectos e Ingenieros poblanos del siglo XX, México, A.C. Dirección General de Fomento Editorial, 2006.)

Los muros de las fachadas son de piedra de cantera rústica y labrada en la parte correspondiente al primer piso se le colocó ladrillo rústico y columnas de cantera con pretilas del mismo material; todas las torres son de piedra de cantera, lo que proporcionó una combinación armoniosa al edificio. En las entradas principales se le colocaron puertas de hierro ornamentales de estilo art nouveau, en las accesorias del primer nivel se le colocaron puertas de cuatro hojas, de madera y hierro con un respiradero de hierro ornamental del mismo estilo, en las ventanas de los balcones se colocaron vitrinas de cristal emplomado.



Ilustración 66. Fachada del mercado Victoria. (Fotografía KGM)

El interior del mercado fue fraccionado en locales para la venta de productos distintos, se colocó un domo de cristal en todo lo correspondiente al patio y pedestales para evitar que las mercancías fueran puestas en el piso y se convirtieran en portadoras de microbios e infecciones. En lo correspondiente al resto del edificio quedó dividido. El primer piso para accesorias, y el frente del segundo nivel se ocupó como bodegas y los costados se dotaron de instalaciones apropiadas para la colocación de lavaderos.

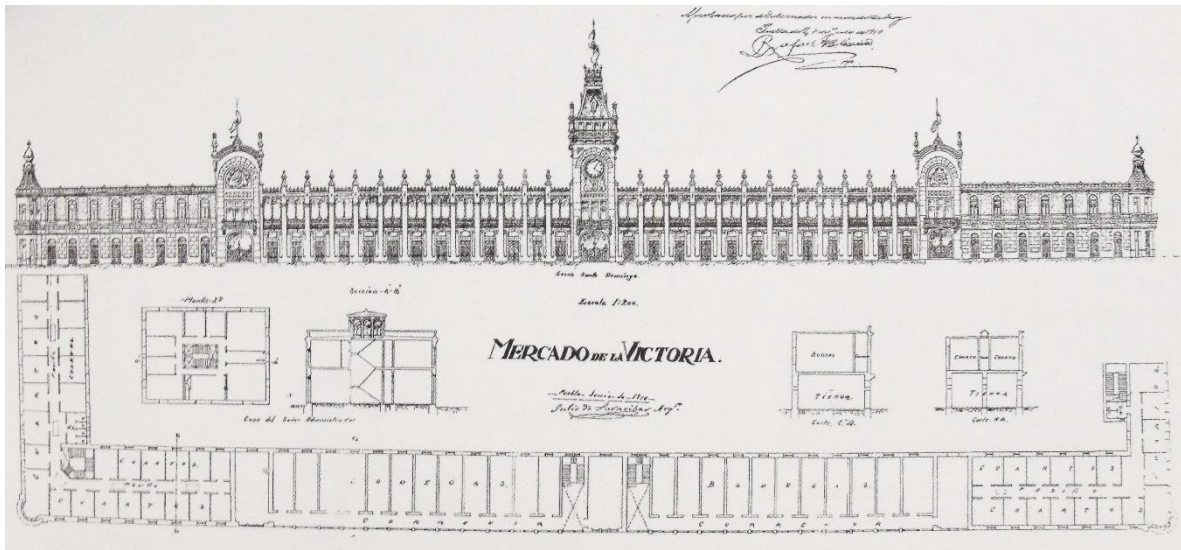


Ilustración 67. Plano del mercado de la Victoria elaborado por Julián de Saracíbar. (Montero Pantoja Carlos y Mayer Medel María Silvana, Arquitectos e Ingenieros poblanos del siglo XX, México, A.C. Dirección General de Fomento Editorial, 2006.)

3.2.3 LOS FERROCARRILES

Para el movimiento de las mercancías y detonar el comercio fue necesario crear vías de comunicación que conectarán el centro de la ciudad con la periferia e incluso con otras entidades del estado y de la república mexicana.

Durante el porfiriato el ferrocarril fue el medio de transporte por excelencia, así que en la ciudad de Puebla se estableció todo un complejo ferroviario en la zona nor-oriente de la misma en terrenos ubicados en el barrio del Señor de los Trabajos, que para entonces eran la periferia de la ciudad. En esta zona se establecieron talleres y estaciones correspondientes a las líneas del Ferrocarril Interoceánico, el Ferrocarril Mexicano del Sur y el Mexicano, de los cuales el único edificio que subsiste hasta la actualidad es el correspondiente a la terminal del Mexicano.

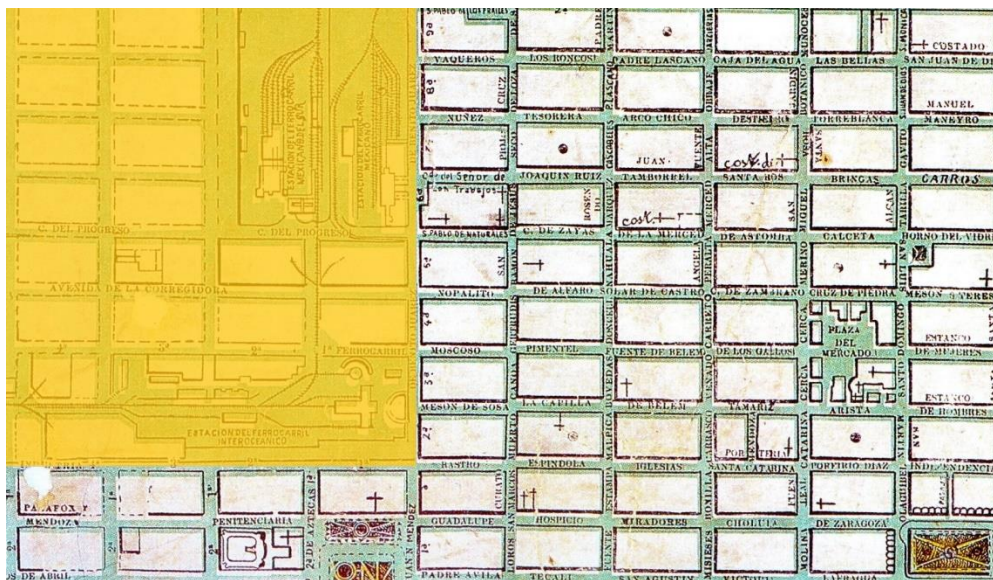


Ilustración 68. En amarillo la ubicación del complejo ferroviario de la ciudad, en verde el Zócalo y un fragmento del Paseo Bravo. (Mapoteca BUAP)

La gestión de la creación del ferrocarril inició en el año de 1857, bajo el gobierno de Benito Juárez, con el afán de conectar a la ciudad de México con el puerto de Veracruz, pasando por Puebla e inaugurando el edificio y la línea en 1869. A pesar de que ya se había inaugurado la terminal, el tendido de vías se concluiría hasta el año de 1873.

El edificio del ferrocarril Mexicano, financiado con capital inglés fue considerado como el principal, se inauguró en 1869 por el presidente Benito Juárez. A diferencia de las estaciones construidas en el porfiriato que tenía un estilo inglés, esta fue de estilo neoclásico, lo cual lo hace sumamente raro, ya que fueron muy pocas las estaciones que se construyeron antes de que se pusieran en boga los preceptos arquitectónicos característicos de los ferrocarriles.

El edificio de la estación México-Puebla está compuesto de un edificio simétrico aislado, lo que le proporcionó una fachada idéntica del lado oriente que da hacia la calle y al poniente que daba hacia las vías. La construcción es de un sólo nivel con tres cuerpos, uno central y dos laterales, el central sobresale de los otros dos debido a que posee un frontón triangular que le da mayor altura al portal formado por tres arcos de medio punto con pilastras de piedra de cantera almohadilladas que lo sostienen, los costados se conforman únicamente de un par de ventanas de arco de medio punto doble y pilastras adosadas de cantera.



Ilustración 69. Fotografía de la estación del Ferrocarril Mexicano. (Contreras Cruz Carlos y Olazo García José Luis, *Puebla en Imágenes la ciudad en las primeras décadas del siglo XX*, México, Fomento Editorial BUAP, 2013.)



Ilustración 70 Reconstrucción virtual de la estación del ferrocarril en su línea Mexicano (Reconstrucción virtual KGM)

La estación de los Ferrocarriles del Sur fue inaugurada por el presidente Mucio P. Martínez el 12 de Diciembre de 1897. De una manufactura sencilla, compuesta de ladrillo con una torre en el centro y techo de dos aguas con lamina de zinc, este edificio fue demolido en la segunda década del siglo XX.

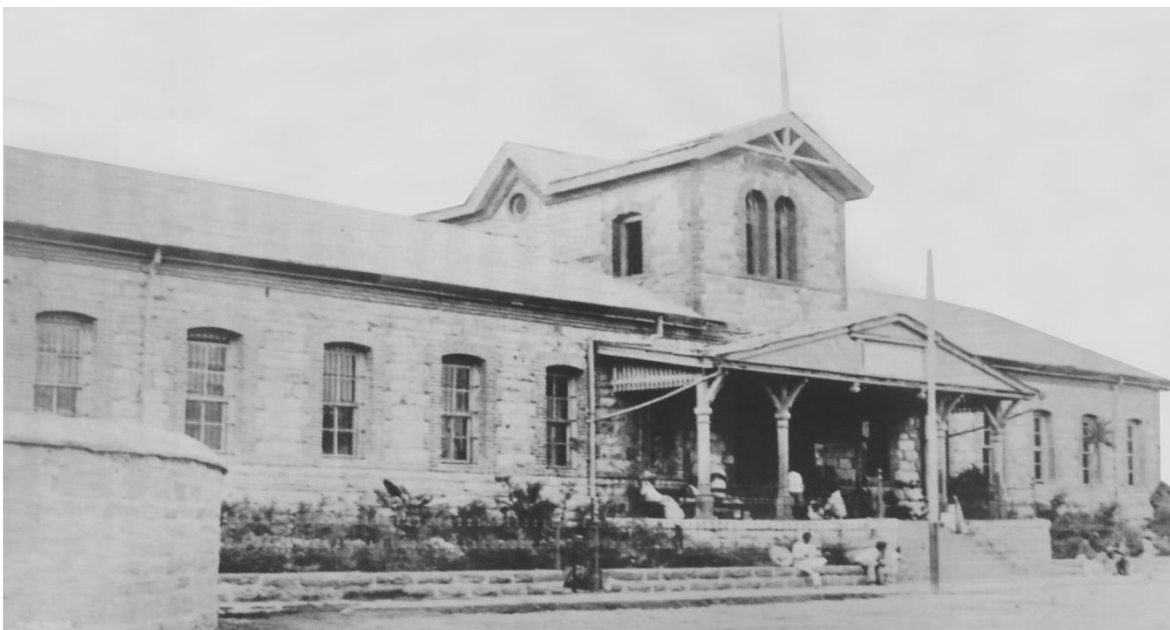


Ilustración 71. Fotografía de la estación del Ferrocarril de Sur. (Contreras Cruz Carlos y Olazo García José Luis, *Puebla en Imágenes la ciudad en las primeras décadas del siglo XX*, México, Fomento Editorial BUAP, 2013)



Ilustración 72. Reconstrucción virtual de la estación del ferrocarril del sur. (Reconstrucción virtual KGM)

Quizás el edificio más destacado en cuanto a su arquitectura fue el correspondiente a la línea del Interoceánico inaugurado en 1880, y cuyo edificio se construyó entre 1896 y 1897. Este edificio fue incendiado en 1914 “cuando los carrancistas tuvieron que abandonar la ciudad por medio de estos trenes, al encontrarse próximas las huestes de Emiliano Zapata”.¹⁴⁷ Después del incendio la estación nunca se volvería a reconstruir lo cual propicio su demolición en la segunda mitad del siglo XX, en la actualidad en su lugar está el mercado Venustiano Carranza.



Ilustración 73. Estación del Ferrocarril Interoceánico después de su incendio. (Contreras Cruz Carlos y Olazo García José Luis, *Puebla en Imágenes la ciudad en las primeras décadas del siglo XX*, México, Fomento Editorial BUAP, 2013.

¹⁴⁷ Contreras Cruz Carlos y Olazo García José Luis, *Puebla en Imágenes la ciudad en las primeras décadas del siglo XX*, México, Fomento editorial BUAP, 2013, p. 256.



Ilustración 74. Reconstrucción virtual de la estación del Ferrocarril Interoceánico (Reconstrucción virtual KGM)

3.2.4 LOS HOSPITALES

Durante el porfiriato comenzó un impulso a la ciencia y a la atención de distintas enfermedades que la población padecía, En la ciudad de Puebla se edificaron distintos hospitales como el Hospital General Jesús Carranza, el del Sagrado Corazón de Jesús y el de maternidad siendo este el más antiguo en cuanto a su construcción.

Las precarias condiciones de salud que existían en la ciudad de Puebla y en especial en el sector de la infancia y su elevada mortalidad, motivó en 1877 a la iniciativa de los doctores Samuel Morales Pereyra y Miguel Vargas de, “fundar en esta ciudad un hospital en el que exclusivamente se asistieran niños pobres, con objeto de que se les dedique el tierno y solícito cuidado que merecen, así como que se les atienda medicamente con el tratamiento especial que sus enfermedades requieren”.¹⁴⁸ Este establecimiento estuvo ubicado en la antigua calle de la Obligación número 8 y fue inaugurado por el gobernador Crisóstomo Bonilla. Posteriormente a este se le agregaron distintas salas en terrenos y casas adjuntas que se fueron adquiriendo con el tiempo.

Otro sector de la población con necesidad de atención médica fueron las mujeres quienes sufrían de distintas enfermedades entre las cuales destacaron la desnutrición y fiebres puerperales, lo que llevaba a una mortalidad cuantiosa. Gracias a la estabilidad del país y al crecimiento económico que se gozó durante el porfiriato se construyeron hospitales para la atención de los distintos sectores poblacionales, en afán de mitigar todas estas condiciones de insalubridad. Al

¹⁴⁸ Archivo General del Estado de Puebla, Grupo Documental Beneficencia Pública, Fondo Hospital de la Caridad, Actas de fundación e inauguración de Hospital de Caridad para Niños, 1869, caja 6, exp. 1.

inicio los establecimientos se sostuvieron de donaciones sentando las bases de ejemplo, que a futuro sirvieron para el mejor desempeño de las instituciones de asistencia pública que se crearon.

Durante el periodo virreinal la salud estuvo a cargo de las distintas ordenes eclesiásticas, el porfiriato heredó los hospitales virreinales con grandes carencias, sobre todo después de los sitios militares. El de mayor relevancia fue el hospital de San Pedro que se creó de una manera casi paralela con la ciudad, además de este existió el llamado Hospitalito, el hospital de locos de San Roque entre otros. Durante el porfiriato los antiguos hospitales virreinales cedieron ante los nuevos establecimientos que prometían mejor atención a los pacientes de tal modo que se crearon los hospitales de Maternidad, el General, el del Sagrado Corazón de Jesús, el de los Ferrocarrileros, el de la Misericordia, el de San Vicente de Paul, el de la Beneficencia Española entre otros, pero destacando los primeros dos debido a sus dimensiones.

En 1879 inició la construcción del hospital de maternidad en los antiguos terrenos de la plaza de San Agustín que comprendían media manzana, bajo el mando del Ingeniero Eduardo Tamariz. y cuyo edificio fue “ bendecido el 13 de abril de 1885 por el obispo don José María Mora e inaugurado el día siguiente por el gobernador del estado Rosendo Marques”¹⁴⁹.

¹⁴⁹ Cordero y Torres, Enrique, *Historia de Estado de Puebla*, Edit. Bohemia Poblana, Puebla, México, 1965, p.226.

Katzman en su libro *Arquitectura del siglo XIX en México*, y en el de Enrique Cordero Torres se refiere a éste inmueble “como si fuera de características musulmanas, o mudéjar, si bien es cierto el edificio tiene en su capilla un minarete de origen musulmán, y una bellísima cerámica en los frisos que bien pueden también ser de este origen la totalidad del inmueble, muestra una similitud extraordinaria a otro tipo de edificios como es con un familisterio del utopista Charles Fourier”.¹⁵⁰

La comparación estética con el modelo europeo del familisterio de Guiseen en Francia (equivalentes a vecindades donde las empresas albergaban a sus trabajadores) es demasiado atinada ya que la composición de ambos está conformada por la mezclaba del ladrillo con el azulejo, y cuya función no es equiparable ya que el edificio será un hospital más no viviendas.



Ilustración 75. Familisterio de Guiseen y hospital de maternidad; nótese al parecido arquitectónico entre ambos. (<http://www.france-voyage.com/francia-guia-turismo/familisterio-guise-1820.htm>)

¹⁵⁰ Sánchez Hernández Andrés Armando, *Casas de Puebla: Antigua Casa de Maternidad hoy hospital UPAEP*, México, III er. Milenio, 2002, p. 5.

La inclinación de Eduardo Tamariz por este tipo de edificio quizás se vio influenciada por el pensamiento utópico de Charles Fourier¹⁵¹ y de André Godin¹⁵² (principales promotores de los familisterios) que consideraban que todos los individuos podían acceder a los equivalentes de riqueza; ideología que se sumó al acontecimiento que supuestamente Eduardo Tamariz presencio cuando, “encontró una mujer que estaba pariendo a una criatura en una zanja”¹⁵³ lo cual lo conmovió y lo llevó a tomar la decisión de hacer un hospital de maternidad que estaría disponible para todos sin importar la condición social que ocuparan.

¹⁵¹ Francois Marie Charles Fourier nació en Besanzón el 7 de abril de 1772 y murió en París el 10 de octubre de 1837. Socialista francés de la primera parte del siglo XIX y uno de los padres del cooperativismo, fue un mordaz crítico de la economía y el capitalismo de su época. Adversario de la industrialización, de la civilización urbana, del liberalismo y de la familia basada en el matrimonio y la monogamia. Propuso la creación de unas unidades de producción y consumo, las falanges o falansterios basada en un cooperativismo integral y autosuficiente así como en la libre persecución de lo que llamaba pasiones individuales y de su desarrollo; lo cual construiría un estado que llamaba armonía. Ante ese panorama Fourier planteaba una alternativa cooperativista.

Si se permitiera a los individuos realizar libremente sus inclinaciones o pasiones se produciría un estado de equilibrio entre todos, o como lo llamó, armonía. Fourier aseguraba con base en esa tesis que era posible establecer una sociedad justa, para lo cual propuso la fundación de falansterios (Comunidades); en los cuales los beneficios obtenidos serían repartidos entre los miembros de la falange y los capitalistas que hubieran aportado dinero para su construcción. Quizás la cooperativa más famosa que impulsó fue la Coopérative des bijoutiers (Cooperativa de los joyeros) en Doré. Fourier pretendía convencer a los capitalistas para que proporcionaran los recursos necesarios para la construcción de Falansterios, pero ninguno de ellos aceptó su propuesta. Visible en, https://es.wikipedia.org/wiki/Charles_Fourier.

¹⁵² Jean Baptiste André Godin Esquéhéries nació en 1817 y murió en Guisa en 1888. Fue un industrial acaudalado, filántropo y reformador social francés, a diferencia de Francois Marie en 1877 fundó su familisterio en Guisa (Aisne) para 1200 personas, (una reducción del falansterio de Charles Fourier) en 1882 y 1883 construyó otros dos grupos para 600 personas cada uno, equipados con tienda cooperativa, guardería de niños, escuela, hospital, dispensario y teatro, con seguros de enfermedad y pensiones de retiro. Antes había instituido la participación en los beneficios para todos los obreros, y en 1880 formalizó con ellos el contrato de copropiedad dando por resultado una de las más poderosas empresas cooperativas de Francia y la fábrica más importante de productos de hierro esmaltado de aquel país. Visible en https://es.wikipedia.org/wiki/Jean-Baptiste_Andr%C3%A9_Godin.

¹⁵³ Op. cit. p. 187.

El edificio tenía una superficie de 9 017 metros cuadrados, y estaba compuesto de dos niveles, con una fachada de ladrillo, azulejo y sillares de cantera al natural. Rematados con una cornisa en forma de macetones. A lo largo de toda la fachada del frente, tiene 28 ventanas distribuidas (doce en el piso bajo y 16 en el superior), el centro y los ángulos laterales se adelantan a la fachada para formar baluartes.



Ilustración 76. Hospital de Maternidad (Fotografía KGM)

En el centro está la puerta principal, sobre ella se encuentra un gran ventanal con dos menores, uno de cada lado y debajo del caballete de dos aguas se encuentra uno circular y a lo largo del perímetro se encontraba un jardín que algún día albergó hortalizas, el anexo del lado izquierdo fue agregado a en la segunda década del siglo XX.

El interior se encuentra, distribuido a partir de un patio cuadrilongo delimitado por columnas con arcos de medio punto, (que en sus inicios estaban descubiertos) y un jardín al centro. En general el aspecto arquitectónico decorativo es de estilo mozárabe por su carácter general, bizantino por la variedad y combinación de colores y mucho del estilo renacentista en el adorno, lo que lo convierte en un edificio ecléctico.



Ilustración 77. Patio del hospital de Maternidad. (Fotografía KGM)

El techo se compone de bóvedas catalanas con vigas y ladrillos, al centro se encuentra una capilla de estilo gótico de decoración muy sencilla con ventanas de cristales de colores y con una techumbre de dos aguas de zinc y hierro colado de la que resalta una esbelta torre de estilo morisco que termina en un minarete con un techo de lámina y un remate octagonal coronado con un cono de azulejos blancos y azules.



Ilustración 78, Patio y minarete del Hospital de Maternidad. (Fotografía KGM)

Otro hospital que funcionó durante el porfiriato fue el del Sagrado Corazón de Jesús, construido en 1903 por el ingeniero José Mondragón a espaldas de la iglesia de Santiago, en el barrio del mismo nombre. Esta construcción fue realizada de una manera muy sencilla, su composición fue de un edificio central de dos plantas. La fachada de estos edificios es de ladrillo con piedra aparente, el edificio principal tiene balcones con marcos dentados de ladrillo y está rematado con un frontón curvó y pretil de ladrillo actualmente en él se encuentra la Fundación Cáritas.

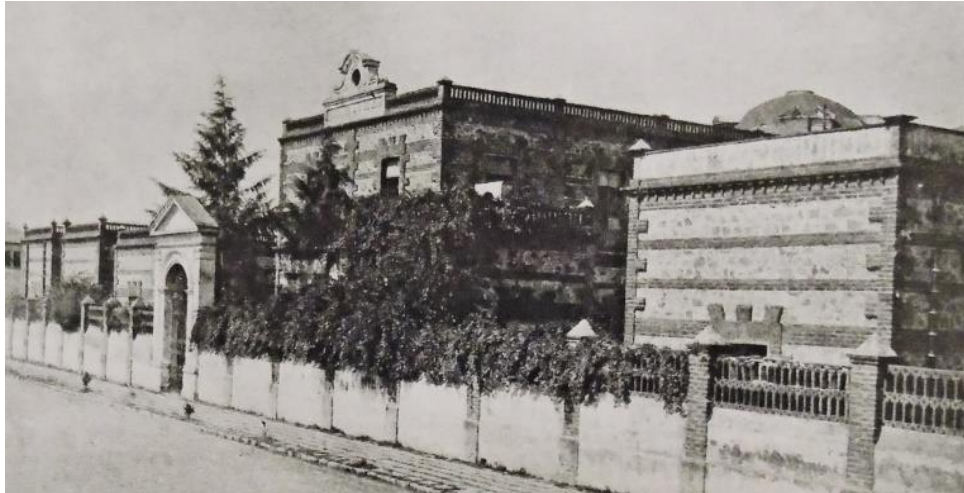


Ilustración 79. Hospital del Sagrado Corazón de Jesús. (Montero Pantoja Carlos y Mayer Medel María Silvina, *Arquitectos e Ingenieros poblanos del siglo XX*, México, A.C. Dirección General de Fomento Editorial, 2006.)

El hospital de mayor proporción hecho por el gobierno durante el porfiriato, fue conocido con el nombre de Hospital General del Estado que después cambió su nombre a Jesús Carranza. En “1907 se decidió desalojar al inadecuado hospital de San Pedro, mandándose a construir el primer nosocomio moderno; el proyecto fue del ingeniero José Mondragón, sobre un terreno de cuatro hectáreas y la obra de la Compañía Mexicana de Construcción y Obras de Ingeniería”,¹⁵⁴ su arquitectura fue de influencia neoclásica a pesar de haberse culminado en el periodo posrevolucionario. Este hospital se ubicó en las afueras de la ciudad casi junto al barrio de Santiago, “a sus instalaciones se trasladaron los servicios del hospital general de San Pedro y del Hospital del Niño”.¹⁵⁵ Actualmente en su lugar está el área de estomatología de la BUAP entre las calles 27 y 31 Poniente y entre 13 Sur a la privada 17 Sur.

¹⁵⁴ Carranza Luna, José Eduardo y César Barranco Torices, “Arquitectura hospitalaria el siglo XX en Puebla”, en Montero Pantoja Carlos y Mayer Medel María Silvina, Coord. *Estudios de arquitectura y urbanismo del siglo XX*, México, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades BUAP, 2007, p. 122.

¹⁵⁵ *Op. cit.* p. 251.

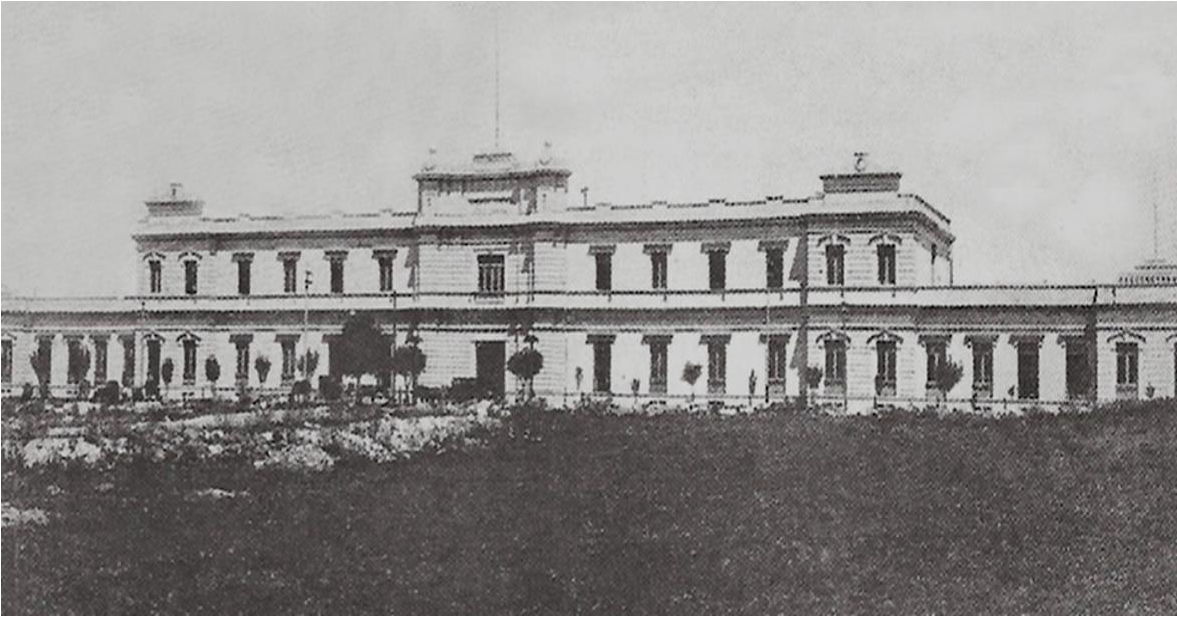


Ilustración 80. Edificio principal del Hospital General del Estado (Contreras Cruz Carlos y Olazo García José Luis, *Puebla en Imágenes la ciudad en las primeras décadas del siglo XX*, México, Fomento Editorial BUAP, 2013.)



Ilustración 81. Fachada del Hospital General del Estado. (Reconstrucción virtual KGM)

El diseño de este complejo hospitalario se inspiró en el Lariboisière de París construido por Martin Pierre Gauthier¹⁵⁶ a mediados del siglo XIX. El Hospital General del Estado fue planeado para “una capacidad de 450 camas, distribuidas en 11 pabellones diseñados con la misma altura que el Hospital de San Pedro. Cada uno de ellos contó con capacidad para 40 camas, distribuidas a su vez en dos salas con techos de corte ojival simétricamente dispuestas alrededor de un eje. Constituido por un pequeño vestíbulo y cuartos destinados a salas de curaciones, comedor, cuarto séptico, lavandería, cuarto de médicos, cuarto para enfermera y ropería. La distancia entre los pabellones daba cierto aislamiento (empíricamente necesario) para evitar las epidemias intrahospitalarias, con espacios llenos de luz y bien airados. Se disponían pabellones donde se alojaban distintas áreas, permitiendo que cada uno tuviera adecuada orientación, así como ventilación e iluminación, pensando en que era la mejor forma de evitar contaminaciones entre uno y otro”.¹⁵⁷

¹⁵⁶ Martin Pierre Gauthier nació en Troyes en 1790 y murió en París en 1855, fue un arquitecto francés ganó el Gran Premio de Roma en 1810 con un proyecto de la basílica cristiana, a su regreso a París, fue el arquitecto de los hospitales de París y el Louvre de Napoleón. Fue profesor en la Escuela Politécnica y miembro de la Academia de Bellas Artes en 1842, además fue condecorado con la Legión de Honor en 1844. Gauthier se comprometió a reconstruir el hospital de San Nicolás en Troyes, aprobando los planes pero no supervisó la obra de construcción que al final resultó mal, por lo que los empresarios lo culparon de fraude y lo condenaron a pagar 200.000 francos. Incapaz de pagar fue encarcelado en Clichy, posteriormente se comprometió a extinguir la deuda sin embargo la muerte lo sorprendió en prisión. Visible, https://fr.wikipedia.org/wiki/Martin-Pierre_Gauthier.

¹⁵⁷ Martínez Marañón, Ricardo, “El servicio hospitalario en Puebla”, Tesis para obtener el grado de médico, cirujano y partero, Universidad de Puebla, 1943, pp. 97-105.



Ilustración 82. Hospital Lariboisiere (<http://www.artandarchitecture.org.uk/images/conway/20b7808c.html>)

Los pabellones del complejo hospitalario se “encontraban divididos en tres partes: dos laterales y un cuerpo central enmarcado por un pórtico de acceso conformado de cinco escalones; en los dos cuerpos laterales se encontraban las camas de los enfermos, sus vanos se hallaban enmarcados con tabique rojo y las techumbres eran de cuatro aguas cubiertas con lámina en su interior realizadas a base de madera de tejamanil sostenidas por viguería de madera. Estos pabellones se comunicaban entre sí con circulaciones externas”.¹⁵⁸

¹⁵⁸ Op. cit. p. 123



Ilustración 83. Fotografía de los pabellones del Hospital General del Estado.
(<https://www.facebook.com/PueblaAntigua/?fref=ts>)

La fachada del edificio central se componía de dos niveles, en los cuales había puertas balcones en el primer piso, y en el segundo ventanas con frontones curvos y cornisa sobre cada una de estas. La entrada principal contó con un balcón central y columnas adosadas de estilo dórico que suben hasta el pretil que tenía un par de pináculos de macetones. Este edificio comprendía el cuerpo principal de todo el complejo y se encontraba “ocupado por los servicios administrativos, habitaciones de médicos y enfermeras; aislados del resto de los pabellones con lotes especiales que ocupaban la sala de operaciones, la cocina, habitaciones de servicio y el depósito de cadáveres”.¹⁵⁹

¹⁵⁹ Ibíd., p. 125.



Ilustración 84. Vista general de como lucía el complejo del Hospital General del Estado, Fachada y pabellones. (Reconstrucción virtual KGM)

3.2.5 ESCUELAS

Para finales del siglo XIX, las escuelas estaban orientadas a “integrar y a homogeneizar a la población en torno a una idea de nación y tuvieron resonancia en los congresos estatales.”¹⁶⁰ En la ciudad de Puebla el impulso a la educación estuvo a cargo del General Mucio P. Martínez quien fuera presidente del estado de 1890 a 1911, e impulsor de “una serie de reformas educativas que quedaron asentadas en la Ley de Instrucción Pública contenidas en la constitución del estado de 1893. En ella, además de reafirmar los principios de gratuidad, obligatoriedad, laicismo y uniformidad de la educación básica, se prevenía el establecimiento de escuelas municipales en todas las cabeceras de los distritos y se obligaba a sostener con fondos públicos las escuelas de toda las ciudades, villas, pueblos y rancherías”.¹⁶¹

Uno de los primeros obstáculos para impartir la educación en la ciudad de Puebla fue la falta de profesores que impartieran las clases en las distintas escuelas, durante el segundo imperio el cargo de profesor se obtenía del ayuntamiento con un salario de 50 pesos mensuales; el título de profesor se obtenía después de la realización de un examen y tras la elección de un jurado designado por el regidor a cargo “en este contexto, éstos acometieron su labor con más empeño que preparación, pues sin contar con una formación profesional, desconocían tanto

¹⁶⁰ Herrera Fera, María de Lourdes, “Panorama de la instrucción elemental en la ciudad de Puebla durante el siglo XIX”, en Contreras Cruz Carlos y Cuenya Miguel Ángel coord. *Puebla Historia de una Identidad Regional, tomo II el siglo XX de la lucha por la soberanía nacional a la modernidad porfiriana*. México, Grupo Literario, 2012, p. 69.

¹⁶¹ Op. cit. p. 69.

los métodos de enseñanza como los contenidos más pertinentes para la eficaz instrucción de la población.”¹⁶²

Con el objetivo de que se brindará una enseñanza profesional y como respuesta a la Ley de Instrucción Pública de 1879, se crearon las escuelas normales para profesores y profesoras. En la ciudad de Puebla la escuela normal se estableció en la calle de Juan Tamborrel (12 Poniente entre 5 y 7 Norte), en lo que fueron terrenos pertenecientes al convento de la Merced. La fachada estaba compuesta de dos niveles con ventanales en el primero y segundo; en la parte central se encontraba la entrada y en el segundo nivel habían tres ventanas de arcos de medio punto rematadas por un frontón triangular, toda esta composición de piedra de cantera labrada.



Ilustración 85. Escuela normal para profesores y profesoras.
(<https://www.facebook.com/recuerdosdepuebla/?ref=ts&fref=ts>)

¹⁶² Ibíd. p. 77.

En la última parte del siglo XIX, “las agendas de los Congresos de Instrucción Pública manifiestan preocupaciones ya muy definidas en torno al edificio y al mobiliario escolar, debidamente fundamentadas en el conocimiento de la psicología infantil, de la higiene y de otras disciplinas emergentes. El Congreso Higiénico-Pedagógico de 1882, planteaba la necesidad de un local construido a propósito, independiente de las viviendas o de la casa del maestro como era costumbre, y bien ubicado. Algunos de estos problemas relacionados con las condiciones de los locales que ocupan las escuelas primarias, se vuelven a tratar particularmente en el Primer Congreso Nacional de Instrucción Pública (1889-1990), siempre desde la perspectiva de los avances teóricos y la abstracción de la normatividad, y no desde la perspectiva de lo que realmente sucedía en las escuelas del país”.¹⁶³

Para finales del siglo XIX las escuelas fueron, “casa de 50 a 60 pesos de renta, es decir, viviendas de pocas y reducidas piezas, de las que algunas toma para habitación el director o directora, quedando las otras, las peores muchas veces, para amontonar en el reducido espacio que comprenden, un centenar o más de educandos. Ahí respiran, ahí estudian, ahí casi agonizan esas infelices creaturas, entre el fastidio que a todo niño ocasiona la quietud requerida por el estudio y una atmósfera pesada y deficiente. [...] al salir tropiezan con otro mal: como en el mismo edificio en que se encuentra la escuela, hay otras habitaciones, y en éstas diversas familias cuya educación no es

¹⁶³ Aguirre Lora María Esther, *Una invención del siglo XIX, la escuela primaria, 1780-1890. Balance historiográfico*, Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM, Visible, http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_16.htm.

siempre correcta, resulta que los niños escuchan palabras o pueden presenciar escenas que la moral repugna”.¹⁶⁴

Como respuesta a estos padecimientos que se tenían en las escuelas, de la ciudad de Puebla, se construyeron diversos edificios destinados directamente para estas prácticas, los establecimientos fueron equipados con los últimos preceptos constructivos que permitieron el aprendizaje de los alumnos, dando paso a edificios de grandes dimensiones, con salones amplios y de techos altos, la mayoría de veces con grandes ventanas que permitían una buena iluminación natural y una ventilación de los espacios, además se construirían patios donde los estudiantes tuvieran un momento de recreación.

En la ciudad de Puebla surgieron distintos establecimientos educativos entre los cuales se encontró la Escuela de Artes y Oficios que se situó en el edificio que ocupó el Hospicio de Pobres, planeado en 1622, como un hospital de indios por el obispo Alonso de la Mota, y que al final fue utilizado como colegio en 1625, bajo la advocación de San Ildefonso y a cargo de la orden jesuita. A raíz de la expulsión jesuita de tierras españolas en el año de 1767 el obispo López Gonzalo solicitó que allí se construyera un hospicio de pobres establecido en 1825 y que permaneció hasta el final de siglo. Este edificio quedó demasiado dañado por el sitio a Puebla de 1863. A finales del siglo XIX como parte de la reconstrucción urbana y arquitectónica de Puebla el edificio cambió su fachada compuesta de ladrillo y azulejo, por una

¹⁶⁴ Ob. cit. p. 174.

diseñada por el Ingeniero Emilio López Vaal, la cual se concluyó en 1894 para albergar a la Escuela de Artes y Oficios.

La construcción ocupó una octava parte de la manzana durante la época colonial, cuya superficie quedó intacta hasta nuestros días. Al someterse a la renovación arquitectónica, la fachada de la Escuela de Artes y Oficio quedó formada por cuatro cuerpos los cuales estarán divididos por dos entradas laterales y una central, cada entrada da acceso a un patio central de donde se distribuyen el resto de la composición.

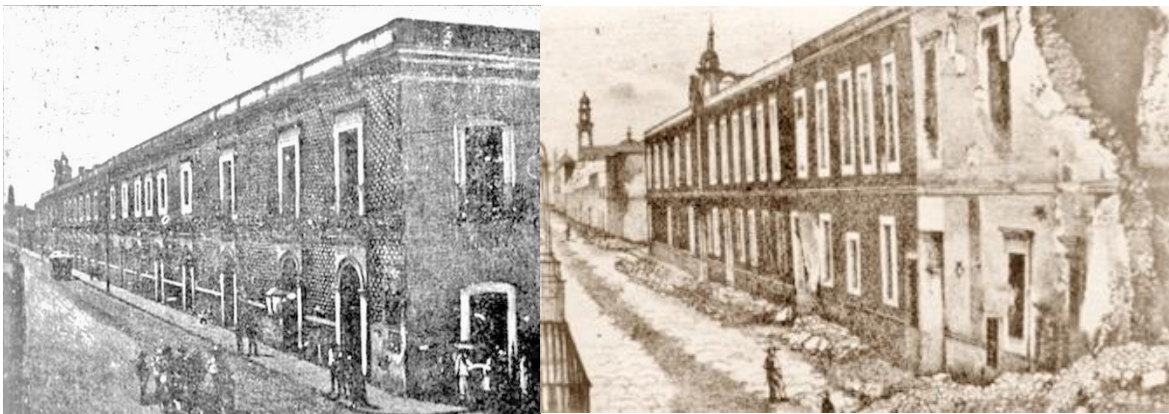


Ilustración 86. Hospicio antes y después del sitio de 1863, al fondo las torres de los templos de San Marcos y el de Guadalupe. (http://puebladx.org/nueva/puebladx/Eventos/Entradas/2013/3/16_Sitio_de_Puebla_1863.html)

La entrada central se hizo al estilo neoclásico similar al Partenón, con columnas dóricas que alcanzarán los dos pisos que componen la construcción, las columnas sostienen un ático de tres balcones dobles con balaustrada, separados por columnas jónicas adosadas y rematadas por un frontón triangular.



Ilustración 87. Reconstrucción virtual de la fachada de la escuela de artes y oficios. (Reconstrucción virtual KGM)



Ilustración 88. Fachada de la Escuela de Artes y Oficios. (Fotografía KGM)

A los costados tiene fachadas de ladrillo con ventanas y balcones de herrería con marcos almohadillados de cantera y pretiles repellados con frontones curvos cerrados. Las dos entradas laterales con frontones triangulares separaran el otro cuerpo que se compone de doce ventanas en la primera y segunda planta los cuales tienen marcos dentados de ladrillo.

El interior del inmueble se divide en tres patios, el primero de derecha a izquierda está unido a la iglesia de San Marcos, está compuesto por arquería con columnas de piedra de cantera al estilo virreinal, a este patio no se le realizaron grandes cambios durante la reconstrucción de finales del siglo XIX debido a que no resultó muy dañado durante los combates del 63.



Ilustración 89. Primer patio de la antigua Escuela de Artes y Oficios actualmente alberga oficinas gubernamentales. (Fotografía <http://www.e-consulta.com/nota/2013-12-16/gobierno/salud-y-turismo-ocuparan-el-portalillo-y-el-ex-hospicio>)

El patio central se compone de una arquería moldurada, a su alrededor se disponen los salones que ocupó la Escuela de Artes y Oficios, actualmente en el se encuentra la Escuela Primaria Oficial Carmen Serdán.



Ilustración 90. Patio central del edificio de la antigua escuela de artes y oficios vista antigua y actual. (Fotografía KGM)

El tercer patio, correspondiente al lado derecho del edificio posee un jardín con una fuente central, el patio está rodeado por columnas metálicas esbeltas que sostienen los corredores de la segunda y tercer planta, de donde resaltan las cubiertas de los corredores hechas con lamina de zinc ondulada.



Ilustración 91. Tercer patio de la antigua escuela de artes y oficios.

(Fotografía <http://www.yelp.com.mx/biz/casa-del-ni%C3%B1o-puebla>)

Otro edificio educativo construido durante el porfiriato fue el Instituto José Manzo (actual escuela Leona Vicario) se construyó en las calles de Quintanilla (5 Poniente), por la compañía constructora, “Santacruz & Olivier (Armando Santacruz, ingeniero militar, y el ingeniero Alberto Herrera Olivier). Fue una de las primeras escuelas decimonónicas para las que fueron construidos edificios ex profeso, anteriormente se adecuaban casas o conventos para este fin”.¹⁶⁵



Ilustración 92. Instituto José Manzo. Contreras Cruz, Carlos y José Luis Olazo García, *Puebla en Imágenes la ciudad en las primeras décadas del siglo XX*, México, Fomento Editorial BUAP, 2013.

El edificio se compone de una fachada de piedra de cantera labrada y ladrillo, tiene un cuerpo central adelantado al resto de la composición resalta por las gigantescas columnas dóricas que lo dividen en tres cuerpos en los cuales hay tres ventanas rectangulares en el primer nivel y tres de arco de medio punto en el segundo, toda esta composición esta rematada por un frontón curvo con un ojo de buey al centro. El resto del edificio siguiendo la composición arquitectónica

¹⁶⁵ Contreras Cruz, Carlos y Olazo García José Luis, *Puebla en Imágenes la ciudad en las primeras décadas del siglo XX*, México, Fomento Editorial BUAP, 2013.

del central arranca con un guardapolvos de piedra de cantera con cinco vanos de arco de medio punto en la parte superior y en la inferior, junto al cuerpo central está un vano que sirve como puerta de entrada con un frontón triangular.



Ilustración 93. Grupo escolar, actualmente jardín de niños Federico Froebel. (<https://www.facebook.com/Puebla-Antigua-1454434448112220/?fref=ts>)

El edificio del Grupo Escolar se construyó en las calles de las Recogidas (5 de Mayo), Cruces (20 Oriente) y Sacristía de Santa Mónica (18 Oriente) ocupando casi un cuarto de manzana. Este colegio fue construido por la compañía Santacruz & Olivier, quienes al presentar al proyecto dejaron las especificaciones técnicas que tendría que tener el edificio, lo cual nos da una vista detallada de cómo quedaría; indicándonos que:

“Las escaleras interiores sean de piedra para el primer piso y de madera para el segundo, la del primer piso llevar baranda de fierro y pasamanos de madera corriente.

La del segundo piso llevará barandal de madera corriente.

Todos los pisos que no vallan marcados como de mosaico en el plano, se harán con bigas de oyamel secas, sostenidas como indican los planos, la duela que se emplea será de madera americana. Los pisos superiores se rellenarán con cascajo, a cuyo efecto se pondrán tablas sobre las vigas, los pisos de los pasillos y laboratorios serán de mosaico hidráulico, pegado con cemento.

Toda la obra de madera como puertas, ventanas y lambrines, se harán de madera americana. El techo de la sala de actos públicos se construirá con armones de madera del país y tirantes de fierro.



Ilustración 94. Vista a actual de las escaleras del Grupo Escolar. (Fotografía KGM)

El mansarda será de madera corriente, con el frente cubierto por tejas de lámina según dibujo; las cornisas serán de fierro galvanizado, así como la reja de la parte superior. El techo de la parte posterior será de lámina encalada.

Los tragaluces de la azotea, indicados en el dibujo se construirán con cascajo y enladrillado, con espesor de 0.30 metros. Los techos quedarán a prueba de agua.

Desde los lavatorios en el primer piso, hasta los w.c. que se Allan en el patio, se construirá un corredor techado. Las columnas para este ancho quedarán de lámina, deberá ser de fierro.

Las paredes de la sala de actos, irán decoradas con tableros y cornisas de yeso o de metal (Steel ceiling), pintados al óleo. El cielo será de manta restirada pintada al óleo.

Las galerías se construirán de fierro según los dibujos.

En las ventanas exteriores se empleará vidrio francés, todos los cancelos y puertas del pasillo para las clases llevarán vidrios opacos acanalados o esmerilados. Todos los vidrios se fijarán con varillas. La ventana del centro será de fantasía, todas las puertas, ventanas, lambrines y escaleras de madera irán pintadas y barnizadas.

Todas las paredes de las clases y pasillos irán pintadas al óleo.

Todos los cielos serán de manta restirada y pintada al temple.

Los vidrios de los cancelos serán acanalados o esmerilados.

Las bisagras y pasadores que se emplean serán corriente; pero las chapas, chapetones y perillas serán de clase entrefina americanas.



Ilustración 95. Vista actual de uno de los tres patios con los que cuenta el edificio del Grupo Escolar. (Fotografía KGM)

En la planta baja se colocarán 14 excusados marca “desagüe delantero”, con tasas de porcelana, tinacos y asientos de encino, y un mingitorio de fierro esmaltado con tanque lavador automático. En los lavatorios de la misma planta se colocarán 20 lavabos de mármol, con tazas de porcelana ovaladas y dotación niquelada.

En la planta alta se instalarán en los cuatro cuartos de toilet, dos excusados finos y dos lavamanos de mármol italiano de un metro de largo por sesenta centímetros de ancho, con llaves niqueladas.

En la azotea se colocarán cuatro tinacos de lámina galvanizada no. 18 de 1.4 metros x 1 metro de alto.

En el sótano se colocarán dos tanques de mampostería con sifones de fierro para recibir los desagües de los lavabos.

Se instalará una bomba de mano marca “Alert” no. 6.

Las cañerías que se empleen serán de tubo de fierro de 1 ¼ y de ¾ de diámetro.

Los desagües de los comunes de la planta alta serán de tubo de arcilla vidriada de 4 de diámetro, o de fierro de igual diámetro.

Los desagües de la azotea serán de lámina galvanizada, terminado en un tubo de fierro de dos metros de largo por 10 centímetros de diámetro con sus codos y ventiladores, conforme al código sanitario de México.

Las escarpias y cornisa del salón de actos podrán ser de lámina (Steel ceiling).

Los patios de la parte posterior se rellenarán con cascajo y arena nivelados perfectamente, entre ambos patios se construirá una pared divisoria de tres metros de altura sobre el nivel de dichos patios.”¹⁶⁶

La descripción de las especificaciones de la construcción nos hacen tener una idea de la magnitud de la obra, de los materiales y terminados de esta, sin embargo en la actualidad las instalaciones presentan otro aspecto muy distinto; actualmente el edificio se encuentra dividido en tres, las escaleras no son de madera sino de metal, no hay tragaluces en el cubo de las escaleras, no existen mansardas, y de

¹⁶⁶ Montero Pantoja, Carlos y María Silvana Mayer Medel, *Arquitectos e Ingenieros poblanos del siglo XX*, México, A.C. Dirección General de Fomento Editorial, 2006. p. 140,141 y 142.

la plomería no queda nada evidente, además el salón de actos no existe, quizás nunca fue construido o desapareció con el tiempo, de manera que la realización de las obras que manejan las especificaciones son inciertas.

El Colegio Católico del Sagrado Corazón de Jesús actualmente Escuela Primaria Oficial Héroes de la Reforma, fue otro edificio creado en el porfiriato, originalmente estuvo en la antigua calle de la Sacristía de Capuchinas número tres. Su nueva ubicación fue en las antiguas calles de la 3ª de Berriozábal (11 Poniente), las Ranas (9 Sur), Velódromo (13 Poniente) y la Calzada Carlos Pacheco (11 Sur), ocupando toda esta manzana.

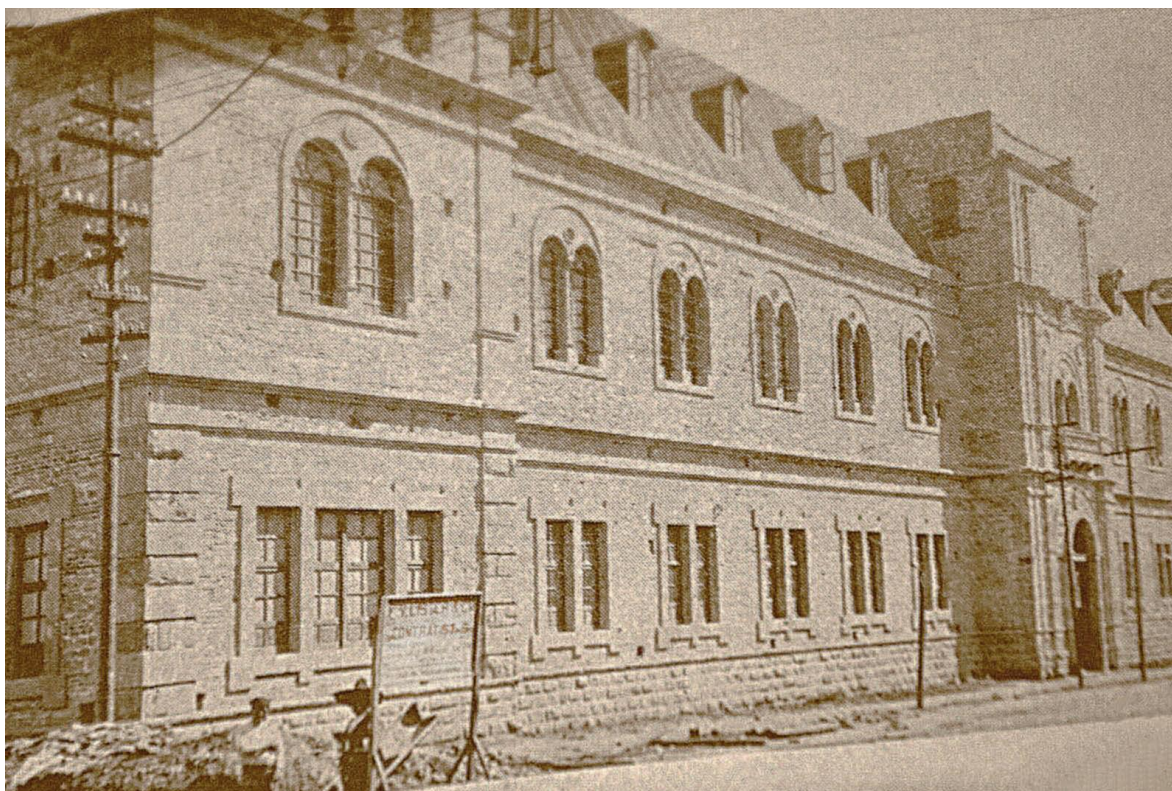


Ilustración 96. Colegio católico del sagrado corazón de Jesús aún en construcción, en esta fotografía aparece la mansarda que años más tarde le será retirada. (Colección RS)

Este edificio fue diseñado por el ingeniero en caminos puentes y canales Carlos Bello y Acedo en 1908, fue fundado por Dionisio José de Velasco y Carvallo, hijo del fundador de la fábrica La Economía. Este edificio se construyó con todos los adelantos del momento y su fachada principal se ubicó en la calzada Carlos Pacheco, que para este año se consideraba como un lugar periférico de la ciudad, sin embargo muy transitado por la obligatoriedad del paso al dirigirse al Panteón Municipal, el Hospital General del Estado, las fabricas el mayorazgo y el barrio de Santiago.

Su composición arquitectónica fue originalmente de tres niveles, el tercero se conformaba por una mansarda que tras un incendio se retiró convirtiendo en un edificio de dos niveles, con un par de torreones en cada esquina y una principal en el medio, la composición general del edificio al igual que todos los de esta época fue ecléctico. En el primer nivel cuenta con guardapolvo de cantera almohadillado como el de los paramentos sumamente discreto y ventanas dobles con los acodos muy afuera de las jambas y el dintel.



Ilustración 97. fachada actual del antiguo colegio del Sagrado Corazón de Jesús. (Fotografía KGM)

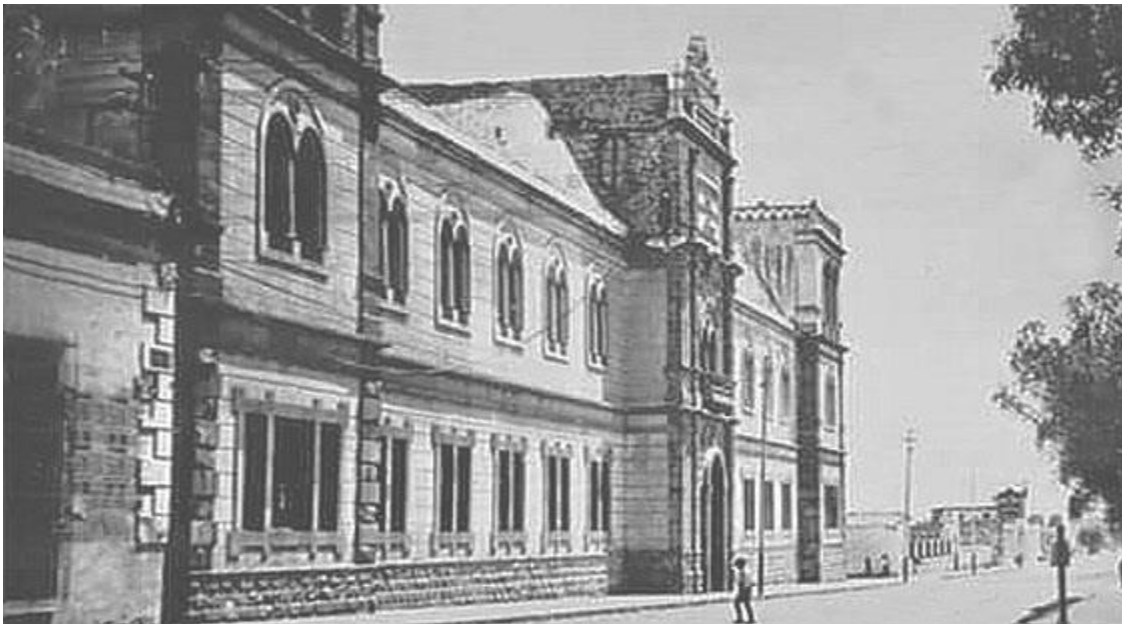


Ilustración 98. Fotografía donde el edificio ya no tiene mansarda, sin embargo se puede ver la marca en la torre central. (Colección RS)

El edificio ocupa media manzana con salones en todo su contorno, que es partido al centro en tres patios por una especie de “T” formada por una capilla y oficinas de servicio; todo el contorno del patio tiene columnas de piedra de cantera con baranda de balaustrada.



Ilustración 99. tercer patio del antiguo Colegio del Corazón de Jesús, del lado izquierdo se aprecia al espalda de la capilla y oficinas anexas. (Fotografía KGM)

De este edificio destaca la antigua capilla que es lo primero que se admira la entrar por la puerta principal, en su interior destacaba un altar que resguardaba la figura del Sagrado Corazón de Jesús y que actualmente tiene una pintura de Miguel Hidalgo. El conjunto está decorado con pinturas de detalles florales de estilo art nouveau y querubines el cielo raso tiene detalles del mismo estilo y una especie de acolchado, de esta destaca de sobremanera una serie de ventanales con vitrales de detalles florales de colores vivos, en la actualidad este espacio es utilizado como auditorio desafortunadamente este espacio de gran belleza está en mal estado.



Ilustración 101. Capilla del antiguo Colegio del Sagrado Corazón de Jesús. (Colección RS)

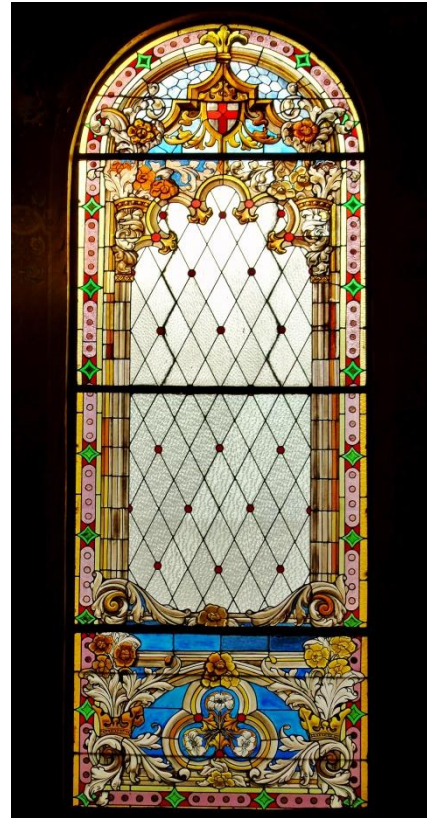


Ilustración 100. Vitral de la capilla. (Fotografía KGM)

Durante el porfiriato el Colegio del Estado (actualmente BUAP) ocupó el edificio conocido como Carolino, el cual sufrió mejoras significativas que lo equiparon con los avances científicos y tecnológicos más modernos de la época, como lo fueron el gabinete de química, el de historia natural, el salón de proyecciones, entre otros.

La mayoría de mejoras se adaptaron en las áreas ya construidas como el caso del laboratorio de física que se situó en el salón barroco de arquitectura de épocas anteriores. La mayoría de aulas no sufrieron cambios en su estructura a excepción de la parte oriente del conjunto.

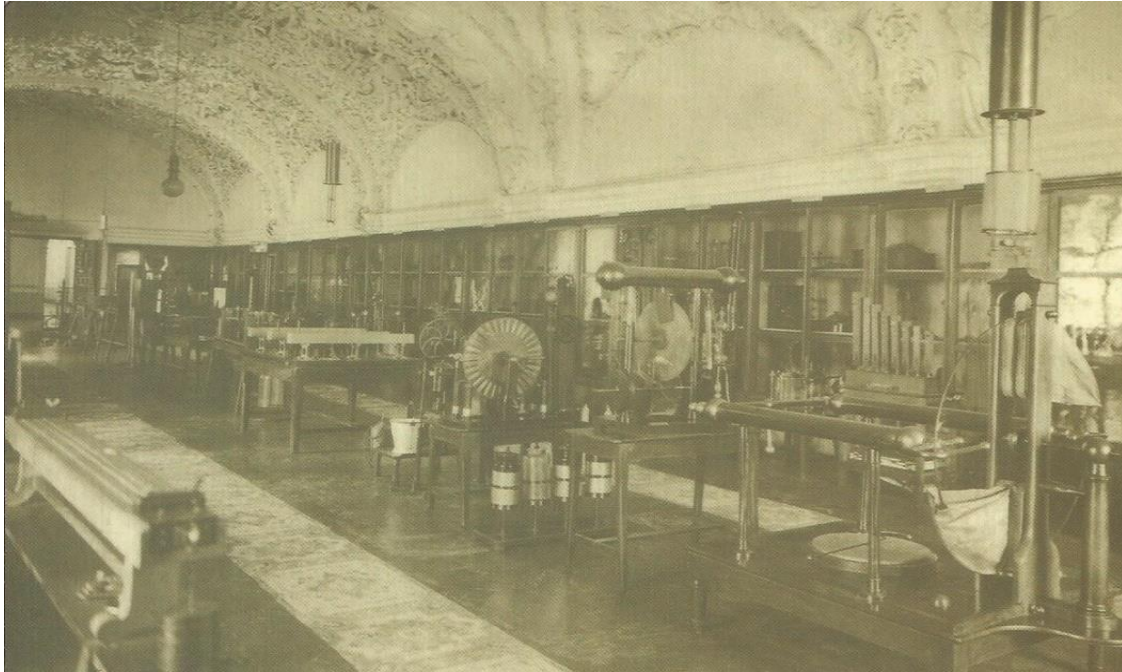


Ilustración 102. Gabinete de física, ubicado en el actual salón barroco. (Colección KGM)

El edificio Carolino es un conjunto de tres patios que abarcó el equivalente a una manzana y que desde el periodo virreinal y hasta 1856 permanecieron unidos a la manzana oriente perteneciente a la iglesia y Hospital de locos de San Roque, para 1860 estos dos solares aparecen en los planos por primera vez separados por una callejuela que para finales del siglo XIX tomó el nombre de Alatraste.

El callejón de Alatraste marcó el final de la superficie ocupada por el Colegio del Estado y en esta parte, que se volvió peatonal, se crearon dos nuevas fachadas de estilo neoclásico francés correspondientes a la entrada al observatorio y al gimnasio del colegio.

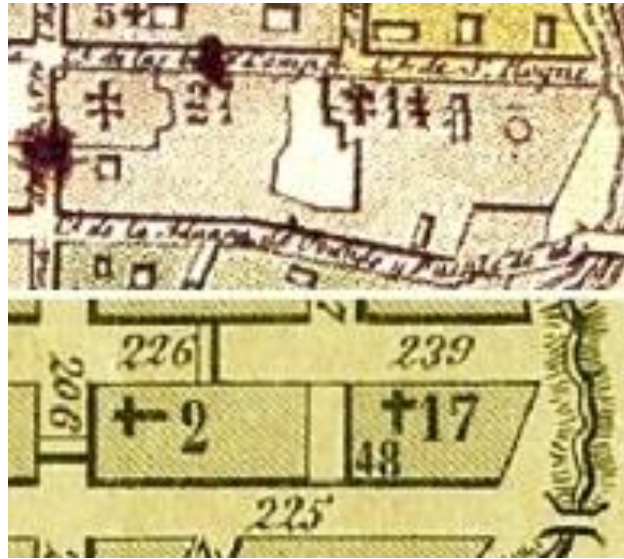


Ilustración 103. Fragmento de los mapas correspondientes a 1856 y 1860, donde se comparan el fragmento perteneciente al Carolino y el callejón de Alatraste abierto y cerrado.

El gimnasio fue construido en la parte nor-oriental del conjunto del Colegio del Estado en terrenos que para la época y con base en el dibujo de la fuga de Porfirio Díaz, que aparece en el libro de *Maximiliano y Carlota de México, Historia del Segundo Imperio*,¹⁶⁷ este espacio no tenía construcción alguna. El proyecto del gimnasio fue elaborado por una comisión compuesta por “el profesor de la cátedra de gimnasia, el C. Miguel Rodríguez, el ingeniero Benigno González (sic), el especialista y licenciado Francisco Beiztegui, autoridad del colegio; los presupuestos los formaron los ingenieros: Joaquín Pardo, Pablo Solís y Conrado Arenas”.¹⁶⁸ Su construcción inició en 1895 y estuvo a cargo del Ingeniero Pablo Solís quien tras ausentarse dejó a cargo al ingeniero Carlos Bello, el edificio fue terminado en 1896 e inaugurado por el general y presidente Porfirio Díaz.

¹⁶⁷ C. Valadés, José, *Maximiliano y Carlota en México: historia del Segundo Imperio*, México, Diana, 1993.

¹⁶⁸ *Op. cit.* p. 83.

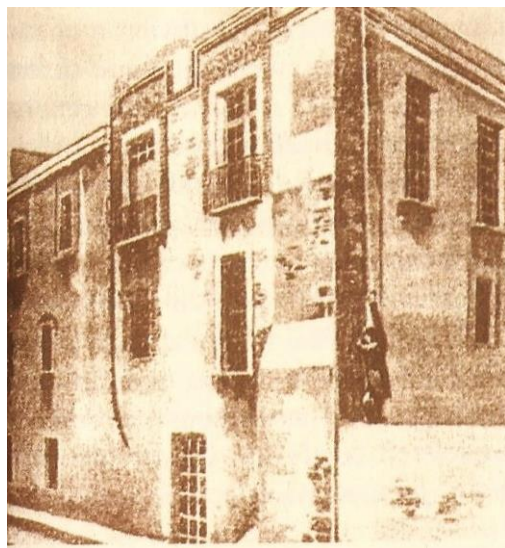


Ilustración 104. Dibujo de la fuga de Porfirio Díaz. en C. Valadés José, *Maximiliano y Carlota en México: historia del Segundo Imperio*, México, Diana, 1993.

“El gimnasio propiamente, tiene una superficie interior de 30.25 x 15.00 m con grande altura en los muros, y para la mejor calidad de aire respirable llevará una armadura de hierro a la Polon Ceau techándolo con lámina del mismo metal o pizarra. Habrá un departamento por el callejón de Alatríste, que une a la pieza en donde está situado el anfiteatro; dará el espacio suficiente para colocar vestidores lavabo y regadera.”¹⁶⁹

La fachada que dio hacia la calle de las Bóvedas de la Compañía (Juan de Palafox y Mendoza), quedó distribuida de forma simétrica, como lo dictaba el gusto arquitectónico moderno, tendrá una puerta central rematada con una guardilla con frontón y siete ventanas a cada lado con una central rematada de igual manera con guardilla. El techo será de dos aguas de lámina de zinc, el cual fue comprado a la compañía John Sumer y Compañía de Manchester Inglaterra,

¹⁶⁹ Expediente 1. Secretaría del Colegio de Estado. Proyecto de construcción de un gimnasio para el colegio. 23 de mayo de 1894.

inicialmente el techo tendría escamas, pero al final se envió una lámina de zinc lisa la cual se colocaría.



Ilustración 105. Fachada del gimnasio del colegio del estado. (Colección KGM)

Del lado que da al callejón de Alatríste se colocó una composición de igual manera simétrica compuesta por dos ventanas dobles y tres triples con frontón curvó y en la parte norte tiene un frontón triangular que dio forma al techo de dos aguas. Junto al gimnasio se situó el observatorio en la parte superior del edificio. Se construyó una fachada moderna de estilo neoclásico que sustituyó a la fachada colonial que constaba de balcones y ventanas sin ornamentación.



Ilustración 106. Fachada oriente del colegio del estado, en la parte superior central se instaló el observatorio de la Universidad. (Colección KGM)

La nueva fachada fue de tres niveles con un ático donde estaba el observatorio; en el primer nivel se puso un guardapolvos de piedra de cantera con ventanas de arco de medio punto; el segundo y tercer nivel tienen ventanas rectangulares separadas por columnas adosadas de orden jónico, el pretil superior tiene filigranas de rosas con un pretil con pilastras y dos frontones curvos con cartelas circulares, uno a cada lado en el centro de la composición hay un arco de medio punto

desde el primero hasta el tercer piso que tiene ventanas rectangulares y tragaluces redondos rematados por el ático con un frontón triangulas.

Estos no fueron todos los recintos educativos edificados durante el porfiriato. Existieron algunos otros de carácter público y privado, como los fueron el colegio de San Luis, la Universidad Angelopolitana, el Instituto Metodista, entre otros.

3.2.6 LAS PRISIONES

En el último tercio del siglo XIX, en la ciudad de Puebla se comenzaron a desarrollar los instrumentos para lograr el orden y con esto el desarrollo de la ciudad, con el objetivo de incorporarse en la modernidad que se estaba promoviendo desde el poder central. De esta manera “fueron renovadas o creadas instituciones y establecimientos con propósito de vigilar, modificar, corregir, eliminar, sancionar o castigar tanto conductas como personas; se conformaron los respectivos elementos jurídicos que abalaran recursos para mantener el orden y la tranquilidad social. Se justificaron los instrumentos de una policía de estado en busca de orden para el progreso”.¹⁷⁰ Para la primera mitad del siglo XIX la seguridad fue considerada como el requisito para el engrandecimiento nacional, para la segunda mitad del siglo la ideología se orientó más a la obtención de la modernidad. Para el año de “1884, en el periodo del gobernador Ignacio Enciso y de los presidentes municipales Rafael Morro y Juan del Río, se fortalecieron las fuerzas de seguridad estatales, el batallón de la guardia nacional con compañías en diferentes distritos, las fuerzas de caballería e infantería en los distritos, el batallón de Zaragoza y el cuerpo de rurales del estado. Se preparaba la ley orgánica que regulaba las fuerzas rurales y las guardias de las cárceles”.¹⁷¹

¹⁷⁰ Cruz Barrera, Nydia E., “Estrategia social en la modernización porfiriana de Puebla. La administración Pública para la tranquilidad y el orden”, en Contreras Cruz Carlos y Cuenya Miguel Ángel coord. *Puebla Historia de una Identidad Regional, tomo II el siglo XX de la lucha por la soberanía nacional a la modernidad porfiriana*. México, Grupo Milenio, 2012, p.167.

¹⁷¹ *Periódico Oficial del Gobierno Libre y Soberano de Puebla*, enero de 1884, p. 205-206.

Una vez concretada la estrategia para regular el orden, hicieron falta instituciones que completaron la táctica, para lo cual se crearon distintos establecimientos, que si bien fueron heredados del siglo XVIII sufrirá grandes reformas. Las prisiones fueron las instituciones en las cuales recayó todo el peso para asegurar la paz, en ella se pretendió asegurar la corrección de su población, con la instrucción escolar o bien con la instrucción de un oficio en diversos talleres, o sancionados al trabajo en la obra pública.

La cárcel de la ciudad tiene precedentes desde tiempos coloniales, durante este periodo su sede permaneció en los bajos del cabildo, hasta 1867 cuando el establecimiento se compró para volverse un teatro, y la cárcel se trasladó a un edificio anexo a San Juan de Dios que había fungido como el convento de la misma iglesia y que paso a manos de particulares después de las leyes de desamortización.



Ilustración 107. Antiguo palacio penal de Puebla. (Fotografía KGM)

En 1882 se fundó la casa de corrección en la antigua calle de San Marcos (9 Norte entre 2 Poniente y Reforma), que entre sus programas tenía una escuela y distintos talleres para la inclusión laboral de sus habitantes. No sería sino hasta el año de 1891 que se inauguró la penitenciaría estatal, presidida por el presidente de la república el general Porfirio Díaz y el gobernador y general Rosendo Márquez, con una población de 500 presidiarios clasificados por el departamento de antropología criminal (instituto ubicado en la misma penitenciaría y pionero en América Latina, dedicado al estudio científico del delincuente y su criminalidad), en “edad, estatura, talla, raza, etnia, origen geográfico, rasgos antropométricos, inteligencia, religión, etcétera y por su comportamiento y tendencias emocionales.”¹⁷²

La nueva penitenciaría se situó en dirección del antiguo camino para México, al extremo norponiente del Paseo Nuevo, actual Paseo Bravo en el antiguo convento de San Javier, que fue remodelado en su totalidad y planeado desde la segunda mitad del siglo XIX, basada en modelos arquitectónicos penitenciarios estadounidenses y en su sistema de organización. Para finales del siglo XIX la penitenciaría siguió el modelo americano de Auburn, con detalles comunes y celdas individuales. La construcción de la penitenciaría tardaría alrededor de medio siglo, interrumpido siempre por la inestabilidad que se percibía en la nación.

¹⁷² Ibíd. P.173.

El primer inmueble fue diseñado por el arquitecto José Manzo en 1844, pero debido a los sitios que sufrió la ciudad en 1863, la penitenciaría sería concluida hasta 1891 con un aspecto arquitectónico un poco distinto al original, pero teniendo en común un apariencia imponente, de donde destacan la hilera de almenas y torrecillas en los garitones de todo su perímetro.

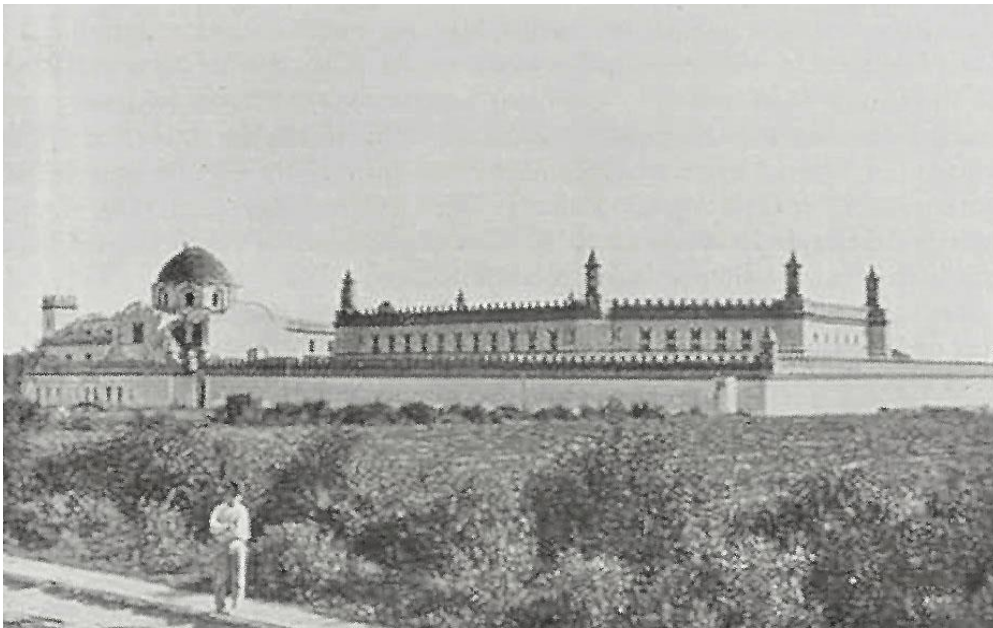


Ilustración 108. Vista desde la parte trasera de la penitenciaría, con sus alrededores aún despoblados. (<https://www.facebook.com/recuerdosdepuebla/?ref=ts&fref=ts>)

“El edificio tiene tres pisos y entre el segundo y el tercero tiene otros tres con 522 celdas rodeadas de corredores dobles, distantes de las altas paredes que las protegen, y en las cuales hay grandes ventanas con grandes rejas de hierro. En el interior queda el patio central dividido con otros pequeños patios y en los lados exteriores el amplio camino de rondas y la muralla de la fachada con un segundo camino para los centinelas en la fachada superior, en medio de dos hileras y almenas.

En el piso bajo se encuentran la escuela y la mayoría de los talleres que son, de carpintería, hojalatería, zapatería, tejidos de algodón, sastrería, mecánica, rebocería, pintura de muebles y otras manufacturas. En el segundo piso, algunos talleres, la dirección, en el cual se halla el retrato del Sr. Manzo, y un álbum en el que han escrito multitud de visitantes, y anexo a la dirección, la oficina médico-legal y el gabinete antropológico; conteniendo este curiosos aparatos modernos, los últimos inventados por el dr. Lombroso en Italia, y algunos estantes con retratos de los penados y cráneos sujetos al estudio. En el patio de entrada, que llamaremos la dirección, están la administración, depósito de artefactos, fotografía, panadería y cocina. Los corredores son alumbrados de noche con 200 farolas, y el cuerpo de guardia permanece en un cuarto del portal del zaguán, cuidando la reja constantemente cerrada.”¹⁷³

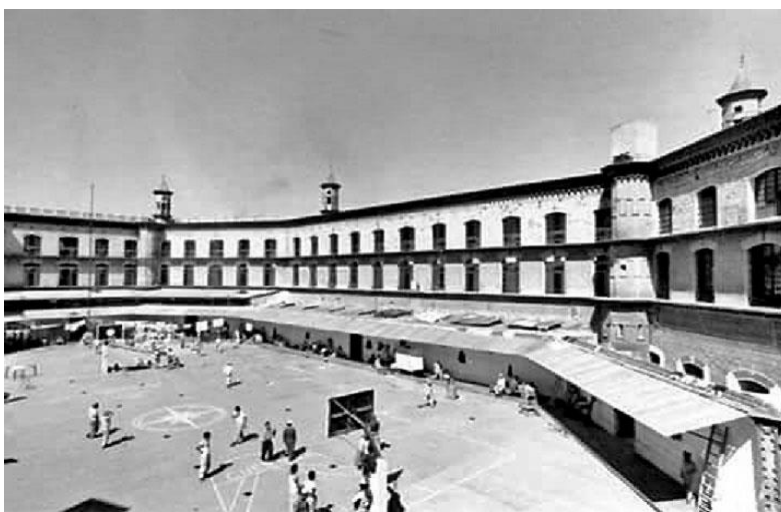


Ilustración 109. Patio central de la penitenciaría. (<https://www.facebook.com/recuerdosdepuebla/?ref=ts&fref=ts>)

¹⁷³ Guía del turista en la ciudad de Puebla, año de 1895, *libro indispensable a los viajeros, para conocer la ciudad o el arreglo de sus negocios*, Puebla, Imprenta de M. Corona Cervantes, 1898, p. 69, segunda edición corregida y aumentada.

El diseño arquitectónico de la penitenciaría contempló la incorporación de recursos tecnológicos modernos como lo fueron, los sistemas de distribución de agua y el uso de modernos escusados conocidos por las siglas W.C., se instalaron comunes de fierro para la gendarmería, las galeras se pavimentaron con cemento, se instalaron tinacos que surtían de agua a la prisión, se colocaron atarjeas e instalaron algunas máquinas de vapor para los talleres y para los primeros años del siglo XX se instaló el alumbrado eléctrico, todo este equipamiento fue lo más moderno de la época porfiriana.

Con la aparición de todos estos edificios se pretendió dar el aspecto de una ciudad moderna e incluida en el progreso, con edificios acorde para prestar los distintos servicios sociales y como proyección del progreso que se estaba experimentando en la ciudad, de manera que la ciudad de Puebla se cubrió con edificios destacados que demostraron la pujanza de la misma. Como lo menciona Adolfo Dollero en sus crónicas de 1910, la ciudad de Puebla además de poseer hermosos templos legados por el periodo virreinal también tiene “vellos edificios públicos y palacios particulares, como el Palacio Municipal, el Colegio del Estado, el Palacio del Congreso, la Casa de Maternidad, la Penitenciaría, el Palacio Penal, el Nuevo hospital general, los Edificios del Banco Oriental y del de Londres y México, varios edificios escolares, el Hospicio, etc.”.¹⁷⁴

¹⁷⁴ Ortiz Villaseñor, Adriana y Nicanor Zalapa Estrada , *Crónicas y viajeros de Puebla*, tomo X, Puebla, Aquamarina Editores, 2008, p. 175

CAPITULO IV CONSTRUCCIONES PORFIRIANAS PRIVADAS Y COMERCIALES

Las casas habitación serán parte clave en el afrancesamiento arquitectónico de la ciudad, ya que serán más numerosas que las públicas, que si bien serán monumentales fueron minoritarias. Las casas particulares formaron parte de la renovación arquitectónica de la ciudad, que paso del estilo colonial al neoclásico afrancesado o ecléctico,¹⁷⁵ que se caracterizó por su suntuosidad, elegancia, modernidad y belleza.

Las construcción de viviendas particulares afrancesadas se esparció por toda la ciudad de manera que cubrió una gran parte la mancha urbana llegando incluso a los barrios, en un menor número, ejemplo de esto fue la construcción del actual internado en el barrio de Santiago. Pero sin lugar a duda la atracción para estas construcciones fueron la calles principales cercanas al Zócalo o lugares económicamente activos como las calles de Mercaderes, la de Santo Domingo, el General San Martín, entre otras.

De acuerdo a las cifras proporcionadas por Carlos Contreras, existían cinco ejes que poseían las propiedades más caras de la ciudad, con un costo que iba de los 700 a los 960 mil pesos. En estos ejes se localizaban principalmente casas particulares de destacados personajes poblanos y establecimientos comerciales de gran prestigio y valor.

¹⁷⁵ Entiéndase como ecléctico todo aquello que está compuesto de elementos y estilos de carácter diverso, procurando conciliar las distintas técnicas. Visible en <http://www.wordreference.com/definicion/ecl%C3%A9ctico>

El eje principal comprendía de las actuales calles 2 Norte-Sur entre 13 Oriente y 18 Poniente, este eje es el más amplio y albergó los principales comercios de la ciudad como la Primavera, la Ciudad de México, la Sorpresa, el Banco Oriental, las Fabricas de Francia, la Gran Sombrerería Francesa, entre otros. El segundo eje se comprendía de las calles 8 Oriente entre Boulevard 5 de Mayo y 5 Norte el tercero corría en las calles 2 Poniente-Oriente entre Boulevard 5 de Mayo y 7 Norte, el cuarto iba por la calle Reforma y Juan de Palafox entre 4 Norte-Sur y 7 Norte-Sur, el ultimo era de 3 Poniente-Oriente entre Boulevard 5 de Mayo y 5 Sur.



Ilustración 110. Mapa que muestra los principales ejes de la propiedad urbana para 1892. (Contreras Cruz Carlos, La Gran Ilusión Urbana, modernidad y saneamiento en la ciudad de Puebla durante el Porfiriato (1880-1910), México, BUAP, 2013.)

A pesar de que las construcciones poblaran toda la ciudad habrá un eje de atracción principal para las casas más destacadas del periodo, este estuvo comprendido en la actual calle de Reforma y Juan de Palafox y Mendoza perteneciente al cuarto eje de las propiedades más costosas de la ciudad, éste es el segundo más amplio después del comprendido por las calles de mercaderes. En él se construyeron las casas más destacadas y vistosas siguiendo el más puro estilo y los cánones franceses, entre las cuales se encuentran la casa de “la reina, la del rey, las de las familias Matienzo, Presno, Díez Salceda, Alonso Reynaud, Mier Rubín, De Velasco, Díaz Rubín, Gutiérrez Palacio, Gonzalez Pacheco, Gavito Urdapilleta, De la Hidalga, Rivero Collada, Ortiz Borbolla, Mantilla, Regil, Villar entre otras”¹⁷⁶

A la par con las casas de carácter privado surgirán algunos establecimientos dedicados para hoteles y almacenes comerciales como el edificio de los almacenes de la Ciudad de México de estructura traída de Francia o el Banco Oriental. Todos estos mezclándose con la arquitectura colonial que se negó a desaparecer como lo describe un contemporáneo “Puebla es la ciudad de las filigranas, del buen gusto, del buen tono, del buen entender y allí están las mansiones señoriales de Raboso, Mercaderes, San Martín, el Alguacil Mayor, Mesones, Gabito, el Carmen y de otras muchas, en las calles que están pregonando la alcurnia de sus moradores de aquel entonces”¹⁷⁷

¹⁷⁶ Gamboa Ojeda, Leticia y Jean Hennequin, traducción al francés, *Un edificio francés: origen, usos e imágenes de una edificación centenaria*, México, Ediciones E y C, CONACULTA, 2013. p.20.

¹⁷⁷ Op. cit. p. 21.

Las antiguas calles de Guadalupe, Hospicio, Miradores, Cholula y de Zaragoza que actualmente comprenden la calle Reforma entre calle 5 de Mayo y 11 Sur, se convirtieron el eje de atracción principal de grandes y destacadas residencias de la elite poblana porfiriana logrando convertir esta calle en el centro de la arquitectura afrancesada.

En todo su trayecto la hoy calle Reforma albergó distintos tipos de edificios de índole público y privado, destacando en su mayoría los segundos alcanzando casi un noventa por ciento de todas las construcciones de esta calle, en esta se localizaron pocas casas que son legado de la época virreinal, en su mayoría se localizan casas de estilo ecléctico donde destacaron algunas más que otras debido a su composición artística.

Uno de los arquitectos encargado de la proyección de las casas afrancesadas fue el ingeniero en caminos, puentes y canales Carlos Bello y Acedo quien no sólo dejó su legado edificado en esta zona sino por toda la ciudad en casas particulares, edificios públicos y colegios.

Carlos Bello y Acedo nació en 1858 y estudió la carrera de ingeniero en caminos, puentes y canales en el Colegio del Estado, fue maestro del mismo colegio impartiendo clases de dibujo. Su trabajo se caracterizó por los principios del arte y el buen gusto distintivo de Paris, como mencionó en una impugnación hecha por el a nombre del Ayuntamiento, el 9 de diciembre de 1899 donde justificó el respeto a los cánones “arquitectónicos que han hecho de Paris la ciudad por excelencia, modelo del buen gusto y del arte moderno (...) de las que, preciso es

confesarlo, sólo somos imitadores”.¹⁷⁸ Entre sus cargos estuvo el de ingeniero de la ciudad en 1893 y formó parte de la junta directiva de la Sociedad Científica de Ingenieros, además fue el encargado de la revisión de planos de diversas construcciones, el comisionado para inspeccionar las instalaciones sanitarias de las casas, ocupó en distintas ocasiones el puesto de regidor y de comisionado permanente en puestos de índole de la restructuración urbana y sanitaria.

Carlos Bello consideraba que Puebla era “la ciudad de las maravillas porque está formada de edificios imposibles. Y ¿por qué son imposibles? Por dos razones capitales: primera, porque se han construido sin construirse, o sea, sin la práctica del arte de construir y hacer edificios para uso y comodidad de los hombres, y segunda, porque sus saledizos no son mayores que los fijados por el ayuntamiento “¹⁷⁹, lo cual hace una referencia importante a la construcción y conformación arquitectónica, ya que nos da la pauta de que gracias a la presión ejercida por el ayuntamiento acerca de las construcciones a realizarse, se logró una uniformidad que llevó al resultado de la máxima expresión de la arquitectura de la influencia francesa en la ciudad de Puebla.

Para 1911 el tramo que abarca de la Avenida Reforma entre 11 Norte - Sur y la dos Norte - Sur, como hasta la actualidad comprendía doce manzanas, las cuales estaban divididas ya no en ocho solares como en la fundación, sino en distintos, los cuales varían en cada una de las manzanas.

¹⁷⁸ Op. cit. p. 94.

¹⁷⁹ Ibíd. p. 94.

De acuerdo al plano de la ciudad de Puebla editado por Rosendo Márquez en 1911, donde se proporciona el número designado a cada casa. Existieron sobre las antiguas calles del Portal Hidalgo, Zaragoza, Cholula, Miradores, Hospicio y Guadalupe un total de noventa y cinco construcciones, de las cuales cinco eran edificios públicos, conformados por el templo de la Santísima Trinidad en la manzana que se asignó con el número tres; San Ildefonso y San Marcos en la manzana designada con el número nueve. Además el Ayuntamiento en la manzana número uno y el Hospicio o Escuela de Artes y Oficios en la nueve. Por lo tanto en estas calles había un total de noventa casas privadas de las cuales la mayoría fueron construidas o reconstruidas durante el periodo porfiriano.



Ilustración 111. Fragmento del plano de 1911 editado por Rosendo Márquez, litografía de R. A. Rojas. donde se muestra la numeración de las manzanas y los números correspondientes a cada vivienda

4.1 Calle del Portal Hidalgo (Juan de Palafox y Mendoza 100)

La antigua calle del Portal Hidalgo, conocida durante la colonia con el nombre del Portal de la Audiencia, debido a que desde la fundación de la ciudad se asentaron los edificios del Tribunal y del Cabildo. “este portal se llamó siempre el de la Audiencia, muchas veces con la adición de Ordinaria; sólo en 1764 lo designan por el portal de los Pañeros. Pero a principios de 1852 cambió de nombre, junto

con los de los otros portales, bautizándose este de Hidalgo. En los planos de la Guía, (1852) y de Rivera (1862) encontramos un cuarto nombre, el de Portal del Palacio, que se usa también en 1903, 1908, 1911 1914 y 1916.”¹⁸⁰

A los costados de la calle del Portal Hidalgo estarán las manzanas correspondientes al Ayuntamiento (manzana uno) y a la plancha del Zócalo (manzana dos). La acera del Portal Hidalgo está dividida en dos por el Pasaje del Ayuntamiento del lado oriente se encuentra el Palacio del Ayuntamiento. Del lado poniente existieron seis casas particulares que ocuparon los números 1, 3, 4, 5, 7, 2.

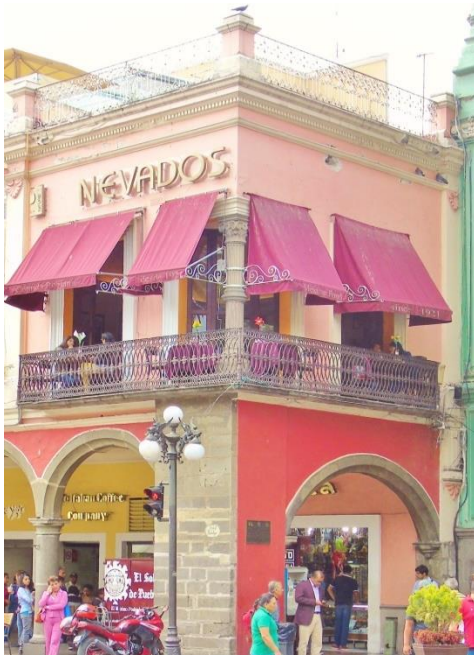


Ilustración 112. Casa del Portal Hidalgo # 1.
(Fotografía KGM)

La casa marcada con el número uno y tres eran construcciones que por sus características arquitectónicas se sitúan en el periodo virreinal. La primera estaba a un costado del Pasaje del Ayuntamiento haciendo esquina; el primer nivel está ocupado por los portales y el segundo nivel tiene un balcón a cada lado con una terraza de donde resalta una columna dórica de piedra de cantera colocada en la esquina de la composición, que esta rematada

por una cornisa y una baranda de herrería, hasta la actualidad esta no ha sufrido cambio alguno.

¹⁸⁰ Op. cit. p. 338.

La casa número tres de igual manera que la anterior ha tenido muy pocos cambios en su composición arquitectónica. El primer nivel está ocupado por los portales y el segundo nivel tiene tres balcones con baranda corrida y una ventana rectangular a cada lado, posee una cornisa de azulejo y un pretil con cornisa denticulada y herrería.



Ilustración 113. Casa del Portal Hidalgo #3.
(Fotografía KGM)

La casa marcada con el número cuatro, estuvo compuesta de tres niveles de los cuales el primero respeta los portales, el segundo se componía de seis balcones de baranda corrida, los marcos estaban moldurados en la parte superior y cada una de esta separada por una pilastra adosada que llega hasta el tercer nivel que estaba compuesto al igual que el segundo de seis balcones, estos individuales, todo el conjunto era rematado por una cornisa que sostenía un pretil con columnillas y picotas de estilo arabesco.



Ilustración 114. Casa del Portal Hidalgo #4. (Fotografía y reconstrucción virtual KGM)

La casa que ocupó el número 5 fue de dos niveles, en el primero se respetó los portales, el segundo poseía tres balcones con marcos en altos relieves que terminaban en un frontón triangular, en la parte superior tenía antepechos con motivos vegetales. La casa remataba con un pretil con columnillas y pináculos en forma de tibores, en la actualidad esta casa es de cuatro niveles, con un estilo minimalista.



Ilustración 115. Casa del Portal Hidalgo #5. (Fotografía y reconstrucción virtual KGM)

La casa número siete constaba de dos plantas, como todas las de las manzanas circundantes al Zócalo la primera planta respeta la traza de los portales, y el segundo nivel nos



Ilustración 116. Casa del Portal Hidalgo #7. (Fotografías y reconstrucción virtual KGM)

presentaba una fachada compuesta de tres balcones que mezclaron la piedra de cantera y herrería los marcos de los balcones estuvieron moldurados en alto relieve y rematada con un frontón curvo cerrado, en la parte superior de los balcones se localizaban antepechos formados por cuadros y relieves vegetales, con un pretil con columnillas.

El predio marcado con el número dos, abarcaba dos predios, realizando una comparación entre las fotos y los mapas hay una disparidad, ya que el mapa indica la existencia de un solo predio pero en las fotos existen dos fachadas distintas, quizás se trataba de un solo dueño que arrendaba la mitad de su propiedad y de ahí la existencia de dos fachadas.

La primera facción de derecha a izquierda, es de dos niveles el primero ocupado por los portales y el segundo es de una composición muy simples con tres balcones de marcos y cornisas sin decoración, en los años cuarenta este

edificio fue demolido para construir uno de tres niveles de estilo neocolonial con influencia mudéjar que existe hasta la actualidad.

La antigua casa que hace esquina en las calles Cinco de Mayo y Juan de Palafox y Mendoza se comprende de dos niveles, el primero ocupado por los portales y el segundo por balcones con un marco y un pretil de columnillas. Para ponerlo al estilo europeo se optó por colocarle a la fachada barandas de herrería artística individuales, además el marco se adornó con claves de hojas de acanto a los costados sosteniendo una pequeña cornisa superior, también se le colocó una cornisa sencilla y una dentada, en medio de ambas una cinta de hojas de acanto.

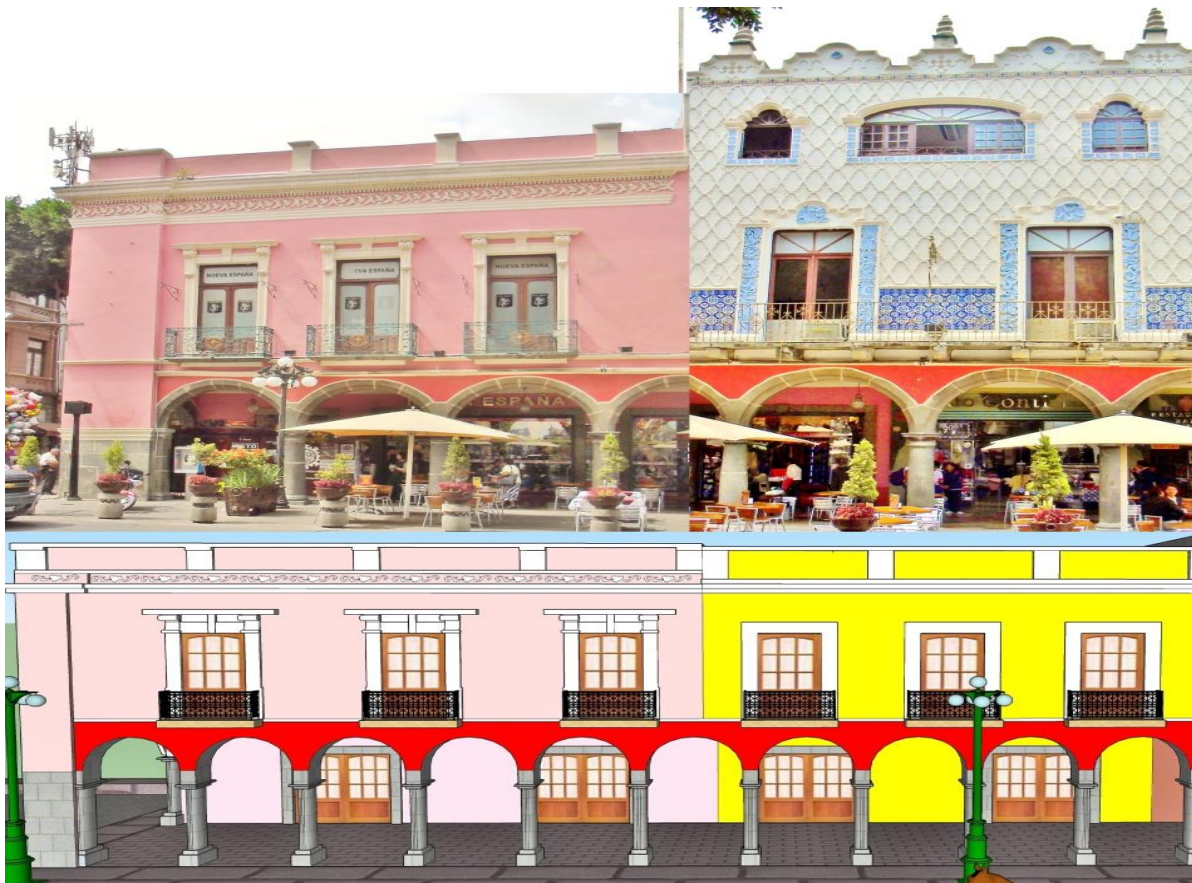


Ilustración 117. Casa del Portal Hidalgo #2, esta casa presenta dos fachadas distintas pero en el plano solo se asigna un número a ambas. (Fotografía y reconstrucción virtual KGM)



Ilustración 118. Fachadas actuales y reconstrucciones virtuales correspondientes al periodo porfiriano del Portal Hidalgo. (Fotografías y reconstrucción virtual KGM)

4.2 Calle de Zaragoza (Reforma 100)

La antigua calle de Zaragoza (Reforma entre 5 de Mayo y 3 Norte-Sur), en “1746 era designada con el nombre de calle de Cholula, en 1780 Veytia la designa como la calle de la iglesia del convento de la Santísima Trinidad o como la calle de la Santísima Trinidad con cuyo nombre se conserva hasta 1803 cuando se designa con el nombre de calle de la iglesia de la Santísima Trinidad. El 27 de abril de 1867 por orden del gobernador Rafael García se cambia el nombre a calle de Zaragoza debido a que falleció en la casa número ocho de esta”.¹⁸¹ La acera norte de esta calle, albergó como en la actualidad cinco predios, de los cuales uno es la iglesia de la Santísima Trinidad ocupando el número 10 y las otras cuatro, son casas particulares que ocuparon los números 2, 4, 6 y 8.



Ilustración 119. Casa de la acera norte de la calle de Zaragoza #2. (Fotografía KGM)

En la esquina de la calle Reforma y 5 de Mayo, antiguas de Zaragoza y Olaguibeí está la casa número 2, la cual destacó en distintas fotografías del periodo porfiriano y quizás hasta en las de la actualidad, llamando la atención por su torreón rematado con una cúpula acebollada. Esta casa albergó desde finales del siglo XIX y principios del XX al Círculo

¹⁸¹ Ibíd. pp. 4667-468.

Español que reunía a los principales representantes del sector empresarial y comercial de origen español.

El edificio del Círculo Español está compuesto de tres niveles, el primer nivel posee un terminado con almohadillados y grandes accesorias donde se establecieron diversos comercios a lo largo del tiempo, la segunda y tercera planta está compuesta por una serie de balcones con herrería con líneas y flores estilo rococó, cada balcón está separado por columnas dóricas complementadas con almohadillados. De este edificio destaca su torreón circular que comienza en la segunda planta y un minarete cubierto por una cúpula acibollada de estilo arabesca elaborada en hierro fundido que sobresale de la tercera planta.



Ilustración 120. Minarete de la casa #2 la calle de Zaragoza. (Fotografía KGM)

Junto a la casa del Circulo Español se encuentra la casa de la familia Matienzo, que correspondió a la casa número cuatro de esta acera, fue elaborada a principios del siglo XX al parecer por el ingeniero Carlos Bello. La antigua casa colonial fue remodelada siendo propiedad de don Andrés Matienzo.

La casa está compuesta por dos niveles con almohadillados, en la primera planta y guardapolvos de piedra de cantera con seis puertas laterales y un zaguán principal, de donde destacan la puertas de madera labrada en alto relieve, con

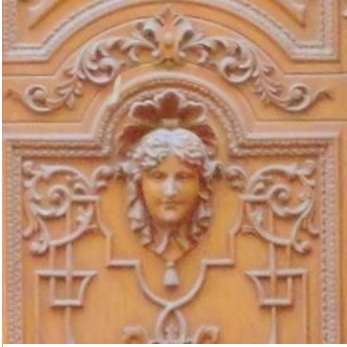


Ilustración 121. Mascarón del zaguán de la casa Matienzo.

mascarones y hojarascas al igual que las otras puertas. El segundo nivel se compone de siete balcones con antepechos y cornisas flanqueados por dos columnas de estilo dórico, una a cada lado de la casa.

María Eugenia Calderón nos dice que, “el interior es de diversos estilos, cada habitación tiene un estilo o una decoración diferente. El vestíbulo ostenta decoración pompeyana. Los muros de la escalera están decorados con pinturas de temas bucólicos probablemente realizados por Dávila o Morales, pintores de la época. El salón es versallesco con el plafón decorado con pinturas con flores y niños o cupidos. El fumador o sala de juegos es morisco, con el lambrión de azulejo árabe y la yesería elaborado con moldes y técnicas propias de este estilo. El comedor es Tudor. Una alcoba es art nouveau, un vestidor estilo imperio. Las demás recámaras están adornadas con amorcitos, flores, liras y ninfas. El despacho es de sombrero estilo español.

El estilo de menaje de casa es rococó, Luis XVI, art nouveau, Imperio, Bulle, Tudor, reina Ana, español, morisco, chinesco, versallesco y chippendale. Los muebles fueron traídos de Francia e Italia; los cuadros y pinturas de Paris; los cubiertos, las jarras, servicios de té, costureros y tijeras de Alemania; la loza de Inglaterra; la porcelana de Limoge; el cristal de Bohemia, los espejos de Francia o Checoslovaquia; de Italia los juguetes de porcelana y los instrumentos musicales; de Bélgica los tapices gobelinos, brocados, sedas, damascos, galones; lámparas de

Bácará; las mecedoras de bejuco de Australia; los objetos decorativos petwer (aleación de estaño y plata alemana) de Suecia; mayólica portuguesa; lino egipcio para la mantelería y ropa de cama”.¹⁸²

Quizás esta es una de las casas en la cual se puede ver de una manera clara el eclecticismo arquitectónico de la época. Además de la influencia europea en el mobiliario. Si bien el exterior es un tanto modesto, el interior muestra un toque de elegancia europeizante.



Ilustración 122. Casa de la acera norte de la calle de Zaragoza #4, o casa Matienzo. (Fotografía KGM)

La casa contigua a la de los Matienzo, ocupaba el número 6, fue un edificio de los plantas recubierto con piedra de cantera labrada, el primer nivel tenía seis puertas laterales y un zaguán de arco de medio punto central, las puertas estaban separadas por columnas dóricas adosadas y en la parte superior entre la cornisa y en el marco de las puertas habían claves con círculos de cantera.

¹⁸² Márquez Calderón, María Eugenia y Eréndira de la Lama, *La Casa Matienzo, hoy la Lotería Nacional*, Puebla- Puebla, BUAP, Iller Milenio, 2000. p. 12.

El segundo nivel tenía siete balcones separados por columnas dóricas con paneles centrales, el balcón central estaba rematado con un frontón triangular, el pretil de la casa estaba compuesto por una baranda con columnillas, cárpelas y círculos que la hacían lucir de manera elegante. En la década de los sesenta en esta casa se situaron las oficinas de la compañía de Luz y Fuerza de Puebla, actualmente esta casa ya no existe y en su lugar se encuentra otro edificio que alberga instalaciones gubernamentales.

El 8 de septiembre de 1862 en esta casa murió el general Ignacio Zaragoza, atacado por la tifoidea en Acultzingo, seis días después de este acontecimiento el gobierno de México dispuso que a la ciudad de Puebla se le llamara Puebla de Zaragoza, además de otorgarle a la calle su apellido, en la actualidad se pueden leer placas alusivas a este acontecimiento en las paredes del edificio.



Ilustración 123. Casa de la acera norte de la calle de Zaragoza #6. (Reconstrucción virtual y fotografía KGM)

La casa contigua al templo de la Santísima Trinidad, ocupó el número 8 y fue un claro ejemplo del trabajo de piedra de cantera. La casa que le antecedió a esta, “Fue construida en 1872 (el tercer piso es posterior) por su propietario el arquitecto español Vicente de la Hidalga autor del Antiguo Gran Teatro Nacional de México y dueño de varias casas de la ciudad así como de la hacienda de Colon (Matamoros). El sitio formó parte del convento así como toda la acera oriente de la C. 3 N. 1 (Fuenleal).”¹⁸³ El Sr. de la Hidalga falleció en 1894, y la casa virreinal sufrió cambios arquitectónicos que le dieran un aspecto neoclásico francés en la primera década del siglo XX, cuando se le agregó el tercer piso y toda la ornamentación.

El edificio estuvo compuesto de tres niveles, los cuales tenían un arco de medio punto a los costados y al centro dos ventanas y el zaguán principal que en los pisos superiores se convertirán en tres balcones sin más decoración que francos en alto relieve. Lo que cabe destacar de esta casa son los franqueamientos de los arcos de medio punto de los costados, que estaban compuestos por un tablero a cada lado, así como columnas de estilo dórico y detalles florales en altos relieves de estilo rococó y una cornisa demasiado elaborada y decorada con más detalles florales.

¹⁸³ Op. cit. p. 468.



Ilustración 124. Casa de la acera norte de calle de Zaragoza #8. (Reconstrucción virtual y fotografía KGM)

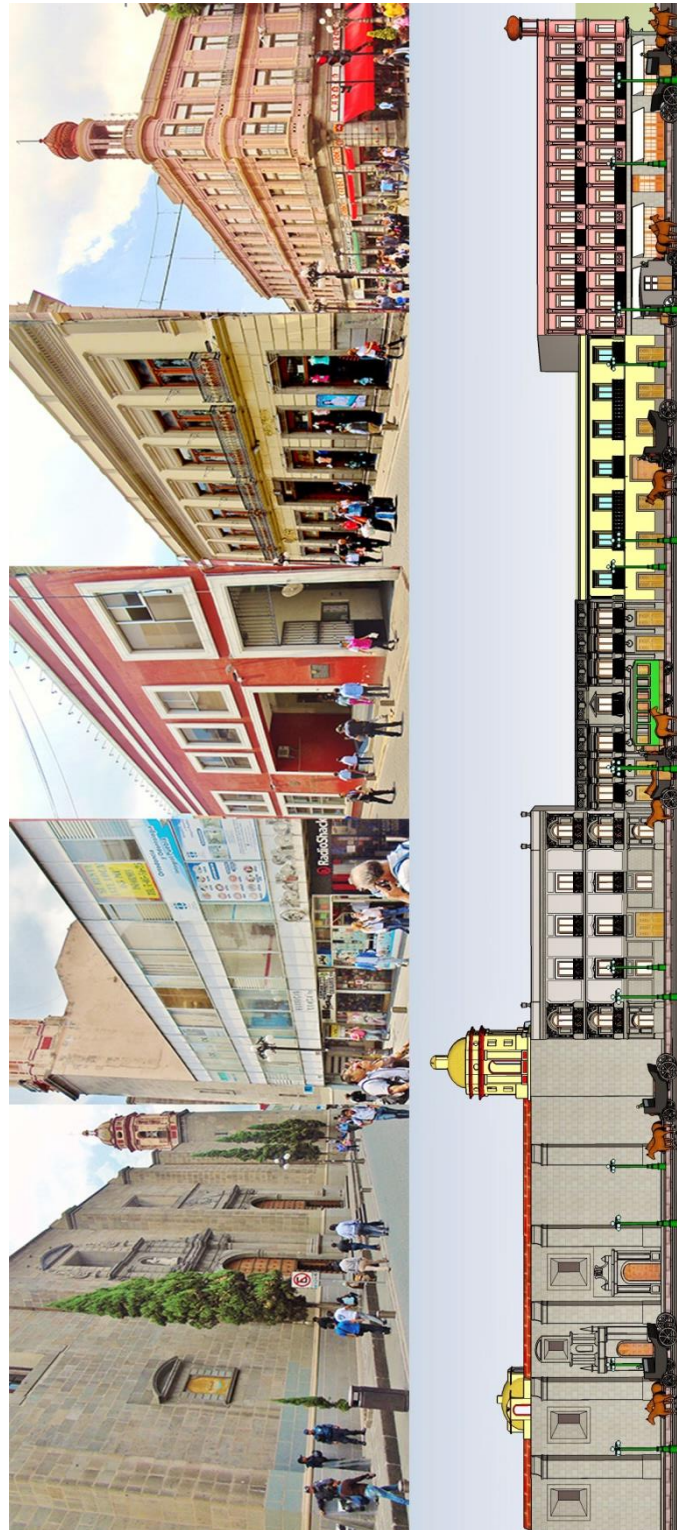


Ilustración 125. Fachadas actuales y reconstrucciones virtuales correspondientes al periodo porfiriano de la acera norte de la calle de Zaragoza. (Fotografías y reconstrucción virtual KGM)

En la acera sur de la calle de Zaragoza hubo un total de doce predios y en la actualidad hay diez. El lado Oriente de esta acera da al Zócalo, lo cual provoca que la casa marcada con el número uno en su primer nivel esté ocupada por los portales, durante el porfiriato esta casa fue de dos niveles, el primero estuvo ocupado de los portales y locales, en el segundo existía una serie de balcones, ya avanzado el siglo XX se le agregó un tercer piso que siguió las mismas características arquitectónicas.

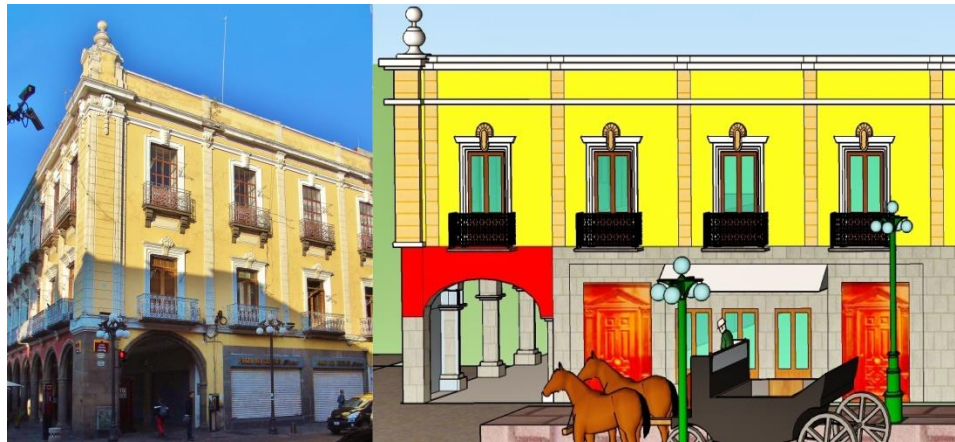


Ilustración 126. Casa de la acera sur de la calle de Zaragoza #1. (Reconstrucción virtual y fotografía KGM)

El número 3 de esta acera estuvo ocupado por una casa de dos niveles de una manufactura sencilla la cual actualmente ha desaparecido y en su lugar se encuentra el edificio Francisco Rodríguez Pacheco de estilo



Ilustración 127. Casa de la acera sur de la calle de Zaragoza #3. (Reconstrucción virtual y fotografía KGM)

funcionalista tres plantas con estructura metálica y cristal.

El número 5, era una casa de dos niveles de manufactura sencilla que acabado el porfiriato desapareció y el predio fue anexado al antiguo número 7. En la actualidad es difícil percibir que algún día el 5 existió, ya que a este se le dio la misma apariencia arquitectónica que la casa contigua, que sólo era correspondiente a cinco balcones de derecha a izquierda, y que en la actualidad son ocho.



Ilustración 128. Casa de la acera sur de la calle de Zaragoza #5 y 7, en la reconstrucción virtual se aprecia en color verde la casa número cinco, en la fotografía actual se observan ambos predios con la misma fachada. (Reconstrucción virtual y fotografía KGM)

Al antiguo predio marcado con el número 7 fue ocupado por el banco de Londres y México y actualmente es ocupado por Bancomer, la fachada de este edificio es la muestra clara de la proyección de la arquitectura francesa expresada en el tercer nivel correspondiente a la mansarda y al estilo neoclásico predominante en su fachada.

Esta casa está compuesta de tres niveles en piedra de cantera gris y mármol labrado, si nos limitamos a la composición que tenía durante el porfiriato en el primer cuerpo poseía cinco vanos dos laterales y un central que ocupa el zaguán, y dos a los costados. El próximo al zaguán de ambos lados posee un marco de cantera y una cornisa, el segundo funciona como una ventana de grandes proporciones que está delimitado por modillones de piedra de cantera y unas claves ornamentadas de hoja de acanto que sostiene el saledizo del segundo nivel, el vano central está flanqueado por la misma decoración que las ventanas.

En el segundo cuerpo de la fachada de forma simétrica con el primer nivel, en el segundo nivel se aprecian las pilastras estípites que flanquean a los dos balcones laterales, que están enmarcados por piedra de cantera y rematados con un frontón curvo. El balcón central tiene columnas adosadas al muro de acción circular con un capitel compuesto que sostiene un ancón que soporta una cornisa corrida con dentículos que en el centro tiene un frontón curvo y además el perfil de una mujer acompañada de follaje, los balcones poseen saledizos rectangulares y semicirculares, todos con balaustrada de mármol.

El pretil de piedra de cantera sirve como barandal a dos guardillas laterales, elaboradas en piedra de cantera rematadas con un frontón triangular seguidas de una guardilla de ojo de buey que flanquean a la central que en proporción simétrica al balcón de abajo, tiene columnas adosadas al muro de acción circular con un capital compuesto y dos arcos de medio punto gemelos separados por una columna circular; esta parte es rematada por un frontón curvo que está

incrustado en una mansarda triangular que rompe la armonía de los tres niveles de la casa, pero que sin duda le da un toque de elegancia.



Ilustración 129. Casa de la acera sur de la calle de Zaragoza #7. (Fotografía KGM)



Ilustración 130. Casa de la acera sur de la calle de Zaragoza #9. (Reconstrucción virtual y fotografía KGM)

El número 9 estuvo ocupado por el consultorio del médico Alejandro Saches de Sima, la construcción se comprendía de tres niveles que en simetría contaban con cuatro balcones en el segundo y el tercer nivel, el primero estaba compuesto de tres puertas secundarias y una

primaria que ocupaba el zaguán situado al costado izquierdo de la fachada que era rematada por un frontón triangular en línea recta con la entrada principal. En

la actualidad esta edificación ya no existe y en su lugar se encuentra un edificio de cinco pisos.

El número 11 esta misma calle se ocupaba por un edificio de dos niveles que existe hasta la actualidad, en la segunda década del siglo XX se realizaron modificaciones en la segunda planta, uniendo dos balcones para poner un cancel de exhibición, esto cuando sus instalaciones era ocupadas



Ilustración 131. Casa de la acera sur de la calle de Zaragoza #11. (Reconstrucción virtual y fotografía KGM)

por la tienda de Pianos U. Ernesto Limón. En la actualidad este cancel ha desaparecido junto con el balcón central.

El edificio número 13 no ha tenido grandes modificaciones desde el porfiriato, su fachada se compone de tres niveles simétricos en cuanto a la distribución de las puertas del primer nivel y los balcones del segundo y del tercero. El primer nivel está conformado de accesorias comerciales, el segundo nivel posee balcones con barandas de balaustradas de cantera y de hierro, con un estilo art nouveau, cada balcón está enmarcado y en la parte superior posee un frontón curvó.

Al segundo y tercer nivel lo separa una cornisa; el tercer nivel posee balcones separados por pilastras adosadas de orden jónico, los balcones laterales poseen igual que los de abajo balaustrada de cantera y están flanqueados por dos columnas adosadas que sobresalen hacia el frente del resto de la composición y

que entre sus capiteles poseen un león con las fauces abiertas de donde sale su lengua para formar la clave del vano que está adornada con racimos de motivos vegetales.

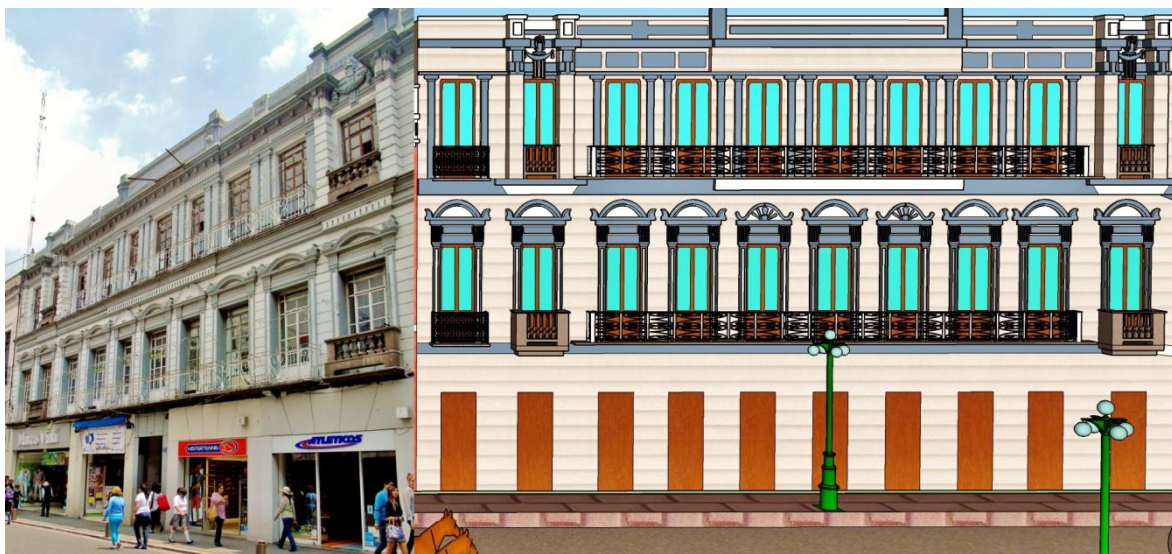


Ilustración 132. Casa de la acera sur de la calle de Zaragoza #13. (Reconstrucción virtual y fotografía KGM)

El número 15 estuvo ocupado por una construcción de dos plantas que para 1910 albergaba la sede del Banco Nacional, en su primera planta este edificio tiene cinco puertas con todo el conjunto en almohadillado. La segunda planta contaba con tres balcones centrales separados por una columna de orden jónico con barandales de balaustrada y un frontón triangular en el pretil, además de dos ventanas rectangulares laterales con frontón curvó, los cuerpos laterales sobresalían un poco del cuerpo central, en la parte superior de los costados existía un cornisa con un pretil que sostenía un frontón triangular, que en el centro lucía una cartela con un mascarón de león, toda esta composición era rematada por pináculos.

En el año de 1951 este edificio será sustituido por uno de arquitectura neocolonial realizado por el arquitecto Struk. Años más tarde a este edificio se le añadió el predio que estuvo marcado con el número 17, para crear otras dos ventanas del lado derecho, en sustitución de una construcción de dos niveles de manufactura sencilla.

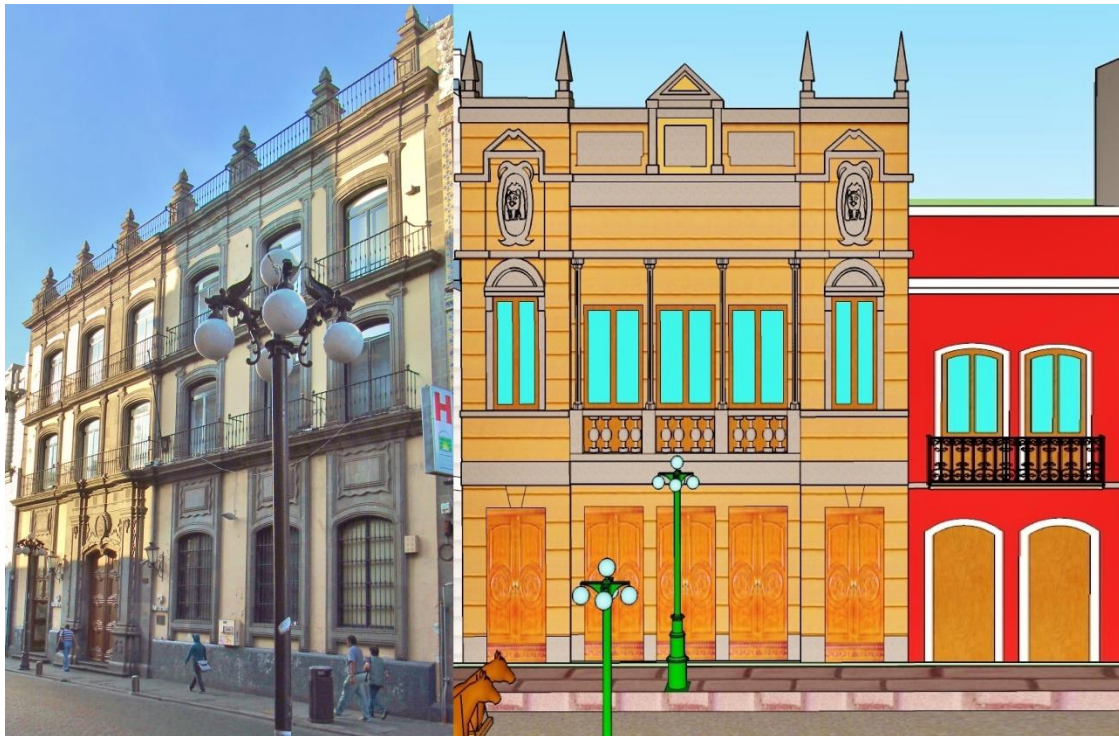


Ilustración 133. Casa de la acera sur de la calle de Zaragoza #15 y 17, en la reconstrucción virtual se aprecia en color rojo el predio número diecisiete que corresponde a las dos ventas del lado derecho del edificio de la foto actual. (Reconstrucción virtual y fotografía KGM)

De la construcción que ocupó el número 19 de esta acera, no pude localizar ningún antecedente referente al porfiriato, sin embargo cabe resaltar el edificio que se encuentra hasta la actualidad, ocupado por el hotel Bamar, uno de los primeros en construirse con las características o parámetros arquitectónicos posrevolucionarios, tratando de innovar la arquitectura y desaparecer o sustituir el legado de la arquitectura porfiriana.



Ilustración 134. Edificio Bamar.
(Fotografía KGM)

El edificio se construyó en los años treinta del siglo XX a la par con un gran número de construcciones a las cuales se les criticó de una manera avasallante, en la época se consideraba como un adfeso, describiendo que: “sólo mirando las obras arquitectónicas levantadas recientemente, se puede creer que se ha perdido por completo el buen gusto y que se hagan construcciones que son una verdadera pesadilla. Modelo de esta degeneración arquitectural puede ser el edificio llamado Bamar en céntrica calle de la Santísima. Este edificio una cosa imposible: su fachada está recubierta con pedacera de mosaicos y una plasta de azulejos pretende ser motivos de ornamento; en la parte alta se levantan unos picos que rematan la casa y que son el verdadero remate de la estupidez arquitectónica. Al mirar el edificio Bamar no sabe uno por qué maravillarse, si por el mal gusto del que proyectó o del que aceptó el proyecto o finalmente porque no hay quien prohíba estos verdaderos desatinos en una ciudad como Puebla que es una de las ciudades más bellas por su arquitectura”.¹⁸⁴ De esta manera y bajo estas críticas la arquitectura porfiriana de Puebla se empezó a substituir por una de mal gusto.

¹⁸⁴ Montero Pantoja, Carlos, *Las colonias de Puebla*, México, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades BUAP, Museo Amparo, 2002, p.132.

Las casas que estuvieron marcadas con los números 21 y 23 no han sufrido grandes cambios desde el porfiriato, en lo único que han variado es en la ampliación de las accesorias de las partes bajas. Su arquitectura es muy sencilla probablemente elaboradas en la época virreinal.



Ilustración 135. Casas de la acera sur de la calle de Zaragoza #21 y 23. (Fotografía KGM)

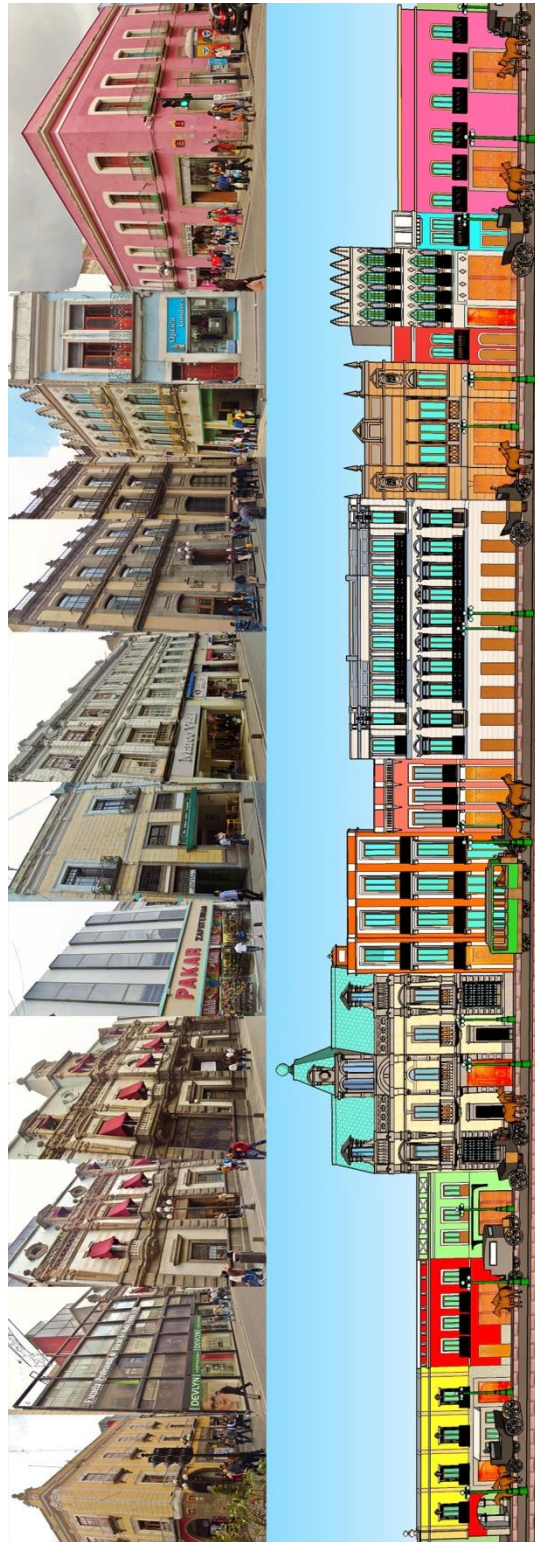


Ilustración 136. Fachadas actuales y reconstrucciones virtuales correspondientes al periodo porfiriano de la acera sur de la calle de Zaragoza. (Fotografías y reconstrucción virtual KGM)

4.3 Calle de Cholula (Reforma 300)

Desde 1584 la actual calle Reforma, entre 3 y 5 Norte, se llamó calle Principal que va a Cholula, “en el Cabezón de 1612, calle que va de la Audiencia Ordinaria a Cholula, también se nombra Pontezuela de Cholula.”¹⁸⁵ Todo el trayecto comprendido hoy de 2 norte hasta la 11 norte era el camino a Cholula, pero al adquirir las otras calles sus propias denominaciones, esta quedó aislada.

Durante el porfiriato, la acera norte de esta calle contaba con diez predios, en la actualidad solo con nueve. De esta calle no se localizaron fotografías que muestren las construcciones que precedieron a una gran parte de edificios actuales como el que perteneció al cine Reforma hoy Electra.

Los predios marcados con los números 1 y 2 son ocupados actualmente por un edificio de estilo neocolonial de tres niveles del cual no tengo antecedentes. El 4 es ocupado por una casa de manufactura muy sencilla del periodo porfiriano que consta de dos niveles con dos puertas para locales, un zaguán y tres balcones colocados geométricamente. La casa contigua con el número 6 es de características similares a la anterior, actualmente en su lugar se encuentra una edificio de tres niveles similar al que ocupó el antiguo 8, el 10 estuvo ocupado por un edificio que aún existe y que no ha presentado grandes cambios.

¹⁸⁵ Ibíd. p. 113

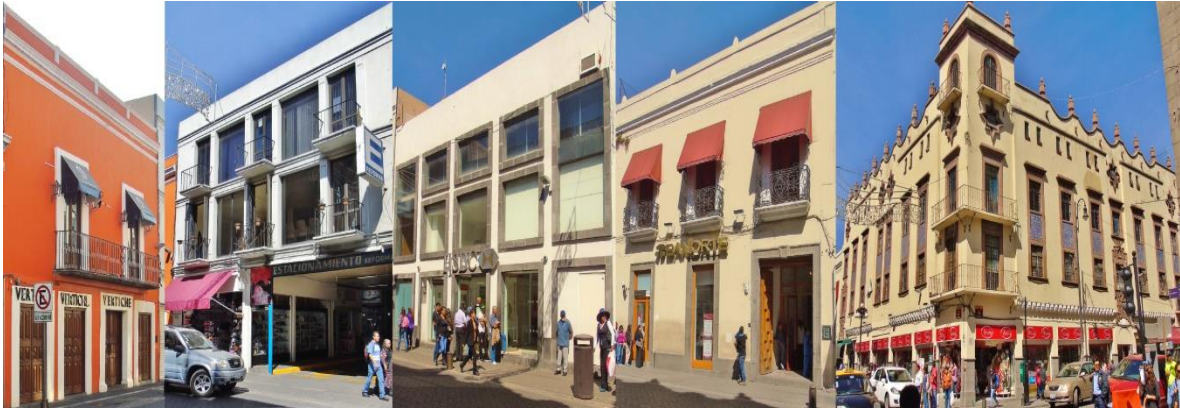


Ilustración 137. Casas de la acera norte de la calle de Cholula, de derecha a izquierda el primero corresponde a los antiguos predios marcados con el #1 y 2, seguidos de las fachadas de los predios #4, #6, #8 y #10. (Fotografías KGM)



Ilustración 138. Casa de la acera norte de la calle de Cholula #12. (Fotografía KGM)

El número doce es un edificio que persiste sin grandes cambios hasta la actualidad y es el más sobresaliente de esta acera por poseer una gran cantidad de elementos del neoclásico. Este edificio consta de dos niveles, en el primero se encuentran accesorias separadas por pilastras de piedra de cantera labradas con almohadillado, una cornisa con paneles rectangulares que anteceden a la cornisa del segundo piso que está conformado por cinco balcones. Los vanos que forman los

balcones están enmarcados por una moldura de piedra de cantera con hojas de acanto labradas, y en la parte superior una cornisa con más motivos vegetales.

Cada balcón está separado por pilastras, de las cuales, las de los flancos de toda la construcción y del balcón central son más anchas, en su capitel poseen un medallón circular con detalles de hojas de acanto. La cornisa dentada que sostiene el pretil es interrumpida por un frontón curvó abierto, que da paso a un medallón de grandes dimensiones que es rematado con una picota redonda con motivos vegetales en su conformación.



Ilustración 139. Detalle del frontón de la casa de la acera norte de la calle de Cholula #12. (Fotografía KGM)

El predio número 14, es ocupado por una construcción que ha sufrido muy pocos cambios en su fachada, esta casa está comprendida de dos niveles de piedra de cantera gris y amarilla. En el primer nivel hay dos accesorias y el zaguán principal en donde destaca una puerta de madera labrada con herrería y en la clave de arco rebajado hay un mascarón de un león, el segundo nivel se compone de tres cuerpos uno central que posee un balcón de arco de medio punto con marco denticulado y una clave de hoja de acanto, en los cuerpos laterales destacan los balcones de estilo veneciano que constan de un balcón central y ventanas unidas al anterior por pilastras de piedra de cantera, de estos balcones resaltan las barandas abombadas con herrería de estilo art nouveau.



Ilustración 140. Casa de la acera norte de la calle de Cholula #14. (Fotografía KGM)

Los tres cuerpos están separados por pilastras que van desde el primer piso hasta la cornisa del segundo nivel, el pretil sobresale por su composición de balastradas de cantera y columnillas con macetones que ocupan el lugar de las picotas.

El predio número 16 albergó una construcción de tres niveles que simétricamente distribuye cinco vanos en toda la fachada variando entre estos el marco de puertas y balcones, a mediados del siglo XX la fachada del edificio fue modificada incluyéndole azulejos y ladrillos para formar el típico petatillo de épocas virreinales, con el fin de introducir el edificio a los cánones neocoloniales posrevolucionarios.



Ilustración 141. Casa de la acera norte de la calle de Cholula #16. (Reconstrucción virtual y fotografía KGM)

Del predio que ocupó el número 18 de esta manzana no hay referencias, en la actualidad se encuentra el edificio de estilo art deco que albergo al cine reforma y que actualmente ocupa la tienda de muebles Electra.



Ilustración 142. Casa de la acera norte de la calle de Cholula #18. (Fotografía KGM)

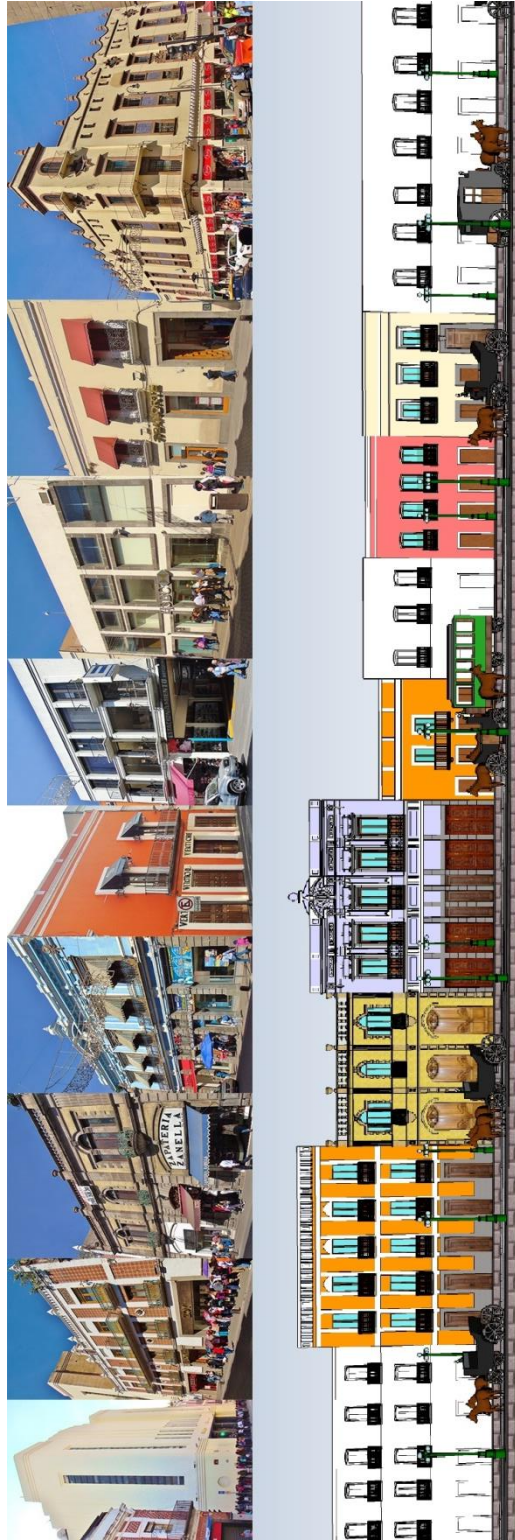


Ilustración 143. Fachadas actuales y reconstrucciones virtuales correspondientes al periodo porfiriano de la acera norte de la calle de Cholula, para los edificios de color blanco en la reconstrucción virtual no hay referencias. (Fotografías y reconstrucción virtual KGM)

La acera sur de esta calle estuvo ocupada por diez predios y en la actualidad por once. La casa marcada con el número 1 de la calle de Cholula ha sufrido muy pocos cambios en su fachada, comprendida de cuatro pisos todos guardando simetría, y de balcones sencillos., el cambio más notorio corresponde a la primera planta donde se quitaron las puertas pequeñas y se pusieron unas más grandes para accesorias con giro comercial.



Ilustración 144 Ilustración 142. Casa de la acera sur de la calle de Cholula #1. (Reconstrucción virtual y fotografía KGM)

El número 3 de esta acera albergó una casa de estilo colonial con el típico acabado poblano de petatillo, para finales de la primera década del siglo XX este predio se dividió en dos, y se construyó una pequeña casa de estilo neoclásico que sobrevive hasta la actualidad y una de estilo neocolonial en la que se implementó un estilo barroco en piedra de cantera labrada.

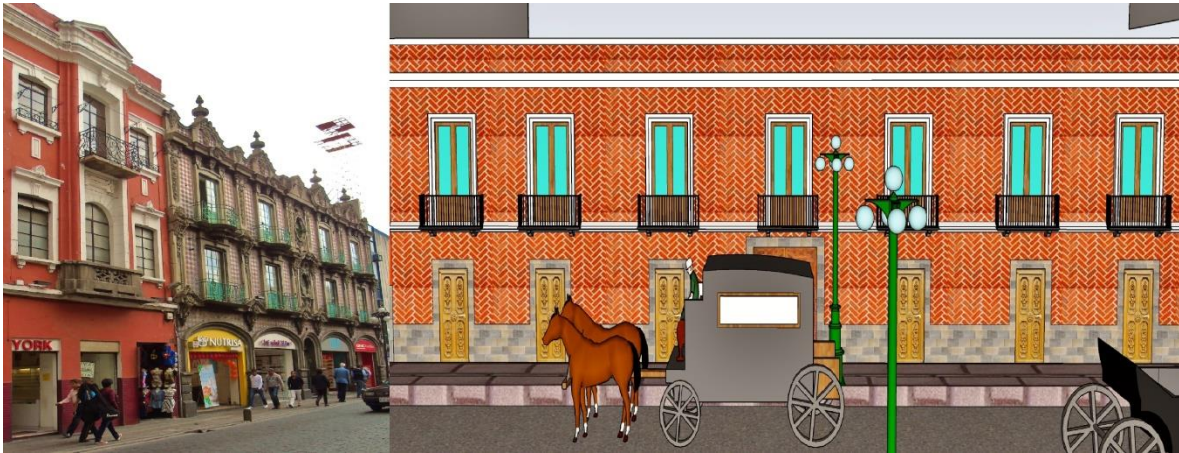


Ilustración 145. Casa de la acera sur de la calle de Cholula #3. (Reconstrucción virtual y fotografía KGM)

En la casa marcada con el número 5 se estableció en 1901 el Gran Hotel con sus famosos baños, este establecimiento anunciaba que estaba montado con todo el lujo y comodidades de los hoteles modernos, el gran hotel “se conocía por “la casa de Temazcal” ya en 1760, a fines del siglo XIX por el Baño de Cholula”,¹⁸⁶ de manera que fama la se debió a sus baños, que se establecieron inicialmente en una casa virreinal.



En 1901 se estrenó un nuevo edificio que constaba de cuatro pisos, el primer nivel está compuesto de cinco accesorias de arcos rebajados que ocupaban el restaurant del hotel y la barbería, el arco central fungía como entada principal; el segundo nivel se comprendía de siete balcones con balaustrada con

Ilustración 146. Anuncio de la inauguración del Gran Hotel en 1901. (<https://www.facebook.com/PueblaAntigua/?ref=ts&fref=ts>)

¹⁸⁶ *Ibidem*. p.114.

un terminado de almohadillado de piedra de cantera gris y mármol; el tercer piso en forma simétrica al segundo, se componía de igual número de balcones, con marcos con denticulos; el cuarto nivel era formado por una mansarda escamada con siete guardillas de cantera y rematada por un barandal de herrería estilo art nouveau. Ya avanzado el siglo XX la mansarda se le quitó para anexarle un mirador compuesto de arcos de medio punto con barandal de balaustrada, actualmente en su lugar está un edificio funcionalista de cuatro niveles de armazón metálico y cristal.

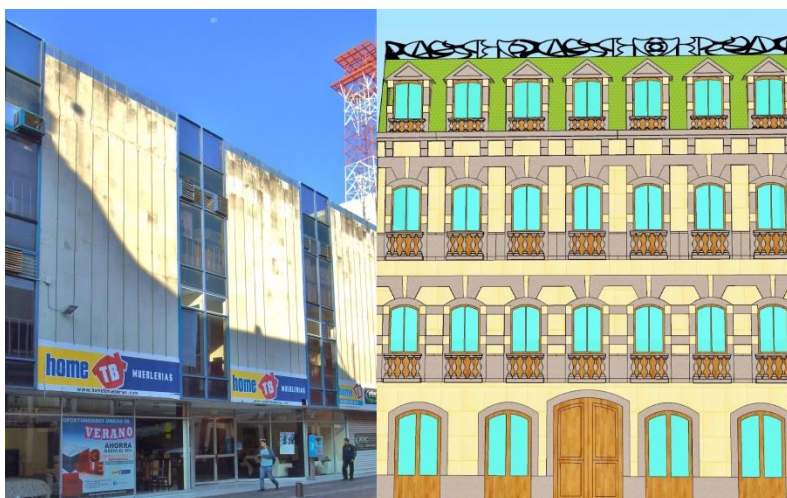


Ilustración 147. Casa de la acera sur de la calle de Cholula #5.
(Reconstrucción virtual y fotografía KGM)

De 1852 a 1898 en la “casa número 7 se ubicó el mesón de San Miguel”¹⁸⁷ era una casa virreinal que fue demolida en 1901 para construir una proyectada por el ingeniero Carlos Bello con las vanguardias arquitectónicas de la época, que la convirtió en la muestra clara de la exuberancia del eclecticismo debido a que su fachada estaba demasiado ornamentada en piedra de cantera gris y blanca.

¹⁸⁷ Ibídem. p.114.



Ilustración 148. Casa de la acera sur de la calle de Cholula #7. (Reconstrucción virtual y fotografía KGM)

Su fachada es de dos plantas, el primer nivel se compone de siete vanos, seis como ventanas y el central como el zaguán que está enmarcado por pilastras jónicas adosadas con capitel corintio y una clave en roleo con una hoja de acanto, de esta salen dos ménsulas que sostienen el balcón central con baranda de balaustas y vano de arco de medio punto con marco curvó y clave de hoja de acanto flanqueado por pilastras estriadas de capitel corintio que sostiene la cornisa; sobre la ventana individual hay un balcón con las mismas características que el central. Todo el conjunto es rematado por un pretil con balaustrada y con columnillas con jarrones y bardas curvas con ornamentación vegetal, al centro destaca un frontón curvó.



Ilustración 149. Detalles de la casa #7 de la calle de Cholula. (Fotografía KGM)

Los laterales del primer nivel están compuestos de una ventana rectangular doble y una individual, todas con protección de herrería. En la parte superior de las ventas dobles hay un balcón doble con marco que tiene ménsulas de cantera a los costados y que sostienen un frontón triangular que en el centro se une con un mascarón de león; la barandilla de estos es de herrería estilo art nouveau.

El interior se distribuye a los alrededores de un patio, en el destacan columnas de piedra de cantera que sostiene los corredores de la segunda planta, todo la composición cuenta con paneles moldurados de yeso y plafones pintados al óleo, predominando en esta los motivos florales y paisajistas. Las puertas de las habitaciones tienen marcos de piedra de cantera con frontones triangulares, los



Ilustración 150. Detalles del interior de la casa #7 de la calle de Cholula. (Fotografía KGM)

interiores de las habitaciones cuentan con decorados similares a los del patio que está cubierto por un vitral de múltiples colores.



Ilustración 151. Casa de la acera sur de la calle de Cholula #9. (Reconstrucción virtual y fotografía KGM)

La casa marcada con el número 9 se compone de dos niveles el primero con dos puertas y un zaguán situado del lado izquierdo de la composición, este tiene un marco de piedra de cantera; el segundo nivel se compone de tres balcones con marco y cornisa, destacando el balcón sobre el zaguán, que tiene un marco de donde sobresale el busto de una joven de pelo rizado, que se complementa con ornamentación vegetal, coronada por un frontón triangular

abierto sostenido por el capitel de pilastras adosadas que dan hasta la cornisa, que sostiene el pretil compuesto por columnillas y paneles rectangulares.

La casa número 11 ha sufrido modificaciones en la primera planta ya que se a adaptado para oficinas de distintos giros, el segundo nivel está compuesto de cinco balcones con marco denticulado y ménsulas de hojas de acanto que sostienen una cornisa dejando un espacio entre esta y el marco, para un panel rectangular, todo esto está enmarcado por un par de pilastras corintias.



Ilustración 152. Casa de la acera sur de la calle de Cholula #11. (Reconstrucción virtual y fotografía KGM)



Ilustración 153. Casa de la acera sur de la calle de Cholula #15. (Reconstrucción virtual y fotografía KGM)

La casa número 15 se compone de dos niveles, el primero está terminado en almohadillados y se compone de cinco vanos que fungen como puertas. El segundo piso posee cinco balcones con barandales de hierro en estilo art nouveau, todos con una clave que sostiene una cornisa con una serie de ménsulas con motivos florales de hojas de acanto y racimos de laurel; el pretil se compone de paneles cuadrados.

La casa contigua también estuvo marcada con el número 15. Cuenta de dos niveles, el primero poseía tres puertas y el zaguán, todo este nivel tenía un terminado en almohadillado. El segundo nivel se compone de cuatro balcones tres con marco en relieve que termina en motivos vegetales y una línea escalonada con roleos, el balcón izquierdo sobre el zaguán está flanqueado por pilastras que culminan en una cornisa con ménsulas que sostienen otra que remata con el pretil decorado de columnillas y ojos de buey con clave.



Ilustración 154. Casa de la acera sur de la calle de Cholula #15. (Reconstrucción virtual y fotografía KGM)



Ilustración 155. Casa de la acera sur de la calle de Cholula #17. (Reconstrucción virtual y fotografía KGM)

La casa número 17 es de manufactura sencilla, con dos niveles, en el primero se crearon accesorias comerciales, en el segundo posee tres balcones con marcos muy sencillos destacando de estos al herrería en etilo art nouveau de los barandales.

En la casa que ocupó el número 19 se compone de dos niveles en el primero su fachada ha sido demasiado modificada, en la actualidad posee puertas que alguna vez fueron accesorias comerciales, en el segundo nivel sobresalen sus balcones con marcos y frontones triangulares con motivos vegetales así como su cornisa con hojas de acanto.



Ilustración 156. Casa de la acera sur de la calle de Cholula #19. (Reconstrucción virtual y fotografía KGM)



Ilustración 157. Fachadas actuales y reconstrucciones virtuales correspondientes al periodo porfiriano de la acera sur de la calle de Cholula. (Fotografías y reconstrucción virtual KGM)

4.4 Calle de Miradores (Reforma 500)

En 1725 a esta calle se le designó el nombre de la tercera cuadra de la calle de Cholula. De 1728 a 1745, “la calle se denominará como el Mirador, debido a que se dice que en ella existía una casa a la cual se referían como frente de los Miradores o frontero de los Miradores. La palabra Miradores hacía alusión a un balcón cubierto y cerrado con rejas y cristales. la cuadra se llama: “cuadra de los Miradores” en 1745; calle de Cholula y Miradores en 1746; calle de los Miradores en 1747 y en adelante. En 1890, por acuerdo del Cabildo, se puso a esta cuadra el nombre de Francisco Cravioto. [...] cayó pronto en desuso y no se lee en ningún plano del siglo XX.”¹⁸⁸



Ilustración 158. Casa de la acera norte de la calle de Miradores #2. (Fotografía KGM)

La acera norte estuvo compuesta de doce predios, quizás una de las aceras con más testimonios virreinales del cuadrante aquí estudiado. En el número 2 se localiza una pequeña casa de dos niveles procedente de la época virreinal, su fachada se compone de ladrillo y azulejo con terminados en argamasa de esta destaca el balcón esquinado con baranda corrida.

¹⁸⁸ Ibíd. p. 250



Ilustración 159. Casa de la acera norte de la calle de Miradores #4 y 6. (Reconstrucción virtual y fotografía KGM)

El predio marcado con el número 4 fue un edificio de dos plantas con almohadillado y tres balcones de piedra de cantera, y el número 6 igual de dos plantas con vanos dobles en los balcones. Ambos predios se unieron en uno solo para dar paso al edificio Puebla de estilo arquitectónico neocolonial, comprendido de cuatro niveles.

El resto de las casas correspondientes a los números 8, 10, 12, 14, 16, 18, 20 fueron edificios virreinales a los cuales sólo se les quitará el característico ladrillo y azulejo para colocarles marcos, mascarones, cornisas y barandales acordes con el nuevo estilo arquitectónico de boga en el porfiriato.



Ilustración 160. Casas de la acera norte de la calle de Miradores #8, 10, 12, 14, 16, 18 y 20, en la fotografía se aprecian los edificios después del sitio de 1863, en ellos destacan los motivos ornamentales del petatillo que se les retirara a inicio del porfiriato para complementarlos con la decoración en boga. Todos estos edificios siguen intactos hasta la actualidad. (Reconstrucción Virtual KGM y Fotografía visible en <https://www.facebook.com/PueblaAntigua/?ref=ts&fref=ts> KGM)



Ilustración 161. Casa de la acera norte de la calle de Miradores #22. (Fotografía KGM)

La casa marcada con el número 22 es ocupada actualmente por el Hotel Virrey de Mendoza, esta casa fue diseñada por el arquitecto Carlos Bello con dos plantas y un sótano; el acceso se sitúa al centro y está enmarcado con pilastras de cantera y un entablamento sencillo con dos triforios como capitel y remate en las pilastras. A los costados del acceso hay dos vanos que funcionan como ventanas enmarcadas con pilastras de perfil acanalado que simulan

sostener un frontón curvo, el sótano es visible gracias a los grandes basamentos que encuadran pequeñas ventanas resguardadas por herrería forjada.

El segundo nivel está conformado por tres balcones, los laterales con marco y ménsulas de hojas de acanto que sostiene una cornisa; el balcón central está rematado con un frontón curvo abierto



Ilustración 162. Detallé del balcón de la casa #22 de la acera norte en la calle de Miradores. (Fotografía KGM)

que posee una cartela, las tres ventanas tienen balcones aislados del tipo abalaustrado con cartelas en el centro. Todo el conjunto de la fachada está delimitado por pilastras, en la planta baja simulando ser de almohadillado y las superiores lisas con su perímetro acanalado, el remate de la casa posee un pretil liso sostenido por una cerrazón de ménsulas.



Ilustración 163. Escalera la casa #22 de la acera norte en la calle de Miradores. (Fotografía KGM)

Su interior está compuesto por un patio con corredores y habitaciones a los costados, pasando el vestíbulo a mano derecha, se encuentra una escalera de doble descanso, elaborada de madera con columnillas en el arranque con distintos motivos ornamentales y rematados por dos piñas de madera. Al centro del patio destaca un jardín en desnivel a los corredores de la primera planta.

Los corredores de la segunda planta son sostenidos por pilastras en obelisco con cinturones de piedra de cantera rústica iguales a las del segundo nivel en donde destacan tres paneles con vitrales de motivos vegetales en estilo art nouveau, compuestos de jarrones, filigranas florales y racimos de rosas, estos están separados por columnas similares a los de la planta baja, el corredor del segundo nivel tiene puertas con marcos de motivos florales.



Ilustración 164. Emplomado de la casa #22 de la acera norte en la calle de Miradores. (Fotografía KGM)

Las habitaciones están decoradas con plafones pintados al óleo, unos más elaborados que otros, pero que en común tiene ornamentación exuberante conformada por motivos florales predominando en estas las hojas de acanto. La habitación que fue ocupada por la sala tiene una cornisa curva con jarrones de donde brotan racimos de distintas especies de flores que armonizan con los marcos estriados de las puertas elaborados en madera y con cornisas dentadas del mismo material



Ilustración 165. Decoración de la antigua sala de la casa #22 de la acera norte en la calle de Miradores. (Fotografía KGM)



Ilustración 166. Casa de la acera norte de la calle de Miradores #24. (Fotografía KGM)

La casa que estuvo marcada con el número 24 fue concluida en el año de 1904, destaca por tener tres niveles y por estar en esquina, se le dio una forma curva simulando un torreón. Su composición en general es de estilo neoclásico predominando en el art nouveau, los muros de la planta baja son en almohadillado y cuenta con

grandes vidrieras rectangulares con dintel en arco rebajado ricamente decorado, entre los vanos están colocadas unas ménsulas de gran tamaño con roleos y hojas de acanto que terminan en la cornisa que desplanta el segundo nivel.

El tratamiento de los vanos en la segunda planta es similar a los de la planta baja, con la disyuntiva de que los marcos son paneles que van hasta la cornisa del segundo nivel, además de tener pilastras lisas que continúan hasta el tercero, y son cerradas a la altura del dintel de la segunda planta, decorado con motivos vegetales en yesería. Los muros del segundo nivel son igualmente lisos y se unen al tercero donde se guarda una total simetría con respecto a la ubicación de grandes vidrieras que cuentan con balcones aislados y una herrería de forja estilo art nouveau, la composición esta rematada por un pretil que en el centro tiene un medallón de cuya base salen hojas de acanto.



Ilustración 167. Fachadas actuales y reconstrucciones virtuales correspondientes al periodo porfiriano de la acera norte de la calle de Miradores. (Fotografías y reconstrucción virtual KGM)



Ilustración 168. Casa de la acera sur de la calle de Miradores #1. (Fotografía KGM)

La acera sur contaba con nueve predios y en la actualidad tiene diez. En lo que fuera el predio marcado con el número uno se encuentra un edificio de cuatro niveles de estilo art deco, de la casa que precedió a este no se localizan referencias, basados en la distribución del mapa de 1912 esta casa estaba unida con la contigua ya que sólo designa el número 1 para este predio.

La casa continua se compone de dos niveles, el primero de estos ha sido muy modificado pero por referencias estéticas de la época se puede concluir que tenía igual simetría con la segunda planta, que se compone de siete balcones con doble marco y dobles cornisas que se unen con unas ménsulas de hojas de acanto y una cornisa de



Ilustración 169. Casa de la acera sur de la calle de Miradores #1. (Fotografía KGM)

motivos vegetales; del total de balcones cuatro son individuales y tres de balcón corrido.

La casa que ocupó el número 3 de esta calle, fue adquirida en 1902 por don Joaquín Pacheco y Adrián Reynaud quien fungió como apoderado de doña Dolores del Busto de Pacheco. Este caso es algo extraño para la época ya que es una forma de reconocerle ciertos derechos a una mujer, algo que no era común para el periodo.

Esta casa fue rediseñada por el arquitecto Carlos Bello, conservando la estructura original, pero añadiéndole más valor al ponerla a la moda de acuerdo con el estilo de afrancesamiento que vivía la ciudad.

La fachada de estilo ecléctico, presenta dos cuerpos trabajados de manera diferente pero con la constante de la piedra de cantera, en la planta baja hay tres piezas de ventanas con clave de cantera y el zaguán de mayores dimensiones, todo tiene revestimiento de piedra de cantera labrada con almohadillado, separando cada vano hay ménsulas ornamentadas con hojas de acanto que sostienen el balcón corrido del segundo nivel, que también posee tres puertas con marcos adintelados y claves de hojas de acanto.

El zaguán tiene un marco de piedra de cantera con entesaques que rematan con un frontón curvó abierto con roleos de donde salen racimos florales y en el centro



Ilustración 170. Casa de la acera sur de la calle de Miradores #3. (Fotografía KGM)

tiene una cartela con una flor de Liz y una guía floral que la entrelaza con el frontón. La composición del zaguán se une con la parte superior que da paso a una ventana con el mismo tipo de marco, todo el conjunto remata con un pretil con picotas cilíndricas y triangulares, al costado derecho hay un remate curvó decorada con motivos florales alrededor; una cartela central y una concha, está composición en dirección recta al zaguán.

El interior de la casa se desarrolla en torno de un patio principal y uno de servicio con pisos de piedra de cantera. El acceso es por un zaguán de madera labrado, con motivos florales que da a la antigua calle de Miradores, en el primer patio existe una habitación de grandes dimensiones que sirvió como el recibidor, tiene tres ventanas que le proporcionaban iluminación directa de la calle, en el primer patio existieron habitaciones que respondieron a las necesidades del propietario, fungiendo como despacho y algunos otros servicios.

La escalera que conduce al segundo nivel y a la azotea se encuentran del lado izquierdo del patio, es de grandes proporciones y dos descansos, los muros de la escalera tiene guardapolvo de piedra de cantera labrada con una franja de mármol blanco, el resto del conjunto de la barda se complementa con paneles pintados al óleo con motivos florales de estilo art nouveau, la baranda está realizada de hierro forjado con motivos florales y un pasamanos de madera.

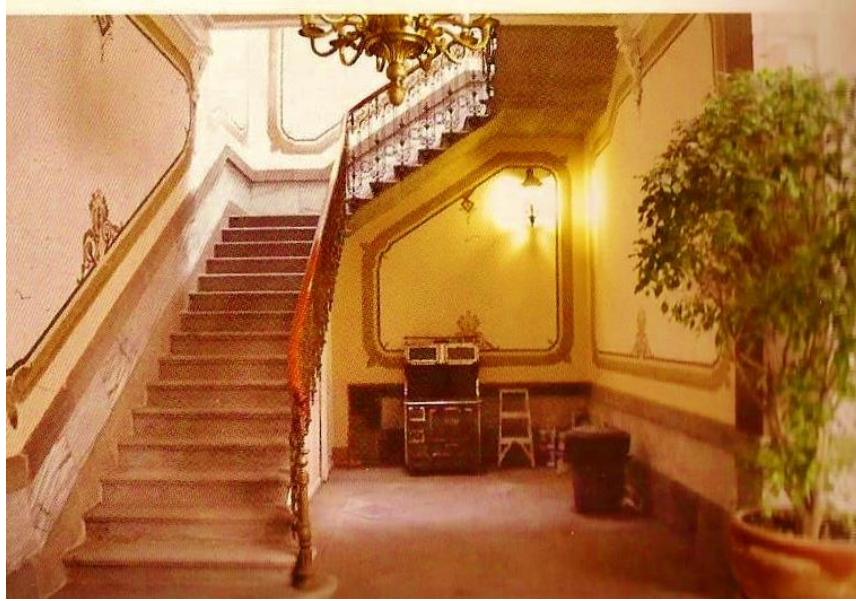


Ilustración 171. Escalera de la casa de la acera sur de la calle de Miradores #3. (Fernández de Lara Aguilar María del Carmen Coor. Huellas de la Arquitectura Poblana, Registro Gráfico de un Hecho Social, México, Dirección de Fomento Editorial BUAP,2014.)



Ilustración 172. Cocina de la casa de la acera sur de la calle de Miradores #3. (Fernández de Lara Aguilar María del Carmen Coor. Huellas de la Arquitectura Poblana, Registro Gráfico de un Hecho Social, México, Dirección de Fomento

El segundo nivel se compone de habitaciones de descanso, la sala familiar, cocina, comedor y baños. En el comedor destaca “un diseño *bow window*, una especie de ventana en voladizo que generalmente se utilizaba en fachadas principales. El comedor contiene vitrales con motivos relacionados con los alimentos (frutas y vegetales), además de animales de caza, destacando el colorido en el diseño. Un corredor perimetral permite acceder a las habitaciones, al comedor y a los servicios.”¹⁸⁹



Ilustración 173. Casa de la acera sur de la calle de Miradores #5. (Fotografía KGM)

La casa número 5 permaneció con las características arquitectónicas que la colonia le había legado hasta 1904 cuando fue comprada por don Adrián Reynaud. En esta casa se encontró la botica de San Nicolás desde 1791 hasta 1922, de 1791 a 1815 su administrador fue el maestro farmacéutico José Ignacio Rodríguez Alconedo, un apasionado farmacéutico que luchó hasta su muerte en 1824 por la construcción del jardín botánico de la ciudad.

Don Adrián Reynaud llegó del valle de Barcelonnette en los bajos Alpes franceses, fue uno de los muchos franceses de esta región que emigraron a México en busca de fortuna. "Fue un próspero comerciante copropietario de los hermanos Lions y

¹⁸⁹ Fernández de Lara Aguilar, María del Carmen, (Coor.), *Huellas de la Arquitectura Poblana, Registro Gráfico de un Hecho Social*, México, Dirección de Fomento Editorial BUAP, 2014. p. 147.

León Signoret de la fábrica textil “El León”, desde 1898 hasta 1921.”¹⁹⁰ Además de poseer más acciones en distintas fábricas textiles y almacenes de ropa como la Ciudad de México, al Puerto de Liverpool y en bancos como el Oriental de México S.A. y el de Londres y México.

Adrián Reynaud transformó la casa colonial en una que tendría elementos arquitectónicos modernos, se encargaría su diseño al ingeniero Carlos Bello quien proyectó una fachada de piedra de cantera de color gris y café tallada discretamente con motivos ornamentales neoclásicos.



Ilustración 174. Detalle de herrería estilo art nouveau de la casa de la acera sur de la calle de Miradores #5. (Fotografía

La primera planta se compone de tres ventanas y un zaguán (flanqueado por columnas adosadas almohadilladas de estilo dórico) de madera tallada con diversos detalles entre los cuales destacan hojas de acanto, detalles florales y leones. Las ventanas rectangulares poseen rejas con un fino trabajo de herrería de estilo art nouveau característico por sus finas curvas y complementación con flores de hierro, probablemente estas fueron traídas de Europa.

¹⁹⁰ de Orduña Osorio, Covadonga., *Casa Reynaud*, Puebla, BUAP, Dirección General de Fomento Editorial, 2005. p.45.

El segundo nivel se compone de cuatro balcones, tres rectangulares con motivos florales en los marcos y el que está sobre el zaguán destaca por estar flanqueado con columnas adosadas de orden dórico y poseer una baranda semicircular con un medallón de piedra de cantera gris tallada en hojas de acanto con un cinto en el centro de la parte inferior, todos los balcones tienen baranda de balaustrada de piedra de cantera rosa. El tercer nivel se compone de una mansarda estilo europeo decorada con escamas azules con cuatro guardillas de las cuales, la consiguiente al balcón semicircular, sobresale para dejar una torrecilla que remata con una veleta y un pequeño barandal de herrería muy elegante, que proporciona a la casa mayor vistosidad.

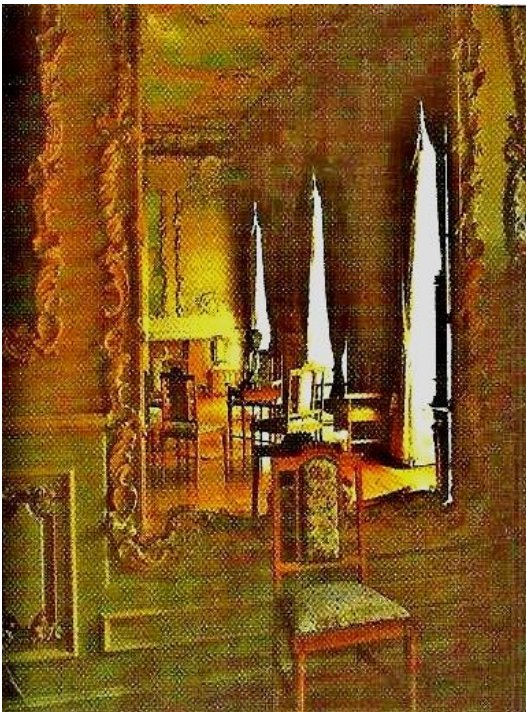
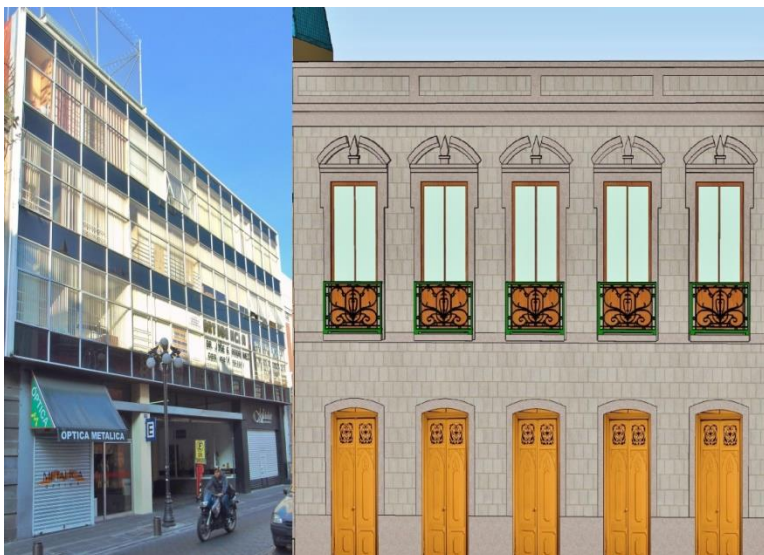


Ilustración 175. Interior de la casa de la acera sur de la calle de Miradores #5. (Fotografía KGM)

El interior se compone de dos patios uno central y otro de servicio en cuyo alrededor se concentraban las habitaciones para distintos usos. Esta casa cuenta con una escalera, fue una de las primeras y pocas casas que contó con elevador, una novedad para inicios del siglo XX. Las habitaciones están decoradas con paneles de yesería de motivos florales, plafones de tela pintada al óleo y vitrales.

La casa número 7 estaba elaborada de piedra de cantera y constaba de dos niveles, en el primero existían cinco vanos, dos puertas de accesorias y un zaguán central. En proporción al primer nivel, el segundo poseía



cinco balcones con marco rematado con un frontón curvó abierto que daba paso a una picota adosada., la segunda planta remataba con una cornisa y el pretil con paneles rectangulares, en la actualidad en su lugar existe un edificio de estilo funcionalista de armazón de metal y cristal.

En los números 9, 11, y 13 había casas de procedencia virreinal destacando entre ellas la número trece que se conserva hasta la actualidad, en ella se puede apreciar el típico petatillo y los balcones con rejas que en algún tiempo poblaron las fachadas de las casas poblanas. La vivienda marcada con el número 11 fue de una manufactura sencilla, en el siglo XX fue substituida por un edificio funcionalista de tres niveles. La casa que ocupó el número 9 fue igualmente de manufactura muy sencilla y cedió para dar paso a un estacionamiento.



Ilustración 177. Casas de la acera sur de la calle de Miradores #9, 11 y 13. (Reconstrucción virtual y fotografía KGM)



Ilustración 178. Casas de la acera sur de la calle de Miradores #15. (Fotografía KGM)

El número 15 está ocupado por un edificio de dos plantas, en el primer nivel posee cuatro vanos de los cuales el del lado derecho funge como la entrada principal. El segundo nivel comprende cuatro balcones con moldurado sencillo y baranda de fierro mientras que el que corresponde a la parte superior del zaguán posee un marco con cornisa y un balcón de piedra de cantera con balaustas en zigzag.

El número 17 está en la esquina, motivo por el cual se le dio al edificio una curva en la intersección. Este edificio contaba de tres niveles y albergó el almacén de muebles Miguel Guzmán & Cia. El primer nivel contaba con un guardapolvo de cantera, tres ventanas a los costados de la entrada principal. El segundo y tercer nivel contaba con igual número de balcones con balaustrada de cantera, entre cada vano poseía un par de paneles, uno cuadrado y otro rectangular, sobre la entrada principal y en el segundo nivel existía un balcón doble y sobre este otro que remataba con un frontón curvó cerrado, todo el conjunto de la fachada era rematado con un frontón curvó, actualmente en su lugar se encuentra un edificio de estilo art deco de siete niveles que corresponden al edificio más alto de la calle Reforma en su tramo de 5 de Mayo a 11 Sur-Norte.

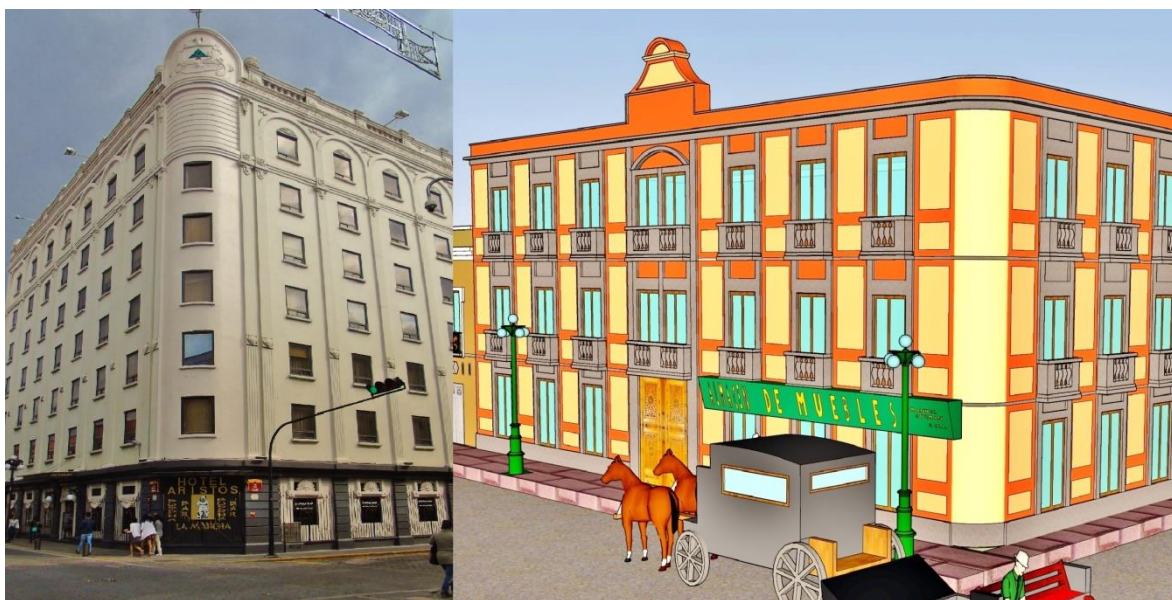


Ilustración 179. Casas de la acera sur de la calle de Miradores #17. (Reconstrucción virtual y fotografía KGM)

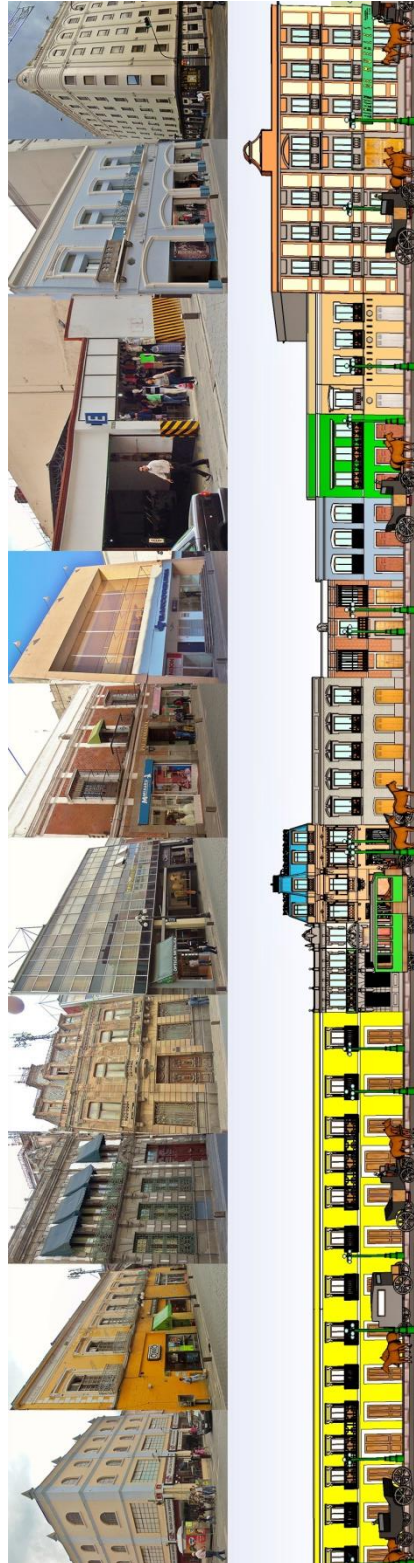


Ilustración 180. Fachadas actuales y reconstrucciones virtuales correspondientes al periodo porfiriano de la acera sur de la calle de Miradores. (Fotografías y reconstrucción virtual KGM)

4.5 Calle del Hospicio (Reforma 700)

La calle comprendida entre Reforma, 7 y 9 Norte, de 1703 a 1748 se denominaba como " calle del Colegio de San Ildefonso, en el año de 1748 y hasta 1832 se conoció con los nombres de la calle de la Parroquia Auxiliar de San Marcos o simplemente como calle de San Marcos. De 1832 hasta 1937 se le conoció con el nombre de la calle del Hospicio, debido a la institución que se encontraba en la acera norte".¹⁹¹

La acera norte de esta calle estaba ocupada por el antiguo Hospicio de Pobres, que durante el porfiriato albergó la Escuela de Artes y Oficios, anexó a este inmueble está el templo de San Marcos y San Ildefonso, lo único que ha variado de esta acera es el retiro del enrejado del templo en los años treinta.



Ilustración 181. Casas de la acera norte de la calle del Hospicio. (Reconstrucción virtual KGM)

¹⁹¹ Ibíd. p. 190 - 192

La acera sur se compone de ocho predios que continúan hasta la actualidad, en esta calle había una numerosa cantidad de casas diseñadas por el arquitecto Carlos Bello. La primera casa estaba marcada con el número ½, constaba de dos niveles toda la fachada se componía de piedra de cantera gris labrada con un terminado en almohadillado, del lado de la calle del Hospicio tenía cuatro vanos, de los cuales tres eran puerta balcones y uno el zaguán principal. Simétricamente el segundo nivel tenía el mismo número de balcones, que poseían marcos con una clave de gran tamaño que llegaba hasta la cornisa que separaba esta planta del pretil, este edificio fue derribado para dar paso a un edificio de cuatro plantas de estilo art deco con detalles art nouveau.



Ilustración 182. Casa de la acera sur de la calle del Hospicio #½.
(Reconstrucción virtual y fotografía KGM)

La casa número 1 se componía de dos niveles, con una fachada de piedra de cantera, en el primer nivel tenía cinco vanos de los cuales el central era el zaguán, los otros funcionaron como puerta balcón con rejas, los marcos de estas llegaban hasta la cornisa que sostenía a los balcones individuales con marcos rematados con un frontón cubo abierto; el pretil estaba compuesto de columnillas

con picotas en forma de tibores, actualmente en su lugar existe un edificio de tres niveles de estilo funcionalista.

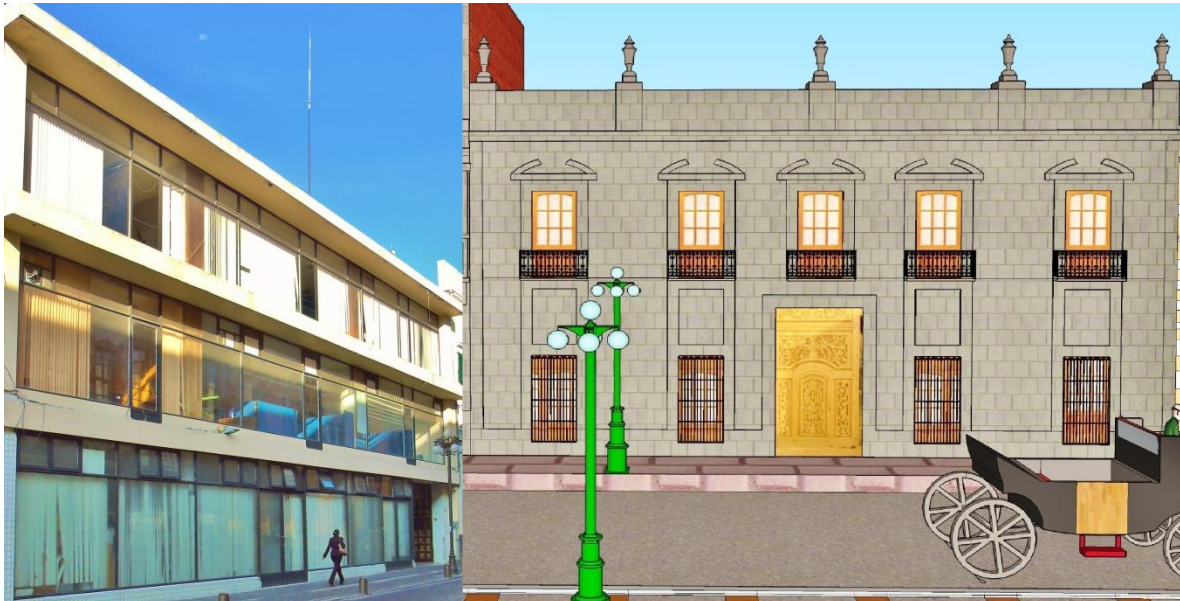


Ilustración 184. Casa de la acera sur de la calle del Hospicio #1. (Reconstrucción virtual y fotografía KGM)



Ilustración 183. Casa de la acera sur de la calle del Hospicio #3. (Fotografía KGM)

El edificio que ocupó el número 3 ha sufrido muy pocos cambios, cuenta con un guardapolvos de piedra de cantera y ocho vanos de los cuales seis fungen como puerta balcón y dos de zaguanes, el portón principal está enmarcado de piedra de cantera, con simetría la segunda planta cuenta con el mismo número de balcones con marcos muy sencillos. Al edificio se le retiró el almohadillado que poseía en toda su fachada y se le agregó un frontón curvó con un ojo de

buey de donde pende una campana.



Ilustración 185. Casa de la acera sur de la calle del Hospicio #5. (Fotografía KGM)

El número 5, durante el virreinato albergó el presidio, debido a ello a esta casa, fue denominada así. La casa virreinal cederá ante una nueva construcción diseñada por el ingeniero Carlos Bello con tres niveles, elaborada en su totalidad de piedra de cantera labrada. El primer nivel se compone de seis vanos de los cuales cinco son ventanas de gran magnitud con protección de herrería, el segundo vano de derecha a izquierda será el zaguán principal, teniendo una puerta de madera labrada con motivos florales de distintas especies, enmarcado por pilastras que en la parte superior sostiene un panel que posee decoración de hojas de acanto y en el medio de un medallón destaca el número cinco., la cornisa es sostenida por unas ménsulas que poseen un rostro femenino.

El segundo nivel se compone de cuatro vanos con barandal corrido de hierro forjado, cada balcón estará enmarcado con un terminado en almohadillado y rematado por un frontón triangular roto de donde salen roleos, el balcón sobre el zaguán tiene baranda de hierro y marco con almohadillado todo coronado con un frontón curvó abierto, en donde destaca un medallón con hojas de acanto; junto a este estará hay balcón con balaustrada semicircular enmarcado por un par de pilastras corintias que terminarán en la cornisa corrida con dentículos que antecede al tercer nivel, entre las columnas y el marco destaca una cartela con motivos vegetales.



Ilustración 186. Detalles del balcón de la casa de la acera sur de la calle del Hospicio #5. (Fotografía KGM)

El tercer nivel se compondrá de seis balcones con barandal de balaustrada, enmarcados por pilastras corintias con paneles, el balcón sobre el zaguán de este nivel tendrá igual pilastras pero su vano es de arco de medio punto, todo el conjunto estará rematado por un pretil con columnillas balaustradas y picotas.



Ilustración 187. Detalle del interior de la casa de la acera sur de la calle del Hospicio #5. (Fotografía KGM)

Su interior está distribuido en departamentos, alrededor de un patio central que en el medio tiene un pasadizo de madera que une ambos extremos de la casa. La decoración del patio se comprende de plafones y paneles ornamentados, resaltando el vestíbulo que posee elementos de yesería de hojas de acanto y mascarones de leones con las fauces abiertas.

La casa 5, de igual manera diseñada por Carlos Bello, se compone de dos niveles con almohadillado de piedra de cantera, cinco vanos en la parte inferior de los cuales el de en medio es ocupado por el zaguán. El segundo nivel tiene cinco balcones con marco y remate de frontón curvo abierto; el vano es el remate de esta construcción y se compone de pilastra. En el diseño original el edificio contaba con picotas circulares.



Ilustración 188. . Casa de la acera sur de la calle del Hospicio #5. (Fotografía KGM)



Ilustración 189. Casa de la acera sur de la calle del Hospicio #7. (Fotografía KGM)

La casa que ocupaba el número 7, es de dos plantas simétricamente ocupadas por tres vanos inferiores y tres superiores. Durante el Porfiriato esta casa tenía sillares en toda su composición que después se cambiaron por almohadillados y una cornisa en el nivel superior con hojas de acanto, el pretil se forma de balaustrada y picotas circulares.

La casa correspondiente al número 9 fue diseñada por Carlos Bello, de dos niveles, en la parte inferior existen tres vanos con marcos adintelados de piedra de cantera, una cornisa separa ambos niveles y sostiene tres balcones en simetría con las puertas. El segundo piso se compone de sillares corridos que salen de los marcos de las puertas de arco de medio punto dividido por un pequeño entablamento que corresponde a una cornisa con un panel que tiene pendones florales entre cada balcón, la cornisa separa este cuerpo del pretil es sostenido por unas pequeñas ménsulas, el pretil posee dos frontones triangulares y uno curvó en correspondencia a los balcones, actualmente a esta casa se le ha agregado una mansarda para darle continuidad y parecido a la casa contigua.



Ilustración 190. Casa de la acera sur de la calle del Hospicio #7. (Reconstrucción virtual y fotografía KGM)

La casa número 11 fue diseñada por el arquitecto Carlos Bello, esta casa se puede considerar como una de las más influenciada por el estilo francés ya que posee todos sus acabados como las casas europeas del periodo. Si bien era un diseño muy popular utilizado en el teatro Macedonio de Alcalá de Oaxaca y en la antigua Escuela Normal de Maestros realizada en 1890, por el arquitecto Manuel F. Álvarez, no deja de ser representativo de la influencia francesa.



Ilustración 191. Teatro Macedonio de Alcalá, antigua escuela normal de Maestros y casa #11 de la acera de sur de la calle del Hospicio, en estas tres construcciones se aprecia un modelo similar, en donde sobresale de gran manera la influencia francesa. (Fotografía KGM)

A esta casa se le denominará casa del rey, de este apelativo existen dos versiones, la primera nos dice que la casa virreinal que le antecedió a esta, tuvo un altar dedicado a Jesús “Rey altísimo”, la otra le otorga esta denominación por el barandal de la mansarda en cúpula similar a una corona.

La casa se comprende de tres niveles, el primero y el segundo de piedra de cantera gris y rosa, en la primer planta encontramos del lado de la calle del Hospicio dos vanos, uno ocupado por el zaguán que está enmarcado por pilastras, y como clave posee una cartela y otro ocupado por una puerta balcón, con ménsulas de gran tamaño que sostiene la cornisa de los saledizos del segundo nivel., del lado de la calle de los Loros (9 Sur) posee cinco vanos con puerta balcón y ménsulas, todo esto con almohadillado, de primer nivel destaca el guardapolvo que deja entrever los tragaluces resguardados por herrería de estilo art nouveau del sótano.

El segundo nivel posee la misma cantidad de balcones en ambos lados todos con barandales de estilo art nouveau, la cornisa es sostenida por ménsulas de gran tamaño con motivos vegetales. El tercer nivel se forma por una mansarda de hierro colado escamada coronada con una baranda de hierro, de aquí sobresalen sus guardillas de piedra de cantera.

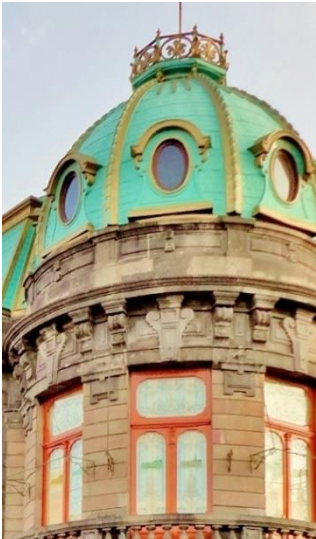


Ilustración 192. Detalle del torreón de la casa #11 de la acera sur en la calle del Hospicio. (Fotografía KGM)

Esta casa hace esquina, motivo idóneo para realizar un torreón circular que cuenta con tres balcones con baranda de balaustrada individual en el primer nivel y tres balcones con baranda corrida de balaustrada en el segundo, este torreón está rematado por una cúpula de hierro colado escamado con gajos de donde salen pequeñas ventanas ovaladas con roleo, coronando la composición tiene un barandal de estilo art nouveau con una veleta central.

El interior se compone de un patio central con habitaciones y corredores a los costados, las bardas tienen paneles con motivos de estilo art nouveau al igual que los plafones realizados en óleo sobre tela. Los marcos de las entradas están realizados en piedra de cantera gris, las escaleras situadas del lado derecho son de dos descansos con piedra de cantera y barandal de hierro con pasamanos de madera, todo en art nouveau.



Ilustración 193. Interior de la casa de la acera sur de la calle del Hospicio #15. (<http://www.unialvaedison.edu.mx/>)



Ilustración 194. Fachadas actuales y reconstrucciones virtuales correspondientes al periodo porfiriano de la acera sur de la calle del Hospicio. (Fotografías y reconstrucción virtual KGM)

4.6 Calle de Guadalupe (Reforma 900)

De 1584 al año de 1600 a la calle Reforma entre 9 y 11 Norte – Sur fue conocida como la calle de la Pontezuela de Cholula. En “1706 esta calle se designa por “calle que va de la Plaza Pública a la iglesia nueva que se está fabricando para Ntra. Sra. de Guadalupe”, y en 1724 cuando ya estaba consagrado este santuario “extramuros de la ciudad”, se añade, para excluir toda duda de la ubicación: “en la última cuadra de la calle de Cholula”, de 1774 hasta 1818 adquiere la denominación de la Calle del Puente de nuestra señora de Guadalupe. De 1818 a 1852 se conoce como la calle del Mesón de nuestra señora de Guadalupe y desde 1852 hasta 1937 se le denominará como la calle de Guadalupe”.¹⁹²

La acera norte se compondrá de nueve predios, los cuales se han reducido a siete. La mayoría de casas de esta acera eran de un sólo nivel y con fachadas muy sencillas salvo los números 2, 4, 6, 12, 14, y 16 de los cuales sólo dos se conservan hasta hoy.

El predio número 2 es uno de los edificios porfirianos que subsisten hasta a la actualidad, se comprende de dos niveles, el primero con accesorias y el segundo con balcones de marcos denticulados; toda esta composición con almohadillado y unas pilastras estriadas y almohadilladas en las esquinas que van del primer piso hasta una cornisa denticulada y un pretil con columnillas y unas picotas de florero en las tres esquinas de la casa.

¹⁹² Ibíd. p. 183.



Ilustración 195. Casa de la acera norte de la calle de Cholula #2. (Fotografía KGM)

La casa que ocupó el 4 cuatro de esta acera fue una construcción de un solo nivel, que fue substituida por una de tres niveles de estilo art deco.

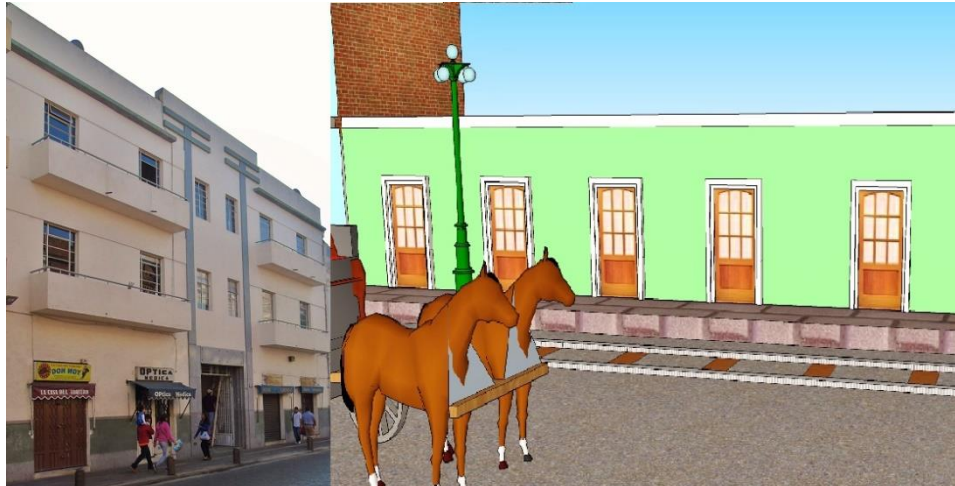


Ilustración 196. Casa de la acera norte de la calle de Guadalupe #4. (Reconstrucción virtual y fotografía KGM)

La casa que estuvo en el número 6 de esta acera fue de dos plantas con cinco vanos en la parte superior e inferior, actualmente en su lugar se encuentra un edificio de cuatro plantas de estilo funcionalista.



Ilustración 197. Casa de la acera norte de la calle de Guadalupe #6. (Reconstrucción virtual y fotografía KGM)

La casa que ocupó el número ocho, era de un solo nivel y fue substituida en la segunda mitad del siglo XX.

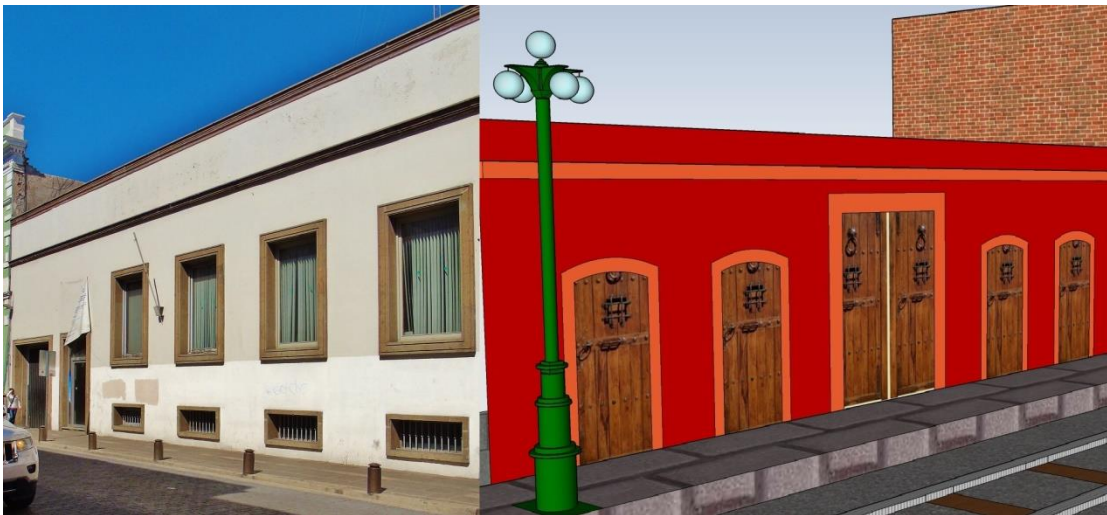


Ilustración 198. Casa de la acera norte de la calle de Guadalupe #8. (Reconstrucción virtual y fotografía KGM)



Ilustración 199. Casa de la acera norte de la calle de Guadalupe #10. (Reconstrucción virtual y fotografía KGM)

La casa número 10 ha sufrido pocos cambios hasta la actualidad, consta de dos plantas con tres vanos en la parte inferior, siendo el de en medió el zaguán, en la parte superior central tiene un balcón doble corrido con baranda de herrería enmarcado por pilastras gemelas de capitel corintio que sostiene una cornisa doble con un frontón curvo, toda esta composición es sostenida por unas enormes ménsulas de hojas de acanto, los balcones de los costados son de marco sencillo, toda fachada es rematada por una cornisa con motivos vegetales y un pretil con columnillas.

En esta acera habían dos predios ambos marcados con el número 12, estos eran de un sólo nivel con una composición muy sencilla, el número 14 por el contrario era una casa con una fachada desecada.

La casa número 14 era de dos plantas toda en piedra de cantera gris, en la primera planta tenía siete vanos de los cuales seis eran ventanas y el



Ilustración 200. Casas de la acera norte de la calle de Guadalupe #14. (Reconstrucción virtual KGM)

central fungía como el zaguán, todo esto con almohadillado, el segundo nivel se enmarcaba con cornisas y ménsulas., existían siete balcones en simetría con los de la primera planta, los vanos de los balcones eran de arco rebajado con un marco acanalado, el vano central era doble y unido por una columna, lo cual lo dotaba de cierta elegancia, el conjunto central estaba rematado por un frontón curvó cerrado en forma de concha y un macetón en el centro, estos tres edificios fueron demolidos, para la construcción de un edificio de los plantas que funge como un estacionamiento.



Ilustración 201. Casas de la acera norte de la calle de Guadalupe #12 y 14. (Reconstrucción virtual y fotografía KGM)

La casa número 16 era de dos niveles de manufactura sencilla. Este edificio cedió ante el ímpetu modernizador de los años sesenta para dar paso al edificio Guadalupe que consta de cuatro niveles en estilo neocolonial.



Ilustración 202. Casa de la acera norte de la calle de Guadalupe #16. (Reconstrucción virtual y fotografía KGM)



Ilustración 203. Fachadas actuales y reconstrucciones virtuales correspondientes al periodo porfiriano de la acera norte de la calle del Guadalupe. (Fotografías y reconstrucción virtual KGM)

La acera sur de esta calle fue y es ocupada por once predios, los primeros dos estaban marcados con el número uno, el primero corresponde a una casa de dos plantas, en la primera se encuentran accesorias y en la segunda balcones con marcos de arco rebajado entre el pretil y la cornisa hay una filigrana con motivos florales. El predio siete es de igual manera de dos plantas con un par de balcones de barandal corrido, de esta destacan las cornisas y los marcos adintelados.



Ilustración 204. Casas de la acera sur de la calle de Guadalupe #1. (Fotografía KGM)

La casa número 3 es de dos niveles, en un acabado de ladrillo aparente quizás la única de la ciudad con este terminado, si bien en otras construcciones se implementó el ladrillo, este se acompaña con piedra de cantera u otros materiales. De esta casa destacan las puertas balcones de arcos de medio punto en su primer nivel.



Ilustración 205. Casa de la acera sur de la calle de Guadalupe #3. (Fotografía



Ilustración 206. Casa de la acera sur de la calle de Guadalupe #5. (Fotografía KGM)

La casa número 5 es de dos niveles, en la primera planta hay tres vanos, dos puertas balcón con protecciones de herrería de estilo art nouveau y marcos acanalados con una clave en forma de medallón; el tercero de izquierda a derecha resguarda el zaguán en un vano de arco de medio punto con terminado en almohadillado de piedra de cantera. Los balcones poseen una herrería de estilo art nouveau con puertas de vidrios esmerilados con motivos vegetales del mismo estilo, los marcos son lisos con

un frontón curvó con roleos, el que esta sobre el zaguán tiene una cártela con motivos vegetales y la cornisa dentada que en esta parte se hace curva como un frontón que remata en el vano con paneles rectangulares y balaustrados.

La casa marcada con el número 7 es de procedencia virreinal, compuesta de dos plantas tiene acabados en piedra de cantera en al primer nivel y unas ventanas de gran tamaño en la segunda planta., de ella resalta el trabajo de cantera en el marco del zaguán y su balcón central que es flanqueado por dos basamentos con remates, el conjunto central es rematado por un nicho y roleos de piedra de cantera.



Ilustración 207. Casa de la acera sur de la calle de Guadalupe #7. (Fotografía KGM)

En la casa marcada con el número 9 destacan la composición de sus balcones en su segunda planta ya que el primero no tiene más detalles que un almohadillado y al zaguán de madera labrado con motivos vegetales. Los balcones de la segunda planta están separados por pilastras que en su capitel tienen una cártela. El marco de estos posee un frontón curvó abierto que resguarda motivos vegetales y un medallón ovalado, todo rematado por una cornisa denticulada.



Ilustración 208. Casa de la acera sur de la calle de Guadalupe #9. (Fotografía KGM)



Ilustración 209. Casa de la acera sur de la calle de Guadalupe #11. (Fotografía KGM)

Ocupando el antiguo número 11 de la calle de Guadalupe se encuentra la denominada “Casa de la Reina”¹⁹³ debido a que es esta casa a principios del siglo XIX, se situó una capilla en honor a nuestra señora de Guadalupe “la reina de México”. Para 1878 la casa pertenecía a Dolores Oropeza, quien en 1903 vendió el inmueble a Rosario Ávila.

¹⁹³ Véase Juárez, Burgos Antonio y Marcia Márquez Ordóñez, *Patrimonio arquitectónico universitario: centro histórico*, México, BUAP Dirección General de Fomento Editorial, 2005.

Erradamente a esta casa se le ubica temporalmente en el siglo XVIII. Incluso la placa que se encuentra en su fachada le da esta temporalidad sin embargo basándonos en sus características arquitectónicas se le puede situar a finales del siglo XIX y la primera década del de XX.

La fachada es de dos niveles se compone de seis puerta balcones y un zaguán central, todos estos de arcos de medio punto con un balcón de herrería estilo art nouveau, con una clave de proporciones grandes con forma de diamante y bardas terminadas en almohadillado, en el guardapolvo destacan pequeñas ventanas que corresponden al sótano.

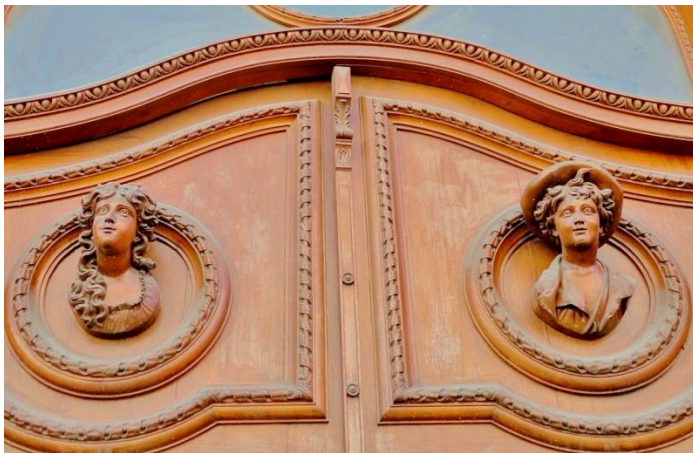


Ilustración 210. Detalles del zaguán de la casa de la acera sur de la calle de Guadalupe #11. (Fotografía KGM)

El zaguán destaca por ser un trabajo de tallado en madera, de follaje y dos rostros de un par de niños que observan asombrados y sonrientes a la calle. Como clave del zaguán hay un tigre con las fauces abiertas que sostiene el número

11, y a los costados hay dos ménsulas que sostienen el balcón central del segundo nivel, que se compone de una baranda de balaustrada y dos pináculos circulares; la puerta de este balcón es de arco rebajado con sillares en piedra de cantera y una clave con un rostro femenino. Los demás balcones de la parte superior son individuales con baranda de herrería y marcos de piedra de

cantera que resalta la composición de mármol que está en todo el cuerpo, por último una cornisa sostiene el pretil compuesto de balaustrada.

El interior está distribuido en habitaciones alrededor de un patio central por el cual se accede desde el zaguán, pasando por un vestíbulo decorado con azulejo, paneles y un plafón de estilo art nouveau. En el patio se encuentran las escaleras que acceden al sótano, las del primer piso y las de mayores dimensiones que van a la segunda planta. Las escaleras principales destacan por su forma abanicada con baranda de estilo art nouveau que terminan en un cubo con un tragaluz en dónde algún día existió un vitral.



Ilustración 211. Interior de la casa de la acera sur de la calle de Guadalupe #11. (Fotografía KGM)



Ilustración 212. Casa de la acera sur de la calle de Guadalupe #15. (Fotografía KGM)

El predio número 15 es ocupado por la casa de los leones, que se comprende de tres niveles y un semisótano, mandada a construir por un boticario (según relatos orales), entre los años de 1890 a 1900. En el primer cuerpo nos presenta un arco de medio punto con un marco almohadillado donde se ubica el zaguán de madera y herrería en estilo art nouveau, el balcón sobre la puerta está enmarcado por unas columnas dóricas y tiene una baranda de balaustas esbeltas; el marco del balcón es rematada con un frontón curvo con una clave de

gran tamaño que tiene un mascarón de un león, que no se logra distinguir del todo por el mal estado en que se encuentra toda la construcción.

El segundo cuerpo se compone en el primer nivel por dos puertas balcones con unos singulares y hermosos mascarones en la baranda, que representa a la diosa Artemisa hija del dios Zeus y de Leto, diosa de la caza y



Ilustración 213. Detalle de los balcones de la casa de la acera sur de la calle de Guadalupe #15. (Fotografía KGM)

de los animales salvajes, especialmente los osos, diosa del parto, de la naturaleza y de las cosechas identifica por la corona en la cabeza y representada en su advocación de

la diosa de la naturaleza debido al follaje , las rosas y hojas de acanto, en la parte inferior de estos se logran notar los guardapolvos con una herrería art nouveau.



Ilustración 214. Detalle del ático de la casa de la acera sur de la calle de Guadalupe #15. (Fotografía KGM)

El segundo nivel también está conformado por un balcón corrido con balaustras esbeltas, con dos puertas separados por un parte luz con decoración de flores y enmarcado por un par de columnas dóricas; todo rematado por un ático con un gran ventanal de arco de

medio punto con un frontón triangular franqueado por dos columnas que nos presentan a Zeus y Era dioses de la mitología griega además de dos leones símbolos de poder.

Su interior está conformado alrededor del cubo de las escaleras, se encuentran las habitaciones, el vestíbulo está decorado por pilastras con motivos, vegetales paneles y plafones de pinturas al óleo en tela. Las escaleras son de abanicó con cinco descansos, la baranda es de estilo art nouveau y toda la parte inferior de la escalera tiene papel tapiz, además de un par de vitrales que dan justo al frente de las escaleras, actualmente todo lo anterior se encuentra en mal estado.



Ilustración 216. Vitral de la casa de la acera sur de la calle de Guadalupe #15. (Fotografía KGM)



Ilustración 215. Escalera de la casa de la acera sur de la calle de Guadalupe #15. (Fotografía KGM)



Ilustración 217. Casa de la acera sur de la calle de Guadalupe #17. (Fotografía KGM)

La casa número 17 se comprende de dos niveles, ambos demasiado ornamentados en estilo neoclásico y art nouveau, de la fachada destaca el balcón sobre el zaguán que tiene una baranda de piedra de cantera con motivos vegetales, además el marco de esta puerta tiene columnas acanaladas y un frontón curvo sostenido por ménsulas de hojas de acanto.

El predio que ocupó el número diecinueve de esta acera fue un edificio de dos plantas de una composición muy sencilla que a mediados del siglo XX fue remplazado por uno de cuatro pisos de estilo neocolonial.



Ilustración 218. Casa actual que ocupa de la acera sur de la calle de Guadalupe #1. (Fotografía KGM)



Ilustración 219. Fachadas actuales y reconstrucciones virtuales correspondientes al periodo porfiriano de la acera sur de la calle del Guadalupe. (Fotografías y reconstrucción virtual KGM)

El corredor aquí analizado es una pequeña muestra de lo que ocurrió en toda la ciudad, no solo en la época porfiriana sino en distintos periodos históricos en los que se buscó una justificación de pertenencia a la nación y a la modernidad, en este corredor nos podemos dar cuenta que la ciudad vivió cuatro épocas importantes para la arquitectura que llevó a la destrucción de edificios emblemáticos para determinada época.

La renovación arquitectónica se inició con la época porfiriana que reemplazó las antiguas mansiones virreinales que fueron consideradas pasadas de moda y fuera de los cánones modernos, en la posrevolución las casas porfirianas corrieron con la misma suerte al ser substituidas por grandes estructuras que comenzaron a modificar la rectitud de la altura de las casas con edificios de tres a cinco niveles de estilo neocolonial y art deco. Algunas de las casas porfirianas que lograron sobrevivir al primer embate renovador del siglo XX, cedieron ante el segundo que promovía las construcciones funcionalistas que tenían como fundamento la oposición al desperdicio de espacio con bardas tan anchas y promovían las estructuras metálicas y acabados en cristal.

Lamentablemente muchas casas destacadas de este corredor y otros de la ciudad como la número 14 de la acera norte de la calle de Guadalupe, la número 6 y 8 de la acera norte de la calle de Zaragoza, entre otras cedieron ante construcciones funcionalista sin menor atractivo, que contribuyeron a la perdida de grandes mansiones de una riqueza arquitectónica sin igual que no volverán. Sin embargo es de resaltar que algunas muestras de lo que logro la pujanza económica de la

paz porfiriana combinada con influencia francesa siguen en pie hasta la actualidad (algunas en mal estado pero en pie) siendo las más destacadas la casa del Circulo Español, la del rey, la antigua sede del banco de Londres y México, la de la familia Reynaud y la casa de la reina que a pesar de todas las adversidades remodeladoras y de utilidad se han logrado conservar.

4.7 LOS EDIFICIOS COMERCIALES

El porfiriato creó un mundo para la burguesía de comerciantes y empresarios, que los alejaba de los regionalismos y localismos, para dotarlos de una vista del mundo europeo elegante y refinado. La élite poblana dedicada al comercio estableció diversos locales comerciales en grandes edificios construidos para esas negociaciones, inspirándose en los modelos de casas parisinas similares, y algunos directamente edificados bajo prescripciones de planos diseñados en Francia, un claro ejemplo de esto será el edificio construido para albergar los Almacenes de La Ciudad de México que adopta la modernidad en los estilos arquitectónicos e inmobiliarios, proyectando la elegancia y suntuosidad.

En la ciudad de Puebla hubo distintos establecimientos de giros distintos que establecieron la conexión entre México y Francia, en la ciudad se localizaron “once almacenes de ropa y novedades: La Ciudad de México, Al Puerto de Liverpool¹⁹⁴, Las Fabricas de Francia, La Primavera, Au Bon Marché, La Independencia, La Barata, Las fabricas Universales, El Louvre, La Ciudad de Lyon [...]

¹⁹⁴ Este establecimiento fue una sucursal distinta a la de Liverpool de la ciudad de México.



Ilustración 221. Publicidad del Hotel Jardín.

Tres sombrererías: La Gran Sombrerería Francesa, El Incendió, El Sombreo Francés. Tres restaurante con hotel y otros negocios con nexos: Magloire, donde se ejercía también el ramo de pastelería y dulcería, así como el de cantina y billares; Al Jockey Club que también expendía ultramarinos y licores y tenía también incorporado un hotel denominado Reynaud y El hotel del Pasaje y El Francia. Tres establecimientos de bebidas: La Cervecería del Fénix , el Manantial de Aguas Minerales, y El Venado

que fabricaba <<gaseosas >>. Dos camiserías: El Fénix y otra [...] Dos sastrerías: La Gran Sastrería Francesa, de J. Druelle, y una sucursal de la famosa sastrería de Eugenio Dubernard de la ciudad de México.”¹⁹⁵ Entre otros establecimientos que en conjunto conducirán a los sectores más privilegiados a la innovación y ampliación de sus patrones de consumo, logrando que la élite poblana se vistiera, amueblara y decorara sus casas al estilo Europeo.



Ilustración 220. Publicidad de la Sorpresa.

¹⁹⁵ Gamboa Ojeda, Leticia. “Los comercios de barcelonnettes y la cultura del Consumo entre las elites urbanas: Puebla, 1862-1928”, en Pérez Siller, Javier y Cramaussel Chantal, *México-Francia: memoria de una sensibilidad común siglos XIX-XX*, Puebla, ICSH, BUAP, 2010.

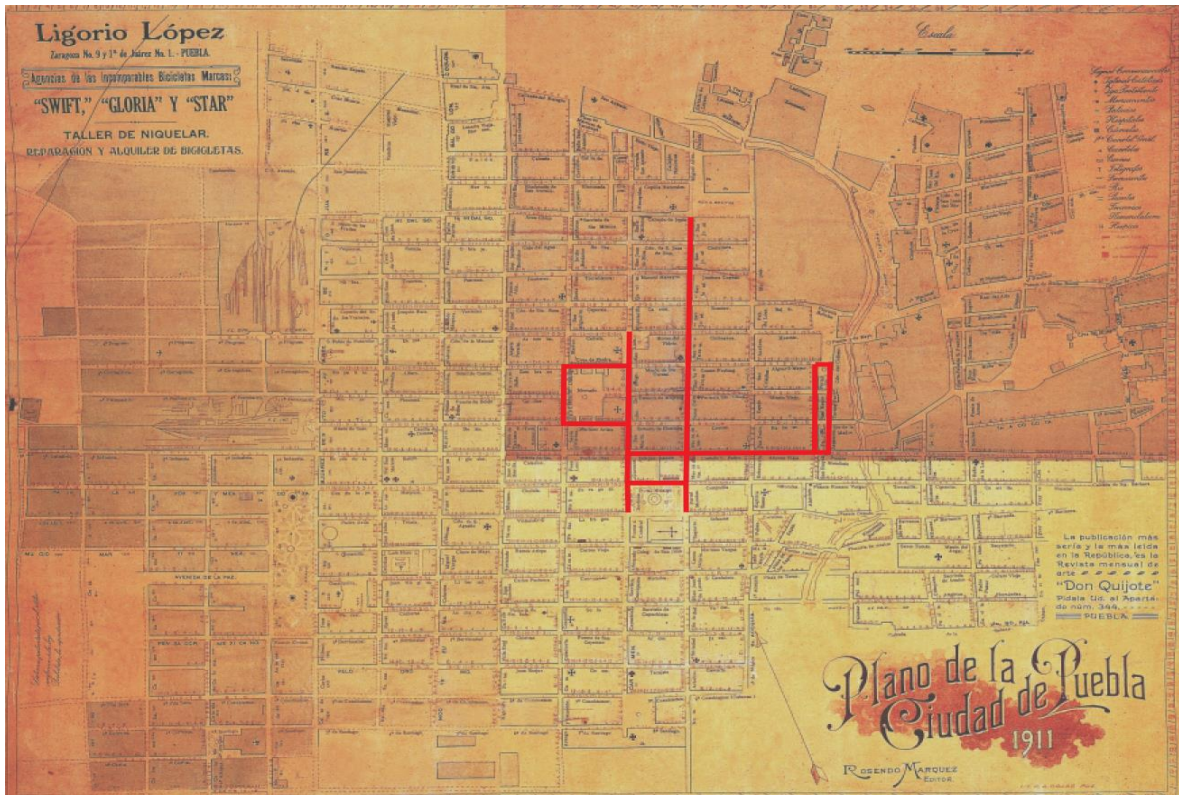


Ilustración 222. Mapa que muestra los principales ejes comerciales de la ciudad de Puebla durante el Porfiriato. (Mapoteca BUAP)

Estos establecimientos se situarán en céntricos lugares de la ciudad con bellos y sólidos edificios, algunos levantados desde sus cimientos con el único fin de establecer y hacer atractivas sus tiendas, la mayoría de estas tiendas se ubicaron en las calles consideradas como las principales arterias comerciales de la ciudad destacando en estas la calles de Santa Teresa, Santa Clara y las de Mercaderes, actualmente 2 Norte entre Juan de Palafox y 8 Oriente. De este trayecto destacaran los edificios del Banco Oriental, los almacenes de la Ciudad de México y el edificio de la Gran Sombrerería Francesa.

La estabilidad económica del porfiriato dio las pautas para el surgimiento de los bancos regionales. En la ciudad de Puebla se establecieron el Banco de Londres

y México, el Banco Nacional y el Oriental, siendo este último el más prolífero. En enero del año de 1900 se constituyó un banco americano, al cual se le otorgó la denominación de Banco Oriental de México, que a diferencia de los otros existentes desde 1880 fue fundado por un grupo de capitalistas de distintos giros y procedencia entre las cuales destacaba la española, francesa y mexicana que formaron sus fortunas en Puebla.

”bajo la presidencia del influyente industrial y hacendado Manuel Rivera Collada –quien ejerció ese puesto desde 1901 hasta 1915-, el Banco Oriental se convirtió en una pujante institución, la quinta en importancia en el país. Su capital inicial fue de tres millones de pesos, elevados a seis millones en 1904, a nueve en 1909 y a doce en 1914”¹⁹⁶ lo cual denota en su rápido crecimiento que se reflejara en la fundación de otras sucursales en el estado y otras cinco fuera de este.

El crecimiento del Banco Oriental se vio reflejado en la construcción de un suntuoso edificio de estilo neoclásico francés en la esquina de las antiguas calles primera de Mercaderes y la Compañía (2 Norte y Juan de Palafox y Mendoza). En el primer tramo de las calles comerciales por excelencia. Se estableció en un edificio diseñado por el arquitecto Alfredo Giles y el ingeniero Carlos Bello, que fue inaugurado el 6 de abril de 1908. El edificio substituyó a una casa virreinal de tres plantas que se deja entrever en litografías y fotografías del siglo XIX y

¹⁹⁶ Gamboa Ojeda, Leticia, *Edificio de Protocolo: antiguo Banco Oriental de México*, México: Gobierno del Estado de Puebla Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP, 1998, p. 13.

principios del XX, sirviendo siempre como fondo para las tomas del Palacio del Ayuntamiento y que para 1905 ya estaba demolida en su totalidad.



Ilustración 223. Edificio que el antecedó al Banco Oriental.
(Reconstrucción virtual KGM)



Ilustración 224. Edificio del antiguo Banco Oriental.
(Fotografía KGM)

El nuevo edificio fue una construcción de tres niveles más un ático y la cúpula del primer cuerpo, que siguen la misma altura de las cornisas del palacio municipal, el primer piso está compuesto por ventanas de arco de medio punto con protección de herrería, con una clase de hojas de acanto labradas en piedra de cantera, las bardas tiene un terminado en almohadillado.

El segundo y tercer nivel se componen de ventanas dobles separadas por columnas adosadas de capitel jónico que abarcan el segundo y tercer nivel, entre las ventanas hay una cárpela con hojas de acanto labradas en piedra de cantera. Por estar en esquina se prestó a realizar la entrada principal en forma de torreón que remata en una cúpula de hierro colado escamada, que se complementa con una mansarda que en algún tiempo tuvo barandas de hierro estilo art nouveau. La entrada principal, es un arco de medio punto flanqueado con columnas jónicas que sostiene un frontón curvó abierto que da paso a una cárpela de hojas de acanto. En la entrada principal destacan un par de lámparas de estilo art nouveau con bolas de cristal blanco puestas en las columnas, lo que denota la relevancia del inmueble que contó con la incorporación de luz eléctrica.



Ilustración 225. Detalle de herrería con el anagrama con las iniciales de la compañía Lions Hermanos y Cía. (Fotografía KGM)

Uno de los almacenes cuyo edificio destacará sobre los demás se estableció en la esquina de las calles de Mercaderes y Costado de San Pedro denominado con el nombre de los Almacenes de la Ciudad de México; Fundado en 1862 por Juan Bautista Lions y Juan Bautista Chains bajo la razón de J. B. Lions y Compañía, Para 1902 la agrupación fue registrada con el nombre de Lions Hermanos y Cía. Como lo atestigua un anagrama conformado con las letras L. H. C., colocado en las protecciones de las ventanas del edificio.

La Ciudad de México en su fundación se estableció en el inmueble conocido como la Casa de los Muñecos ubicado en la primera calle de Mercaderes (2 Norte entre Juan de Palafox y 2 Oriente), local que fue insuficiente y de 1876 a 1878 adquirieron las casas número 4 Y 2 de esta misma calle. De 1894 a 1902 se realizaron grandes mejoras a los edificios adquiridos con el fin de modernizarlos. En 1907 los edificios fueron demolidos y fueron sustituidos por uno traído desde Europa acorde con las nuevas tendencias de construcción y arquitectónicas implementadas en Francia.



Ilustración 226. Cartel Publicitario de los almacenes de la Ciudad de México, que muestran el diseño original de su edificio. (Gamboa Ojeda Leticia, *Un edificio francés: origen, usos e imágenes de una edificación centenaria*, México, Ediciones E y C: CONACULTA, 2013.)

El edificio fue inaugurado el lunes 21 de febrero de 1910 como parte de la celebración del centenario de la independencia en la ciudad de Puebla. El periódico La República del 13 de febrero de 1910 mencionaba que: “Con motivo de la inauguración de los almacenes de LA CIUDAD DE MÉXICO el próximo lunes 21, todos

los días aumenta la curiosidad del público que pasa por las aceras del suntuoso edificio ve el movimiento de operarios y empleados que están arreglando los últimos detalles para la apertura, y en las familias hay grande alboroto por visitar este nuevo establecimiento, que será el primero y único en su clase en todo el Estado y acaso en toda la región Oriental; pero lo que más atrae la curiosidad, es que se sabe que allí se presentará lo más nuevo, elegante y de exquisito gusto que pueda inventar la moda”.¹⁹⁷

La ciudad de México se distinguió por ser un almacén donde se hablaba de lujo, distinción, novedad y la última moda de Europa diciendo en su publicidad que se especializaban “ en trajes de gran lujo (...) nosotros no somos los únicos que vestimos, pero si los únicos que poseemos el secreto del corte elegante”¹⁹⁸ renovando sus mercancías mes con mes y en ocasiones cuatro veces por mes.

El edificio fue elaborado por la compañía constructora “SOCIETE ANONYME DES ESTABLISSEMENTS SCHWARTZ & MEURER cuyo local se ubicó en el boulevard de la Villette número 76 en París, fundada en el año de 1840 pero logró su crecimiento y reconocimiento hasta 1867. Para 1894 sus estructuras saldrán de Francia para ser colocadas en Inglaterra, Milán, Londres, Zaragoza-España, Brúceles, Buenos Aires, Turín, entre otros, en 1905 la constructora participará en la exposición universal de Lieja, Bélgica cuyo tema de esta exposición fue la Conmemoración del 75º aniversario de la independencia de Bélgica. Sus estructuras metálicas se distinguirán por su estilo Art Nuoveau, Luis XV y XVI productos que irán desde

¹⁹⁷ Ibidem. p. 76

¹⁹⁸ Ibidem. p. 78.

barandales, marquesinas, quioscos, jardineras y fachadas para edificios completos”.¹⁹⁹

El edificio será traído desde Europa en piezas parecidas a las de un rompecabezas marcadas con una serie de referencias para ser ensamblado en la ciudad. La fachada consta de tres niveles compuesta por arcos corridos interrumpidos únicamente por una innovación de la época “la marquesina”, la cual serviría para darle sombra a los aparadores, al estar ubicada en la esquina se le dio una forma semicircular lo cual permite que tenga un aspecto de continuidad y elegancia, originalmente se había planeado colocar remates y picotas además de una cúpula en la parte superior al frente de la fachada.



Ilustración 227 Vista actual del edificio que ocuparon los almacenes de la Ciudad de México. (Fotografía KGM)

¹⁹⁹ Visible en <http://www.ebay.es/itm/rarissime-catalogue-SCHWARTZ-MEURER-PARIS-Architecture-Serrurerie-dart-1911-/251035790279>

La estructura metálica se dejó descubierta en su gran mayoría, en los marcos de los aparadores se les hizo recubrimiento de mármol que forma columnas dóricas, logrando una composición de elementos casi al natural. El primer nivel está resguardado por una marquesina de donde penden lámparas de bombilla, las columnas que separan los aparadores son metálicas en su totalidad y en ellas destacan los remaches y las cartelas colocadas en la parte media de las columnas, además de combinarse con otras de mármol con almohadillados las cuales intentan fallidamente ocultar los tubos de agua y drenaje del edificio.

En la base de la columna metálica podemos leer el nombre de la compañía constructora “SCHWARTZ & MEURER de Paris” leyenda que le ha valido el reconocimiento y fama como un edificio parisino, ante la sociedad poblana que se sorprende de tener esta edificación.



Ilustración 228. Basamento de las Columnas del edificio de los almacenes de la Ciudad de México. (Fotografía KGM)



Ilustración 229 Arbotante
estilo art nouveau del
edificio de los almacenes de
la Ciudad de México.
(Fotografía KGM)

El edificio posee toques ornamentales de estilo art nouveau, que era la última moda decorativa Francia, éste se caracteriza por la forma curva en sus elementos con un total desprecio por la línea recta además de que está fundamentado en la naturaleza la cual nunca crece sin ondularse, este estilo es dominante en los arbotantes que sostienen las lámparas así como en las barandas de los balcones. A un costado (hacia la 2 Oriente) se localiza lo que fue utilizado como bodega, donde lo que destaca es el abanico utilizado como marquesina de hierro y vidrio art nouveau parecida a las utilizadas en las entradas de los metros parisinos diseñadas por Héctor Guimard.

El interior fue dividido en departamentos instalados en el primero y el segundo nivel al cual se accedía por una escalera monumental la cual actualmente ha desaparecido pero se puede apreciar en distintas fotografías. En su interior destacan las columnas metálicas que sostienen la estructura que está formada por una serie de casetones en donde los remaches y la estructura misma serán resaltados utilizándolos como la ornamentación. Los remaches en un color dorado dan realce a la estructura, en el interior de los casetones se pueden admirar plafones decorados con una línea con incrustaciones de azulejo en forma de pequeñas flores. Otra cosa que destaca en su interior son las ménsulas de hojas de acanto que aparentan sostener a la viga que forma el techo la cual en realidad es sólo

decoración porque son las columnas quienes en realidad soporta el peso de la estructura.



Ilustración 230. Apariencia de la fachada del Establecimiento de la Gran Sombrería Francesa (Reconstrucción Virtual KGM)

A finales del siglo XIX, la Gran Sombrería Francesa se situó en la segunda calle de Mercaderes, en una casa de dos plantas que muy pronto fue renovada para albergar dicha tienda. Las renovaciones hicieron de la casa de dos niveles una de tres con instalaciones acordes para abrir una de las que fueran las tiendas más grandes de sombreros nacionales y parisinos, siendo los segundos a los que les debió su fama y crecimiento.

En su primer planta este edificio estuvo ocupado por la sala de exhibiciones del negocio motivo por el cual su composición fue de grandes aparadores donde se exhibían los sombreros para hombres, mujeres y niños, los aparadores fueron divididos por columnas con paneles rectangulares y un florón central.

El segundo nivel se componía de cuatro balcones individuales con una herrería muy sencilla que pasó desapercibida debido a la ornamentación exuberante de su fachada. Cada balcón tenía un marco que terminaba en la parte superior y se unía por ménsulas de hojas de acanto de gran tamaño a la segunda cornisa, entre los espacios de cada balcón había paneles con marcos rectangulares con florones en

las puntas. El tercer nivel de la construcción contaba con cuatro balcones de marco estriado con claves de hojas de acanto de igual manera con paneles rectangulares y cuadrados. Todo el edificio era coronado por una cornisa de donde se sostenía la propaganda del lugar y se remataba con una espadaña con roleos, columnillas, conchas y motivos vegetales. El edificio aún existe con ligeros cambios en la primera planta.

Estos tres establecimientos no fueron los únicos enfocados en estos giros comerciales, sin embargo si fueron los más prósperos y lo proyectaron en sus suntuosos edificios, lo que nos da una idea del parámetro de consumo y la riqueza que existió durante el periodo porfiriano en la ciudad que fue capaz de costear productos importados y nacionales que se vieron movidos de un lado a otro gracias a la introducción de un sistema de transporte más sofisticado que logró el flujo continuo de los distintos productos.

Conclusión

La estratégica posición de la ciudad de Puebla, le permitió jugar un papel destacado que le otorgó una gran pujanza y estabilidad económica en la mayor parte de su historia, después de su periodo de fundación supo posicionarse en un papel estratégico en la época virreinal, que al final dejó sentir una crisis y estancamiento sobre ella, lo que se trató de resolver con la implementación de las reformas borbónicas que empezaron a rendir frutos para finales del siglo XVIII y se vieron detenida por el movimiento de independencia.

El siglo XIX fue un periodo con grandes conflictos para la naciente República Mexicana, que atravesó por intentos de formar una república democrática o monárquica, que lejos de traer una estabilidad y solucionar las dificultades económicas y sociales las agudizaron.

Para la ciudad de Puebla el periodo más cruento fue la década de los sesenta del siglo XIX, si bien las décadas anteriores había resentido las luchas no fueron tan cruentas como esos años. En el sitio de 1862, “las armas nacionales se cubrieron de gloria” al derrotar al ejército francés que violó los Tratados de Soledad firmados por Francia, España e Inglaterra en los que se establecía la retirada de las tropas de tierras mexicanas para evitar confrontaciones.

Fue en el cerro de Loreto y Guadalupe donde las tropas mexicanas vencieron a las tropas francesas que se replegaron hacia la ciudad de Veracruz para preparar un segundo ataque en el año de 1863. Este segundo ataque dañó de una manera significativa una parte de la estructura de la ciudad de Puebla que tras resistir

tres meses los ataques militares y un paulatino avancé cuadra por cuadra de las tropas francesas, cederá la plaza de armas el 17 de mayo para permitir que las tropas francesas se establecieran en la ciudad, con el fin de garantizar un paso libre de obstáculos hacia la toma de la Ciudad de México y poder implantar el nombrado Segundo Imperio dirigido por Maximiliano de Habsburgo y Carlota.

El sitio de 1863 dañó gravemente una fracción de la estructura urbana y arquitectónica de la ciudad de Puebla, las calles fueron tapadas por escombros de las paredes derrumbadas de distintas casas que lucieron en ruinas durante casi cuatro décadas como se mostro en el capítulo primero y que se ilustra de una forma amplia en el mapa que resulto de esta investigación y que fue complementado con las litografías resguardadas en los archivos y exhibidas en las publicaciones y algunas páginas de internet. Los edificios religiosos y casas particulares que antes fueron el sello de una ciudad pujante se convirtieron en símbolos de los estragos de la guerra que tuvo lugar en un poco menos de un tercio de la superficie urbana de la ciudad principalmente al sur poniente en donde se ubicaron grandes edificios públicos como el Hospicio o la Penitenciaría con la reconstrucción urbana realizada en el porfiriato.

El final del siglo XIX estuvo caracterizado por la obtención de una estabilidad ascendente, no experimentada desde épocas virreinales, precedida por la presidencia del Porfirio Díaz que fue de año del 1877 a 1910. Este periodo denominado como porfiriato trajo consigo una estabilidad a nivel nacional impulsado por el presidente y bajo su lema de “Paz y Progreso”.

Las principales ciudades sufrieron grandes cambios en su aspecto urbano arquitectónico, como se expresó en el segundo capítulo de este trabajo. El porfiriato se caracterizó por ser una época con grandes tendencias europeizantes, principalmente enfocadas en la cultura francesa que se vio como la cuna de la modernidad, las modas y las nuevas tendencias en todos los rubros sociales y científicos.

En el urbanismo se siguieron los preceptos de rectitud enfocados en el uso de las líneas rectas y a los ángulos de 90° en el trazo de calles y esquinas, la regularidad que empleaba el uso sistemático de las figuras geométricas regulares, del círculo, el cuadrado, la elipse, el triángulo, el rectángulo y demás formas análogas que se emplearon en jardines, calles, plazas y las formas de las ciudades. Por último estuvo la uniformidad que hace referencia a la similitud de todos los elementos urbanos en cuanto a su tamaño, dimensiones, color y materiales usados.

A diferencia de la ciudad de México donde se tuvieron que hacer distintas demoliciones como la del Teatro Nacional, para obtener esta regularidad, en la Ciudad de Puebla no fue necesario ya que el actual centro histórico contaba con el legado virreinal de una traza rectangular perfecta, que no tenía la necesidad de alteraciones drásticas para entrar en los preceptos urbanos en boga.

Fue así que para finales del siglo XIX la ciudad de Puebla comenzó a reposicionarse en el papel económico de la república mexicana, convirtiéndose en un emporio comercial y textil favorecido por el establecimiento de numerosos empresarios, entre los cuales destacaron los textileros y grandes hacendados. La

implementación del ferrocarril como el transporte novedoso dio un mayor impulso al crecimiento económico de la ciudad de Puebla ya que representó un enorme dinamismo comercial.

El dinamismo comercial que adquirió la ciudad de Puebla pronto se vio reflejado en la creación de una burguesía que transformó el panorama desolador que tenía la urbe. Para finales del siglo XIX la ciudad se sometió a un saneamiento total para retirar los escombros y demás rasgos que había dejado la guerra.

Durante el porfiriato la ciudad de Puebla atravesó por grandes cambios en su paisaje arquitectónico y urbano, que la posicionaron como una ciudad moderna. Si bien los cambios más drásticos se efectuaron a finales del porfiriato, de manera tardía a diferencia de otras ciudades de la república, no impidió que se alcanzaran los requerimientos de la época.

El primer cambio que sufrió la ciudad durante el porfiriato, fue el arquitectónico donde se sustituyeron los edificios virreinales que alguna vez le otorgaron su carácter a la ciudad, por unos de estilo neoclásico francés, que dieron como resultado una arquitectura ecléctica llena de neos (neoclásica, neogótica, neomorisco, etc.).

Los nuevos estilos arquitectónicos y de materiales se aplicaron en el remozamiento de casas virreinales dañadas durante los sitios, así como también a casas sin daños, o incluso se construyeron desde sus cimientos. Estas edificaciones no rompieron con la traza ni el espacio urbano que la ciudad poseía desde la colonia ya que si bien la ciudad no tuvo un crecimiento notorio en el espacio urbano si presentó un mejoramiento pleno que le permitió cubrirse con

hermosas residencias particulares y grandes edificios públicos que ocuparon sitios dañados o simplemente substituyeron casonas de estilo colonial, en donde se construyó La Penitenciaría, El Hospital de Maternidad, La Escuela del Sagrado Corazón de Jesús, el Mercado la Victoria, el mismo Palacio Municipal y grandes edificios comerciales como el del Banco Oriental y los Almacenes de La Ciudad de México.

A la par con la transformación arquitectónica aparecieron los ferrocarriles que dotaron de un impulso mercantil y de movilidad a la ciudad para concederle un transporte eficaz y medios de comunicación con las fábricas y haciendas de los alrededores, así como con los principales centros de producción y distribución de la república. En la ciudad aparecieron las estaciones del ferrocarril Inter Océánico, del Sur y el Mexicano que permitieron el traslado de mercancías producidas en Puebla a distintas ciudades de la república. Para comunicar a la ciudad se establecieron los tranvías urbanos que prácticamente la conectaron en su totalidad. La aparición de este medio de transporte cambió la fisonomía de la ciudad debido a que se agregó un nuevo elemento en ella, las vías de fierro que se tendieron en las calles y junto con las carretas y peatones el tranvía se apoderó de las calles.

El último y mayor cambio que experimentó la ciudad, fue incentivado por el presidente Francisco de Velasco en su periodo presidencial de 1097 a 1910, durante este tiempo la ciudad se sometió a un exhaustivo cambio que si bien causó molestias a la ciudadanía dio un resultado favorable. Durante esta gestión se saneó al ciudad que lucía sucia y desordenada con caños de aguas negras a la

intemperie, con pasarelas, calles sin pavimentar y sin embanquetar que como atractivo tenían charcos que se convertían en lodazales.

Durante los últimos cuatro años del periodo porfiriano, se comenzaron a entubar las cañerías y el agua potable de manera subterránea, se embanquetó y se asfaltó las calles para evitar dar mala apariencia y prevenir enfermedades que diezmaran a la población como en épocas pasadas. Este saneamiento de calles se complementó con el novedoso y moderno alumbrado público con luz eléctrica en las calles principales con un cableado subterráneo que emanaba de hermosos postes ornamentales que popularmente se conocerán como dragones. Hay que entender que los cambios antes mencionados no cubrieron la ciudad en su totalidad ya que en los barrios no se hicieron llegar ningunas de estas obras, que fueron enfocadas a calles principales, y si se realizaron en esta investigación no pude encontrarlas, lo que deja abierta una línea de investigación referente a los cambios que los barrios experimentaron en el porfiriato.

Tercer capítulo aporta un compendio de edificios de gran magnitud que en su época fueron substanciales para mostrar la modernidad, y la calidad de servicios públicos, que permitieran ver una ciudad de Puebla pujante y orgullosa de su futuro. Si bien en la actualidad algunos de estos edificios ya han cambiado de rol siguen proyectando una Puebla que alguna vez fue prospera, elegante y a la moda, sorprendiendo con su arquitectura a propios y extraños que se ven maravillados ante imponentes construcciones con gran ornamentación y riqueza decorativa.

Después de hacer la reconstrucción y contabilizar las casas porfirianas de un sector de la ciudad en el cuarto capítulo, es lamentable darse cuenta de que con afanes de modernización de épocas posteriores y con otros conceptos distintos, casas de gran riqueza arquitectónica se perdieron y lamentablemente de algunas que subsisten solo quedan las fachadas sin los interiores originales que fueron retirados, para hacerlas útiles a las nuevas demandas sociales.

Lamentablemente la pérdida del patrimonio edificado es algo que no se podrá impedir ya que por cuestiones de uso las casonas dejan de ser útiles para los propósitos de la modernidad, es lamentable ver que por falta de interés de las instituciones que se supone resguardan el patrimonio, edificios valiosos terminan convirtiéndose en estacionamientos, pero hay que tener claro que esto es algo cíclico, ya el porfiriato substituyó casas virreinales quizás también de una riqueza ornamental como la de alfeñique, quedando aquí otra línea de investigación que va más atrás del porfiriato, para indagar en la arquitectura virreinal que fue substituida por la neoclásica.

Este trabajo sienta el precedente para un mayor número de líneas de investigación, entre las cuales están el análisis arquitectónico de otros cuadrantes de la ciudad que quizás ha sufrido más destrucción, así como la evolución arquitectónica de la ciudad de Puebla desde el virreinato y hasta los años ochenta, entre otros. De ahí que concluyo que, la arquitectura fue el refugio de los gobernantes y las clases altas porfirianas, para mostrar la pujanza de sus industrias y su enorme poder adquisitivo, que contribuyó a mostrar ante el mundo a una ciudad moderna, a la moda y elegante como se exigió en aquel

momento, y que quizás se traslada hasta la actualidad ya que todas las personas, de distintos periodos buscan dejar un legado edificado para ser recordados.

Archivo

Archivo General Municipal de Puebla, Actas de Cabildo, tomo 66, 1797, f, 341-343

Archivo General Municipal de Puebla, Grupo Documental Beneficencia Pública, Fondo Hospital de la Caridad, Actas de fundación e inauguración de Hospital de Caridad para Niños, 1869, caja 6, exp. 1.

Archivo General Municipal de Puebla, Actas de Cabildo, Expediente 1. Secretaría del Colegio de Estado. Proyecto de construcción de un gimnasio para el colegio. 23 de mayo de 1894.

Archivo General Municipal de Puebla, Actas de Cabildo, Piezas p/gobernador, 25 de Septiembre 1853, Expedientes. Tomo 114, Fj.279, Año 1853.

Archivo General Municipal de Puebla, Actas de Cabildo, Valúo del Palacio. AGAP-Expedientes, Tomo 213, Legajo 2645 ½, Fj, 289, Año 1866, Puebla, noviembre 24/866 Ignacio Ramírez, 15/1271866

Bibliografía

Alcázar Cervantes Macías, Ramón, *Una aproximación a las élites del Porfiriato*, Guanajuato, México, Ediciones la Rana, 1999.

Almendaro, José Pablo. *Luciano Arroyozarco: memorias de una ilustre familia durante el segundo imperio. México.*

Breve noticia del recibimiento y permanencia de SS. MM. II. En la ciudad de Puebla, Puebla, BUAP, Dirección de Fomento Editorial, 2013.

Bühler, Dirk, *El patrimonio edificado en Puebla: a veinte años de su inscripción como patrimonio mundial, opiniones y reflexiones*, Puebla, BUAP, 2009.

Carpinteyro Gómez, María Guadalupe, *Almacenes "La Ciudad de México" análisis histórico, artístico y social*, Cholula, México, Universidad de las Américas Puebla, 1990.

Contreras Cruz, Carlos, *La Gran Ilusión Urbana, modernidad y saneamiento en la ciudad de Puebla durante el Porfiriato (1880-1910)*, México, BUAP, 2013.

Contreras Cruz, Carlos y José Luis Olazo García, *Puebla en imágenes: la ciudad en las primeras décadas del siglo XX*, Puebla, BUAP, Ediciones del Lirio, 2013.

Contreras Cruz, Carlos y Miguel Ángel Cuenya Mateos, *Puebla de los Ángeles: una ciudad en la historia*, Océano, Puebla, Puebla., BUAP, 2012.

Contreras Cruz, Carlos y Miguel Ángel Cuenya Mateos (coords.), *Puebla Historia de UNA Identidad Regional, "tomo II"*, México, CNLTG, 2012.

Contreras Cruz, Carlos y Claudia Patricia Pardo Hernández (eds.), *La modernización urbana en México y España: siglos XIX y XX*, Puebla, BUAP, Program for Mexican Culture and Society in Puebla, Dirección de Fomento Editorial: Universidad del País Vasco, 2009.

Contreras Cruz, Carlos y Claudia Patricia Pardo Hernández, *José de Mendizábal Tamborrel 1851-1933. Los almanaques poblanos y las efemérides de Puebla de José de Mendizábal Tamborrel*, México, BUAP, Dirección de Fomento Editorial, 2009.

Contreras Cruz, Carlos, Claudia Patricia Pardo Hernández, *De Veracruz a Puebla: un itinerario histórico entre la colonia y el Porfiriato*, San Juan Mixcoac, México, Puebla, H. Ayuntamiento de Puebla, BUAP, 2008.

Contreras Cruz, Carlos, Miguel Ángel Cuenya Mateos, (eds.), *Ángeles y constructores: mitos y realidades en la historia colonial de Puebla, siglos XVI-XVII*, Puebla, BUAP, Dirección General de Fomento Editorial, H. Ayuntamiento de Puebla, 2006.

Contreras Cruz, Carlos. *La ciudad de Puebla: estancamiento y modernidad de un perfil urbano en el siglo XIX*, Puebla, México, Centro de Investigaciones HSIC, UAP, 1986.

Cordero y Torres, Enrique, *Historia de Estado de Puebla*, Edit. Bohemia Poblana, Puebla, México, 1965.

Cuenya Mateos, Miguel Ángel (coord.), *Cabildo, sociedad y política sanitaria en la ciudad de Puebla, 1750-1910*, Puebla, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, BUAP, 2003.

Cruz Valdés, Reyna y Ambrosio Guzmán Álvarez, *Casa Presno: historia y rehabilitación de una residencia*, Puebla, México, BUAP, 2006.

Chávez Orozco, Luis, *El sitio de Puebla en 1863*, Gobierno del Estado de Puebla, México, Secretaría de Cultura, 1987.

de Orduña Covadonga Osorio, *Casa Reynaud*, Puebla, BUAP, Dirección General de Fomento Editorial, 2005.

de Velazco, Francisco, *Auto biografía*, Puebla, *Bohemia Poblana*, 1946.

de Velasco, Francisco; estudio introductorio, Contreras Cruz Carlos, *Puebla y su transformación: mis proyectos y mi gestión en el Ayuntamiento de Puebla de 1907 a 1910*, Puebla, BUAP, Dirección General de Fomento Editorial, 2003.

E. Tello Peón, Berta, *Arquitectura del Porfiriato*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1994.

Fernández de Echeverría y Veytia, María, *Historia de la fundación de la ciudad de los Ángeles, t. 1*, Editorial Altiplano, Puebla, 1962.

Fernández de Lara Aguilar, María del Carmen (coord.), *Huellas de la Arquitectura Poblana, Registro Gráfico de un Hecho Social*, México, Dirección de Fomento Editorial BUAP, 2014.

Flores Tlatelpa, Ana, *Catálogo de inmuebles históricos universitarios de la BUAP*, Puebla, 2001. Tesis Tesina (Licenciado en Historia)-- Facultad de Filosofía y Letras, BUAP, 2001.

Gamboa Ojeda, Leticia y Jean Hennequin, *Un edificio francés: origen, usos e imágenes de una edificación centenaria*, México, Ediciones E y C: CONACULTA, 2013.

Gamboa Ojeda, Leticia, Guadalupe Rodríguez y Estela Munguía, coord. *Franceses del México colonial al contemporáneo*, Puebla, BUAP, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2011.

Gamboa Ojeda, Leticia. *Las actividades económicas: negocios y negociantes en la ciudad de Puebla 1810-1913*, México, Educación y Cultura, BUAP, 2010.

Gamboa Ojeda, Leticia, *Los barcelonnettes en México; miradas regionales, siglos XIX y XX*, coordinadora, Puebla, México: BUAP, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vélez Pliego, 2008.

Gamboa Ojeda, Leticia, *Edificio de Protocolo: antiguo Banco Oriental de México*, Puebla, México, Gobierno del Estado de Puebla, ICSH, BUAP, 1998.

Gamboa Ojeda, Leticia, *El patrimonio de la industria textil de Puebla: destrucción y conservación de las edificaciones fabriles del siglo XIX*, Puebla, BUAP, Vicerrectoría de Investigación y Estudios de Posgrado, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 1994.

Gamboa Ojeda, Leticia, *Empresas y empresarios textiles de Puebla: análisis de dos casos, Puebla*, Seminario de Historia Contemporánea, Centro de Investigaciones Históricas del Movimiento Obrero, Instituto de Ciencias de la UAP, 1986.

Gamboa Ojeda, Leticia, *Los empresarios de ayer: el grupo dominante en la industria textil de Puebla 1906-1929*, Puebla, México, UAP, 1985

Gutiérrez Haces, Juana María, *El Palacio de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas: muestra de la arquitectura del Porfiriato*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.

Grajales, Agustín, Lilián Illades y Alfredo Saldívar, *La Casa del Marqués o Casa de las Diligencias: con una somera revisión de la hostelería, las comunicaciones y los transportes de antaño*, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP, 1999.

Herrera Feria, María de Lourdes, *Estampas de la vida angelopolitana: ensayos de historia social del siglo XVI al siglo XX*, México: BUAP y el Colegio de Tlaxcala, 2009.

Hernández Franyuti, Regina, *Ignacio de Castera: arquitecto y urbanista de la ciudad de México 1777-1811*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luisa Mora, 1997.

Juárez Burgos Antonio y Marcia Márquez, *Patrimonio arquitectónico universitario: centro histórico, Puebla*, México, Fomento Editorial BUAP, 2005.

Juárez Burgos, Antonio, *La Casa de los Muñecos*, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla, BUAP, Comisión Puebla V Centenario, 1991.

Katzman, Israel, *Arquitectura del siglo XIX en México*, México, Centro de Investigaciones Arquitectónicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973.

Leich, Hugo, *Las Calles de Puebla*, Puebla, México, Comisión de Promoción Cultural del Gobierno del Estado de Puebla, 1967.

Loreto López, Rosalba (coord.), *Perfiles habitacionales y condiciones ambientales Historia urbana de Latinoamérica Siglos XVII-XVIII*, México, BUAP, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades: CONACYT: Deutsches Museum, 2007.

Márquez Calderón, María Eugenia y Eréndira de la Lama. *La Casa Matienzo, hoy la Lotería Nacional*, Puebla- Puebla, BUAP, Iller Milenio, 2000.

Martínez y Torres, Lilia y Adrián Mendieta, *Casa poblana: el escenario de la memoria personal, edición de imágenes*, Puebla, México, Fototeca Lorenzo Becerril, 2011.

Mendiola Quezada, Vicente, *Arquitectura del Estado de México: en los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, México, Instituto Mexiquense de Cultura, 1993.

Merlo, Eduardo, *El Palacio Municipal de Puebla*, México, HAMCP 1993-1996, 1994.

Moyssén Xavier y Castro Morales Efraín, *Puebla Monumental*, México, Fomento Editorial Banamex, 1981.

Montero Pantoja, Carlós, *Arquitectura y urbanismo: de la Independencia a la Revolución: dos momentos claves en la historia urbana de la ciudad de Puebla*, México, Educación y Cultura, BUAP, 2010.

Montero Pantoja, Carlos (coords.), *El edificio de la audiencia: Palacio del Ayuntamiento de Puebla*. Puebla, BUAP, Fomento Editorial: Ayuntamiento de Puebla, 2009.

Montero Pantoja, Carlos y María Silvina Meyer Medel (corrds.), *Estudios de arquitectura y urbanismo del siglo XX: Memorias del Tercer Encuentro Nacional de Arquitectura del Siglo XX del ICOMOS mexicano*, A.C, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP, 2007.

Montero Pantoja, Carlos y María Silvina Mayer Medel, *Arquitectos e Ingenieros poblanos del siglo XX*, México, A.C., Dirección General de Fomento Editorial, 2006.

Montero Pantoja, Carlos (coord.), *Patrimonio arquitectónico del siglo XX en Puebla*, México, Gobierno del Estado de Puebla, BUAP, Sistema de Investigación de Zaragoza, 2003.

Montero Pantoja, Carlos, *La renovación urbana: Puebla y Guadalajara: un estudio comparado*, Puebla, México, BUAP, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2002.

Moya Gutiérrez, Armando, *Arquitectura, Historia y Poder bajo el régimen de Díaz. Ciudad de México 1876-1911*, México, CONACULTA, 1012.

Moyssén, Xavier y Castro Efraín. *Puebla Monumental*, México, Fomento Editorial Banamex, 1981.

Peel, Lucy, Polly Powell y Alexander Garrett, *Introducción a la arquitectura del Siglo XX*, Barcelona, CEAC, 1990.

Pérez Siller, Javier y Chantal Cramaussel, *México-Francia: memoria de una sensibilidad común siglos XIX-XX*, Puebla, ICSH, BUAP, 2010.

Porras y López, Armando y Martha Porras de Hidalgo, *Puebla: biografía de una ciudad*, México, BUAP, H. Ayuntamiento del Municipio de Puebla, 2006.

Rojas Marín, Ana Luisa, *Del bosque a los árboles: miradas a los alemanes residentes en la ciudad de Puebla 1821-1910*, Puebla, BUAP, Dirección de Fomento Editorial, 2011.

Rossi, Aldo, *La Arquitectura de la ciudad*, Barcelona, Gustavo Gili, 1982.

Terán Bonilla, José Antonio, *El desarrollo de la Fisonomía Urbana del Centro Histórico de Puebla (1531-1994)*, México, UPAEP, 1996.

Tirado Villegas, Gloria A., *Entre la rienda y el volante: una crónica del transporte público urbano del Porfiriato a 1995*, México, H. Ayuntamiento Municipal de Puebla, 1996.

Tovar de Teresa, Guillermo, Enrique Krauze, José E. Iturriaga, *La ciudad de los palacios: crónica de un patrimonio perdido*, México, Vuelta, 1990.

Vázquez, Zoraida Josefina, *Gran Historia de México Ilustrada. "t. III"*, planeta de Agostini, CONACULTA, 2002.

Glosario

Acodos: Concepto que se vincula al verbo acodar, equivalente a curvar algo a la manera de un codo.

Almohadillado: Acabado exterior de las paredes, que consiste en combinar el uso de almohadillas, recurriendo a labrados y tallados en relieve de las caras vistas rehundiendo las juntas.

Almenada: Se trata de cada uno de los salientes verticales y rectangulares dispuestos a intervalos regulares que coronan los muros perimetrales.

Antepedochos: Muro de poca altura, formado por la elevación de los muros exteriores de un edificio que sobresale por encima de la cubierta. También llamado parapeto, pretil.

Arcos de medio punto: Tipo de arco que tiene la forma de un semicírculo.

Arco rebajado: Arco que ha sido trazado desde uno o más centros situados por debajo de la línea de imposta. También llamado arco escarzano.

Balaustra: Es una forma moldeada en piedra o madera o metal, que soporta el remate de un balcón o terraza o barandas de escaleras.

Balaustrada: Serie de balaustres que se apoyan sobre una base y soportan un elemento horizontal o inclinado continuo que forman un cerramiento de poca altura.

Capitel: Elemento arquitectónico que se coloca en el extremo superior de la columna, para transmitir las cargas que recibe del arco que se apoya en él.

Cartela: Ménsula o saliente que soporta un cuerpo.

Casetones: Término arquitectónico que designa cada uno de los adornos huecos geométricos como cuadrados, rectángulos u octógonos que se disponen en forma regular en un techo.

Cerramientos: Es una división que se hace con tabique (y no con una pared gruesa) o aquello que permite cerrar y terminar un edificio o una parte de él.

Corolas: equivalente egipcio del capitel.

Cornisa: Saliente o voladizo, generalmente adornado con molduras, que remata el borde superior de la pared de un edificio o de un muro.

Columnas adosadas: Columna que sobresale las tres cuartas partes de la pared en la que se encuentra empotrada.

Columna dórica: Columna de capitel sencillo o simple perteneciente al orden clásico.

Columna jónica: Pieza de apoyo compuesta por tres molduras: dos bocelos circulares o medios toros y una escocia intercalada entre ambos, el capitel se reconoce por las dos volutas o espirales con que se adorna.

Columnillas: Columnillas adosadas alrededor del núcleo.

Clave: Es la parte central de un arco, o una bóveda.

Dentículo: Moldura compuesta por adornos en forma de rectángulos, característica de los órdenes jónico, corintio y compuesto, a veces también del dórico. También llamado dentellón.

Denticulada: Que presenta dentículos.

Dintel: Elemento horizontal de piedra, madera o hierro, que cierra la parte superior de una abertura o hueco hecho en un edificio.

Entablamento: Se llama entablamento o cornisamento al conjunto de piezas que gravitan inmediatamente sobre las columnas.

Estípite: Pilastra en forma de pirámide truncada, con la base menor hacia abajo.

Estriado: Que tiene estrías.

Estribo: Parte de una estructura que recibe el empuje de un arco o bóveda.

Extradós: Curva exterior o superficie de la cara visible de un arco.

Filigrana: Obra con forma de encaje que representa un dibujo o fachada.

Florones: Adorno hecho a modo de flor.

Friso: Parte ancha de la sección central de un entablamento, que puede ser lisa o en los órdenes jónicos y corintios decorados con bajorrelieves.

Frontón: Elemento arquitectónico de origen clásico que consiste en una sección triangular o curvó dispuesto sobre el entablamento, que descansa sobre las columnas, este puede ser cerrado o abierto.

Guardapolvo: Moldura saliente a modo de cornisa que protege y enmarca una composición tanto por los flancos como en la parte inferior y superior.

Jambas: Piezas que se encuentran dispuestas en un vano de forma vertical.

Macizo sobre el vano: Corresponde a una construcción que posee muros gruesos y resistentes, que condicionan los huecos en la estructura. Por lo que las ventanas o en este caso balcones son en su mayoría aberturas estrechas.

Mansardas: Ventana que se encuentra colocada sobre el techo de una casa, cuya función es la de proporcionar luz y ventilación al desván. Casi siempre estos se encuentran en la fachada de un edificio, los cuales a su vez están cubiertos por un techo de tejas inclinado.

Medallón: Adorno en forma redonda u ovalada que contiene una escultura en bajorrelieve.

Ménsula: Es cualquier elemento estructural en voladizo.

Modillones: Parte de la cornisa en el orden jónico y en el compuesto que le sirve de adorno, por lo general pareciendo que sostiene algún otro elemento.

Mascarones: Cara de piedra o de otra materia que se coloca en las fuentes o en otras obras de arquitectura como bajo los entablamentos, bajo los balcones, en la clave de las arcadas, en la abertura de las grutas, etc.

Ojo de buey: Pequeña ventana o tragaluz de forma ovalada o circular.

Paneles: Compartimientos, limitados por molduras o fajas que dividen un habitáculo.

Picotas: Columnas de piedra más o menos ornamentadas

Pináculo: Elemento arquitectónico constructivo y decorativo que se utilizaba en la arquitectura gótica. Posee forma de pilar rematado en su parte superior con una figura piramidal o cónica. Pináculo adosado:

Pilastra: Pilar o columna adosado a un muro o pared

Pilastras estípites: Columna o pilastra tronco piramidal invertida que a veces tiene funciones de soporte y también antropomorfa.

Platabanda: 1. Plancha unida a las alas de una viga o jácena para aumentar su sección transversal; también llamada tabla de cordón. 2. Placa metálica atornillada o clavada a los extremos de dos piezas en contacto. 3. Placa de acero empleada para reforzar una viga de madera compuesta.

Pretil: Muro de poca altura, formado por la elevación de los muros exteriores de un edificio que sobresale por encima de la cubierta. También llamado antepecho, parapeto.

Remate: Todos los elementos que se colocan sobre la construcción para coronarla o adornar su parte superior.

Repellado: Recubrimiento o revestimiento en acabado fino.

Roleo: Elemento decorativo realizado mediante elementos enrollados que se puede disponer, pintados o esculpidos, en capiteles, dinteles, lienzos exteriores de los

muros, recubrimientos de monumentos o en manuscritos iluminados, conteniendo fundamentalmente motivos vegetales y, a veces, animales o figuras.

Torreón: Torre de carácter defensivo relacionada con castillos y fortalezas, más alta que ancha y generalmente de planta circular.

Triforio: elemento arquitectónico situado en las naves centrales, justo encima de las arcadas que dan a las naves laterales.

Vano: Un vano, hueco o luz, en una construcción o estructura arquitectónica puede referirse a cualquier apertura en una superficie compacta.

Zócalo: Es la parte inferior de un edificio.